

Antología del arte de lo posible.



Alfredo A. Repetto Saieg.

Desde los sectores dominantes continuamente se nos plantea que la posibilidad de cambios reales, es decir, esos que buscan la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, no son posible. Por ejemplo, nos dicen que las deudas históricas con los trabajadores de la salud o educación, de los trabajadores de las fábricas y minas (...) no serán saldadas y recurren así al realismo político y al reformismo como fin ultimo para justificarse.

Pero, ese realismo y ese reformismo del que hablo son solo diversas formas políticas e ideológicas de control y de dominio sobre los trabajadores porque reivindican el estatus neoliberal. Por lo mismo, cuando se impone la lucha y el conflicto ellos siempre apelan a los derechos como formalidad, recurren a la democracia abstracta, el consenso y el diálogo también formal, de poco sentido. Esto me lleva a plantear nuevas maneras de lucha que conduzcan a la construcción de un arte de lo posible que defienda el derecho a la vida de la mayoría, el bien común, la igualdad de oportunidades y un régimen más democrático donde los trabajadores ejerzan el poder a partir de la gestión de la agenda pública.

Desde esta perspectiva, esta obra es una defensa de las múltiples estrategias que dado el contexto político e histórico son capaces de desarrollar los trabajadores en el intento por construir un régimen político más acorde con las necesidades de las mayorías nacionales.

Contacto con el autor:

<http://teorianacionalypopular.blogspot.com.ar/>

Antología del arte
de lo posible.

Alfredo A. Repetto Saieg.



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Autor de la obra: Alfredo Armando Repetto Saieg.

De acuerdo a esta licencia usted es libre de:

- *copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra*
 - *hacer obras derivadas*

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento - No comercial - Compartir igual: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.

El texto legal completo de esta Licencia puede encontrarse al final de esta obra.

Índice.

Capítulo 1: Las organizaciones globales frente a la crisis.....	10
Problemas centrales del libre mercado.....	10
La hegemonía neoliberal como antecedente de crisis.....	14
Los momentos del FMI.....	18
Los organismos de crédito y la regulación de las finanzas.....	24
Monsanto, la crisis alimentaria y el cambio social.....	29
Capítulo 2: Estrategias y alternativas políticas.....	33
Democracia, comunicación e información.....	33
La realidad según los medios masivos de comunicación.....	38
Movimientos y actores políticos contra el sistema.....	41
El radicalismo y la (r) evolución.....	44
El lenguaje del poder.....	50
Capítulo 3: Las dimensiones de las crisis del capitalismo.....	57
Presiones estructurales al sistema comercial globalizado.....	57
Los problemas asociados a las crisis del neoliberalismo.....	63
Crimen de lesa humanidad.....	68
Ética, crisis y régimen político.....	73
Los modelos de calidad institucional del régimen político.....	79
Capítulo 4: Manifestaciones y resoluciones de la crisis del capital.....	84
La creación del valor y la dictadura financiera- especulativa.....	84
La deflación de los salarios, el desempleo y la exclusión.....	88
Proteccionismo, planificación y relaciones de fuerza.....	92
Las nuevas tendencias globales a propósito de nuestro desarrollo.....	97
Consideraciones sobre el desarrollo nacional.....	103
Capítulo 5: Las crisis y las políticas de inclusión social.....	109
Representación y movilización: desafiando al neoliberalismo.....	109
Las crisis y el capitalismo de desastre.....	113
Las políticas populares como eje de gestión de las crisis.....	117
Derechos, estrategias políticas y control del régimen político.....	121

Eficiencia y solvencia del modelo nacional y popular.....	128
Capítulo 6: El régimen democrático y el cambio.....	134
Factores de presión y cambios globales.....	134
Soberanía y cambio político.....	140
El gobierno en la construcción de un régimen inclusivo.....	145
Algunos desafíos del régimen político.....	150
El desarrollo, el crecimiento y la deuda social.....	154
Epílogo.....	160
Referencias bibliográficas.....	166
Texto legal completo de la Licencia de la obra.....	172

Capítulo 1: Las organizaciones globales frente a la crisis.

Problemas centrales del libre mercado.

A pesar de las crisis periódicas del Estado capitalista y sus dogmas, el análisis económico de los grupos neoliberales en relación a los costos y los beneficios de la regulación pública supone implícitamente que la alternativa a ésta es el automatismo del mercado. A su vez, éste supondría un mercado que es perfectamente competitivo, es decir, sin fricciones y sin los costos de transacción. Por eso, en la evaluación sobre la dicotomía entre regulación o desregulación habría que analizar la performance y la naturaleza de esos organismos e instituciones privadas que reemplazan así la regulación pública y desde ahí evaluar el comportamiento de esas organizaciones en relación con la misma regulación y el comportamiento de los mercados involucrados. Por ejemplo, es necesario ver en que medida existen inversiones en activos específicos, incertidumbre respecto a la demanda, costos futuros, contratos incompletos y relaciones de largo plazo entre los agentes económicos. En verdad, con solo algunos de esos factores que estén presentes es posible que aparezcan nuevas estructuras privadas de gobierno no- mercantiles, es decir, contratos de largo plazo que sean capaces de cubrir las tareas y necesidades antes en manos de la regulación pública. Lo que también es cierto es que surgen determinadas situaciones en las que la regulación y la coordinación no pueden resolverse a través de mecanismos mercantiles o no mercantiles. Acá es necesaria la intervención pública en la búsqueda de algún equilibrio y solución. En los sistemas económicos modernos definitivamente (donde la especificidad y la interdependencia es bastante compleja) las posibilidades de fallas y problemas de coordinación no son solo altas y probables sino que muy costosas para el conjunto de la sociedad. Por eso, no es posible seguir sacrificándonos en beneficio del automatismo del mercado porque finalmente este solo logra exacerbar los problemas de los hombres. En ese sentido, es necesario buscar un equilibrio entre los mercados y la regulación pública basada en el pleno empleo de la fuerza de trabajo y de todos y cada uno de nuestros recursos en general. Lo acepten o no algunos, el mercado es solo uno de los mecanismos de coordinación en los procesos de producción e intercambio de mercancías.

Las crisis nos demuestran en toda su crudeza la lógica de esta postura donde el mercado es solo un mecanismo más de regulación y coordinación y que necesariamente tiene que someterse a los designios y objetivos del bien común cuyo núcleo está en la primacía del derecho a la vida. A pesar de esto, los sectores neoliberales insisten todavía en el mercado como forma óptima de coordinación y de regulación de las actividades económicas en general. Actividades económicas que ellos definen a partir de la interacción entre

sujetos individuales y racionales que buscan alcanzar sus propios intereses particulares a menores costos y más beneficios. Ahí precisamente está la falla teórica de origen del neoliberalismo y de la ortodoxia económica en general: definen al mercado como interacción entre sujetos económicos autónomos que negocian de forma descentralizada para conseguir sus intereses. En esa definición, el mercado está en el limbo, es de otro mundo, uno ideal donde no existen los problemas, donde no se observan relaciones duraderas entre ofertantes y demandantes y el único propósito de los ajustes de mercado, en estas condiciones, es darle coherencia a una serie de medidas relacionadas con transacciones instantáneas. Es esta definición la que sustenta toda una serie de políticas que son reaccionarias y el núcleo del automatismo de los mercados, su ideología y religiosidad, mitos y fábulas. Es éste el núcleo del llamado Consenso de Washington que se basó en los mismos supuestos sobre las potencialidades de coordinación mercantil con ausencia de las estructuras públicas. En este sentido, la teoría neoliberal, como toda ideología política justifica, defiende y reivindica la naturaleza de las reformas estructurales. Sin embargo, en este caso en particular dice muy poco sobre el tránsito desde su aplicación (como falsa solución a la crisis del régimen de bienestar) hasta la concreción de efectos esperados por esas políticas y cambios estructurales. En el neoliberalismo, la liberalización comercial como la desregulación de los mercados de bienes está llamada a optimizar la asignación de los diversos factores y recursos pero, este proceso no tiene porqué ser de resolución inmediata. En el proceso de aplicación del neoliberalismo en nuestros países ni siquiera se discutió sobre la experiencia de esa transición ni dio pie para plantear algunas formulaciones sobre la viabilidad o no del mercado como exclusivo regulador de la economía o sobre la secuencia de las reformas, o sea, cuándo y en qué circunstancias nuestros sistemas económicos tenían que abrirse y desregularse en relación a los nuevos dictados del neoliberalismo global. En cambio, la realidad nos mostró una y otra vez que el programa de desregulación y liberalización de los sistemas económicos no es sustentable en el largo plazo por las consecuencias implícitas del régimen neoliberal. A modo de ejemplo, éste no supera las restricciones externas y bajo ningún aspecto tiende a la resolución del tema del pleno empleo si no que es un régimen altamente excluyente por lo que deja de ser creíble. La cuestión es que en términos económicos si logra resolver el tema de la caída de la tasa media de ganancia del capital y en ese sentido- solo en ese sentido- se torna viable para los sectores de poder hegemónicos. Eso es suficiente para ellos.

El elemento clave para la instauración y la defensa del neoliberalismo es precisamente ése porque soluciona la crisis relacionada con la caída de la tasa media de ganancia y a partir de ahí logra reforzar otro elemento clave para el nuevo régimen político: la credibilidad de los actores económicos en el sostenimiento de las nuevas reglas de juego y parámetros defendidos por los gobiernos de turno. Pero, el ajuste en nuestros países se da por recesión

lo que implica una contracción de los mercados (incluido el del empleo) que conlleva exclusión, pobreza y marginación social. En otras palabras, cuando el ajuste se da por recesión tenemos que los costos directos de la producción de bienes y servicios caen (aumentando la tasa media de ganancia del capital que se apropia de una parte de los salarios de los trabajadores por esa vía) aumentando al mismo tiempo la productividad del trabajo y su difusión generalizada por todo el aparato productivo, que es la otra forma de bajar estos costos de producción vía mayor explotación y flexibilidad del trabajo. De lo anterior se sigue la necesidad de regulación por parte del sector público porque, en el caso de la etapa neoliberal, de regulación y de coordinación mercantil exclusiva, los cambios en la función y la lógica de la producción y en la estructura fabril e industrial, impactaron fuertemente sobre los niveles de empleo agravando los problemas sociales pero también los políticos, los comerciales y económicos al interior de nuestros regímenes políticos. En estas circunstancias, esos regímenes pierden legitimidad en relación a los modos más democráticos del ejercicio del poder pudiendo derivar tanto en regímenes populares como en formas diametralmente opuestas, altamente autoritarias, conservadoras y reaccionarias del ejercicio de ese mismo poder que se circunscriben bajo los parámetros del populismo.

De ahí que el neoliberalismo siempre nos insiste en el diálogo bajo sus propios parámetros. Nos insiste en un falso consenso social que solo busca reivindicar sus formas y verdades para que no tengamos conciencia de su inherente prepotencia, autoritarismo y utopía. A pesar de que nos hable de la libertad de los mercados, de su desregulación, flexibilidad y de la utopía del automatismo, lo que nos esconde es que en todos los regímenes políticos hay trabajadores y capitalismo, hay beneficio y plusvalía y, por tanto, lucha de clases antes que consenso. Entonces, la estrategia de los trabajadores debe ser la del cambio en los términos del humanismo más trascendente, es decir, en mejores términos de calidad de vida. El ideal de los humanistas es claro: los trabajadores no se oponen en modo alguno a las medidas progresivas porque militan, por su propia condición en la estructura social, en el corto o en el mediano plazo (de acuerdo a la evolución de la conciencia de éstos) en favor del bien de las mayorías. Mientras tanto, las crisis nos muestran cómo el neoliberalismo no solo es incapaz de resolver la cuestión del desempleo sino que en primer lugar lo agrava a límites intolerables como nos lo muestra la experiencia de muchos países tanto los centrales como los de la periferia. Con crisis mediante, vemos cómo se suceden una infinidad de posibilidades relativas con la regulación de los mercados y que son lógicas y racionales. En la práctica, existen varias maneras de coordinación de la actividad económica que define variables, opciones y medidas que quedan circunscritas en lo que conocemos como la política económica que estructura un régimen político. Una política económica que dependiendo del régimen al que nos dirigimos va desde el intercambio en el mercado clásico hasta la propia organización

jerárquica y centralizada que es más rígida en cuanto a controles y objetivos. La falacia del libre mercado es que el neoliberalismo también cuenta con una política económica, con sus regulaciones. La gran falacia del neoliberalismo es el automatismo de los mercados porque éste jamás se autoreguló sino que más bien expresa, defiende y actúa en beneficio de determinados intereses relativos con la acumulación privada de los capitales y con la supremacía del derecho a la propiedad como derecho rector en la definición del régimen de producción y de las formas de distribución de bienes socialmente generados.

Lo que interesa acá son esas políticas y formas de coordinación y de regulación económica que buscan resolver las necesidades y urgencias de los trabajadores. Políticas públicas que nos desafían a buscar la mejor manera de coordinar las medidas aplicadas y que implican la presencia del régimen para lograr la mejor racionalidad de los asuntos de las mayorías. En ese contexto, la gestión de la agenda pública por parte de los trabajadores, a través de las organizaciones que los representan, es central. La regulación de la economía por los sectores populares es despliegue y desarrollo de democracia en su máxima expresión. Entonces tenemos que dejar de ver al sindicalismo como sector y empezar a verlo como un factor central en la lucha por el poder, por el control de la agenda de gobierno. Tenemos que asumir esa responsabilidad como trabajadores sin caer en lo corporativo, sin caer en los reclamos de lo sectorial. Tenemos que darle al trabajador la posibilidad de ver la totalidad, todo lo que está en juego en la definición y lógica de la política económica a la vez que acompaña sus reclamos sectoriales o de una negociación paritaria, pero mirando la totalidad, sabiendo que todos en realidad somos trabajadores y por eso lo más racional es defender los intereses de los sectores populares a partir de un proyecto político inclusivo que implica una política económica de regulación de las actividades de los mercados para trabajar en beneficio de los que vivimos de un jornal. La función de los dirigentes y sindicalistas es mostrar todo lo que el sindicato significa en la vida de los trabajadores, en la vida de la población cuyas funciones van mucho más allá del simple reclamo sectorial. Es tarea de los trabajadores generar las condiciones para que el pueblo pueda sentirse orgulloso del país en el que vive, esto es, pueda amarlo con argumentos consistentes. Cohesionar un país es el prólogo necesario para que colectivamente pueda llevarse adelante una noción de destino. Se trata de dejar atrás todas y cada una de las sentencias de los neoliberales respecto al libre mercado y sus necesidades. Se trata de plantear una política económica acorde a una visión más democrática del régimen lo que no es una cuestión menor. De hecho, la tarea, que tiene consecuencias que trascienden nuestras vidas y que inciden en la política económica, es titánica, más todavía cuando venimos de varias décadas en las que florecieron expresiones fuertemente fundamentalistas del Estado capitalista bajo la égida del régimen neoliberal.

Por fin, la creación de un clima de época en el que prevalezca una política económica que regule los mercados en beneficio de las urgencias de

las mayorías no es resultado del hallazgo fortuito sino que es el producto de la voluntad, de la lectura feliz del contexto histórico, del propósito de sumar a las grandes mayorías nacionales en un régimen de inclusión social y, en primer lugar, de la gestión democrática de la agenda pública por parte de los trabajadores que desde siempre son los protagonistas de la cultura popular.

La hegemonía neoliberal como antecedente de crisis.

Si consideramos los efectos de las continuas crisis a las que nos tiene acostumbrado el Estado capitalista y sus dogmas, vemos que son pocas las oportunidades en que la historia del Estado capitalista de producción y de distribución, tanto en sus aspectos económicos y comerciales, nos muestra grandes cambios en las tendencias políticas, del poder y comerciales a nivel global y que son cada vez más drásticas y en tiempos políticos cada vez más acotados. En estas circunstancias, las formas de reaccionar de esos grupos de intereses que están más comprometidos con el capitalismo es la de intentar reforzar y reasumir la lógica inherente de sus formas de dominio. De todas maneras, en la medida en que las consecuencias de las crisis son cada vez más graves, se vuelve más grande el desafío de estos sectores para poder defender la racionalidad de sus verdades. De hecho, si hasta no hace mucho el sistema comercial global acuñaba algunos logros nada despreciables como un crecimiento sostenido en términos comerciales en todas las regiones de la aldea global, por otro lado y en la generalidad de los casos, ese crecimiento no se tradujo en una mejora de la calidad de vida de los trabajadores. Esa es la más importante crítica que es posible contra las razones del neoliberalismo porque los índices de crecimiento económico, una buena performance de las políticas macroeconómicas (...) no necesariamente implican una mejora real y sustancial de la calidad de vida y expectativas del trabajador. Teniendo en cuenta este hecho, tanto en las zonas centrales del poder como en los países menos desarrollados, los beneficios comerciales y económicos no eran para nada menores. Importantes países de Latinoamérica se beneficiaron de una suba en el valor de las materias primas y recursos energéticos y, dependiendo del régimen imperante en cada uno de ellos, los trabajadores se benefician o no a través de una distribución de la riqueza y de los recursos así generados. Pero, cuando las economías más importantes, esas que controlan los centros del poder de decisión del sistema comercial global entran en recesión, en una crisis derivada de la acumulación privada del capital, la situación siempre termina perjudicando a los trabajadores.

El Estado capitalista en los países centrales se mostraba aceptable en términos de bienestar social y de seguridad laboral de los trabajadores pero el crecimiento de la economía, en especial en Estados Unidos, se relaciona más con la especulación, con los desequilibrios tanto externos como internos, con el consumo artificial e inclusive con el gasto fiscal (incluyendo por cierto los

gastos militares bastante excesivos en términos económicos) antes que en el crecimiento de la economía real, la de la producción de bienes tangibles. El problema es que el sueldo real de los trabajadores, en ese contexto, tiene un crecimiento cada vez menos importante, más lento y hasta decreciente y esto se exagera por la falta de una cultura política de los trabajadores en relación con el ahorro pero también con las luchas de resistencia, conciencia y poder. El consumo se financia en su mayor parte a través del endeudamiento de los trabajadores. Además, este proceso de falta de un crecimiento real del jornal de los trabajadores, nos muestra un proceso cada vez mayor de concentración de la riqueza y recursos generados por la sociedad. Una concentración de la riqueza y la propiedad que una vez más favorece a los dueños del capital. La política económica está así al servicio de éstos, de sus logias e intereses. En otras palabras, la única forma posible de expandir el gasto del trabajador, el consumo interno, es a través del endeudamiento progresivo y constante en el tiempo. No a través de una renovación de la industria o a partir del ahorro interno ni la creación de nuevos empleos, sino a través del endeudamiento cada vez más importante en términos de desarrollo.

Lo que nos revelan las crisis del Estado capitalista es que detrás del sueño de los sectores neoliberales, es decir, del consumo por el consumo y la especulación desenfrenada de todo tipo de productos y artículos, se incubaba un escenario dantesco que, si bien en apariencia puede ser apacible y apetecible, produce una gran burbuja financiera y especulativa que termina estallando en perjuicio, una vez más, de las mayorías nacionales, en perjuicio de todos esos que viven de un salario. En perjuicio de los trabajadores como clase social a nivel global inclusive. Lo que más asombra de las crisis del neoliberalismo es que sus consecuencias pueden evitarse si no fuera por la falta de control y regulación de las operaciones financieras, si no se aplicaran de manera tan fanática los preceptos del automatismo de los mercados. ¿Cómo es posible, entonces, que regímenes económicos nacionales más o menos desarrollados, pujantes si se quiere, que parecen tan sólidos, sanos, robustos y poderosos se vengán abajo como si nada en momentos de crisis? ¿Cómo es posible que el sistema comercial globalizado se derrumbe a la vista de todos ante el menor incipiente de crisis? La respuesta es simple: se viene abajo por la hegemonía absoluta del capitalismo financiero y especulativo, es decir, el neoliberalismo que por propia lógica milita contra la economía productiva. El problema es que la economía productiva- mucho más tangible y real- es la que crea empleos, es la que incluye, produce el ahorro y el desarrollo dadas ciertas condiciones en materia económica y decisiones políticas. Las crisis se producen por el dominio absoluto del neoliberalismo militante, es decir, por los niveles de desregulación a que nos llevó el dogma absoluto y autoritario de la libertad de los mercados financieros y especulativos. Con sus evaluaciones sesgadas, limitadas e irracionales, las consultoras y calificadoras de riesgos, que en teoría presentan juicios de valor respecto a la orientación para los potenciales

inversores, se convierten en responsables directos de las crisis porque son ellos los que alimentan las burbujas financieras y especulativas a través de esos métodos. Detrás de esas acciones y dogmas de los tecnócratas, detrás de su omnipotencia y de su soberbia, de sus maniobras reaccionarias sin ningún límite, inescrupulosas y autoritarias que predicán a favor de la especulación, simplemente está ese fundamentalismo que nos conduce al automatismo del mercado. Está, detrás de esto, su supuesta racionalidad y su libertad. Esto es importante porque detrás de los grandes bancos, detrás de los especuladores y financistas, hay una ideología pero también hay empleos, personas, vidas, proyectos, trabajadores y ejecutivos. A través de este método especulativo, de pretensiones racionales, fueron tomadas las decisiones que derivan en las crisis. A los tecnócratas, esos que juegan y bailotean con nuestros recursos, con nuestros sueños y formas de vida, no son leales porque bajo ningún aspecto le deben lealtad al gobierno, a las instituciones democráticas, a las organizaciones civiles ni mucho menos a los trabajadores. Estos tecnócratas no le deben lealtad siquiera a las empresas, a las grandes transnacionales que los contratan. En sus decisiones no tienen en cuenta el bien común porque no les importan las consecuencias a largo plazo de sus acciones, maniobras y decisiones altamente parciales e ideologizadas. Esa misma ideología, fanática e irracional, los vuelve inmunes ante el sufrimiento de la población. Por eso, a pesar de las consecuencias de las crisis en la vida de los trabajadores de los países menos desarrollados pero también de los centrales, se hace caso omiso de las graves consecuencias de esas experiencias.

Lo que importa es solo la estabilización del sistema comercial global. Se hace caso omiso de los problemas del desarrollo, de la moralidad o falta de ésta por parte de la economía. Aún hoy no se han tratado en su debida profundidad temas centrales como los relacionados con las formas políticas que tiene que contener régimen para satisfacer las necesidades y aspiraciones de la mayoría. No es parte de la agenda pública, tanto a nivel nacional como global, temas como los de la responsabilidad social de los grandes dirigentes, de los tecnócratas, las responsabilidades sociales de las empresas en relación con la creación de empleo, en relación a su poder en cuanto formadores de precios, la protección de los empleos, la protección social y la inclusión, la equidad e igualdad en el acceso a las oportunidades, los beneficios, la ética, la moral y la solidaridad entre los hombres. En cambio, nos siguen hablando de políticas de desregulación, apertura, de liberalización, del automatismo de los mercados, de la libertad y la razón o no de éste. Siguen recomendando las mismas recetas de contracción del consumo, de ajustes, enfriamiento de la economía, de los verbos y la gramática de la reacción a la que estamos ya tan acostumbrados los países latinoamericanos.

Por su parte, los regímenes nacionales y populares apuestan todos sus recursos a una visión del desarrollo basada en nuestros mercados internos, en la inclusión e integración entre los pueblos que demostró su racionalidad a

partir del comportamiento de éstos durante la crisis global del 2008 donde, muy por el contrario, los países desarrollados que insistían en las recetas de los neoliberales, se desplomaron. El humanismo es entonces la estrategia válida que, respetando la cultura, los valores y las especificidades de cada pueblo, intenta abrirse camino por doquier. No significa esto respetar las estructuras del régimen político si no que a través de la toma del poder de decisión por los trabajadores esas estructuras tienen que ser violentadas en beneficio de un sentido común de defensa de los intereses de la mayoría en todos los ámbitos colectivos en que estos intereses se expresen y manifiesten. La única manera de lograr una real (r) evolución permanente, nacional y popular pero también global bajo los términos trotskistas, es a través de la participación de los trabajadores en la profundización de los cambios necesarios en esa eventual nueva realidad. Los problemas que son socialmente dignos de resolución son esos que afectan a la mayoría y por lo mismo sus posibles resoluciones deben reconsiderar los intereses de éstas a través de la movilización en todos los ámbitos en que se expresa la lucha por la primacía. Entonces, ¿cuáles son las rutas a recorrer en los procesos de cambio y de formación de las alternativas que nos ayuden a vivir en mejores condiciones materiales y espirituales?

Lo que habría que hacer en el campo de los regímenes populares, en beneficio del cambio con miras al bien de las mayorías, es buscar un mínimo equilibrio entre las conquistas de los trabajadores, las estrategias históricas de la izquierda y al mismo tiempo ser capaces de llegar a los sectores productivos urbanos y rurales. Trabajadores somos todos y así la formación de un gran conglomerado político que sea representativo de esos intereses es prioritaria. Es lo que se conoce como la gran formación de una gran liga de trabajadores y organizaciones que se movilicen en los procesos de cambios. Es la tarea primera del reformismo político como opción válida de cambio. Es la formación de un gran conglomerado político- ideológico y estratégico de las mayorías que le dispute el sentido común a los sectores de derecha, históricamente conservadores y reaccionarios. En un primer momento, no se trata de plantear políticas como la de la redistribución de la riqueza desde posiciones clasistas sino que es necesario hacer estos planteamientos desde una perspectiva de humanización de las relaciones entre los hombres y de la dignidad de los trabajadores como precondition para una sana convivencia, para la paz social y desde ahí para una mayor seguridad de las personas.¹

Es necesario responsabilizarnos de todos nuestros errores para pelearle a la derecha política, en cada una de sus versiones y en todas las regiones del mundo, el sentido común del que hasta ahora se apropiaron porque la radicalización política solo es posible en la medida en que somos capaces de

¹ La educación y la salud, el trabajo digno y la inclusión de las mayorías son las principales medidas y políticas de seguridad y no las reformas penales que bordean la prepotencia y refuerzan la lógica de los amigos y los enemigos.

arrebatarle a los sectores reaccionarios ese mismo sentido común y así crear nuestra propia mayoría. Entonces, la radicalización política se hace camino al andar en la medida en que los trabajadores sean protagonistas, en la medida en que por diversos canales de participación, que incluyen organizaciones gubernamentales, sean éstos capaces de hacerse con las estructuras de los centros de poder y de decisiones que afectan al régimen político. El arte de lo posible y de dominio de los trabajadores, y de las respectivas organizaciones que los representan, a través de esas múltiples organizaciones que ahondan en la participación y movilización de las mayorías, de lo popular, contiene todo tipo de actividades, de sentidos y de estrategias en todos los ámbitos. En conclusión, el arte de lo posible y de dominio contiene múltiples actividades ideológicas, estrategias políticas, culturales, sociales, discusiones, debates y decisiones económicas que buscan e incentivan procesos de integración y de inclusión.

Los momentos del FMI.

A través de un comunicado fechado el 2 de Abril del año 2009 los países más desarrollados junto a los considerados emergentes, reunidos en Londres, anunciaron al mundo una serie de medidas supuestas para lograr contrarrestar las consecuencias más nocivas de la crisis que se manifestó primeramente en los mercados de la especulación financiera de los grandes capitales globales y luego en la economía real. Anunció el G- 20, entre otras medidas de menor tenor, un programa de unos cuantos billones de dólares con el fin expreso de abastecer financieramente un plan de recuperación del sector financiero, especulativo y productivo del sistema comercial global para poder volver por los carriles normales del neoliberalismo dominante. Es así como, una vez más, el gran ganador en esta operación fue el mismo FMI que paulatinamente había perdido protagonismo luego de que Argentina y Brasil pagaran sus deudas con ese organismo de crédito. El Fondo fue el gran ganador porque vio triplicado su capacidad de préstamo y de acción. Si bien antes de esa crisis en particular éste dependía en exclusiva del rendimiento de sus préstamos, hoy puede considerar empréstitos en el mercado si así lo considerara necesario. Entonces, el Fondo se encuentra frente a otro gran momento de su existencia, frente a una nueva fachada que reivindica sus viejas prácticas extorsivas. De todas maneras, en un principio, el Fondo fue exclusivamente pensado como garante de última instancia de la estabilidad del sistema monetario internacional organizado tras el fin de la segunda gran guerra mundial. Este objetivo se desglosó en dos tipos de funciones propias del organismo de crédito internacional. En primer lugar, debía velar por la estabilidad de todo el sistema financiero internacional garantizando la cooperación monetaria para impedir las devaluaciones competitivas y, en segundo lugar, debía asegurar la liquidez internacional del sistema comercial

de posguerra prestando fondos a los países miembros que registraran un temporal desequilibrio de sus balanzas de pago.

Un segundo momento en la historia de este organismo se produce a partir de Agosto del '71 cuando los Estados Unidos unilateralmente pondrán fin a la conversión del dólar en oro aboliendo de hecho ese sistema de convertibilidad. A partir de entonces el Fondo se dedicó a supervisar reglas y normas que en verdad eran casi inexistentes. Su tercer, su nuevo momento histórico, vino de la mano del desarrollo de la crisis de la deuda externa en las tierras del sur. Esta, la crisis de la deuda en Latinoamérica que provocará fundamentalmente la cesación de pagos en numerosos países de la región a partir de 1982, será también responsabilidad del Fondo porque, sin deslindar las responsabilidades de los propios gobiernos mayoritariamente dictatoriales en esa época, a partir de ese segundo momento, del fin de la convertibilidad del dólar en reservas de oro y durante unas dos décadas, éste prestó dinero a muchos países que así verán crecer sus deudas de manera desmesurada. Así, endeudados, en crisis, vegetando en una década perdida nuestras tierras hipotecarán su desarrollo, la posibilidad de implementar un proyecto político y económico consensuado por las mayorías a cambio de nuevos préstamos que, esta vez, profundizarán las condiciones cada vez más humillantes para acceder a esos nuevos empréstitos. Esas condiciones serán humillantes en el sentido de que no solo profundizarán nuestros problemas, profundizarán la brecha social y de distribución de la riqueza sino porque además prescinden de la soberanía y del poder de decisión de nuestros pueblos. El momento de crisis de la deuda en Latinoamérica es clave porque a partir de ahora el Fondo logrará dar créditos a cambio de planes de ajuste estructurales que buscaron imponer el neoliberalismo como característica principal del nuevo régimen político. Las reglas, así mediatizadas, del sistema comercial global nos impondrá desde ahora un proyecto político altamente excluyente y de profundos costos. En este tercer momento de gloria, el Fondo simplemente se convertirá en el gran gendarme, en el defensor de las políticas y medidas adoptadas por el Consenso de Washington. La nueva situación así adoptada, la desregulación financiera, la liberalización de los intercambios comerciales acompañada de altos tipos de intereses, se mostró como un método casi infalible en la destrucción de empleos, en la extensión de la cesantía y de la exclusión a costa de los trabajadores. En el régimen neoliberal son ellos la variable de ajuste, desde siempre. Por ejemplo, la reorientación estructural del sistema productivo típico del régimen benefactor a uno de lineamientos neoliberales, centrado en la apertura económica, en la desregulación y en la liberalización comercial (...) condujo al cierre de miles de empresas en cada uno de nuestros países, en las economías más grandes como de Argentina o Brasil, en algunas intermedias como Colombia o Chile y en las más pequeñas como Costa Rica o Uruguay.

Por otro lado, la austeridad fiscal e incluso políticas tan inviables y utópicas como las del déficit cero aplicadas en un contexto de retroceso de las conquistas de los trabajadores, significaron un aumento, más allá de toda lógica, del desempleo, la marginación, de la quita del poder adquisitivo de las jubilaciones y hasta la consecuente ruptura del pacto social que fundaba la gobernabilidad democrática. Debido a este tipo de consecuencias sociales y políticas, por las consecuencias económicas, de exclusión, de crecimiento de la marginación, del arraigo de la pobreza estructural en regiones como el Asia, en Latinoamérica, en Europa y Estados Unidos, en el África negra, y por la propia crisis desatada desde los países centrales, fue asestado un duro golpe contra las políticas neoliberales y sus instituciones financieras globales como el Fondo o el Banco Mundial. La pérdida de credibilidad del Fondo obligó a un necesario cuestionamiento de sus prácticas financieras y de las condicionantes aplicadas a los países menos desarrollados para que éstos pudieran ser merecedores de préstamos de esos mismos organismos. Pero, a finales del siglo anterior las cosas empezaron a cambiar por lo menos en las intenciones. Se anunció una nueva arquitectura financiera a nivel global y tiempo después, en Marzo del 2002, se anuncia la adopción de un nuevo consenso, el de Monterrey que solo produjo resultados insignificantes en el sentido de la búsqueda de otros paradigmas que fundaran esa arquitectura. Mientras tanto, los países latinoamericanos aprovecharon esa otra coyuntura comercial global de alza de la cotización de los commodities, de las materias primas y la baja de los tipos de intereses, para acumular reservas de cambio. Ejemplos fueron Argentina y Brasil en el 2006 que, junto con Tailandia, fueron pioneros en una larga lista de países que reembolsaron de manera anticipada la totalidad de sus deudas. Esta vez, el Fondo sin sus principales clientes, perdió parte considerable de sus ingresos, además vio caer no solo sus créditos sino que su propio poder y prestigio ante los ciudadanos y los gobiernos de esos países que consideraron con razón las directivas y políticas del FMI como directamente responsables de las crisis. El 2008, con la venida de la crisis desde los países centrales, desde los centros de poder del sistema comercial global, nos mostró un FMI sin los suficientes recursos para hacer frente a la demanda de préstamos de ciertos países que habrían quedado fuertemente expuestos por la caída de la especulación financiera y de la tasa de ganancia del sistema como globalidad. Países como Rumania, el Líbano, Turquía o Ucrania tuvieron que recurrir al Fondo para salvar la situación económica derivada de esa crisis en particular. A partir de ahí los recursos financieros del Fondo fueron triplicados en la reunión del G- 20 en la capital inglesa con un gran despliegue de publicidad y marketing. Acá comienza un cuarto momento del Fondo donde reivindicará viejas prácticas sin cambiar en demasía su fachada porque, en esta misma reunión, se decidió una reforma más que timorata, cobarde y discreta de la lógica y las estructuras del Fondo. Lo trascendente es que no se progresó en lo referente a las formas en que los

nuevos préstamos del organismo de crédito son entregados a los países en emergencia. Las condiciones subsistieron y la exigencia de nuevos ajustes estructurales no desaparecieron. Las condiciones y las exigencias de cambios a una profundización de la lógica neoliberal sobrevivieron. Esas políticas del pasado, que tanto daño causaron en nuestras tierras, persistieron y así éstas están lejos de desaparecer. Sus créditos continúan vinculándose con la propia adopción de políticas procíclicas relacionadas con el alza de los tipos de interés, el congelamiento de los salarios o con la reducción del gasto público y de la utopía del déficit cero. Se presenta otra fachada con las mismas viejas prácticas y vicios. Esto nos muestra que el neoliberalismo y su automatismo del mercado persisten, aún gozan de buena salud en el campo académico, en las ideologías y en muchas de las prácticas políticas de una infinidad de regímenes políticos nacionales como también en las estructuras del sistema comercial globalizado. Entonces, la derecha y su neoliberalismo aún existe. Persisten esos que defienden a los monopolios, los que buscan el déficit cero a través de la quita de jubilaciones, esos que recortan becas a los estudiantes y que descalifican como populismo cualquier intento de nuestros pueblos por lograr una habitación mejor. Todavía persisten esos que deciden ayudar a las trasnacionales y bancos mientras dejan que los trabajadores sobreviven como puedan.

Lo que nos mostró esta crisis global es que las ideologías persisten, nos mostró también que detrás de las ideologías encontramos determinadas formas y maneras de organización de los regímenes políticos y determinadas políticas que buscan la resolución a los problemas de nuestras sociedades. Esta crisis nos muestra que es necesario presentar ante el público el ejercicio, a veces arduo, de animarnos a entrar y buscar en otra realidad, en un mundo en que ya no será posible militar a favor de la mediocridad de los estilos de lucha. Esta crisis nos muestra que el neoliberalismo está acabado pero, como reptiles, continúan al acecho de sus víctimas negociando en cada mesa las formas de seguir defendiendo e imponiendo sus propios intereses. Esta crisis nos muestra como ellos van como profetas, como traficantes y mercaderes, tras cada uno de los derechos de los hombres. Esta crisis nos demuestra que las ideologías existen y persisten, unas son más justas o más desiguales, más racionales o irracionales conforme se ubiquen más a la izquierda, más a la derecha. El neoliberalismo se defiende, persiste y conspira contra el bienestar del trabajador. El neoliberalismo continúa imponiendo, a través de diversos organismos de crédito globales, condiciones presupuestarias y monetarias tan restrictivas como en el pasado reciente. El esquema no experimentó cambio alguno porque- como contrapartida al salvataje de los sistemas bancarios de los países afectados por esa crisis- se impuso políticas públicas restrictivas, de austeridad y de saneamiento que en primera afectaron a los trabajadores. La profundidad de esta crisis desatada en los centros del poder económico también nos mostró el núcleo de injusticia que impune subyace en los centros

neurálgicos del poder de decisión en el ámbito del sistema comercial global. Nos mostró que este sistema comercial global no responde, sin embargo, a la naturaleza de las cosas, del hombre y desde allí a una posible eternidad inmodificable de los preceptos y teorías dominantes. Se visualiza, además, el poder de las corporaciones económicas en los ámbitos globales pero también nacionales y local. Esas corporaciones y poder económico, que han militado constante e históricamente contra los proyectos democráticos e inclusivos, continúan ejerciendo poder y múltiples formas de presión.

¿Alguien olvida acaso el 24 de marzo de 1976 en Argentina o el 11 de septiembre de 1973 en el Chile de la Unidad Popular? ¿Alguien olvida lo que significaron las dictaduras que nos gobernaron a partir de sus oprobios? ¿Olvida alguien la prepotencia de Strossner, de Videla o Pinochet? ¿Olvida alguien lo que significó para los gobiernos democráticos de Argentina y Perú la oposición de esos mismos poderes que desataron procesos inflacionarios inmediatamente después de recuperada la democracia formal? Es por eso que no dejan de ser relevantes las formas y maneras en que estas corporaciones aún hoy intentan y buscan presionar a los gobiernos de nuestra región. Esta crisis nos mostró que los grupos y las corporaciones económicas nacionales, pero en especial las de tipo globales, no son democráticas porque actúan en beneficio exclusivo de sus intereses y lo hacen muchas veces apropiándose del sentido común, constituyendo sus discursos a través de corporaciones mediáticas que así intentan moldear la opinión pública. La crisis nos mostró que para esas corporaciones, el régimen democrático es una mera formalidad, apenas cierto dispositivo que no tiene relación con las reivindicaciones de igualdad de oportunidades y de redistribución de la riqueza en beneficio del trabajador. Nos mostró que los regímenes populares representan para ellos un gran peligro que definitivamente hay que neutralizar con todos los recursos disponibles. Pero, además, esta crisis nos demostró que el neoliberalismo ya carece de propuestas reales y racionales. No cuenta, en verdad, con el diseño de políticas públicas y medidas generales, concretas y viables para superar la crisis, la exclusión o la baja de la tasa media de ganancia sino a través de la esclavitud de las mayorías nacionales.

Esto no quiere decir que no tengan un programa político. De hecho, el programa se basa en un retorno a las reformas estructurales de los '90. A su vez, los gobiernos populares se presentan ante la ciudadanía con la claridad de un proyecto de inclusión social, de participación y de movilización de los trabajadores en todos los ámbitos. Los dos modelos en pugna no son nuevos. Uno es el neoliberal, que definitivamente es auspiciado por la derecha criolla y sustentado política e ideológicamente por la defensa de la arquitectura financiera global y sus corporaciones. Es el modelo que, en su momento, se derrumbó en Bolivia, Ecuador y en Venezuela (...) El otro es el proyecto del reformismo devenido en radicalismo que busca satisfacernos a todos, del régimen democrático- popular. Como parte de estas pugnas, encontramos a

los actores políticos que dan sentido al régimen de ayer y de hoy. Me refiero no solo a las principales fuerzas políticas sino también a todos esos actores que gravitaron en nuestra historia como los diversos gobiernos, la burocracia y las fuerzas armadas, los medios de comunicación, sindicatos, las múltiples organizaciones civiles, de base y las corporaciones económicas entre tantos otros. No es necesario tampoco un gran esfuerzo intelectual para vislumbrar como el neoliberalismo bajo la apariencia inocua de los temas económicos teóricos y técnicos, encubre ese giro sustancial para la negación brutal de la soberanía de los pueblos y una vuelta a las diversas estrategias relacionadas con el endeudamiento externo. Se busca volver al Fondo porque las tasas de interés serían más bajas pero omiten la cuestión de las condicionalidades, de la hipoteca de una política económica soberana, popular e inclusiva. Es bastante grave la situación política para justificar la inocencia política. Antes, hay que denunciar, batallar, profundizar y acelerar positivamente todas esas políticas que impactan en la defensa del trabajo y del derecho inalienable de la vida de todos. La dignidad de los trabajadores o la de los excluidos, de los pobres estructurales, de los que no tienen posibilidad real de una ocupación o de un proyecto de vida, no puede ser una cuestión de menor cuantía en esta realidad. No puede ser negociable bajo ningún aspecto. La realidad crítica es la que intenta desembarazarse de las consecuencias de las crisis del régimen neoliberal vigente. Y a pesar de que seguimos escuchando que la democracia como mejor forma de vida está en deuda con la redistribución de la riqueza, al mismo tiempo, poco hacemos para movilizar los recursos que salden esa gran deuda. Estamos en deuda porque la equidad no tiene posibilidad alguna sin una participación mucho más justa. La no resolución de estas disyuntivas es simplemente una ofensa, un mensaje de lo que realmente están dispuestos a hacer o no los sectores gobernantes que conforman el régimen. Precisamente, temas como las formas de implementar, de defender y de priorizar una mejor redistribución de la riqueza para el goce de las mayorías, la lucha contra la concentración económica y de la propiedad o la justicia en las relaciones laborales, son todas cuestiones que buscan radicalizar y profundizar la lucha contra la lógica y las estructuras del reordenamiento neoliberal. Frente a esto, la indiferencia y ceguera de los reformistas no es buena consejera porque son tiempos de disputa, de acción y de reacción. Siempre han sido tiempos de disputa y lucha de clases pero, en esta realidad, esas acciones recrudecen, son más violentas. Estamos en la época de nuevos actores y movimientos, de los diversos estamentos de cada uno de nuestros gobiernos, de sindicatos y del marco de la cultura popular en cada variante. De ahí que de la participación, compromiso y movilización de los trabajadores depende todo. El humanismo y su futuro están. Es el futuro de los sueños y esperanzas que nos negaron siempre los dominantes.

Los organismos de crédito y la regulación de las finanzas.

La derecha neoliberal está presente. Tienen mucho poder aún en esta realidad que es muy crítica. Sin embargo, una vez más lograron racionalizar sus supuestas resoluciones frente a las continuas crisis que los desbordan. Ellos continúan recurriendo a la persistencia política de sus simbolismos, a sus sentidos metafóricos y sobre todo a una falsa objetividad que pretende organizar su régimen político y su Estado. Se valen para esto de sus sistemas jurídicos y de las leyes creadas por su imperio de la razón, por múltiples elementos no racionales y por una falta absoluta de un proyecto político que conduzca a las grandes mayorías a estados mejores de la humanidad. Los efectos devastadores de las crisis financieras, especulativas, de la crisis de la economía más real que nos ocupa, todavía parecen no haber alcanzado una masa crítica que conduzca a reordenamientos estructurales, de sentido más profundos en el sistema de las finanzas, en el propio orden defendido por el sistema comercial global. El pragmatismo, el racionalismo, la persistencia de ciertos elementos ideológicos de defensa de los intereses del neoliberalismo global siguen intactos e incólumes. Revolotean aún en las conciencias de miles y millones. Entonces, ¿podría afirmarse que debido a las medidas de protección y de ayuda a las entidades financieras, al fuerte respaldo que los países más poderosos siempre están dispuestos a ofrecer al FMI, forman las bases de un sistema comercial global que busca otras maneras de acción, que intenta terminar con las irracionalidades de los neoliberales? Ya hemos visto que esto no es así. En realidad, todas las evidencias nos llevan a responder de manera negativa. La regulación política del Estado capitalista y los límites a la liberalización de las finanzas, comprendidas éstas como parte de un proyecto mayor de redistribución de la riqueza para hacer real esas premisas de igualdad de oportunidades y de equidad, nos dicen que se requiere mucho más que simples declaraciones o políticas de compromiso para superar una coyuntura crítica. Por eso, todos los que imaginaron que los compromisos de los centros globales de poder en momentos de crisis se presentarían como una oportunidad histórica para avanzar en otra arquitectura financiera, en otras políticas de regulación de la especulación, se equivocaron. Siempre lo que domina es la falta de reales compromisos.

Bajo ningún aspecto se plantean medidas concretas de reformulación de los organismos financieros globales ni mucho menos se critica a las entidades directivas que controlan los centros del poder global a través de mecanismos surgidos del propio neoliberalismo dominante que, entonces, se convierten en cómplices de la liberalización, de la desregulación y de la continua miseria y exclusión de millones de trabajadores en todas las zonas de la aldea global. No son criticadas estas entidades, que son las directas responsables de las continuas crisis del capitalismo que también afectan los índices de empleo, del consumo del trabajador, la salud, la educación y sus

expectativas de vida. Volvemos siempre a lo mismo, es decir, a las múltiples condicionalidades del Fondo, a la pérdida de soberanía que implica además aspectos económicos y estratégicos. Así, las principales razones que nos invitan a no creer demasiado en la voluntad reformadora de los dominantes son las siguientes:

- a) En primer lugar, los diversos actores involucrados, los centros del poder de los países centrales y sus transnacionales, los organismos de crédito internacionales, la estructura financiera, económica y política, la estructura de poder a nivel del sistema comercial globalizado, a través de sus leyes que, mediatización mediante son defendidas por los países en vías de desarrollo y hasta los subdesarrollados, no están dispuestos a ceder en sus intereses ni siquiera frente a los efectos devastadores de las crisis sobre los trabajadores.
- b) En segundo lugar, por lo anterior, tampoco estos actores son capaces de presentar un frente común de acción que involucre en la práctica la adopción de medidas de bienestar para la calidad de vida de los trabajadores.
- c) Finalmente, los problemas y las consecuencias de las diversas crisis a las que nos tiene acostumbrado el capitalismo, que con la imposición del neoliberalismo siempre son generadas por la especulación y la desregulación defendida e implementada por estos mismos actores globales a través de diversas formas de coaptación ideológica, económica y cultural, nos muestra que las soluciones planteadas y la propia definición de las causas y síntomas de las crisis son de inspiración neoliberal. Por eso, los diagnósticos y posibles soluciones a las crisis en todo momento son abordadas colocando el acento en la gestión de riesgos. Las resoluciones entonces se relacionan con la exigencia de mayor transparencia o de una desregulación más prudente, es decir, desde una visión de supervisión que no considera las causas reales de las crisis del capitalismo.

El problema es que el surgir de las situaciones de crisis continuas del capitalismo, crítica a nivel global, nos muestra muy claramente que la más peligrosa característica del proceso de globalización es precisamente la timba financiera y que nadie está exento de sus consecuencias. En el surgimiento del proceso de globalización financiera, característica distintiva del sistema comercial bajo las premisas e intereses neoliberales, los diversos actores y agentes económicos y políticos privados junto con los mercados financieros logran imponer sus propios intereses particulares frente a los intereses más inclusivos, los de la mayoría. Consecuentemente con ello, no se desarrollan

en paralelo las necesarias instituciones y organizaciones globales de control, supervisión y regulación de intereses, ni tampoco mecanismos de provisión de liquidez similares a los existentes en los sistemas financieros nacionales. Esto a la larga repercute en la ineficiencia y falta de gallardía y coraje para implementar medidas efectivas que logren neutralizar, dentro de lo que es posible, el desarrollo de las consecuencias más nefastas de lo que es una situación crítica. Lo central a considerar es que la globalización financiera implica que ciertos mecanismos de las crisis, de transmisión de sus efectos y consecuencias, operan a través de las fronteras porque las carteras financieras de los agentes están diversificadas globalmente de manera que las pérdidas sufridas por alguno de sus activos en determinada zona repercuten en otros regímenes nacionales. Así, son los trabajadores de nuestros países los que sufren las consecuencias, quienes en fin terminan pagando los costos de las crisis. Costos cada vez más elevados en todos los sentidos. En otras palabras, hay agentes financieros que desarrollan sus negocios en muchas áreas de la aldea globalizada y esto afecta inexorablemente las conductas y la situación de sus filiales en esos otros países. Y aunque se pongan en práctica ciertas políticas públicas, fuertes medidas de coordinación y de alcance global para regular y regularizar el sistema financiero, las medidas y políticas anticrisis son finalmente decididas y aplicadas de manera aislada por cada país y, en este sentido, las medidas de alcance global declinan respecto a las primeras. Medidas anticrisis, medidas estructurales que busquen reformar el sistema comercial globalizado necesita de un gran acuerdo entre todos, requiere otras instituciones que actúen en este nivel. Pero, fundamentalmente requiere de un proyecto superador, de primacía de la vida del hombre sobre cualquier otra consideración.

En el pasado y también en el presente, tanto Estados Unidos como el resto de los países más desarrollados siempre se opusieron a la constitución de otra arquitectura financiera y comercial, de una estructura globalizada del sistema comercial más justa, equitativa y capacitada para prevenir y superar las crisis no solo porque éste vulnera sus intereses como países dominantes sino porque, en ese sentido, esta construcción global supondría importantes acuerdos que involucran ceder soberanía nacional en relación a estructuras y organizaciones globales. De ahí se entienden la abundancia de generalidades y las pocas precisiones sobre medidas concretas que nos lleven a superar las crisis del sistema comercial global. Desde ahí es también posible entender la falsa voluntad política de los países desarrollados para implementar medidas estructurales de cambios en la lógica del sistema comercial global. Las crisis globales requieren y exigen soluciones globales. En los hechos, esto supone no solo resignar soberanía nacional sino el trabajo coordinado entre todos, entre los países centrales y los periféricos. Supone trabajo conjunto entre los intereses privados y públicos, entre instituciones nacionales y los organismos e instituciones de crédito globales. La cuestión es que por su lógica tanto el

Fondo como el Banco Mundial ya no están en condiciones reales de ser parte de la solución. La contundencia de esta afirmación es simple: en momentos de crisis, tanto el Fondo como el Banco Mundial no están en condiciones de presentar soluciones, que sean concretas y reales, a las consecuencias del neoliberalismo global ni mucho menos se adaptan en relación a los cambios necesarios. Es que solo las economías más desarrolladas, las dueñas del poder y de la lógica de los intercambios comerciales globales tienen voz y voto en esas instituciones mientras que los excluidos son los países de la periferia. Las instituciones crediticias pertenecen a una gran arquitectura financiera y especulativa. Una arquitectura que empezó a eclosionar en el 2008 y arrastró consigo a todos. Son instituciones que avalaron y defendieron la imposición del neoliberalismo precisamente porque son muchos los que quedan fuera de las decisiones de estos organismos.

La crisis del Estado capitalista nos ofrece una invaluable oportunidad de plantearnos otros modos de hacer las cosas, la oportunidad de plantear un cambio mucho más radical. La presencia de los países periféricos en el seno del Fondo, del Banco Mundial o de Naciones Unidas, es irrelevante porque nuestro modelo de desarrollo, nuestra propia presencia y participación en el modelo del sostenido por el sistema comercial global nos impone sus reglas a través de leyes mediatizadas que defienden intereses dominantes. Es decir, políticamente nosotros también somos claramente irrelevantes. Este hecho les resta legitimidad a esas instituciones. Los organismos de crédito globales- el Fondo, el Banco Mundial- y otras como Naciones Unidas, en la práctica diaria, son sostenedores de la política económica y dominio de los intereses de unos cuantos países- los menos- sobre los demás, los más. Esto deriva en crisis, en catástrofe alimentaria, también en catástrofes relacionadas con el hábitat y con la posibilidad de vivir o no en un ambiente más sano. Estos organismos globales actúan para que los países centrales puedan mantener su hegemonía sobre el sistema comercial global. Estas dos organizaciones- el Fondo y el Banco Mundial- están dirigidas de facto por las preferencias de las grandes potencias industriales. Urge entonces, con miras a un proceso de transición, rediseñar un sistema de representación mayor en el seno de estos organismos de crédito que permita a todos los países un más decidido rol en la arquitectura económica y política global como primer paso para sustituir la lógica actual del sistema y su neoliberalismo endémico. El posicionamiento político y estratégico de los países centrales, tendientes a mantener el estatus y la resistencia a la incorporación de nuevos actores en los procesos de toma de decisiones globales, nos demuestran que sus objetivos son volver lo más rápido posible a la situación anterior a las crisis y así evitar nuevamente una reformulación de su racionalidad neoliberal. Los países del centro del poder global lo que menos necesitan es una nueva crisis de la deuda de los países más vulnerables. Desde esta perspectiva, es posible entender que una de las principales decisiones de estos países, en relación a las medidas y políticas a

implementar para superar las crisis, sea capitalizar al Fondo. La decisión de capitalizarlo tuvo como objetivo hacer frente a la eventualidad de una nueva crisis de la deuda de los países menos desarrollados. La función del Fondo fue evitar que los países de la periferia entren en cesación de pago de sus compromisos al modo como ocurriera en los '80. No se trata de ser solidarios con esos padecimientos ni tampoco se trata de un nuevo progresismo de los organismos globales de crédito porque todos esos compromisos, esas deudas que los países periféricos no estén en condiciones eventuales de afrontar, terminan convirtiéndose en activos tóxicos de algún acreedor de los países centrales y esos acreedores pueden ser los fondos de riesgos, los holding, las transnacionales o los bancos de los países más desarrollados que ante esta eventualidad- el no pago de los compromisos y la consiguiente cesación de pagos- termina afectando directamente los intereses de los dominantes.

Por último, en relación a los efectos de las crisis es que éstas- por más que se originen en los países de economía centrales como la del 2008- afecta a los países menos desarrollados por el lado de la demanda interna. Los afecta a partir de la fuga de capitales y la pérdida de ingresos por las ventas al exterior, lo que conocemos como caída de las exportaciones. El problema es que esta caída de la demanda interna de los países periféricos implica una caída en las compras a los países desarrollados. En estas circunstancias, la capitalización de los organismos de crédito globales es necesaria para que a través del apoyo con esos créditos a los países periféricos se pueda evitar la eventual cesación de pagos y el deterioro de los intercambios comerciales con la consecuente caída de las ventas de los países desarrollados. Basta con solo un país relevante, un grupo de países de la periferia, una zona emergente que no pueda mantener el flujo más o menos normal de sus pagos al exterior para originar un efecto terrible sobre el resto del sistema comercial global. El problema de esa línea de créditos de rápido desembolso y flexibles, es que están condicionados a las precalificaciones adoptadas por el Fondo, es decir, para ser beneficiario de esos créditos es necesario respetar las políticas del neoliberalismo. Los organismos globales de crédito y las instituciones que los sostienen en verdad no cambian por voluntad propia, lo que cambian son las circunstancias a las que finalmente se adaptan. Las periódicas crisis del Estado capitalista- cuando no es terminal- pueden derivar en nuevas normas de regulación del dinero, del comportamiento de los organismos de crédito, en las instituciones y las agencias comerciales, inclusive en el propio Fondo y en el Banco Mundial. Sin embargo, esas crisis no logran un cambio real en la distribución del poder global ni de las políticas e intereses fundamentales de los regímenes políticos hegemónicos en beneficio de un sistema comercial global más justo. No lo logran porque lo que define a una crisis terminal (en contraposición con las crisis periódicas) es la lucha de los trabajadores. Crisis terminales hay muy pocas en la historia del hombre. La revolución francesa que acabó con el feudalismo e impuso el capitalismo es una de ellas.

Monsanto, la crisis alimentaria y el cambio social.

Las crisis profundizan en las fracturas sociales. Además, las continuas crisis globales a través de todos estos años nos demuestran que hace rato el sistema comercial global está incapacitado estructuralmente para resolverlas en sus fundamentos porque responde a los intereses que producen las crisis. Esta tremenda evidencia- de indudable veracidad- nos lleva a cuestionar los grandes mitos del neoliberalismo y sus corporaciones. Si la real aspiración a un futuro menos demencial, si la fe en la razón de los hombres y la creencia en una tecnología que nos incluya a todos, que nos concilie definitivamente con nuestro ecosistema, con nuestra naturaleza de hombres libres, de bien, si el desarrollo pensado como progreso y como igualdad de oportunidades, son la premisa de lucha del trabajador, entonces y solo entonces, ya no es posible continuar sosteniendo la utopía del libre mercado, del automatismo de éste. Detrás de la tormenta del neoliberalismo vemos que son múltiples las áreas estratégicas relacionadas con la vida de los hombres que se están en peligro y que auguran riesgos políticos. En este sentido, por ejemplo, Monsanto es una transnacional que atenta contra la salud de todos porque es una corporación dedicada a la producción de bienes transgénicos que domina el mercado global de los alimentos con la complicidad, manifiesta y también encubierta, de gobiernos afines. Por ejemplo, dominan y controlan los mercados a través de la sobreexplotación de los recursos naturales de los países periféricos, donde la legislación es definitivamente más permisiva, a través del ataque indiscriminado e irresponsable de la biodiversidad de estos pueblos. En esas circunstancias, el análisis de las acciones de Monsanto es central porque nos demuestra cuales son los verdaderos parámetros de sus negociados.

Para empezar hay que decir que Monsanto, junto a otras corporaciones globales que dominan el mercado de los abonos y de los pesticidas, hicieron grandes fortunas durante la Segunda Guerra Mundial con la producción, la venta y negociados de armas bacteriológicas. Son las mismas que controlan hoy las semillas y la biotecnología, la producción de alimentos y algunos de sus derivados. Son las que proveyeron desde pólvora, explosivos y hasta de gases tóxicos a los países en conflicto durante la guerra. Son empresas como Monsanto, BASF, Bayer, Hoechst y otras. Son las mismas corporaciones que, como Monsanto, participaron en el Proyecto Manhattan que hizo posible la bomba atómica. Monsanto, además, logró la exclusividad en la producción del agente naranja usado por Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Esta guerra química sobre el país asiático derramó, entre los años 1962 y 1971, por lo menos unos 80 millones de litros de desfoliantes sobre 3,3 millones de hectáreas de selvas. Posteriormente, el producto estrella de Monsanto será el glisofato que tiene la particularidad única de acabar con todas las formas de vegetación gracias a la manera que actúa. Es decir, es absorbido por la planta a nivel de las hojas y transportado por la savia hasta las raíces. Su acción

entonces bloquea el crecimiento vegetal y provoca una necrosis de los tejidos que finaliza con la muerte de la planta. Pero, de acuerdo a la publicidad de Monsanto, el glisofato respeta el ambiente y es 100% biodegradable a pesar de los diversos análisis que cuestionan esa inocuidad. Con la extensión del dominio de la soja en la producción rural y todas sus implicancias, este glisofato se convirtió en el herbicida más vendido del mundo al tiempo que Monsanto iba detrás de la conquista de nuestras tierras latinoamericanas. En los inicios del siglo XXI, esta transnacional cubría alrededor de 40 millones de hectáreas en países como Argentina, en Brasil, en Bolivia y el Paraguay. La gravedad de ello era que, a pesar de la conquista de regímenes de fuerte sustento popular, esa expansión del cultivo de la soja se hacía a expensas de los intereses de los campesinos de la región y de la sustentabilidad del hábitat de los pueblos. Entonces, es mucho más extenso que un simple fenómeno agrícola en el sentido de constituir un proyecto político que es hegemónico y claramente dominante.

El origen de este proyecto transgénico comenzó en tierras de Brasil a mediados de los '90 en pleno proceso de consolidación del neoliberalismo. Con todo, fue la política de apertura y desregulación de Menem en Argentina quien aniquiló la protección del sector agrícola en ese país para entregar ese mercado y esa producción a las leyes del automatismo de éste, Esto facilitó sobremanera la expansión de ese proyecto transgénico en la región. En base a ese proyecto hegemónico, se produjo un preocupante desplazamiento de las poblaciones de campesinos y comunidades de indígenas y la deforestación de muchas tierras. Este desplazamiento y deforestación derivó de la expansión del monocultivo de la soja. Zonas caracterizadas geográficamente por su gran biodiversidad y una economía de cultivo familiar estructurada en base a la papa, la mandioca, un poco de maíz o de arroz, fueron desmontadas para dar paso a la soja. El dominio de las plantaciones de soja transgénica prendió con fuerza también en los límites de Paraguay y de Brasil siempre a expensas de los campesinos y comunidades indígenas. Este modelo de producción agrícola, por las consecuencias que derivan de él, por los agroquímicos y el glisofato usado, amenaza la seguridad alimentaria de los pueblos que se someten a ese modelo porque esa seguridad alimentaria solo es posible a través de la defensa de la biodiversidad mientras que la apropiación por parte de Monsanto de las semillas (después de la transformación de los granos) finalmente la lleva a controlar toda la cadena de producción de los alimentos. La gravedad de esto es que quien controla las semillas controla los alimentos y quien controla éstos es amo y señor de los hombres, de los trabajadores, de sus vidas. Quien controla la producción agroalimentaria es insensible ante los motines del hambre, ante la movilización de los desesperados como ocurrió en la primavera boreal del 2008 en Bangladesh, Camerún o Costa de Marfil, India, Indonesia, Marruecos o Senegal solo por nombrar algunos ejemplos.

En Latinoamérica, los enfrentamientos más emblemáticos en relación a este tema se produjeron en Puerto Príncipe, capital de Haití. La toma de la sede del gobierno nacional, por parte de miles de manifestantes que exigían la distribución de los alimentos, provocó la intervención de las fuerzas de seguridad dirigidas por Naciones Unidas. Ni hablar de la situación dantesca y terminal que se produjo, en ese país, con el terremoto de principios del 2010. Lo concreto es que estos acontecimientos son un gran llamado de atención a todos los trabajadores porque corporaciones transnacionales como Monsanto controlan y organizan la escasez con fin propio, con la finalidad de acumular las mejores ganancias, con el fin de exacerbar al límite la maximización de la acumulación de capital. Las crisis alimentarias que desde hace mucho se insinuaban, la sobreexplotación de los recursos naturales o la producción de biocombustibles en desmedro de los alimentos, nos obliga a relanzar el debate, las luchas sobre el sentido y la propiedad de las biotecnologías que supuestamente deberían incrementar la productividad de nuestras tierras. Los indígenas y campesinos de los países periféricos- esclavizados, explotados y humillados hasta el hartazgo- desconfían de las consecuencias sanitarias y sociales de las semillas modificadas genéticamente. Precisamente es ésta la razón por la que en el tercer mundo, Monsanto emplea sus recursos para tratar de imponerse ante la opinión pública. Ni el calentamiento global ni la destrucción del ambiente logran colocar límites a las formas de actuar de las grandes transnacionales como Monsanto. Ni el calentamiento global ni la suba del barril del petróleo a precios exorbitantes incitan a los países más desarrollados a cuestionar sus formas y sus modos de desarrollo y sus formas de uso de energía. De hecho, muy por el contrario, estos problemas los llevan a considerar como opción la producción de los biocombustibles.

La primera opción ante la crisis energética es entonces la producción de biocombustibles a expensas de los países periféricos, de su población, de sus indígenas y campesinos, a expensas de la reforma agraria que coloque en manos del trabajador la producción de alimentos. Por eso, los discursos de los grupos dominantes se han mercantilizado por todos lados. Sin embargo, es necesario que conserven cierta racionalidad mínima para ser creíbles ante las mayorías. El debate aún es el eje explícito del dominio de uno u otro racionalismo por más decadente que caractericemos al debate de ideas en sus formas concretas. Los constructores de la agenda pública y mediática son los que producen e imponen ciertos enunciados que luego serán incorporados a determinados circuitos lineales y redundantes. Por otro lado, es el pánico el que suspende todas las formulaciones argumentativas. Así, las crisis imponen una lucha desigual entre dos regímenes políticos que se sustentan también en dos discursos incompatibles que además aparecen como maneras opuestas de lo que en verdad predomina en cada uno de ellos. Resulta que el discurso alternativo y popular, el discurso sustentado por los regímenes nacionales y democráticos, los regímenes políticos más o menos soberanos, más o menos

representativos del trabajador, lo muestran como emocional, irracional y fabuloso a pesar de que tienen discursos altamente válidos al reivindicar la intervención del régimen político en la economía como actor defensor de los recursos y de las materias primas de nuestros países, como actor protagonista en la distribución de la riqueza mientras que el discurso de los dominantes, más irracional y menos argumentativo, que insiste en el neoliberalismo a pesar de las crisis, que se basa en el pánico a los trabajadores y que ostenta la sátira (...) nos lo quieren mostrar como la más racional alternativa. Mientras tanto, las iras suscitadas por las crisis, por la violencia ejercida sobre nuestro ambiente en nombre de los intereses de grandes corporaciones, preocupan sobremanera a los ideólogos del neoliberalismo militante. Precisamente de ahí deriva el despliegue de recursos para reforzar los preceptos ideológicos de su mundo que maximiza los intereses del capital especulativo. Pero, conscientes de que su modelo se viene de bruceos analizan, escondidos, a hurtadillas, agazapados en todos los rincones, los signos de la emergencia económica que pueda movilizar a los trabajadores en la búsqueda de mejores horizontes.

¿Otra realidad, otro mundo?

La irrefrenable carrera del neoliberalismo en beneficio de la suba de la tasa media de ganancia a través de la especulación financiera desenfrenada y desregulada, acaba por agrietar los pilares básicos del Estado capitalista. La lógica del régimen político neoliberal así sufre golpes importantes aunque no mortales. La realidad nos dice que de todas formas la lógica del sistema comercial globalizado no varía en lo fundamental. Precisamente por eso es necesaria la (r) evolución de los humanistas. Esa es una ruptura con el pasado y un compromiso con otro futuro. Quien no acepte esta ruptura con el pasado y este compromiso con el devenir, más allá de la lógica del capitalismo y su régimen, entonces no puede adherir al humanismo. Este significa que el centro del Universo, de nuestras preocupaciones y de acciones es el hombre y sus necesidades, su vida material y hasta sus necesidades espirituales. Es necesario resignificar el concepto de (r) evolución para que de él no se apropien los sectores conservadores. Es necesario resignificar esos conceptos porque implican luchas, movilización, sueños y esperanzas. Por un lado, el propio concepto de (r) evolución nos evoca la irrupción de nuevas esperanzas y, por otro lado, la violencia de los sectores hasta ese momento dominantes. La violencia de los que buscan la restauración del antiguo orden, del régimen que los trabajadores en su mayoría, deciden eventualmente combatir. Nos evoca la militancia de los grandes artistas que se unen a las organizaciones de base, de participación y de movilización de los trabajadores para celebrar el nuevo amanecer que minimiza y supera las grandes contrariedades, las tragedias y el nepotismo de las minorías.

Capítulo 2: Estrategias y alternativas políticas.

Democracia, comunicación e información.

Con el retorno a la democracia en nuestra Latinoamérica, el glosario político y reaccionario del régimen político fundamentado en la dictadura de seguridad nacional, la de los enemigos internos, es reemplazado por ciertos conceptos económicos, por términos mucho más reaccionarios pero también más sutiles, como el de *realismo político*, *productividad*, *automatismo del mercado*, que sostienen políticamente la razón neoliberal. Son incorporados en nuestra gramática conceptos como los de *flexibilidad laboral*, *eficiencia*, *excelencia*, *tolerancia cero*, *globalización* o *exclusión*. Son éstos, los nuevos dioses persas al servicio del fundamentalismo que se vuelven arrogantes en la palabra y en el discurso que pretende hablarnos audazmente porque el Estado capitalista y su régimen (sea en forma de dictadura o de pretensiones democráticas) tiene una teología al servicio del Estado y mercado capitalista. Se vuelve así necesario construir otro léxico que forma una nueva gramática de dominio y de poder porque el neoliberalismo invierte en un discurso y en una razón que tiene sus fuentes originales incluso en los conversos que ahora son parte del realismo político, del reformismo o el poco probable consenso democrático. El léxico ahora impuesto al trabajador por el neoliberalismo es generado de esta forma incluso por los antiguos promotores de la lucha de clases, a pesar de ser a veces testigos privilegiados de las contradicciones del Estado capitalista. Mientras tanto, los trabajadores de otros tiempos y épocas, en otra y esta realidad que no es menos brutal, convocan al pueblo inmerso en su dolor, en intereses que les son extraños en demasía. Muchos todavía no logran clarificar el engaño que surge de su conciencia a pesar de ser testigos de la exclusión, la pobreza y desigualdad estructural, testigos segados por el sol y que sin embargo nos incitan- con sus palabras y sus paradigmas- a la desmovilización latente de los movimientos sociales y políticos. El dolor se vuelve insoportable. Según esos preceptos, la izquierda, esa que está inmersa en el reformismo como fin mismo, aún es opción de poder aunque la realidad continuamente contradice esas expectativas. Las necesidades y urgencias de las mayorías contradicen también esas pretensiones altruistas.

El neoliberalismo y su nueva retórica, sus nuevos preceptos y su razón fueron presentados sin grandes explicaciones como los mejores factores de la ansiada movilidad social, de las oportunidades y redistribución de la riqueza. Fueron presentados como motor de desarrollo, de igualdad y de fraternidad entre los hombres. Lo que muchos no captaron es que el neoliberalismo no tiene límites salvo esos que los trabajadores sean capaces de imponerle en beneficio propio. Para los grupos dominantes no son suficiente las ganancias ni la rentabilidad siempre extraordinaria del capital en algunas coyunturas

históricas. Para las transnacionales, la renta no puede dejar de expandirse porque esa es la lógica de la acumulación del capital. Por ejemplo, está fuera de cualquier contexto, de cualquier lógica del neoliberalismo detenerse en las rentas extraordinarias. Está fuera de toda lógica una distribución un poco más equitativa de los beneficios del capital. El problema no es la generación de rentabilidad sino las formas en que esos beneficios se distribuyen. Todo régimen- el humanismo incluido- requiere financiación, cierta rentabilidad para ser políticamente operativo, entonces, la cuestión se relaciona en cómo distribuir estos beneficios. Desde esa perspectiva, todo se condensa en la problemática de la lógica de la distribución de los beneficios generados por los factores productivos que dispone el trabajador. Los negocios se expanden por doquier pero para los dominantes no importan las crisis alimentarias, la pobreza y exclusión, la crisis estructural o coyuntural del sistema comercial globalizado. No importa el aumento del desempleo, la contaminación o la deforestación, la violencia ejercida contra el hábitat o la violencia ejercida contra otros, siempre que los negocios, la renta, la tasa media de ganancia pueda avanzar sin consensuar en su camino a la reacción. Esta es la razón de los neoliberales. Tampoco importa que el régimen esté derrumbándose por su voracidad e irracionalidades. Estamos hablando de un discurso fuertemente reaccionario, muy violento, de coacción simbólica, un discurso mítico y falaz que descalifica a sus críticos. De ahora en adelante, ninguno de los monarcas neoliberales será justo en su pensamiento, acciones y reacciones porque hablamos de un discurso soberbio e intolerante que intenta devenir en verdad revelada.

El léxico, la nueva gramática de poder de los sectores neoliberales, que deriva de una disciplina, de una mitología basada en falsos profetas, controla la razón de la mayoría y determina las condiciones de su uso. Impone reglas relativas con la exclusión de los trabajadores. Impone ritos y algunas fábulas. Impone un pensamiento, un accionar y cierto reaccionar. Finalmente, impone la conservación, el refuerzo, la construcción de otros discursos que circularán en un espacio más exclusivo y elitista, impone un nuevo arte de poder y de dominio distribuyéndolos según reglas estrictas que reforzarán los preceptos básicos del régimen de pretensiones democráticas. Impone otras formas de apropiación, difusión e información. El saber neoliberal es entonces ejercido y apropiado sólo por unos cuantos elegidos que son los que pueden opinar de economía, de política y de lo que sea. Son los tecnócratas al servicio de los intereses dominantes. Su doctrina- el automatismo del mercado- tiende a la difusión y desde allí podemos ver la dependencia doctrinal detectada a la vez por el enunciado y el sujeto que enuncia. Por eso, me irrito contra el resto del pueblo, del modo en que permanecen todos sentados en silencio incitando a otros a la contención. No son santos ni justos, tampoco son misericordiosos. Prometen tierras y terminan corrompiendo nuestras vidas para destruir toda libre expresión de las facultades del hombre. En un ámbito caracterizado por

procedimientos de inclusión y exclusión del trabajo, de los derechos formales conquistados en otras épocas por otros trabajadores, otras ideologías pero en realidad bajo las mismas reivindicaciones y necesidades, el léxico doctrinario neoliberal, en los tiempos y épocas de pretensiones democráticas, denuncia al sujeto, a los partidos políticos y organizaciones de todo tipo que nos hablan o se movilizan, que intentan representar intereses considerados por los sectores dominantes como herejía. Le prohíben así cualquier otra. El saber neoliberal se sirve también de algunos tipos de enunciación y conceptos para vincular a los sujetos y separarlos de sus comunidades. Sin la violencia coercitiva de la oratoria política dictatorial del período de los '70 y '80 en Latinoamérica, el relato, el mito, la gramática y léxico neoliberal, se instala en el credo popular y reemplaza al discurso dictatorial con elementos de coerción y segregación más sutiles. Esos elementos (de coerción y segregación) no serán fácilmente percibidos por los trabajadores, de ahí su propia genialidad, porque devendrá en un eficaz instrumento de renovación, control y dominación lingüística que sustentará la primacía política de las élites.

Anunciará los conceptos positivos que históricamente fueron una gran conquista de los sufrimientos de los marginados y los trabajadores de manera que se apropiará de los conceptos de *igualdad*, *fraternidad*, *libertad*, de las ideas de *democracia*, *tolerancia*, *consenso*, *reformismo* (...) Se apropiará de tal manera del imaginario colectivo que sus mitos borrarán la historia o por lo menos eso intenta. Ahora, otros serán los que marcharán tras las huellas de los antiguos ideales de la igualdad, fraternidad, de la preocupación por el prójimo. Borrarán nuestra historia y desde ahí el futuro se bifurca. Entonces, se hace necesario el valor para intentar siquiera señalar el carácter auténtico de los personajes involucrados en esa comedia de los pueblos. En el intento por evitar esa reacción de los excluidos, se vacía al trabajador de cualquier recuerdo anterior a las dictaduras cívico- militares. Así, queda relegado a los rincones del olvido cualquier legado de las luchas, de las reivindicaciones de los trabajadores que deben combatir contra el partido militar a costa de sus vidas en muchas oportunidades. Se vacía a los trabajadores de todo recuerdo de la represión, de los crímenes cometidos por las dictaduras de seguridad nacional. De ese olvido nace el mito democrático, el de la transición política de pretensiones democráticas y formal, el crecimiento con una poco probable igualdad y el gobierno ciudadano. Ahora, las formas del dominio son otras, se usa y abusa del discurso democrático, del republicanismo, del formalismo de las leyes. Ya no nos respetan y por eso nos conducen, con cada una de sus irracionalidades, por las tierras estériles de la reacción. No se permite ningún sueño pero a la vez nos obligan a llevar a mejor término sus empresas, sus ejecuciones a favor de intereses que nos son ajenos ni foráneos. Nos obligan hasta que sus conciencias quedan saciadas. Ahí está el problema y ahí está la transición democrática en términos reformistas, la más grande de las falacias que recuperó los antiguos mitos, las verdades y conceptos burgueses con sus

valores frente al orden, la disciplina, la propiedad privada y costumbres que le son características. Vacían el glosario político, público y comunicacional de ciertos nombres y conceptos como el de lucha, clase social o explotación. Ahora solo es posible la reconciliación nacional pero siempre en beneficio de la gobernabilidad de los neoliberales, de la ley y antes que nada del realismo de la política. La ideología política de los sectores neoliberales y los intereses dominantes, que defienden con todas sus fuerzas, acaban con la inclusión y con la solidaridad mientras subvierten en ese proceso el derecho a la vida, el bienestar, la salud y educación. En este proceso, jugó un rol central la propia concentración de la información y de las comunicaciones en manos de unos cuantos grupos multimedios que controlan, de ahora en adelante, los medios masivos de comunicación que celebrarán los intereses y la visión política de los dominantes.

Nos encontramos en un punto de fuerte inflexión que políticamente se manifestó en algunas dificultades que siempre hubo en Latinoamérica por parte de los movimientos, de los conglomerados y de coaliciones populares, para plantear políticas hacia los medios de comunicación e información que supere la lógica de lo utilitario. De ahí que el neoliberalismo pueda reforzar su mito de la *sociedad de la comunicación* como un instrumento libertario, como herramienta válida que da más autonomía y libertad a los sujetos antes que ver en este régimen las contradicciones más funestas de una razón que oprime la conciencia. Ese planteamiento forma parte de un mito relacionado con la idea que no se trata solo de reducir las distancias sino también de estrechar relaciones sociales. Pero todo depende de las relaciones de fuerzas, de la lucha librada entre los unos y los otros, de los controles y contenidos, de quien los ejerce y quien es privado de ellos. Los grupos dominantes, en este proceso de primacía de sus intereses, endulzan sus palabras pero no por piedad y respeto, antes bien por interés y mientras tanto nosotros sufrimos las penalidades de ellas derivadas. Se muestran como amantes del diálogo pero siempre están combatiendo en busca del botín de la primacía, del gran caudal neoliberal. Muchos asuntos son privados y no públicos nos dicen a pesar de que a todos nos afectan. Andan de un lado para otro en busca de noticias que refuercen sus vivencias, su concepción de la vida, de la producción, de la historia o de Dios. Pero, la historia, los diversos procesos políticos, las luchas y combates, no son vanos, no transcurren porque sí. En algún sitio se produce una inflexión y se combate cuerpo a cuerpo, teoría contra teoría, cosmovisión contra cosmovisión. Entonces la historia transcurre y no lo hace en vano. El nuevo siglo así inauguró una visión crítica sobre las ideas relacionadas con las supuestas características liberadoras y libertarias de la información, sobre los supuestos de estrechar relaciones sociales. Con el siglo XXI, se inaugura una visión crítica con la ayuda del movimiento social, sindical y popular. Ya no estamos tan a la deriva pero, en el camino, quedaron los mejores. Ya no nos estamos tan apesadumbrados en la patria pero necesitamos la ayuda, el

compromiso y la movilización de todos. Hoy existen dos puntos de vista en relación al tema de la información. Una es de los que piensan en términos de transparencia y democratización de la administración del acceso público a los medios de información como internet mientras los otros, por el contrario y en una posición mucho más conservadora y antojadiza, sustenta el patrimonio privado de las múltiples herramientas de comunicación en beneficio propio. Ya sabemos de que lado está el humanismo porque se trata de apropiarse de la tecnología y sus recursos a partir de supuestos basados en relaciones sociales más inclusivas, basadas en relaciones humanas que reivindicuen la tutela, el derecho a la vida, basadas en tecnología que es conveniente y que busca reivindicar lo mejor de los hombres. Entonces, el derecho a propiedad sobre la tecnología pasa a un segundo o tercer plano mientras la mitología neoliberal, incapaz, carente ya de argumentos y de los paradigmas racionales, construye figuras míticas que solo terminan levantando una promesa que es característica de las futuras recompensas de felicidad en que se aventuran a defender las religiones. Urge así la movilización en beneficio de los objetivos de la profundización democrática para terminar con el cepo autoritario hecho a imagen y semejanza de las dictaduras que nos gobernaron en un pasado no tan lejano.

Estos desafíos guardan acciones excesivamente importantes, graves y grandes y hay que estar a la altura de las circunstancias para salir airosos de ese proceso de emancipación e incredulidad. Tendremos que estar a la altura de las circunstancias para acabar con la prepotencia, insolencia, soberbia y desigualdad por la que militan los dominantes. Provocaremos la rebeldía y un gran revuelo pero éste es gratificante para radicalización de la inclusión y la democracia. Es la política la que así se coloca en el centro de la escena, de las barricadas de unos y otros. El debate atraviesa así todas las ideologías y fuerzas dividiendo opiniones, articulando y movilizando otras, estimulando la discusión del país que queremos. Lo importante es que los trabajadores piensan. El pueblo sabe votar. No hay nada que temer porque la utopía, la gallardía de un régimen político más inclusivo, más veraz, de un país mucho más justo, siempre sale a la calle cuando es el pueblo quien vota. El derecho a la vida es el primer derecho humano desde siempre. No existe otro que esté más ligado a la calidad de habitación, a vivir con menos miedo, a reconstruir otro espacio público. Al neoliberalismo y sus sicarios estas cosas le importan poco porque a la hora de gobernar atentan contra la democracia y contra la convivencia social. Poco les importan los reventados por la desigualdad, por el alcohol, por el arrebato emocional, la demencia y la depresión. Ellos están en contra de la calidad de vida, de la vida institucional del régimen porque están contra el bienestar de la mayoría, de esa que por los siglos de los siglos fue acallada.

La realidad según los medios masivos de comunicación.

En los regímenes de la complejidad de hoy en el que los trabajadores no tienen contacto cara a cara con nadie por fuera de su entorno inmediato, los medios de información son los que definen lo común. Por ejemplo, ¿qué es lo que sabemos cada uno de nosotros, digamos un trabajador medio, sobre temas como el funcionamiento del gobierno, de la economía que controla el presupuesto, sobre los mercados y sus diversidades, sobre el clima, la salud o los deportes? Lo que cada uno sabe es de lo que se entera por los mensajes distribuidos a través de los medios de comunicación como los diarios, las radios, televisión, el cable o las nuevas tecnologías como internet. Me refiero al trabajador medio que se convierte en consumidor de información cada vez más banal. Entonces, a pesar de las nuevas tecnologías de punta, el hombre común (que está continuamente interconectado) está desinformado por una avalancha de informes, noticias y comunicaciones que saturan la mente del trabajador. El arquetipo neoliberal del hombre así no se relaciona en verdad con sus semejantes y solo les importa el presente, el ahora, ese instante que más bien es superfluo. Las tesis no tienen cabida, tampoco el debate de ideas, de proyectos o paradigmas. El intercambio de opiniones tampoco tienen que ver con la realidad de la mayoría. Los sectores dominantes y sus círculos de publicistas y tecnócratas, en cambio, pretenden que las hipótesis por ellos difundidas a través de los grandes medios de comunicación sean parte de la verdad. Intentan construir la realidad y verdades del hombre. Ya es posible afirmar que los medios de comunicaciones definen y configuran la realidad desde la perspectiva que crean opiniones y pueden colocar, en primer plano, ciertas disyuntivas que ellos mismos perciben como socialmente importantes para la defensa de sus intereses de clase. Son constructores de agenda pública y desde ahí tienen fuerte incidencia en configurar la realidad. Además, de ahí deriva la importancia de definir el rol que les compete a los grandes medios de información y comunicación en la reconstrucción de un gobierno y, más aún, de un régimen de oportunidades reales para la mayoría. Es necesario, en primer término, establecer ciertos mecanismos legales para desarticular los multimedios en su actual configuración, sentar las bases para defender la neutralidad de la red de redes y la pluralidad de contenidos en la web para finalmente establecer formas nuevas, otras maneras de crear y replantear los objetivos y horizontes de una esfera pública de información en beneficio de la democracia, la pluralidad e inclusión. Es necesaria otra esfera pública de comunicación que transmita otro valor y sentido, una cultura más gallarda de los hombres, una pluralidad de sentidos que afiance lo más altruista del amor por el prójimo.

Desde esta nueva perspectiva política, para garantizar la pluralidad de contenidos, la redistribución de la riqueza, la igualdad de oportunidades, de

información o elección de las fuentes del saber del hombre es indispensable garantizar el derecho al acceso democrático e igualitario a la comunicación por parte de los trabajadores en un clima de respeto y equidad. Es necesario defender la libre expresión para todos los trabajadores. Es indispensable que los trabajadores y sus organizaciones de representación, las organizaciones sociales y de base, puedan ser parte del juego democrático en la articulación creada a partir de la participación, información y comunicación. Estos grupos sociales de interés, los sectores representativos de la mayoría, tienen que expresarse en el proceso de formación de la agenda pública para así plantear políticas que por definición son más democráticas. Las mayorías- a través de sus organizaciones de representación- tienen que ser escuchadas cuando se busca definir los problemas socialmente más importantes en la búsqueda de mejores políticas que se implementen en la resolución de esas disyuntivas. Deben ser escuchados para participar activamente en las tomas de decisiones sobre los asuntos que nos competen a todos. Es indispensable así asegurar la diversidad y pluralidad de contenidos de la información. Es indispensable acabar con los monopolios mediáticos. Si no fuera de esa manera, el proceso inclusivo y más democrático se vuelve una quimera, un formalismo que solo favorece el estatus. Intimamente relacionado con lo anterior, es indispensable fortalecer los medios de información relacionados con los sectores populares y los medios públicos. Es indispensable fortalecer la cultura, la soberanía, el sentido, los valores del hombre de trabajo, del luchador social, del dirigente honesto y conmovedor. Es indispensable la ley de radiodifusión, de servicios de comunicación social- audiovisual que garantice la pluralidad de contenido y sentido, la democracia y equidad. Es indispensable acercarnos a otras formas de vida, un estilo más lúdico, artístico y humano. Es indispensable recuperar nuestra historia, informar sobre los hitos y verdades sobre nuestras hazañas en las que el pueblo es protagonista indispensable en la formulación de la realidad. De ahí, que como mínimo, un régimen reformista debe buscar regular el sector privado en defensa del derecho a la libertad de expresión y de información. Debe buscar políticas que fortalezcan los medios públicos y la multiplicidad de actores políticos en la comunicación social. Es el primer paso para el radicalismo en el tema de la democracia de la comunicación. Así, las nuevas tecnologías son una gran oportunidad para el trabajo de los sectores populares. Son una tarea indispensable para socavar los mitos y las falsas hazañas de esos que se creen imprescindibles en el sentido histórico.

Las nuevas tecnologías son una oportunidad para rever el monopolio de la información. La tecnología debe colocarse de parte del desarrollo de los hombres y por lo tanto es prioritario un proyecto de tecnología conveniente. Las nuevas tecnologías son incluso prioritarias en la defensa no- violenta de las conquistas de los trabajadores, de los derechos humanos, de su dignidad y bienestar. Ya no es admisible que la información sea propiedad de grupos económicos con fuertes intereses sectoriales. Los medios comerciales buscan

la rentabilidad económica y, en esa carrera feroz por hacerse con la audiencia (el conocido rating) pasan por alto que las comunicaciones no son un simple negocio más. Tienen derecho a la búsqueda del rédito económico pero esto no invalida el rol que les corresponde en un régimen político democrático en relación a la información. Las comunicaciones no pueden ser una mercancía más. Es en ese momento donde aparece el fenómeno del sentido único que los medios masivos de comunicación fomentan y donde los actores políticos que representan son siempre los mismos. Se repiten los opinólogos y así se cierran espacios de diálogo y de consenso social para que otros protagonistas tengan voz, cuenten sus realidades, su visión de las cosas y eventualmente formen canales de defensa de sus intereses sectoriales. Entonces, los medios de comunicación ya no reflejan la realidad sino que la configuran y así el debate de las ideas, de los proyectos políticos en pugna en cierto momento de la sociedad y hasta las mismas formas de la democracia, forman un mito del que se nutren los dominantes. Habitamos una verdad que mediatiza el saber de los hombres. La gravedad de esto es que se convirtió al conocimiento en un factor de producción y valoración del capital en beneficio de los intereses minoritarios. Consecuente con la lógica de este proceso, cada vez se requiere más de los medios para analizar porciones de la realidad, situación que los convierte en factores determinantes, en cuarto poder monopolizado por las transnacionales ligadas al tema. Es importante que sepamos que no hay peor censura que la consolidación, persistencia y defensa de la lógica e intereses de los monopolios. Los medios tampoco son neutrales ni mucho menos son objetivos. Antes que nada, en ellos, lo que prima es la parcialidad, la defensa de intereses sectoriales. Como cualquier otro sujeto en el proceso de creación de la agenda pública, son agentes con intereses sectoriales, con cierta visión de las cosas, de la realidad, con una visión de la política y sus luchas, del juego del poder y la resistencia. Son actores que transmiten información y que de esa manera configuran la realidad de acuerdo a sus intereses. Esto no es censurable pero lo que sí es censurable son las pretensiones de objetividad e imparcialidad que ellos se abogan en este proceso de lucha.

La experiencia colectiva del hombre nos muestra que ésta se encuentra dotada de mediación y las respuestas sociales, es decir, el diálogo, la falta de consenso o no, los enfrentamientos y formas que adquieren las resoluciones públicas que se implementan en cierto momento, se producen en función de lo que se nos aparece como la misma realidad. Es decir, en este presente, lo que finalmente se nos muestra como realidad es lo que aparece en los medios de información. Mientras tanto, detrás de esa información hay tecnócratas que se sientan, se ríen y defienden esa realidad. Ellos desde su propia visión, son los que dediden qué mostrar, qué ocultar y qué parte se muestra, cómo o bajo qué circunstancias. Por eso, no es admisible considerar la información como simple mercancía, como una actividad meramente comercial, si no que es necesario considerarla como derecho humano y bien público. Así, en base

a estas políticas públicas, otro arte de poder, los trabajadores y los dirigentes del humanismo terminan reflejándose en cada una de sus obras y luchas. En vez de sólo criticar la monopolización de la información por parte de los medios de comunicación, en vez de solo criticar la falta de democracia, de valores errados con los que intentamos vivir en esta actualidad, sobre todo en las grandes urbes, en las capitales, la consolidación de la información y las comunicaciones parcializadas, interesadas, el cambio climático y la violencia o la falta de equidad, debemos ser capaces de proponer alternativas de vida, de valores, de propiedad de la información, del rol social de ésta, una vida donde el arte del poder de las mayorías logre un rol fundamental en nuestra cotidianidad. Lo que no nos plantean los paradigmas de la información de los sectores dominantes es que, a diferencia de las sociedades de antaño, el actual Estado y su régimen político basado en la primacía de la propiedad, en la producción y en el consumo desenfrenado, del consumo como satisfacción personal, como éxito social, son posturas absolutamente antinaturales porque atentan contra la vida de los hombres.

Movimientos y actores políticos contra el sistema.

Existen hoy nuevas rupturas que formarán y definirán los frentes de batalla por la consolidación y construcción de otro pasado mañana. Rupturas que redefinen el desarrollo de las reglas mediatizadas que configuran el sistema comercial globalizado. Existen rupturas y conflictos entre las grandes potencias, conflictos entre el Norte y el Sur o entre el centro y la periferia donde cada ruptura y consenso, disyuntiva, cada conflicto y sus resoluciones tienen su dinámica pero relacionándose unas con otras. La primera ruptura en esta realidad reconfigurada por el sistema comercial globalizado es la que existe entre los tres principales centros de acumulación de poder y capital, o sea, entre los países de Europa, Estados Unidos y Japón. Ellos están en una grave competencia que crece día tras día. Esta disyuntiva, esta trilogía, la trilogía de los dueños del sistema comercial global, más allá del surgimiento de países emergentes, más allá de las crisis, intentan defender sus intereses e ideales a la par de la progresiva caída de la hegemonía de Estados Unidos sobre el sistema comercial globalizado realmente existente. La segunda es la ruptura entre el norte desarrollado, el norte que es excluyente, xenófobo, racista, esclavista e imperialista y el sur colonizado, esclavizado y sometido. Es una disyuntiva histórica que el sistema comercial global institucionalizó a través de esas leyes mediatizadas con las que se asume la primacía de ellos sobre nosotros y sobre las que se asientan las relaciones comerciales entre los pueblos del mundo. Es una ruptura importante que solo puede contener los mejores desenlaces para los países de la periferia en la medida en que cada uno de nosotros actúe, se organice y se movilice en consecuencia. La tercera ruptura es la que afecta nuestros propios artes, nuestras propias formas de

racionalizar estrategias en beneficio de la primacía de nuestros derechos e intereses. Una ruptura entre los luchadores y los activistas que no aceptan las razones del régimen neoliberal. Es ésta una división, una ruptura en el ámbito ideológico, en el ámbito de las respuestas que eventualmente seamos capaces de formar en el ámbito humanista para construir los baluartes de un régimen, un mundo global en base a las máximas de esos principios fundamentales del humanismo. Es una ruptura y una lucha que es alimentada por los intereses de clases. Esta es la ruptura más importante aunque recibe menos atención de los medios de comunicación e información. El problema para los partidarios del cambio de lógica del régimen y su correspondiente Estado, es el grado en que puedan evitar ser barridos por las prioridades y las consignas de las otras dos rupturas y si eventualmente pueden o no, gracias a su acción colectiva, gracias a su arte de poder, moldear los resultados de esas otras rupturas antes de ser moldeados por ellas.

Esta tercera disyuntiva, sus elementos y sus sentidos se relacionan con la forma en que las nuevas estructuras y sus múltiples baluartes reemplazarán al sistema comercial global actual predominante pero decadente. Esta tercera contradicción es vital para la elevación de otro arte de lo posible alternativo, de nuevos trazos y bosquejos, que nos desafía a plantearnos como alternativa y principal interrogante si de verdad tenemos que transitar hacia un sistema comercial globalizado alternativo y en comunión con las políticas de cambios que superen al Estado capitalista, que cambie la naturaleza de los Estados nacionales o, por el contrario y muy a nuestro pesar, si hay que defender un régimen que mantenga y consolide las características del capitalismo y su esencia altamente jerarquizada, mercantilizada y polarizante. Las urgencias de este siglo giran alrededor de la construcción de otro sistema comercial global en que las decisiones políticas, económicas, las decisiones que son más racionales y humanas, sean un imperativo que cuente con posibilidades reales de afectar las estructuras que impiden una mayor equidad, justicia e igualdad a nivel global. Mirar para otro lado es un grave error, es la negación de la lucha, de las consecuencias y circunstancias. Esta así la principal disyuntiva política y estratégica porque estamos jugándonos la posibilidad de mejorar nuestra realidad y valores como hombres, como humanistas, más naturales y de una nobleza más altruista. Es la disyuntiva más cabal porque estamos ante el porvenir de la humanidad. Dada la actual crisis del sistema comercial global, de su caos y de las continuas crisis que atraviesa, sus resoluciones mitológicas que de verdad producen falsas luces, que ilumina con los colores más rebosantes de melancolía, que produjo el desencanto más atroz, más frecuente y cercano, lejano y distante, que produce nuevos estados de ignominiosa vigilia, una vida de nula esperanza, con luces que reflectan la muerte, la exclusión y la significación de nuestras vivencias, que produce la más tenebrosa oscuridad, es que creo que la única posible dirección es la lucha por cambios de nuevos juicios de valor que sean capaces de movilizar

y producir grandes cambios en las relaciones humanas que se vean reflejadas en las estructuras políticas e institucionales por ellos formadas. El combate por otro sistema comercial global, que sea absolutamente más democrático, humano, vital, menos feo, con indicios de una época más viril e igualitario, se torna una prioridad y necesidad histórica. Se lo debemos a los miles de millones de excluidos, a los hambrientos, a los desempleados y en general a todos los que resisten.

En relación a la solución de esta cuestión, en que se encuentra inmerso el campo de los sectores populares, debemos buscar preguntas y respuestas menos complejas pero de consecuencias mucho más profundas, porque hoy nos encontramos, con nuestras acciones pero también con nuestras omisiones y depresiones, moldeando y configurando un sistema comercial global que definirá las nuevas verdades socialmente generadas, que racionalizará otros mitos, dogmas y verdades en la búsqueda de nuevos o viejos intereses de dominio, de parcialidad y de lucha en todos los frentes. El problema es que mientras el sistema comercial globalizado continúa con sus crisis y frenesí, con sus histéricos aletazos en beneficio de su perduración por los tiempos y los siglos de los siglos, ninguna de estas posturas políticas estuvieron a la altura de las circunstancias históricas, del contexto en que se plantean las luchas por el dominio, por la primacía, su reforzamiento o caída. La urgencia de esta cuestión, es que ninguna de esas posturas desarrolló con claridad teórica y práctica, con sus verdades socialmente generadas, una producción política capaz de plantear nuevos parámetros organizacionales y estructurales que requiere primero del arte de lo posible y luego nuestro arte del dominio. Ninguna de estas posturas fue capaz de delinear las nuevas musas, los nuevos trazos que fundarán otro régimen político con su correspondiente expansión y globalización que tendrá que defender los intereses de las mayorías. Por ahora, la división se plantea en momentos de emotividad y no de paradigmas alternativos o de máximas que coloquen a los hombres en nuevas alturas como amos de su destino. Precisamente a través de estas problemáticas, se nos plantean una serie de desafíos. Por ejemplo, antes que excluir hay que incluir, dialogar con todas esas organizaciones y eventos que intentan definir otra globalidad. Es necesario dialogar, luchar, convencer de forma que los trabajadores estén de nuestro lado, en la vereda del reformismo radical. Los activistas y los foros, los eventos, los análisis teóricos, los dirigentes políticos y asociaciones de diversa índole deben ganarse a favor de nuestra causa y de nuestras máximas. Lo que determina la capacidad del espacio abierto para servir a las metas de transformación de la realidad, de transformación en un sentido más democrático e igualitario, se vislumbran en los nuevos cielos, en las formas en que las organizaciones de base como los movimientos sociales y los diversos foros, puedan desarrollar mecanismos y sentidos, razones y juicios para conciliar un espacio abierto y una actividad política real. Una

política que conduzca nuestras tropas, que las movilice en beneficio de una humanidad que se sabe mejor y más perfectible.

El espacio abierto es una herramienta al servicio de los intercambios de puntos de vista. Un espacio abierto no es un muro que contiene las críticas y el disenso. Un espacio abierto más bien es una herramienta de análisis de la realidad que padecemos y en este sentido es una herramienta de movilización y compromisos políticos más maduros y poderosos que intenta producir un régimen que, en lo concreto, se base en el respeto del derecho a la vida. Es una herramienta de unidad y de formación de alianzas y organizaciones en la lucha. Se convierte entonces en un semillero de conciencias, de combatientes que en un futuro no tan lejano lucharán por el derecho a la vida más digna y los preceptos y verdades más racionales. En ese sentido, hay que reunir a todos los que están contra de la globalización bajo los preceptos neoliberales. La organización y los desafíos que esto involucra implica que hay que ir más allá incluso de un espacio abierto de discusión de las estrategias de acción alternativa porque es necesario construir organizaciones que sirvan como instrumento de estímulo a nuevas formas de reivindicación de derechos en el ámbito nacional y global. Así como las organizaciones no- gubernamentales tienen que evolucionar desde un rol asistencialista a uno de fuertes cambios, de avanzada en las luchas, así como las organizaciones no- gubernamentales de una vez y por siempre tienen que jugar por el respeto del derecho a la vida de todos nosotros si quieren ser opción de futuro, así también deben luchar por la primacía de otras formas de organización en todos los ámbitos- desde lo local hasta lo global- y batallar en consecuencia.

El radicalismo y la (r) evolución.

Es necesario empezar definiendo la historia de los trabajadores que, recorriendo varios senderos, andan errantes buscando una mejor calidad de vida para sus semejantes. Es necesario relatar la historia del trabajador de Latinoamérica, de sus dirigentes, sus perspectivas y talentos combativos. La historia de todos los que han conocido los dolores en el proceso de búsqueda de una vida digna y el retorno de sus sueños. Es necesario relatar también la historia de sus insensateces, de la insensatez de los dominantes que hicieron sucumbir a sus víctimas bajo los preceptos y teorías cada vez más distantes de las necesidades de las mayorías. Y, en verdad, la única realidad posible en estos tiempos es la realidad de la crítica, de la pérdida del sentido común de los dominantes, la realidad de crisis en sus formas de vida, en sus preceptos e intereses de los dominantes y sus representantes. La única realidad es la de las crisis que continuamente azotan al sistema comercial globalizado en su cultura especulativa, autoritaria y neoliberal. Una crisis que no tiene ya la apariencia de esos remezones cíclicos y habituales que sacuden los modos de vida de los trabajadores. Las crisis del sistema comercial globalizado exhibe

síntomas y catástrofes estructurales inherentes al régimen de producción y de acumulación, exhibe momentos de resolución, de cambios estructurales para no ser presos nuevamente de múltiples agujeros negros. Estamos en una fase decisiva en que hay que arbitrar medidas severas relativas a la redistribución de la riqueza, a la búsqueda de una mayor igualdad y a la materialización de los derechos formales de los trabajadores. Estamos en una fase decisiva en que hay que arbitrar políticas que luchen y confronten contra la razón del sistema comercial global. No es otro el camino y ya no podemos seguir culpando a los falsos profetas. En vez de eso terminamos culpando a los dioses porque serían ellos los que proveen los males, o sea, la imperfección inherente del hombre y las relaciones entre ellos instituidas. Por lo mismo, no es pequeña la estupidez del hombre, los que soportan dolores innecesarios más allá de sus propias fuerzas y más allá de lo que les es posible soportar, de lo que les corresponde soportar. Yacemos inmovilizados, víctimas de una muerte que no es justa y sufrimos conociendo la profundidad de la supuesta imperfección. Sufrimos con pensamientos perniciosos, totalmente alejados de las necesidades de los hombres y nos mantenemos apartados de la tierra, de la vida en su máxima expresión, en su máximo nivel. Retenemos dolores, lamentos y mentiras que con astutas razones nos hacen permanecer quietos e inmóviles. Pero, definitivamente, entramos en una fase de profunda crisis y por eso de profundas y posibles transformaciones. El tránsito del régimen de bienestar a uno neoliberal, especulativo y mucho más reaccionario, provocó graves deterioros institucionales, políticos, sociales e ideológicos que todavía son funcionales a los intereses de los sectores dominantes, funcionales a los intereses de las grandes transnacionales y sus monopolios. Ello o la anarquía, ello o la postergación histórica de los derechos de los trabajadores.

A partir de la lucha en nuestras tierras se organizan y se agitan nuevas reivindicaciones, banderas y colores, nuevos actores políticos que son los legítimos representantes de los históricamente marginados y despreciados por una élite racista y xenófoba. Los tiempos de lucha nos muestran otras directrices, como se elaboran propuestas libertarias, estrategias y combates, luchas de aguda trascendencia, grandes y robustas, en la que los guerreros del hoy se afirman y se encolerizan tomando por asalto el régimen. Tampoco se detienen en el umbral de una vida más justa porque la historia es un continuo avance, un progreso, un continuo ascenso de nuevos caudillos, de otras ideas del pueblo. El enemigo no es solo externo. El más peligroso es el adversario interno, el que se nos manifiesta en ciertos hábitos políticos y culturales de desorganización y de continua trasgresión, que se encuentran muy arraigados en amplios sectores del régimen. Se manifiesta en el profundo desapego a la ley, en el clientelismo y el asistencialismo político, en la corrupción y en la violencia estructural. Se nos muestra en las formas de los mitos religiosos y políticos que constituyen toda una Biblia de todas las manifestaciones del

retraso secular. En este contexto se plantean una serie de interrogantes que me parecen importantes:

¿Quién les dio los derechos exclusivos de los que gozan?

¿Quién, de dónde son entre los hombres?

¿Dónde están sus verdades?

¿A quienes defienden sus intereses?

¿Qué esconden éstos?

Por supuesto, todo esto no es más que el resultado visible y concreto, es la consecuencia de siglos de oprobio, explotación y despojo, de ignorancia masiva, opresión y conquista combatida por los actores políticos que entran en escena y que por lo menos buscan el mandato de formar un régimen, más o menos democrático, pero capaz de resolver los problemas derivados de la igualdad, la libertad y el desarrollo. Al mismo tiempo, el hecho de que los gobiernos reformistas no resuelvan la situación a favor del radicalismo, de la inclusión real y material de los trabajadores, que no sean capaces de encarar los dramas estructurales como por ejemplo las cuestiones de la igualdad y del desarrollo, denota un profundo fracaso de sus políticas públicas y de las expectativas de cambios de los hombres que dieron sustento político a esos gobernantes. Por otro lado, ¿el contexto político como se manifiesta en los regímenes reformistas como fin último? El caso más emblemático siempre fue el de Chile, donde la Concertación de socialistas y demócratas cristianos se agrietó y se bifurcó bajo una creciente agitación y presión social y política que derivó en la llegada al poder de la derecha política en el 2010. En ese sentido, la derecha se afianzó. Además, a pesar de los progresos reales, de consolidación de la democracia en términos formales y simbólicos, ninguno de estos regímenes reformistas fueron por los cambios en los fundamentos de las estructuras neoliberales, como sí pasó en los regímenes más radicales. En esos países, el rechazo creciente del que fue objeto el neoliberalismo condujo al cambio en lo esencial y es así como la estructura neoliberal poco a poco perdió vigencia. El reformismo continúa en la postura de complicidad con las estructuras neoliberales y llegó a apoyar las actuaciones más reaccionarias de Estados Unidos en el orden global como es su política en relación al Oriente Medio. Lo novedoso de esto es que ese tipo de ideas ahora son defendidas en nombre del derecho de injerencia humanitaria. Frente a esta pretensión de Estados Unidos por consolidar su propio régimen político neoliberal, muchos sectores de la izquierda en nuestros países se dividen entre los sostenedores de políticas negociadas, que así limitan las reformas políticas y sociales, los defensores y partidarios del reformismo y, por otro lado, los defensores y sostenedores de la integración política, de políticas públicas que navegan en aguas tormentosas, pero sublimes y humanistas, del radicalismo político. Yo les contesto a los primeros con la verdad: en los países en que esa izquierda reformista domina, los cambios reales no han hecho más que anunciarse y cuando empiecen las presiones desde las bases, por la frustración de sus

expectativas, entonces y solo entonces, el radicalismo se hará con la escena política.

En el ámbito regional se impone respetar los tiempos de cada uno, se impone la comprensión y la solidaridad, el respeto por las diferencias, por las particularidades de cada uno de los pueblos, el respeto por el proceso local y la unidad en la integración. Ahí están los fundamentos de los nuevos tiempos y, mientras tanto, la crisis de la globalidad neoliberal nos desafía a plantear, desde nuestra especificidad, de acuerdo a nuestra cultura y vivencias, tipos de modificaciones radicales de las estructuras institucionales dependientes de nuestros regímenes políticos. El reformismo es usado para poder conformar grandes conglomerados pluriculturales que batallan por los cambios mientras que el radicalismo sirve para confrontar con las relaciones de producción del neoliberalismo, con sus estructuras, por la lucha a favor de modificaciones necesarias en la redistribución del ingreso e inclusión social. El radicalismo sirve para combatir las desigualdades, para redefinir las relaciones políticas y de justicia y equidad. El radicalismo nos señala la persistencia de las grandes desigualdades pero también nos señala el proceso de gran resistencia de los dominantes frente a las reformas que les cercenan sus privilegios como clase de privilegios. La resistencia política de los dominantes frente a todo régimen popular y democrático que altera sus formas de vida, su parasitismo histórico y tradicional o el ejercicio de sus privilegios como grupo social, como clase al servicio de los intereses neoliberales, es resistido con todas las fuerzas y de todas formas. En esa urgencia por combatir cada una de esas manifestaciones de la resistencia de los conservadores, se trata de reformular políticamente una teoría del régimen que, basándose en el derecho a la primacía de la vida, combata decididamente los intereses dominantes. Es decir, que combata la contradicción inherente de la naturaleza de clase capitalista del Estado y sus relaciones sociales para resolver la más antigua disyuntiva de la izquierda que se relaciona con la lucha por la reforma o (r) evolución. De todas formas, esta disyuntiva fue resuelta por el humanismo que nos dice que es necesaria la reforma para desarrollar, en todos los ámbitos, la (r) evolución humanista. En otras palabras, me refiero a ese reformismo que transmuta en radicalismo, esa es la consigna. Esta antinomia, que fue resuelta por el humanismo desde el punto de vista ideológico, en la práctica política es bastante bizantina e inútil porque en regímenes políticos, más o menos radicales, con sus diversos matices, cualquier política que busque una correcta forma y funcionamiento de los derechos constitucionales, de igualdad, una equitativa distribución de los costos e ingresos y, en fin, un régimen político que garantice una salud o educación con ciertos estándares de calidad, definitivamente está aplicando políticas que transforman de manera radical la situación precedente. Ahora, los trabajadores se movilizan y deciden nuevas posiciones y en el proceso se han llenado de gloria, de coraje y de ímpetu. Ahora, los trabajadores regresan a sus fábricas, a sus factorías, a su Patria, la grande. Levantan esfinges en

honor a los grandes luchadores y les ofrecen exequias, flores en abundancia. Ya no están dispuestos a legar a las generaciones por venir solo lágrimas. Reflexionan y participan, se ocupan y preocupan.

Una vez más, la realidad nos demuestra que la oportunidad de avanzar es concreta a pesar de la resistencia y lucha de las élites. Las dificultades no son pocas y los tiempos apremian. Esta resistencia de los dominantes es una resistencia a marchar a la par de la historia, del desarrollo, la modernización de las formas de vida del trabajador, de los regímenes y de nuestros Estados. Ellos son los irracionales. Entonces, este es un tema de tácticas y de tiempos políticos, es un tema de decisiones, de racionalidad, de aceptar los errores de cada uno, es un tema de reconocer el fracaso histórico del modelo vigente, del Estado de acumulación capitalista. Es un problema también económico, cultural e ideológico, de lucha de clases en la que cotidianamente se juega la satisfacción de las necesidades de unos y de otros. La situación es esa en los países donde domina el gobierno neoliberal. ¿Que sucedería si los gobiernos neoliberales que persisten se decidieran a democratizar la estructura sindical y partidaria? ¿Qué sucedería si tuvieran que enfrentarse con la maquinaria empresarial al plantear, por ejemplo, una reforma impositiva progresiva? En este caso, la democratización sindical o la reforma impositiva progresiva es un tema radical desde su mismo núcleo porque violenta viejas estructuras de raigambre reaccionaria y de poca o nula representatividad. ¿Qué sucedería si los sindicatos y las cámaras de empresarios en esos países dejaran de ser todo un actor político de presión y volvieran a representar las necesidades de los trabajadores? En realidad, el nivel de participación de la fuerza de trabajo en el ingreso de un país es constitutivo a la creación de un sólido mercado de consumo interno para el desarrollo nacional, entonces, la democratización de las instituciones y las organizaciones que componen el régimen no es solo un problema político de representación sino que es además un problema moral, ético, institucional y económico. Urge la pregunta: ¿si llevar adelante esta reforma no es una revolución qué lo es? ¿Qué sucedería en esos países si se planteara una auténtica reforma de la Constitución donde ésta representara los intereses de la mayoría conciliándose con la representación política de las bases? ¿Qué sucedería si se planteara una reforma que no distorsionara la voluntad popular? ¿Si esto en verdad no es una (r) evolución y si esto no es radicalismo político qué lo es?

La historia está de nuestro lado, la razón y la fuerza también lo están. Los recursos están de este lado. Somos los que mejor provistos estamos de recursos y espacio físico, de capacidades humanas y culturales. Por eso, es necesario frenar la depredación constante a que nos conduce necesariamente el Estado capitalista. Por eso, es necesaria la movilización que vaya tras los intereses que son funcionales al radicalismo y denunciar el reformismo como final, el de los sectores medios que siempre, en el momento de las grandes decisiones nacionales, de quiebres y de rupturas, son timoratos en acceder al

poder porque siempre les horrorizó la movilización de los trabajadores (como si ellos no lo fueran) o el auge de movimientos sociales de base. Se intentó también desgastar la legitimidad inherente de la protesta y las movilizaciones de los trabajadores bajo el discurso del realismo político. Inclusive, llegaron a criminalizar la protesta, la pobreza y la exclusión a través de la aplicación de leyes anti terroristas a los disconformes. Un caso paradigmático es el trato que los regímenes neoliberales tienen con las demandas de los indígenas a quienes aplican la represión feroz. Este desgaste empieza en la definición de las demandas de los trabajadores. Es decir, regímenes de esas características responden a las demandas sociales y políticas, a todas las demandas de los trabajadores por sus derechos, como si formaran demandas por privilegios y con ello se evitan respuestas, resoluciones universales, es decir, para todos. Por ejemplo, esto obliga a los sindicatos u organizaciones de toda índole a acercarse al poder de modo estratégico y por eso, finalmente, son amigables, dialoguistas y sumisos. Si el juego no se acepta, esa organización no percibe los subsidios y privilegios que otorga la sumisión al poder. En cambio, lo popular, como representante de los más postergados, es más difícil de criticar porque los trabajadores no vienen del mundo académico, no saben de teoría. Ellos vienen del mundo de las necesidades, de las urgentes. Ellos no pueden esperar porque viven al día. Así, no es posible cuestionar las intenciones e intereses que con variantes intentan manifestar nuestros pueblos- desde el rol regulador del régimen político hasta el control y delimitación de la lógica del mercado, la nacionalización de recursos sobre los bienes comunitarios como la energía, el agua, la tierra, educación y la salud porque cada nuestros países bajo sus luchas, cultura, avances, retrocesos, victorias y fracasos hacen lo que pueden. Lo que resulta evidente es que salida posible estamos dispuestos a plantear, por qué medidas estamos dispuestos a movilizarnos para orientar la realidad en términos de justicia, igualdad y redistribución de la riqueza, por la democracia, la profundización de los derechos formales, el progreso, el desarrollo, el pleno empleo y la inclusión.²

² El reformismo de los sectores medios paga por sus múltiples errores y por su deficiente manejo del régimen formalista que conlleva una infinidad de consecuencias políticas y sociales relacionadas con su gobernabilidad mediocre y espuria. El clientelismo político (que antes permitía avanzar a la cabeza de las diversas aspiraciones sociales) ahora confronta con sus límites, impuestos por los intereses de una sociedad disgregada y esparcida en diversos sectores, colectivos de trabajo y organizaciones de base. Intereses de organizaciones que se muestran contrapuestos en relación a la lógica del clientelismo. Desde ahí, se entienden las continuas dificultades de los dirigentes sindicales para mediar entre las empresas y sus compromisos políticos y las necesidades de las bases que dicen representar. La estructura comunicacional y política típica de este reformismo, la estructura conformada por el gobierno, los partidos tradicionales y los sindicatos, también tradicionales, se encuentra obsoleta y cuestionada en muchos espacios y sitios.

Por ejemplo, lo que sí resulta evidente es que la experiencia chilena durante el régimen político de la Unidad Popular nos mostró que de nada vale la legitimidad institucional, el respeto de las leyes y reglas democráticas, las propuestas claras, las manos limpias, los grandes ideales, la transparencia y el progresismo, frente a los implacables combates librados por el imperio de turno y sus representantes locales cuando de defender sus privilegios y granjerías se trata. Lo que sí resulta evidente es que la experiencia chilena durante el régimen de la Unidad Popular nos demostró que resulta imposible hacer auténticas reformas en el contexto democrático formal- reformas que busquen superar la naturaleza capitalista del Estado- sin una amplia mayoría estable, bien organizada y en un contexto regional solidario que se traduzcan no solo en manifestaciones de apoyo sino, además, en metas comunes. Lo que sí resulta evidente es que los dominantes quedaron estupefactos ante el hechizo de los trabajadores, ante las hazañas de los nuevos hombres, de sus cantos y reivindicaciones. Cantan los trabajadores unos al lado de los otros, extasiados y el canto triste ya no es capaz de dañar la razón, sus corazones. Quedaron estupefactos frente a la lucha de los postergados y marginados. Permanecieron estupefactos desde el momento en que los trabajadores añoran el respeto, la ley, las conquistas, los derechos y la democracia hasta las últimas consecuencias. Entonces, lo que sí resulta evidente es la búsqueda de una estrategia inclusiva y de formación de un régimen de concreción de una mejor calidad de vida posible para los trabajadores. La teoría surgirá de los conflictos, de las posibles resoluciones de la historia de los trabajadores, de sus reales luchas y necesidades.

El lenguaje del poder.

Es el Fondo quien está asociado a la implantación del régimen político neoliberal a nivel nacional y global y así es directamente responsable de las crisis continuas a que nos tiene ya habituado el Estado capitalista. Crisis que se sustentan precisamente en las teorías y en los paradigmas de la ideología del automatismo del mercado, del mundo financiero- especulativo y del régimen mínimo en su rol. La consecuencia primera de las crisis se produce en el ámbito social donde caen los niveles de vida de los trabajadores que siempre son los primeros y más duramente afectados. El problema es que las crisis (en la medida que no alteran la naturaleza capitalista de las relaciones comerciales globales) no cambian la distribución del poder, la lógica y la toma de decisiones de los centros de poder en el sistema comercial global. No cambia tampoco la lógica, las razones y los intereses, las instituciones económicas y políticas de los centros económicos que son hegemónicos. No es una sorpresa porque es bien utópico creer que las normas de la globalidad en términos del neoliberalismo, el comportamiento de los actores y sujetos globales como el Fondo, cambien en el sentido de subordinar los intereses de

los dominantes en beneficio del bien común. Bajo ningún aspecto es viable que estos actores globales y neoliberales cambien para impulsar siquiera el desarrollo de las economías de los países periféricos. Muy por el contrario, éstos siempre pretenden que sean esas economías las que paguen los costos de las crisis cuando son los centros de poder globales quienes las generan a través de sus preceptos y políticas de liberalización o de desregulación de las finanzas. De ahí que el desarrollo y crecimiento económico, el saneamiento de nuestras economías, el impulso de un proceso de industrialización bajo la égida de la tecnología que es conveniente, conveniente a nuestros intereses y nuestras estructuras, de acuerdo a nuestra cultura y nuestro medio ambiente, el respeto por éste, el mejoramiento de la calidad institucional de nuestros regímenes políticos depende de nuestros pueblos. Depende de las formas en que seamos capaces de movilizarnos tras esos intereses y los objetivos de mediano y largo plazo. Son los trabajadores, esas mayorías de descamisados, de los excluidos y marginados, también los que se encuentran incluidos en el mercado laboral, los indígenas, somos todos los llamados a movilizarnos tras las metas del bienestar, el mejoramiento de nuestra vida y realidad.

El proceso histórico de construcción de la realidad depende de un despliegue soberano de nuestros recursos, de nuestras vivencias, de nuestro sistema de tecnología conveniente que nos ayude en el diseño, en la teoría y en la praxis, de las estrategias de acumulación y producción, del desarrollo y transformación de la realidad. Una vuelta a los '90, a las políticas pregonadas solventadas y defendidas por el Fondo o el Banco Mundial, es volver a los grandes fiascos y fracasos de un pasado no tan remoto, de un pasado signado por la miseria, por las dictaduras del capital, por las disconformidades y los desencuentros entre las mayorías y sus opciones de poder. Un pasado que en nuestra región no puede ni debe volver a repetirse porque la producción y el empleo, la inclusión social, el mejoramiento de la calidad del trabajo de los hombres, de los asalariados, de la educación y la salud y del hábitat depende, en fin, del ejercicio de la soberanía y hegemonía popular en todo sentido. Nos es necesario conquistar el comando, las directrices y matriz del destino nacional y así seremos pueblos soberanos y trabajadores más satisfechos. En el proceso de desarrollo de nuestras capacidades y en el uso de los amplios recursos que disponemos, en el mejoramiento del empleo, del pleno empleo o de la vivienda más digna, la defensa irrestricta del trabajo bajo los términos de la primacía del derecho a la vida, a través de los procesos industriales con tecnología que es conveniente y la soberanía nacional y popular, tenemos las directrices y paradigmas primeros que nos conducen a ese crecimiento y ese desarrollo. Es pagar un precio muy alto seguir defendiendo, en el mundo de hoy, regímenes que se sustentan en políticas que defienden otros intereses, el de los sectores y grupos dominantes, intereses que son extraños al bien de los trabajadores. Extraños, confusos, inciertos, tensos, reaccionarios y rígidos. Esos intereses tensan, presionan desde todos los ámbitos, los mejores valores

del hombre, la dignidad de esa especie histórica que llamamos humanidad y que desde tiempos inmemorables busca mejores formas de convivencia entre todos. Detrás de esos intereses además hay mucho temor, existe también una fe enorme en que la ciencia empírica y su positivismo, que la razón científica y tecnológica consiguientemente resolverá nuestros problemas. Sin embargo, detrás de esa fe solo hay procesos que malogran incansablemente los sentimientos más profundos del hombre y sus derechos humanos. Detrás de esta fe de los neoliberales, de su automatismo del mercado, lo humano propiamente dicho, el hombre material y espiritual, el ser genérico, el espacio de los afectos, el respeto por los otros, de la relación y la comunicación, quedan finalmente relegados a otras épocas, a los valores de los irracionales, los nostálgicos. Todo esto queda exacerbado, se extrema, con el surgimiento de las crisis que combaten directamente los valores de la vida. En nombre de la crisis y de sus posibles soluciones, la vida del hombre es desplazada y reemplazada pero, al mismo tiempo, el arte de dominio de los grupos dominantes se resquebraja en innumerables lenguajes y conceptos que se fragmentan. Bajo las presiones de las crisis, nacionales o globales de diversas características, en su historia, cada pueblo, realidad y verdad, enfrenta ciertas circunstancias y encrucijadas sobre la vigencia o no de los valores que cimientan la existencia de todos. En este sentido, las crisis son motivos de replanteos de nuevos paradigmas y otras formas de pensar las estructuras del régimen político en cuestión. Por eso, este momento particular de la historia del sistema comercial globalizado, nos permite conocer si estos valores, si esos paradigmas y teorías e intereses mantienen o no su validez.

Cada actor político plantea sus verdades y sus formas de reacción de acuerdo a su propia consecuencia, ideología e intereses frente a las tomas de decisiones del régimen político en relación a las crisis. De acuerdo a cómo sean estas acciones, de las posturas, estrategias políticas de los trabajadores de un país, de sus conciencias, éstos procederán de manera solidaria o no, responsables y portadores de cierta esperanza, mitos o sueños compartidos o, muy por el contrario, serán insensibles y apáticos frente al sufrimiento de sus semejantes e individualistas ante las experiencias- materiales, existenciales y espirituales- de los otros y consecuentemente solo serán capaces de ver el porvenir dentro de un horizonte particular, individual y egoísta. Es la antigua lucha entre la solidaridad social (el ser genérico, el humanismo y lo popular, la soberanía nacional, la participación de los trabajadores y de las bases) y el individualismo representativo del elitismo, de la dependencia, la exclusión y la participación de la mayoría a través de mecanismos de coerción política, económica y cultural. Todas estas tomas de posición son posibles frente a las crisis pero no todas las opciones son deseables en la búsqueda de un proceso de humanización de las costumbres y las relaciones sociales en general. En este punto, al humanista le es necesario plantear las formas del ser frente a las otras maneras individualistas y egoístas defendidas por el neoliberalismo

dominante. Se trata de la abolición de las injusticias que nos carcomen y nos revelan, que nos gritan y desafían a combatir y, en verdad, la única forma de acabar con éstas de manera perdurable es a través no solo de la rebeldía del trabajador como conjunto, sino de nuevas formas mucho más humanas, de conducta personal de todos. De cambios en nuestras aptitudes, en las formas en cómo defendemos la ética, cómo polemizamos y cómo nos relacionamos con los demás en la vida cotidiana. De cómo somos capaces de resistir para cambiar las cosas. De cómo somos capaces de ser uno mismo. Eso nos ayuda a ser mejores personas, nos ayuda a vivir. Nos ayuda a convivir con los otros, mejorar nuestras relaciones. Precisamente por eso es necesario equilibrar la balanza de nuestra humanidad. Exigencia, trabajo, conciencia, movilización, compromiso y participación política desde el lugar que nos corresponda. Consecuencia y saber. Libertad, humanismo, responsabilidad y esfuerzo pero sobre una base de aprendizaje, de cultura popular y combate. Hay que emitir, luchar por mensajes claros. Es necesario endulzar y mejorar la realidad. Así habrá menos resentimiento y menos pavor, menos inanición, más esperanza, otro sueño. La rebeldía también se dirige a nosotros, a nuestra aptitud y esto nos desafía a formar un hombre auténticamente humanista desde todos los puntos de vista. La rebeldía se dirige contra lo que hace el neoliberalismo contra todos, o sea, es rebeldía dirigida a la destrucción y superación de todo el catálogo de los valores de Occidente y de la razón instrumental de dominio que contiene un régimen de poder que contradice el bienestar común. Hay que entender el peligro que entraña el lenguaje, los conceptos, los valores y las tesis, los adjetivos y verbos dominantes. Cuando el hombre entienda que la palabra no es el objeto, cuando entienda que existen abstracciones como los conceptos de *libertad*, *justicia* o *democracia* u otro eslogan que no son solo palabras porque los dominantes las envuelven bajo determinados valores afectivos, bajo una razón, y que cada civilización, cultura y grupo humano tiene sus nociones respecto a esos conceptos que forman el lenguaje de cierta época histórica, ahí habremos dado un tremendo salto adelante.

Por otro lado, se plantean algunas interrogantes en relación al tema. Por ejemplo, ¿podemos regular, en este contexto, la cultura popular, es decir, plantearla desde un aspecto más ético? ¿Los trabajadores serán dogmáticos o flexiblemente racionales? ¿Hablabremos en nombre propio o dejaremos que otros digan por nosotros? ¿Seremos leales al dogmatismo o a un pensamiento un poco más crítico, cambiante y modificable a través del tiempo, de acuerdo a las exigencias de bienestar del trabajador como clase? Cuando entendamos la imposibilidad de las verdades que son absolutas, cuando la verdad de las teorías y de los paradigmas las entendamos desde una perspectiva de poder, de un lenguaje y gramática de dominio o resistencia, antes que desde una visión esquemática, conservadora y formal de la razón, de supuestos valores objetivos, entonces, el espíritu y la materialidad del hombre podrá aprender las analogías de las estructuras del dominio, de todas las cosas y de los mitos

que forman los intereses dominantes. En ese momento el autoritarismo y el sectarismo, la exclusión y explotación del trabajador irá desapareciendo de la civilización humana. El lenguaje, la gramática, el verbo y los sustantivos, las preposiciones y proposiciones, las disyunciones, los conceptos y las palabras dan vida y hasta reivindican los derechos de los trabajadores. Sin embargo, hay otras palabras que nos conducen a la muerte de la conciencia. Conducen a la destrucción de los valores, a las aberraciones del hombre, a grandes y monstruosas matanzas y a las falacias de la historia y la convivencia. Esos discursos y políticas que nos conducen a la aberración son los que no reflexionan o, mejor aún, reflexionan de manera automática y lo hacen sobre el instante, el momento y así el contexto queda definitivamente violentado. Esos discursos, que basan su ecuación en el clima fugaz del instante, siempre pretenden tener la razón. Entonces, una de las grandes falacias de la historia de la humanidad es atribuir a estas catástrofes causas individuales, atribuir las al egoísmo y ambición, a las locuras de un líder o de una dirigencia política. El egoísmo, la ambición y la corrupción de los valores suceden todos los días, en todos los ámbitos y en todos los regímenes pero el más grande genocidio de opositores, por parte de las dictaduras de seguridad nacional, de los judíos por parte de los nazis y ahora de palestinos bajo la ocupación sionista, jamás fueron hechos en beneficio o en provecho de algún individuo, de un líder, sino de una causa, de alguna distorsionada religión o credo, de cierto mentado ideal. El arte de lo posible debe así nutrirse de las mejores palabras, de otra gramática del poder, de las luchas y combates en beneficio del bienestar, más aún en momentos de crisis.

Son las crisis las que nos enfrentan a estos cambios y a estos desafíos. En los regímenes que se dicen democráticos, el empleo del trabajador como fuerza laboral es central. Es una cuestión de valores, una cuestión estructural que debe movilizarlos ante las disyuntivas y los desafíos que nos plantea su resolución. Es el pleno empleo quien asegura primariamente la primacía del derecho a la vida en toda su amplitud. Ahí está el origen de la lógica del humanismo militante, en las nuevas relaciones de producción, acumulación y distribución de los beneficios sociales. Es así porque el empleo reinserta a los trabajadores devolviéndoles parte de su dignidad. La inclusión, que es muy distinta de la exclusión, mejora la convivencia democrática, las relaciones de poder, distribuye mejor los beneficios y los resultados económicos de los productos que son de todos, de carácter social. Consolida mejores derechos porque tiende a la igualdad de oportunidades e incorpora a los trabajadores a un mayor bienestar. El pleno empleo, como reaseguro del humanismo y del radicalismo, es la garantía para un régimen más noble y menos mítomano. El desafío es construir y defender los puestos de trabajo. Esto nos pone frente a la prueba de demostrar que los regímenes populares, de grandes, nuevos y nobles cambios y transformaciones, no son simple resultado de la casualidad o de la debilidad de los dominantes sino de las nuevas formas que adquiere la

participación de las mayorías. El destino, el rumbo trazado por los pueblos no es parte de una obra más o menos abstracta porque detrás de las formas de vida, de la lógica de las decisiones tomadas por los regímenes políticos de pretensiones democráticas, existe una deliberada política y proyecto que respeta y defiende algunas convicciones y no otras. Estas convicciones se corporizan en el accionar del régimen político, en nuestras aptitudes también, en la defensa prioritaria de las fuentes de trabajo, en la búsqueda del pleno empleo de las fuerzas productivas en beneficio de todos. Por lo mismo, en momentos de crisis, los desafíos son mayores y las responsabilidades son mucho más concretas. Es necesario preguntarse de qué manera se evidencian y rastrean las relaciones de dominio en el régimen. Lo hacen a través de la exclusión del trabajador, a través del miedo a perder las fuentes de trabajo, a través de la pobreza y marginación. Por eso, la defensa del trabajo obliga a todos en especial a los empleadores. Les obliga a trabajar con mayor sensatez y responsabilidad social. También la empresa privada tiene una tremenda responsabilidad social en la producción, en la generación de empleo digno, en la capacitación y bienestar de los trabajadores en general. El gobierno y el sector público son fundamentales porque éste debe tomar las decisiones correspondientes para que las empresas se comprometan en el bienestar de los trabajadores y se aboquen a la producción, inversión y el rol prioritario que le asigna un modelo de inclusión y de desarrollo del mercado y consumo interno a partir de fortalecer la demanda agregada. El régimen político tiene que cumplir el mandato de protección de las fuentes de trabajo, del interés general porque es este bienestar el que siempre queda comprometido ante el genocidio político, económico y social de las medidas aplicadas por el grupo que responde y que representa a los clanes familiares dominantes. El trabajo es el centro de la política porque implica la primacía del derecho a la vida, de mayor bienestar, mejor salud y educación y por eso es tan necesario procurar las garantías que hagan de éste la dignidad de todos.

Tendríamos que ser los trabajadores los que decidamos cuáles son los valores y conceptos propios, las políticas públicas, sus tendencias y metas o valores más importantes, el grado de bienestar social y la satisfacción de cuales necesidades y no otras. Para eso, es necesario hacernos con los centros del poder de decisión para gestionar en propio beneficio y no desviarnos del fin que nos urge que en fin tiene que ver con una amplia humanización de las relaciones sociales. El humanista es un artista del poder y de la resistencia, es quien todo lo puede porque además es el creador de las mejores directrices relacionadas con el bienestar de las mayorías, con la mejoría concreta de las condiciones de vida del hombre. Es verdad, nace imperfecto, sus conquistas y estructuras políticas lo son pero precisamente por eso debe reinventarse y redefinirse de una manera continua y constante. Por eso el humanista de por sí no es un dogmático a riesgo de caer en el ostracismo y en la impotencia que caracteriza y es propia de la mayor parte de esos grupos políticos que se

definen a sí mismo como progresistas y en realidad no hacen otra cosa que racionalizar las formas de dominio de los clanes familiares que controlan nuestras vidas. Entonces, cada vez que el régimen toma ciertas decisiones políticas y no otras, cada vez que plantea opciones nos está educando para bien de los dominantes o para el bien de los trabajadores, de acuerdo a qué régimen político nos estemos refiriendo. En esa circunstancia, existir, decidir y coexistir es educar e influir y al mismo tiempo influir también es educar, es disuadir, es incidir y reorientar en favor de ciertos intereses que contradicen y aún niegan otros. Entonces, si entendemos que los procesos sociales en que se encuentran inmersos los hombres tienen que ver con relaciones de fuerza, con la imposición de una u otra forma de vida, el poder y la resistencia de los trabajadores implican el diálogo pero bajo ningún punto de vista implica el consenso con los dominantes. Implican negociaciones, valores y paradigmas propios. No olvidemos que precisamente es el autoritarismo el que, por todos los medios, evita el diálogo en beneficio de los trabajadores. El autoritarismo ordena desde altares que supone ampliamente mejores y aún superiores y se involucra con instancias y medios que parecieran indiscutibles, irrevocables y de pretensiones supremas.

Capítulo 3: Las dimensiones de las crisis del capitalismo

Presiones estructurales al sistema comercial globalizado.

El sistema comercial globalizado en los términos neoliberales enfrenta continuas crisis de características fundamentales y estructurales, crisis que son masivas y extensivas a toda la aldea global que además no son solo económicas sino que también son sociales y políticas. El sistema comercial globalizado, como régimen político histórico, está en el más pleno apogeo de una seria crisis de representatividad, de exclusión de las mayorías de los beneficios del desarrollo, crecimiento y de sus máximas, una crisis de poder y hegemonía que así se expresa en una crisis de su propia razón instrumental de dominio. En consecuencia, esta nueva situación continuamente requiere de renovación, de formación y aparición constante de nuevos demonios, de las más catastróficas sonatas, del mal gusto, de mitos y fábulas cada vez más arrogantes e inverosímiles. En el Oriente Medio, la misma confusión, la crisis de identidad y de representación política, social y cultural mantiene en terapia intensiva al mundo islámico donde las fuerzas políticas secularizadas están en retirada ante al fundamentalismo religioso. Mientras tanto, el mundo no es capaz de plantear, por ejemplo, ciertas opciones y opiniones que sean válidas y sobre cuales tienen que ser las medidas que tienen que formar parte de un nuevo programa político que descomprima la situación de la realidad actual. La crisis permanente del sistema comercial, que es globalizado en base a las razones y premisas neoliberales, se expresa así en parámetros que son plenamente concretos. Existen, una serie de tendencias y fenómenos de crisis del sistema comercial globalizado que nos anuncian otras estructuras y determinantes cambios en las propias reglas a nivel del sistema mismo.

En primer lugar, la relación de fuerzas establecida en la lucha entre los actores políticos que tiene que ver en cómo y bajo que tipo de parámetros se determinan los costos y niveles de los salarios, es decir, de la venta y compra de la fuerza de trabajo calculado como promedio en el sistema comercial global. Lo que puedo decir al respecto es que las zonas más periféricas del sistema comercial globalizado, donde la fuerza de trabajo es menos costosa, es más alienante, donde existe otra disposición de los cuerpos, de las almas sojuzgadas, otras superficies, causas y efectos y donde la miseria, los sueldos y los derechos no alcanzan, son parte de las áreas donde precisamente buscan establecer sus procesos productivos las transnacionales por las condiciones ventajosas que tienen para esa producción en relación a los costos laborales. En otras palabras, en los países donde los salarios en dólares son menores, donde los derechos laborales son prácticamente inexistentes y donde con más fuerza se logra aplicar la flexibilización laboral, siempre en beneficio de los intereses más concentrados, es donde esas corporaciones deciden invertir en

la producción de sus bienes dados los menores costos laborales que involucra esta realidad. De esto se sigue que, en el más largo plazo, los trabajadores de esas nuevas zonas industriales, de bajos costos que favorecen la inversión de las corporaciones, buscan otras formas de organización política, sindical y de creación de otras maneras que permitan a esos mismos trabajadores mejorar las negociaciones colectivas sobre derechos laborales, niveles de salarios y calidad de vida. Con esto la política de presión y de movimiento constante de las transnacionales, en relación a esa política de ubicar, migrar y de reubicar sus procesos productivos en las zonas periféricas de la aldea global (donde las conquistas laborales y los salarios de los trabajadores son más bajos) va perdiendo eficacia porque una de las fuentes primarias de los salarios bajos, de la miseria y de la vida que ya ni siquiera es un argumento, en realidad, es un proceso estructurado en base al reclutamiento de inmigrantes que vienen de áreas rurales y que generalmente ingresan por primera vez en el proceso productivo capitalista. En ese sentido, ellos están dispuestos a recibir salarios más bajos porque ese ingreso neto es de hecho más alto del que recibían con anterioridad, como peones rurales. Son sectores sojuzgados en extremo, sin artículos de fe, desarraigados social y políticamente, de forma que no tienen ni cuentan con maneras eficaces de defensa de sus propios intereses y estilos de vida. Sin embargo, al pasar unos años de trabajo, esos antiguos jornaleros inmigrantes, ciertamente son incorporados al mercado laboral lo que implica que, de ahora en más, empiecen a presionar por niveles salariales mucho más justos en paralelo con los demás trabajadores de otras zonas y rincones del sistema comercial global. En este caso, en el que nuevamente se encarecen los costos laborales por los derechos logrados por los trabajadores, la única opción de las transnacionales es una nueva migración, es decir, una nueva reubicación de los procesos productivos que otra vez están a la caza de las zonas con trabajos y derechos mucho más precarios. El problema para los grupos dominantes es que esas formas de conducción de la lucha depende de que siempre, en todo momento y en cada lugar, existan nuevas zonas, dentro del sistema comercial global, en el cual reubicar los procesos productivos y éstos, a su vez, depende de la existencia de un sector de peones rurales que, sin embargo, están en extinción. Una vez que el proceso de urbanización se complete a nivel del sistema comercial global, cuando ya no se pueda echar mano de ese ejército de trabajadores y peones rurales que son de reserva, cuando esto sea una verdad, la única opción real de las transnacionales será continuar con la lucha de clases ahí donde se produce, sin posibilidades de reubicarse y así las probabilidades están contra los intereses dominantes.

Otra de las presiones que son estructurales y que definen las crisis del sistema comercial globalizado bajo las máximas neoliberales, tiene que ver con los costos de los insumos materiales relacionados, por ejemplo, con los desperdicios tóxicos e industriales de las materias primas y de los procesos productivos de esas empresas. En ese sentido, el tratamiento de las materias

primas produce una serie de desechos y de desperdicios y si son tóxicos éstos deben ser eliminados de forma segura para la salud y cuidados del entorno. Pero, las transnacionales buscan minimizar esos costos de eliminación de los desechos y generalmente estos terminan vertidos en lagos y ríos, en los mares del apetito de la utilidad del capital global. Las toxinas y los desechos así se convierten en un fuerte contaminante de los alrededores, transmutan en desechos que dañan y violentan el ambiente. El problema es que esa solución solo funciona mientras existan áreas no usadas donde verter los desperdicios y las toxinas. ¿Cuáles son las alternativas al respecto? A nivel del sistema comercial global, los regímenes pueden emprender una campaña global de limpieza de los recursos del ecosistema y de una renovación orgánica, sin embargo, esto no es posible mientras exista una fuerte irracionalidad del sistema. No lo veo posible dada la globalidad que moldea el neoliberalismo bajo sus formas de vida. Además, los recursos financieros y económicos, las fuentes de tributación para esa campaña de limpieza y de concientización solo pueden venir de dos sectores centrales, es decir, de las transnacionales que causaron el daño ecológico o de los demás, de nosotros. En el primer caso, las presiones sobre los niveles de las ganancias de éstas serán muy fuertes pero, en el caso de que nosotros nos hagamos responsables, las cargas fiscales aumentarán de manera significativa. Eso nos muestra los ponderables económicos del problema ambiental. Entonces, siguiendo este razonamiento, no veo ningún tipo de solución a las cuestiones ecológicas, de contaminación y de agotamiento de los recursos dentro de la estructura de este sistema comercial globalizado bajo la tiranía de la especulación y de la acumulación privada del capital. Desde esta perspectiva, otra tendencia, que es de carácter apocalíptico respecto de la estructura y formas de vida, respecto de la razón de los neoliberales y su concepción del desarrollo, se relaciona directamente con el tema de la tributación, de los impuestos. En ese sentido, en la medida en que los trabajadores adquieren una mayor conciencia de sus derechos y que, por ejemplo, definen como democratización del régimen la respuesta dada por esas estructuras a las demandas relacionadas con sus intereses como asalariados, demandas relacionadas con conquistas cada vez más universales y que tienen que ver con los reclamos populares de una mejor y fundamental salud, de educación como instrumento para la creación de oportunidades para todos y como un válido instrumento de ascenso social, de jubilaciones que nos permitan una feliz vejez, seguros de desempleo y de seguridad social en toda su amplitud (...) los gastos del régimen son mayores. El problema es que estos de alguna manera tienen que financiarse.³

³ En el pasado, este problema se expresó en la crisis del llamado *Estado de Bienestar* ante la imposibilidad de éste para evolucionar en términos del humanismo. Así, por más que el neoliberalismo nos plantee toda una serie de cuestiones para eludir estas temáticas, por más que el Estado capitalista se haga el distraído en innumerables ocasiones y circunstancias, en algún momento tiene

Lo anterior se traduce en el aumento progresivo y permanente de las tasas de tributación en la mayoría de las zonas de la aldea globalizada. En el largo plazo, bajo la óptica del racionalismo de los neoliberales, lo concreto es que esos niveles de tributación interfieren con la posibilidad de acumulación del capital. Por eso, los sectores y grupos dominantes perciben las crisis de los regímenes políticos a través de una crisis fiscal y así ejercen presiones, a través de los organismos de crédito, contra los países más castigados para que reduzcan los impuestos, el déficit fiscal y se comprometan en un fuerte proceso de ajuste económico y fiscal. La contradicción se presenta en las circunstancias de que mientras existe un fuerte respaldo político e ideológico de los trabajadores en relación a las conquistas sociales, de mejoramiento de la infraestructura educativa y de sanidad, de jubilaciones, de mejoramiento de la calidad de vida y otras medidas, existe también un fuerte respaldo a la reducción de impuestos. Estas contradicciones el régimen neoliberal no es capaz de resolverlas en el largo plazo porque representan, ante todo para la razón instrumental del dominio neoliberal, un gran costo para la acumulación privada del capital. Digo que el neoliberalismo una vez más no está a la altura de las circunstancias porque para éste las conquistas y derechos de los trabajadores representan un costo mientras que en el humanismo antes que hablar de costos hay que hablar de inversión en especial cuando se trata de esos servicios y bienes que por definición son públicos como la educación, la salud o el transporte. En consecuencia, esos bienes y servicios tienen que financiarse con el trabajo y el desarrollo de todos los hombres.

Existe una cuarta tendencia, presión o tensión que se relaciona también con lo anterior en el sentido que tiene que ver con la democratización, o sea, con la realización más o menos acabada de los derechos y demandas de los trabajadores que así quedan incorporados en el acervo cultural, político e ideológico del régimen. El punto es que la democratización y la concreción de las demandas populares se traduce políticamente en una curva ascendente que favorece la redistribución de las riquezas, los beneficios, las ganancias y las utilidades que son socialmente generadas. Este proceso de redistribución de la riqueza, de las ganancias y de la igualdad de oportunidades, que implica la aceptación de políticas públicas que busquen mejorar la calidad de vida de los trabajadores, también son medidas poco populares para los dominantes y por eso, progresiva pero ininterrumpidamente, el neoliberalismo libra las más cuentas luchas en la necesidad de limitar esa redistribución. Es que en el largo plazo esa redistribución de la riqueza afecta la acumulación del capital en manos de unos cuantos privilegiados. De esta manera, a través de los más diversos mecanismos de coerción social y política, sean directos o indirectos,

que ceder a estas cuestiones y derechos laborales para reforzar su propio arte de dominio. El problema, en los términos de acumulación de capital, se plantea en el nivel de los reclamos de los mismos trabajadores que van en continuo aumento y amenazan la solvencia del régimen capitalista.

buscan frenar la defensa de los intereses de la mayoría, haciendo su aparición la exclusión estructural como un fenómeno de exclusiva responsabilidad del neoliberalismo. La tensión se produce porque si bien el propio régimen y las políticas y acciones públicas redistributivas, que son características de un régimen benefactor, refuerzan la dominación, es decir, la hacen más racional, más soportable y lógica, a su vez, limita la acumulación en los términos de depreciación extrema impuesta por el régimen neoliberal. Entonces, se sigue que en el corto, mediano y largo plazo (aunque las fuerzas más reaccionarias se hagan con grandes victorias en los frentes de batallas) las limitaciones que se imponen a la redistribución de la riqueza y a la negación de las conquistas materiales históricas de los trabajadores, terminan por minar el dominio y el control del racionalismo neoliberal. En otras palabras, una redistribución más o menos equitativa, justa e igualitaria en los términos del régimen político de bienestar puede reforzar la razón de dominio y control pero, por otro lado, una redistribución más regresiva y reaccionaria, en los términos del régimen neoliberal, hacia arriba y que además excluye al trabajador, necesariamente en el largo plazo revela todos sus mitos y su falso humanismo y dogmas. De ahí es posible explicar la enormidad de fábulas que componen la utopía del neoliberalismo.

Estos mitos y fábulas, cada una de estas presiones y tensiones forman, a grandes rasgos, las manifestaciones más concretas de las grandes presiones y las tendencias estructurales que definen la realidad de crisis del sistema comercial global que nos desafían a pensar en un proceso de transición que plantee otras estructuras en el ámbito global. Graves tendencias, presiones estructurales que juegan contra la capacidad del capital para continuar con su proceso de acumulación en los términos depredadores en que lo entiende el sentido común de los neoliberales. Estas presiones y tendencias se exacerban debido también a la pérdida de legitimidad y de consenso de los regímenes como estructura de poder en la que la razón neoliberal tiene mucho que ver. Las premisas que se nos revelan en toda su experiencia histórica son que los regímenes políticos son un elemento vital, un elemento primario en relación a la capacidad de los capitalistas para acumular capital, reforzar su lógica y cada una de sus divinidades, arcángeles y demonios. Los regímenes políticos nacionales vuelven posible la forma legal, política, comercial y económica de desarrollo y evolución de los monopolios que forman las fuentes primarias de la acumulación de capital. Sus transnacionales juegan un rol de fuente primaria de ingresos, de acumulación, despliegue y acumulación de fuertes utilidades. Son los regímenes políticos los que hacen posible esta situación porque, entre otras medidas, domesticar racionalmente a los trabajadores ya sea a través de la represión o del apaciguamiento. Este proceso también nos revela el estado y condiciones de la lucha por la hegemonía. A su vez, la complejidad de la razón neoliberal pero también los mitos y fábulas que la forman, nos muestran la complejidad de las batallas que son libradas en

beneficio de la primacía de unos o de otros derechos. En consecuencia, es en esta realidad donde hay que analizar el sistema comercial global, es decir, en un contexto de crisis que es ideológica y de sentido, en un contexto de gran exclusión, de retroceso absoluto de las conquistas democráticas- incluso de los derechos formales- para plantear cómo nos deshacemos de sus dogmas y visión de la globalidad.

Hoy como ayer nos enfrentamos a un contexto de crisis en el arte y en el discurso del peor estadista, una crisis que se inspira en una tenebrosa musa, en marchas, cánticos fúnebres y pasiones desenfrenadas, un contexto de crisis global que se manifiesta en la pérdida del poder hegemónico de Estados Unidos y que se expresa, de una o de otra manera, en la aparición de actores globales que están más ligados a la democratización y la inclusión de todos, que también se manifiesta en la aparición de otros actores ligados al fundamentalismo religioso preferentemente en la zona del Oriente Medio y en la emergencia de otros actores y potencias emergentes. En otra época, esa que se caracterizó por la Guerra Fría, cuando las luchas por la hegemonía eran menos aguda, cuando las luchas estaban delimitadas por las máximas de la razón instrumental del sistema, los frentes de batallas parecían más claros y estaban mejor delimitados bajo la lógica instrumental y reglas de disuasión. En ese contexto era más probable hablar de movimientos contra sistémicos en su interior. Esos diversos movimientos contaban con un arte de poder más definido en relación a las organizaciones terroristas de hoy. Por ejemplo, tenían un proyecto, ideas, máximas que se pretendían alternativas, incluso conocían los significados de sus posturas y tenían al enemigo frente a ellos. Lo mismo puede decirse respecto a los movimientos que defendían el estatus, el orden y la guerra fría que imperaba. Sin embargo, lo que las crisis actuales nos revelan con su representación más destemplada, sarcástica, descuidada, fría y políticamente indiferente, es que la crítica no hace a las certezas. Nos muestran las periódicas crisis de los neoliberales que la visión de la lucha fue errónea porque los ideales, los movimientos y organizaciones políticas se circunscribieron dentro de la lógica de la primacía del derecho a propiedad. La izquierda de esa época intentó la lucha contra la razón y naturaleza del Estado capitalista y su régimen pero siempre estuvo bajo su yugo al no poder desvincularse de las formas en que esa razón planteaba el desarrollo, las formas de producción y de distribución de los productos y principalmente las formas de propiedad. Así, los oponentes no eran auténticos adversarios y los aliados y amigos muchas veces no fueron los reales aliados y amigos. Los hombres adherentes al progresismo e izquierda de esa época se comportaron con poca habilidad, al igual que hoy. Por lo mismo, es urgente la formación de nuevos movimientos y otras organizaciones que trabajen con un arte de poder que termine con las estructuras de la razón neoliberal y reivindique la vida del hombre. Un arte por lo posible que se deshaga de las peores dudas,

de las maldades, del egoísmo, de la inoperancia y del reformismo como falsa práctica de lucha, de las causas y circunstancias mismas del arte dominante.

Los problemas asociados a las crisis del neoliberalismo.

Las crisis continuas del neoliberalismo, tanto el día de ayer como hoy, siempre terminan siendo responsabilidad de otros en el sentido de que serían generadas y atribuidas a un exceso en el gasto público ya sea por parte de los organismos de poder globales o por los regímenes nacionales. Se supone que este gasto sería el detonante de un elevado déficit y de una exuberante deuda pública, todos problemas que dificultarían la recuperación económica de los países marginales. Además, bajo esa perspectiva no solo se hace responsable de las crisis a los pueblos que los padecen (que de todas maneras tienen que pagar los costos de su opción por el neoliberalismo) sino que se libra de culpa y pecado a la banca global y el régimen que solventa a ese nivel. En otras palabras, si bien el régimen tiene su responsabilidad política directa en las crisis, esa responsabilidad tiene que ver con la opción de haber apoyado y defendido un sistema altamente improductivo, falso e irracional como es el neoliberalismo que- también desde esa postura ideológica- busca desligar las responsabilidades que le competen a las estructuras comerciales y financieras globales. Esta opción olvida que la razón neoliberal- que siempre fue reacia a la redistribución de las riquezas- nos lleva a tener mayores desigualdades en la renta que repercute en la concentración de la propiedad en los países que insisten en el dogma dominante. Como consecuencia de esa deficiente matriz de crecimiento y de desarrollo de esos países, los trabajadores históricamente tienen menor capacidad adquisitiva lo que crea una economía del consumo basada en el crédito y especulación antes que en la producción de bienes para suplir las falacias que limitan la reproducción del capital. El problema es que esa es una matriz productiva y de consumo especulativa que lleva al colapso en todos los términos tal como en su momento lo demostró la crisis del 2008 en los países centrales. Es decir, la economía de la especulación conduce a una reducción importante de la demanda agregada que reduce el consumo, enfría la economía y finalmente conduce a la recesión por el ajuste venido de parte de la oferta contra la demanda. Son esas características estructurales las que nos explican que, a pesar de que la deuda pública no sea en realidad tan abultada, surjan ciertas dudas en cuanto a la capacidad de pago de los países afectados. Entonces, el déficit fiscal no se debe al aumento del gasto o la inversión pública sino que se debe a los menores ingresos al sector público debido a la caída del consumo, de la producción, del ahorro, de la inversión y así también de la recaudación de impuestos para sostener el modelo.

Al plantear esos grupos de interés dominantes una política neoliberal se olvidan que las monedas de cada país representan determinados niveles de productividad de la economía nacional. En consecuencia, no era lo mismo el

euro para los alemanes o franceses que para los griegos o españoles, como tampoco puede ser lo mismo un dólar para Estados Unidos que para Ecuador o un peso argentino dolarizado. El drama de no contar con moneda nacional es que se renuncia a la soberanía monetaria y a sus instrumentos de política económica para resolver los asuntos de las mayorías. Un ejemplo importante al respecto fue el de la crisis del 2008 en los países europeos que no contaban con moneda nacional al haber optado por el euro. En esas circunstancias, la solución a la crisis estaba más allá de las políticas que pudieran aplicar los regímenes nacionales en caso de no abandonar y de insistir en la política de la moneda común. Entonces, hay que considerar que la productividad de los alemanes es mucho mayor que la de los griegos y por eso Alemania buscó mejorar su balanza comercial con una política salarial y precios restrictivos mientras los griegos buscaban aumentar esas variables. Al cabo de unos años esa diferencia en la productividad de los países de la zona euro acumuló una diferencia importante que trajo fuertes desequilibrio en la zona de la moneda común. Los griegos y los españoles, los irlandeses y portugueses tuvieron un serio problema de competitividad porque no podían devaluar y corregir los precios relativos por la inexistencia de moneda nacional. La alternativa de los ajustes y reducción del gasto, si bien como siempre perjudicó en primer lugar al pueblo, era la única opción posible bajo la óptica neoliberal. Esta fue una situación muy parecida a Argentina en el período álgido del neoliberalismo, en plena convertibilidad y crisis, porque tanto ayer como hoy, no tenía que ver con la liquidez sino con la solvencia nada menos que del sector público en particular y del régimen en general y sus medidas neoliberales. Pero, estas crisis no alteraron los ánimos ni los intereses de los dominantes porque son procesos necesarios para captar y aún distribuir rentas y poder tanto a nivel nacional como global. En el caso de la crisis en Europa y en Estados Unidos se trató de salvar a los bancos a costa de la apropiación de los salarios del trabajador y sus conquistas históricas. La cuestión a la que se enfrentaron los países menos desarrollados de Europa tuvo que ver con la elección o no del régimen político popular como forma de convivencia democrática, es decir, si se reestablecía o no la competitividad del país apoyándose en el mercado, ahorro y consumo interno, en la redistribución de la riqueza y generación de empleo, para lo cual tenían que salir de la zona euro y devaluar. De ello sigue la reestructuración la deuda y crecer con los propios recursos como en su momento lo hicieron países como Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela luego del fracaso del neoliberalismo. La otra opción fue la dominante- fue la neoliberal- o sea, defender un fuerte ajuste y la reducción del gasto en todos los niveles hasta que se lograra restaurar la competitividad del régimen. Así quienes se salvan son los acreedores y, otra vez, se privatizan las ganancias y se socializan las pérdidas de manera que el régimen no entre en cesación de pagos ni en la devaluación con lo que, con el tiempo y con mucho sacrificio, los trabajadores pagan esa deuda.

En un contexto recesivo, de crisis, bajo ningún aspecto es razonable creer que el problema de la deuda se resuelve disminuyendo el déficit fiscal y los gastos corrientes del sector público. Por el contrario, lo más razonable es buscar una estructuración de la deuda nacional sin las condiciones del Fondo. Además, implica una distribución de los costos donde también pierdan esos que irresponsablemente especulan contra el interés del trabajador. También se trata de eso, de defender unos u otros intereses y actuar en consecuencia. Pero, una vez más ellos no pierden y demuestran así el poder de presión que poseen en relación a los regímenes nacionales que son mucho más débiles. La misma falta de crédito nos muestra el excesivo poder de los actores que controlan los flujos de capital financiero. Es la banca quien, con sus acciones especulativas, crean burbujas que estallan y generan los problemas de falta de crédito. La cuestión es que, desde ese momento en adelante, empieza a crearse otra burbuja, la de la deuda pública. En relación a la cuestión social y al empleo (que están directamente vinculadas entre sí) en situación de crisis ésta continúa degradándose a pesar de la soberbia de algunos que insisten en la defensa del neoliberalismo. Otra vez la disyuntiva está relacionada con qué régimen estamos dispuestos a defender. Otra vez tiene que ser el centro del debate porque no es menor la ira y la frustración popular que con las crisis manifiestan los trabajadores. El cuadro crítico de ajustes pregonados por los organismos de crédito globales, las huelgas, manifestaciones y expresiones violentas se multiplican y se vuelven usuales en esos particulares momentos de crisis. Por eso, hay que insistir en la gobernabilidad y en la gestión de la democracia como régimen. La urgencia del debate se manifiesta también en que por el dominio de los neoliberales crece la abstención política. Esto nos revela no solo el descreimiento en los valores e instituciones democráticas sino la adhesión a diversos fanatismos políticos- religiosos basados en los valores de la discriminación, del racismo y xenofobia. En tiempos de crisis, otra vez es la pobreza la que domina y es la desesperación la que prima.

¿Quiénes son los pobres en este contexto de crisis?

Los pobres son los campesinos siempre explotados por las grandes corporaciones y por las distribuidoras, son las mujeres solas con hijos, los jóvenes precarizados, los jubilados que no pueden contar con la ayuda de sus familias y las parejas con hijos viviendo con un solo sueldo porque hoy, en nuestros países, vivir con un solo sueldo no alcanza. También pobres son los que pierden el trabajo. En ese sentido, la violencia de las crisis se presentan de manera bestial, o sea, a través del desempleo, marginación y exclusión. La cuestión del deterioro de las conquistas y derechos del trabajador se plantea de manera bastante grave por las incidencias que las políticas neoliberales tienen como respuestas a las crisis y la relativa caída del régimen político de bienestar en los '70, con el auge de la globalización económica, financiera y especulativa que va en contra del régimen popular e inclusivo. El control del neoliberalismo se expresó en una nueva lógica de organización del trabajo a

nivel global. El estatuto del trabajador y de sus conquistas históricas fueron degradadas en favor del capital que desde ahora tendrá todas las de ganar a través de políticas de flexibilización laboral. La degradación del trabajador, sus contratos y la pérdida de conquistas laborales, agravó las desigualdades porque excluyó, de hecho, a un número cada vez más grande de trabajadores del sistema de salud, de la educación y en general del sistema de protección del régimen de bienestar. Los trabajadores son aislados del contexto nacional definido por los sectores neoliberales. Abandonados cada uno a su suerte, en feroz competencia de todos contra todos, el trabajador pierde paulatinamente los valores de la solidaridad de clase y pasa a vivir en una especie de jungla que desconcierta a sindicatos y organizaciones de bases- otrora poderosos- que se ven tentados a la colaborar con los patronos. Con el neoliberalismo la eficacia económica se convierte en la máxima preocupación y por eso ahora las empresas transfieren al sector público las obligaciones, normas y leyes de la solidaridad y contención. Por otro lado, como también el sector público en general se desentiende de esa tarea, son la aparición de las organizaciones no gubernamentales las que en parte buscan suplir esas crecientes necesidades. El problema es que a partir de la crisis del 2008 queda demostrado que ni siquiera en los países más desarrollados este tipo de régimen económico y político es viable en el largo plazo. También esa crisis nos demostró que los planes de austeridad (que exacerban los problemas y no resuelven nada) se aplican solo para satisfacer las exigencias y los intereses económicos de los actores financieros que precisamente fueron los grandes responsables de la crisis de entonces. En ese sentido, las recetas y las soluciones posibles que el FMI junto con la Comunidad Europea impuso a países como España o como Grecia, como condición para otorgar los créditos necesarios que los ayudaran a hacer frente a sus compromisos financieros, son las mismas que años antes se aplicaron sobre los países latinoamericanos. Nuevamente incorregible, el Fondo no fue capaz de reconocer que los países que no crecen no pueden pagar sus deudas porque simplemente se quedan sin recursos. Nuevamente el FMI no es capaz de reconocer que el crecimiento no dependen del ahorro o de capitales externos en exclusivo sino del ahorro y de la inversión interna. Desde esa óptica, el FMI y los organismos financieros y de créditos globales en general se convierten en una especie de Vaticano porque sus recetas, medidas y políticas, sus falsas soluciones a los problemas de los países no responden a políticas económicas ni ideológicas más o menos racionales sino que responden a una fe y un gran dogma cada vez más metafórico.

La causa central de la crisis en los países europeos en esa época en particular tuvo que ver con la imposición de una moneda sobre evaluada que no reflejó la productividad de cada país. El FMI entonces encaró la crisis como si el problema fuera fiscal cuando, en realidad, tiene relación con las bases del régimen. Hacer un ajuste fiscal no solo empeora la situación sino que tampoco ataca la fuente del problema porque si hay menos salario hay

menos consumo se contrae el mercado interno, el ahorro, la inversión y el crecimiento y desarrollo no son más que una quimera. Los organismos de crédito que actúan a nivel global se centran en la cuestión financiera, en el gasto del sector público y su deuda y aunque también se trata de soluciones en relación a las crisis que son producto de la irresponsabilidad fiscal y de gastos de los gobiernos (con lo que el Fondo actúa en consecuencia) ese solo es una parte de la historia porque en realidad las crisis tienen que ver con la matriz del neoliberalismo como régimen. Todo esto implica que hay que ser más responsables en relación a qué matriz de desarrollo estamos dispuestos a defender y aplicar. Países como España, Grecia o algunos de Europa del Este padecieron las asimetrías entre la región más pobre de esta zona y los más desarrollados. Entonces, si las recomendaciones de los organismos de crédito globales fueron las mismas es porque los centros del poder global no son capaces de modificar el vértice del modelo de acumulación y reproducción del capital a favor de la fuerza de los trabajadores. Ni siquiera fueron capaces de una crítica en un contexto de crisis global que amenazó con desplomar las economías de los países más desarrollados. De hecho, esos países mostraron fuertes signos de deterioro en todos los ámbitos siendo el caso más extremo el de los griegos quienes llegaron a niveles de endeudamiento insostenibles. En Argentina se intentó el mismo esfuerzo y el gobierno de la Alianza no pudo sostener el modelo neoliberal, a pesar del megacanje, que buscó patear los vencimientos de esa deuda para más adelante. No funcionó y se decidió mandar más recursos a través del blindaje que tampoco funcionó. Mientras tanto, con una recesión monstruosa se avanzó a favor de la flexibilización laboral como si en verdad esas políticas públicas pudieran generar empleo y conducir el crecimiento. A pesar de ello, el Fondo con motivo de la crisis no varió sus propuestas planteándose otra vez las recetas del recorte de salarios, el canje de la deuda y préstamos que hipotecan el futuro de muchos al caer bajo la órbita de las presiones y recomendaciones de los organismos globales de crédito. En otras palabras, todo este ajuste en los gastos del sector público, la baja de salarios y la pérdida de las conquistas y beneficios sociales se hizo para favorecer al sector financiero que son siempre los responsables de las persistentes crisis del Estado capitalista en su etapa neoliberal. El sector de las finanzas y especulación financiera global así una vez más se escuda tras la ideología neoliberal para preservar sus intereses como sector jaqueando al resto de los actores sociales, políticos y productivos.

Por otro lado, las crisis revelan la urgencia de construcción de nuevas teorías, paradigmas, valores y elementos centrales que modifiquen el patrón de desarrollo. El problema del neoliberal es que en muchos países de la aldea global se siguen enfrentando los dos modelos de desarrollo y crecimiento que imperan. Por un lado, tenemos el especulativo y financiero- más cercano al neoliberalismo- y el modelo nacional- popular. Mientras el nacional- popular se nos muestra eficiente, incluso en períodos de crisis, el neoliberalismo una

vez más muestra sus deficiencias. Si la globalización del sistema comercial bajo las directrices dominantes no es otra que la disolución de la soberanía de los pueblos a favor de la mercantilización de todo, si esa globalización se expresa en la imposibilidad de defender y plantear programas nacionales de desarrollo, entonces, el régimen nacional- popular significa volver a politizar las relaciones de los hombres, significa volver la política a un lugar central en la composición y definición del régimen. Es necesario y urgente reducir la incidencia y poder sobredimensionado del sector financiero en el nivel global porque su excesivo desarrollo daña las economías nacionales, es decir, daña la producción, el uso racional de los recursos, la generación de empleos, la satisfacción de las necesidades de todos, el consumo y el ahorro interno. Globalización y soberbia, una corre detrás de la otra porque solo de esta manera es posible entender racionalmente el fenómeno de no aprender de las experiencias ajenas como es el caso de la crisis de Argentina y las formas posteriores de resolución de esa crisis. En esa perspectiva, la crisis argentina parece no haber traído aparejada ninguna enseñanza entre los que controlan los mecanismos y organismos superiores del sistema comercial globalizado.

Crimen de lesa humanidad.

Llamo crisis estructurales o terminales a todas esas que marcan nuestra historia, que nos muestran un punto de inflexión en la evolución del régimen dominante en cierta época y, por eso mismo, en los paradigmas y teorías que sustenta la razón de dominio en ese particular contexto histórico. Un ejemplo de esa crisis es la de los años '30 que precisamente puede definirse así por la conmoción que produjo al interior del régimen político que se ve reflejada en las soluciones que se proponen para reencauzar nuevamente la acumulación privada del capital. En los casos de estas crisis se manifiestan en primer lugar en el mundo del dinero y en la especulación financiera para luego trasladarse a la economía real, la productiva. Así, por ejemplo, la crisis del 2008 deviene de la desregulación de la especulación financiera, de visiones de corto plazo y del crecimiento constante de la liquidez financiera a través del déficit de Estados Unidos. Deviene de la desregulación extrema en el sentido de que fueron formándose una serie de sofisticados instrumentos especulativos que multiplicaron e hicieron viable las operaciones sustentadas en negociados globales y en activos que eran claramente vulnerables. Deviene finalmente, analizando la crisis con mayor profundidad, de la caída de la tasa media de ganancia de los dueños del capital. Es precisamente esta la característica que define a las crisis del capitalismo como estructural o terminal a diferencia de las que son coyunturales. El carácter global de la crisis es otra característica importante de ésta porque, si bien otras crisis afectaron a algunos operadores o mercados específicos, la que empezó a fines del 2007- 08 en los centros del poder global, comprometió al mundo del capital financiero y especulativo en

su globalidad para luego trasladarse a la economía real. El carácter terminal y estructural de estas crisis se refleja además en las soluciones que desde todos los ámbitos se plantean y defienden por doquier por los regímenes políticos afectados. Por ejemplo, estas resoluciones implican cambios importantes de aptitud, en la práctica política, en relación a determinadas políticas públicas defendidas por los regímenes de las más grandes economías industriales. En ese sentido, luego de hablarnos hasta el cansancio de las virtudes y valores del librecambio, del automatismo del mercado, de la desregulación de las finanzas o de la defensa irrestricta de la propiedad privada, sin ningún tipo de escrúpulos, esos mismos sectores dominantes (como siempre lo hicieron de una u otra forma) intervienen en la economía, en las relaciones comerciales y en la esfera de la producción, de las finanzas, de la economía y acumulación del capital para reestablecer la confianza y seguir defendiendo las estructuras del Estado capitalista de producción. Entonces, intervienen para continuar la defensa de sus intereses como clase dominante. Anuncian obras públicas y programas sociales de amplio alcance con el objetivo expreso de sostener la demanda efectiva, el empleo y la producción de servicios y bienes. También anuncian salvamentos para las grandes empresas y los bancos de inversión. Es que la fase superior del imperialismo, o sea, el sistema comercial global bajo las premisas, las directrices e intereses de los neoliberales, nos condujo, en el ámbito económico y productivo, a ciertas tragedias intolerables incluso para el libre desenvolvimiento de la acumulación del capital. Por ejemplo, en el aspecto social y político fuimos conducidos a la explotación y exclusión más desenfadada de millones de trabajadores que socavaron las economías más vulnerables e incentivaron un proceso de concentración del poder de tal profundidad que los trabajadores en su mayoría son expulsados a la periferia.

Las múltiples fórmulas y ecuaciones del régimen neoliberal respecto al automatismo del mercado y su consecuente racionalidad, que nos plantea que el mercado es el más eficiente actor para asignar los recursos, beneficiaron a las grandes transnacionales, monopolios y sus formas de habitación. Por eso, el sistema financiero altamente especulativo, reaccionario, excluyente y con beneficios exclusivos cae en crisis, se tambalea producto de sus acciones, de sus propias estrategias de desarrollo que en realidad van en directo beneficio del desarrollo de la acumulación privada del capital. Esta globalidad nos amenaza, nos castiga, alerta y nos consume. La globalidad se tambalea pero no cae porque no basta con las crisis. Es decir, en el proceso de superación de un régimen social es fundamental, además, el arte de la resistencia, del poder de los sometidos, del trabajador, los excluidos y aún de los marginados en este histórico caso. De todas formas, las crisis (sean del tipo que sean) siempre son un duro golpe contra la ideología neoliberal, contra el supuesto final de la historia o lucha de clases, contra teorías como de las expectativas racionales, del automatismo del mercado y del libre cambio porque, en fin, producen un despertar de la conciencia, algunas reacciones más alegóricas y

creativas. Las crisis siempre son un duro golpe a la hegemonía, dominio y control global del Estado capitalista y su neoliberalismo porque, en diversos momentos de la historia, la especulación y sus modos nos llevaron a la crisis del mercado, a la crisis de la acumulación del capital, a la insolvencia de ciertos operadores y problemas de deuda en algunas zonas de Asia, en países como Rusia o Latinoamérica. Entonces, ¿cómo podemos seguir sosteniendo las políticas que caracterizan al neoliberalismo? ¿Cómo no habrían de perder credibilidad? ¿Cómo podríamos continuar sustentando racionalmente cada una de estas estrategias, esa gramática y ese arte de lo posible y de dominio?

De hecho, a principios del siglo XXI algunos países de Latinoamérica, los más castigados por las políticas neoliberales, reaccionaron irrumpiendo, en nuestra realidad como región, con regímenes políticos populares que, con sus variantes y soluciones políticas, desautorizaron completamente la visión neoliberal. Considerando el caso de esos países que construyeron regímenes políticos alternativos y mucho más humanos, podemos ver cómo la crisis del neoliberalismo es final y que la reacción contra éste fue consecuente si no querían convertirse en Estados fallidos. En esos países se conjugó la crisis de la acumulación privada de los capitales, en su versión neoliberal, con un arte de lo posible del trabajador que condujo al régimen político a la alternativa de los gobiernos populares. De todas maneras, estos conviven con un sistema comercial globalizado que beneficia los intereses neoliberales y ahí radican los problemas a las que se enfrentan en la formación de una nueva realidad para sus pueblos. La experiencia reciente nos muestra las otras formas que adquiere la resistencia y los nuevos sentidos de la política, nos demuestra la vialidad del financiamiento del desarrollo con ahorro interno y con recursos propios, la vialidad de la tecnología conveniente, el crecimiento del mercado interno, la integración regional, la inversión y la inclusión de los trabajadores en los mercados de empleo y consumo. Nos muestra la vialidad del derecho a la vida como pilar de un régimen más democrático, más noble y elevado. En verdad, no estamos en condiciones concretas de cambiar el mundo, de alterar definitivamente las estructuras del sistema comercial global, pero sí podemos alterar nuestra realidad como pueblos, sí tenemos capacidad de decidir cómo insertarnos en la globalidad y qué estrategias desarrollamos en relación con esa globalidad. Sí estamos en condiciones de plantear la ocupación de otros lugares. Sí estamos en condiciones de descansar en el ahorro interno, en la defensa de nuestra soberanía, nuestra cosmovisión de la realidad, del mundo, de consolidar nuestro equilibrio macro económico, la estructura productiva y la tecnología que sea conveniente a un régimen humanista. Sí estamos en condiciones de plantear nuestras propias políticas públicas en la resolución de las contradicciones que nos aquejan. Sí podemos integrarnos como región y desde ahí desarrollar políticas que sean comunes en todos los ámbitos para fortalecer nuestros puntos de vistas, estrategias y arte de dominio frente a las acciones del sistema comercial global, sus leyes y su derecho.

¿Qué enseñanzas nos dejan los hechos referidos a las constantes crisis producidas por el estado de cosas neoliberal? Primero, es necesario concluir que el desarrollo económico de los pueblos continúa en la misma senda de lo que siempre debió ser, es decir, en la senda de la configuración de nuestro espacio nacional, territorial y regional, de políticas públicas esenciales para desplegar nuestra potencialidad de recursos en todos los ámbitos, generando y asimilando nuestras experiencias en base a la resolución de problemáticas que afectan al trabajador como mayoría, como clase social que asume así el poder de decisión en nuestros regímenes políticos nacionales. Una enseñanza no menos importante respecto de las crisis, es que éstas son un crimen financiero, económico, político y social contra los hombres y su convivencia. Un crimen contra el amor al prójimo, contra la cultura del trabajo y la lógica de los hombres porque, en fin, son crímenes contra la humanidad todas las políticas sustentadas por los poderes financieros y económicos de Estados Unidos, de los países centrales, de las transnacionales y sus intereses, con la complicidad política efectiva que el sistema comercial globalizado perpetuó contra el bienestar de millones de trabajadores en todo el mundo a través de esas normativas que lo forman y sustentan su lógica. Criminales son todos esos locos que no escatiman esfuerzos por conquistar y acumular más y más capital, más poder, con todos los recursos y los medios, legales o ilegales, a su disposición. Son los tecnócratas que asumen las formas de banqueros, de especuladores, comunicadores, dirigentes políticos y lacayos al servicio del automatismo de los mercados. ¿Y qué pasa? Lo pregunto porque después de las crisis, por lo menos hasta hoy, ni siquiera desaparecen o se actúa contra los grandes paraísos fiscales, no se actúa contra los depósitos bancarios de dudoso origen ni contra el fenómeno de la corrupción, el narcotráfico, la trata, la esclavitud, el lavado de dinero u otro tipo de metodología financiera ilegal. Tampoco se actúa contra el hambre, contra la marginación ni contra el inherente racismo de la ideología dominante.

En momentos de crisis del régimen de acumulación, de producción y distribución capitalista (que asume la forma neoliberal) coinciden una serie de factores que sustentan ideológicamente su carácter de crimen contra la humanidad del trabajador. En primer lugar, el neoliberalismo nos conduce a una crisis alimentaria acompañada por una caída de la inversión en el agro, por la sustitución de las plantaciones de maíz y el avance indiscriminado de las plantaciones de soja y productos para la industria energética, es decir, nos conduce al uso más irracional de las tierras en ese proceso que busca la primacía de la producción de biocombustibles y la especulación financiera. En segundo lugar, se produce una crisis climática con raíces en la tecnología usada en la agroindustria y el modo que asume el consumo y la producción. Además, nos conduce a una crisis energética donde la demanda de energía, preferentemente de petróleo y sus derivados, supera ampliamente la oferta disponible. En cuarto lugar, las crisis conducen incluso a la bancarrota de los

bancos, una bancarrota bursátil y financiera que es global y que se traslada a su tiempo a la economía real por la conectividad propia del comercio global. De esa manera, se profundizan las consecuencias nefastas del neoliberalismo y todas las implicancias sociales que conlleva de por sí. Entonces, el núcleo de las diversas crisis terminales y estructurales del régimen de producción capitalista se rastrea y se visualizan en la caída de la tasa media de ganancia del capital porque subvierte la acumulación privada de éste. En este sentido, las crisis del Estado capitalista lo son de superproducción de capitales y de mercancías donde precisamente la tasa de ganancia, es decir, la diferencia entre plusvalía y capital total invertido declina constantemente. Esto se debe principalmente a la tecnificación de los procesos productivos, o sea, por la automatización, la mecanización y la robotización que disminuye el peso del trabajo en relación a la valoración de las máquinas. El capitalismo de todas formas, en su afán de sobrevivir, contrarresta estos fenómenos- el de la caída de la tasa media de las ganancias- a través de múltiples fuerzas y fenómenos.

En la realidad de los últimos años estos fenómenos están relacionados con la conquista de otros mercados de consumo tras la caída del socialismo real que le permiten así al capital obtener mano de obra, recursos y materia prima abundante y a bajo costo. Todo esto sumado a los nuevos mercados para vender mercancías. Por otro lado, la formación del sistema comercial global bajo los términos neoliberales le permitió al régimen de producción capitalista (apertura económica y desregulación financiera mediante) abaratar los recursos, las materias primas y los bienes de consumo en los países del centro. Las nuevas tecnologías así operan reduciendo los costos mientras que al mismo tiempo permiten aumentos en la productividad a través de la cada vez más magra participación de los salarios en los mercados de consumo que de ahora en adelante se hacen más restringidos y exclusivos. Pero, en el más largo plazo, ninguno de estos factores o metodologías del capitalismo como régimen de acumulación privada de capital, es capaz de contrarrestar la caída de la tasa media de ganancia. A lo más solo puede aplazarla. Agotados todos los mecanismos para contrarrestar este fenómeno de la caída de la tasa media de ganancia del capital, éste sale en búsqueda de una valoración artificial de esa tasa ampliando el crédito, la especulación financiera a niveles inauditos y lejos de todo proceso racional. Agotados estos mecanismos, en la década del '70, la humanidad fue erigiendo las bases del neoliberalismo que se mostraba como solución válida, de acuerdo a los intereses e ideología dominante, a las disyuntivas estructurales del régimen de acumulación. Esto quiere decir que para que una crisis de tipo estructural (que se produce por la caída notable de la tasa media de ganancia del capital) evolucione hacia una crisis final del régimen político deben conjugarse, junto con la crisis, el desarrollo de un arte de lo posible del trabajador. Sin ese arte de poder de la amplia mayoría que se moviliza y participa, las crisis devienen en terminales y estructurales pero también en cíclicas. Lo grave es que siempre alguien paga los costos de las

crisis de caída de la tasa media de ganancia y probablemente siempre serán los trabajadores mientras éstos no sean capaces de movilizarse en beneficio de un régimen que en verdad sea alternativo; mientras éstos no sean capaces de formar un arte de lo posible que los conduzca a la cúspide del poder en las tomas de decisiones que hacen a la lógica del régimen. El Estado capitalista, a través del neoliberalismo o cualquier otra opción, una vez más, intentará conducir los salarios al nivel de subsistencia para elevar la tasa de ganancia y reiniciar un nuevo ciclo. Un nuevo ciclo de exclusión, de marginación y de pobreza estructural. Un nuevo ciclo, un nuevo crimen de lesa humanidad que es viable bajo dos opciones políticas principales. Por un lado, a través de la opción de regímenes de pretensiones democráticos y altamente formalistas y por otro lado, cuando la realidad lo requiere, ese control se ejerce a través de gobiernos dictatoriales. Desde esta perspectiva, se vuelve urgente la defensa de nuestras conquistas como trabajadores, la conformación de un arte de lo posible y resistencia, el desarrollo de una coyuntura que haga hincapié en las diversas problemáticas de la mayoría y en nuestra capacidad como región para preservar los derechos humanos y la calidad institucional del régimen político gestionado por los trabajadores.

Ética, crisis y régimen político.

¿Ausencia real de las regulaciones económicas, de la ética bursátil y prepotencia de los tecnócratas que controlan la lógica del poder? ¿Ausencia de responsabilidad total en el manejo de la gestión, de las políticas públicas del régimen de pretensiones democráticas? Las causas de las crisis son todo eso pero mucho más porque el análisis final nos conduce a horizontes mucho más profundos. Nos obliga a cuestionar la ley general de la acumulación del capital y desde ahí nos conduce a la caída de la tasa media de ganancia de los capitales, como acabamos de ver. Pero, casi nadie parece dispuesto en verdad a ir al fondo del asunto, es decir, a las causas estructurales de las crisis de las que es responsable el neoliberalismo. Es así como las discusiones referentes a las crisis siempre giran alrededor de los esfuerzos de los dominantes para que los programas de ayuda se destinen al sistema financiero y no a las necesidades más apremiantes del trabajador. Siempre a la defensiva, estos sectores neoliberales ante las crisis que ellos mismos provocan y generan, se atrincheran detrás de ciertos parámetros que consideran de su exclusividad como la propiedad sobre los medios productivos, las ganancias y su derecho a insistir en ciertos límites respecto de la actuación del régimen. Esto no es novedad porque los dominantes al fin y al cabo solo defienden sus intereses, su cosmovisión de las relaciones humanas y su lugar privilegiado. Lo grave es que muchos sectores del llamado progresismo, los reformistas políticos de la llamada izquierda, muchas veces no son capaces de plantear soluciones estructurales a los momentos que se viven. No son capaces de plantear reales

soluciones que tengan en cuenta la relación estructural entre el delirio del sector financiero a que nos conducen los factores de poder, en relación a la economía productiva. La mayor parte de los reformistas, sus tecnócratas, sus intelectuales y dirigentes simplemente desestiman este vínculo.

La idea de los reformistas políticos, tanto los de derecha como los de la izquierda, insisten en sus creencias y mitos de que más temprano que tarde las crisis del neoliberalismo son resueltas a través de la intervención política del régimen donde por lo demás tanto los mercados financieros como los de consumo se recuperan y todo vuelve a sus causas naturales. Pero, ¿de dónde sale todo el dinero que es real, ese que tiene respaldo, que los organismos de crédito globales inyectan para resolver las crisis? ¿Basta con el gran circo de los bonos de la deuda pública? ¿Cuánto vale en realidad el dólar como divisa internacional? ¿Cuánto valdrá en el futuro? Es evidente que en el largo plazo el sistema comercial globalizado no podrá seguir en funcionamiento con esta moneda como referencia. Simplemente, si los dominantes de estos regímenes centrales no están dispuestos a hacer la reforma al sistema financiero, mucho más temprano que tarde, la hará el propio mercado del capital. Y ya sabemos cuáles son las maneras en que éste, el mercado, actúa en casos de extrema supervivencia. Actúa a través del colonialismo, del pillaje y de la piratería, a través de guerras comerciales y hasta guerras o invasiones militares. Fue precisamente el mismo Marx quien nos mostró, en toda su crueldad, la lógica capitalista intrínseca que conduce a las guerras como superación de las crisis del capitalismo como régimen de acumulación. Estos hechos nos conducen a otra dimensión de las crisis, a una dimensión relacionada con la exclusión del trabajador del mercado de empleo y consumo porque el neoliberalismo actúa bajo la lógica de la reducción de costos de producción para elevar las tasas de ganancias del capital. Aumentar o mantener la tasa de ganancia, mediante un tipo de racionalización productiva que baje los costos, está en la lógica del capitalismo y es también la base de su eficiencia. Pero, desde hace un buen tiempo, desde la imposición del neoliberalismo, esta racionalización y todas sus implicancias se convierten en una necesidad que no tolera ningún tipo de concesión. Precisamente, ese hecho allana el camino para el dominio del neoliberalismo como régimen a nivel global. Pero, resulta que finalmente el neoliberal reduce la tasa de empleo, produce exclusión, miseria y pobreza y así no es capaz de solucionar la disyuntiva planteada entre los incluidos y los excluidos de los beneficios del régimen dominante. Así, es preciso considerar los aspectos éticos de este tipo de medidas, de acciones y reacciones de los regímenes políticos de los países del centro ante la crisis.

En momentos de crisis siempre se habla mucho sobre los exorbitantes salarios de los tecnócratas y también se habla bastante de una moralización del capital pero estos argumentos son solo una más de las estrategias del neoliberalismo para obviar sus problemas estructurales. Es que los conceptos como el de *moralización del capital* solo nos conducen a la tolerancia contra

el régimen y desde allí a la complicidad respecto de su razón. Este concepto de ética del capital solo es una estrategia publicitaria. Intenta desviarnos de las cuestiones relativas a las formas en que el régimen actúa y las maneras en que las crisis se desarrollan. Pero, todo esto no significa que tengamos que ser indiferentes como trabajadores al aspecto moral de las cuestiones que nos aquejan. ¿No es el amor al prójimo un concepto fuertemente moral? ¿No lo es el humanismo como alternativa de las mayorías? ¿No lo es la inclusión de los excluidos, la ocupación y preocupación por los marginados? El aspecto ético se muestra como prioridad. Esto significa que tenemos que abordarlo muy seriamente porque de este aspecto, moral y ético del régimen neoliberal, se deduce que éste es esencialmente inmoral. O, mejor dicho, se forma por un relativismo moral de proporciones épicas. El Estado capitalista está más allá de toda moral porque su lógica nos muestra la actividad de los hombres, esa que crea riqueza, como mercancía. Y sabemos que quiere decir todo esto, sabemos que en esos términos la fuerza de trabajo, el propio trabajador y su actividad no se perciben como fin en sí mismo si no como un medio. Por eso, todas las crisis del capitalismo, las cíclicas, las estructurales o terminales, las crisis finales, son fenómenos no solo financieros, económicos y políticos sino también éticos. La moral y sus falencias juegan un rol muy crítico desde esta perspectiva. Entonces, entre las causas morales y éticas de la crisis que deben ser consideradas por nuestros pueblos, están la desregulación de las finanzas, el régimen político mínimo en su rol y aún así de pretensiones democráticas, las privatizaciones, la ideología y la razón que elimina la protección social de los trabajadores, esa lógica que contrariando el interés colectivo, desmanteló los sueños de todos. Esa lógica que desmanteló el bienestar. Además, la falta de moral es posible visualizarla en el caos tremendo en que nos sumieron las plazas financieras globales que condujo en una primera etapa a la caída de la globalización del dinero y desde ahí al fin de una época caracterizada por la desregulación extrema y la inmoralidad de las operaciones financieras que convirtió a los mercados en un inmenso casino a merced de los intereses dominantes. Las estadísticas respecto a la incidencia del mercado financiero en el sistema comercial globalizado nos muestran que solo el 5% del total de las operaciones bursátiles corresponden a intercambios y transacciones reales de servicios y bienes mientras que el otro 95% corresponden a movimientos financieros especulativos. Ese inmoral fundamentalismo del mercado global es el que colapsa primero en países como Argentina y en el mundo un poco más desarrollado después. Entonces, las crisis nos revelan hasta qué punto el régimen político neoliberal se muestra altamente ineficiente e ineficaz, falto de ética e insensible a las necesidades de los trabajadores, nos muestra como

a partir de la caída de los paradigmas de la economía dominante se deja de formar una ciencia en el sentido en que ellos la entienden.⁴

La economía dominante es un conocimiento altamente improductivo, ineficiente, falto de verdades y fuertemente subjetivo. La economía en manos de los neoliberales dejó de ser una ciencia que se pretende objetiva porque ésta, como conocimiento social, tiene sus reglas y lo que hizo fue generar un funcionamiento de la economía que contradice los intereses y las necesidades más elementales de los hombres. Lo que se desplomó en el centro del sistema comercial global es la primacía absoluta de lo financiero y especulativo sobre la producción, sobre la economía generadora de bienes y servicios tangibles que eventualmente son capaces de elevar el bienestar de todos. La falta de ética del neoliberalismo hizo que los tecnócratas se extralimiten todo el tiempo en su concepción, ideas, en su creencia de pensar que lo financiero y especulativo puede funcionar de manera autónoma y permanente sin ninguna regulación, sin ninguna consideración sobre lo que ocurre en la base material del sistema comercial. La lógica imperante es la de la renta financiera y no de la renta productiva que es la que genera riqueza, desarrollo e inclusión, igualdad y distribución de las riquezas. De ahí la importancia del análisis, de la ética y reflexión para conducirnos a la generación teórica y práctica de un arte de lo posible basado en el humanismo, en el ser nacional y en modelos de regímenes que aspiran a la resolución de los reales problemas que aquejan a sus componentes, sus sectores y clases sociales. El camino es el que afianza las bases democráticas e inclusivas de los regímenes políticos de una amplia base popular, decididos a afianzar la soberanía de los pueblos y militar en beneficio de la igualdad de oportunidades para todos.

Por otro lado, en el ámbito de determinadas organizaciones políticas, comunitarias y de base es donde se ve un mayor compromiso con las ideas, valores y proyectos estratégicos de mediano y largo alcance que se precian de alternativos y así, de ahora en adelante, son esas mismas organizaciones prioritarias en la reconstrucción de un arte de la resistencia y del poder. Es necesario recuperar la capacidad y el poder real para los regímenes políticos

⁴ Si el neoliberalismo produce exclusión, pérdida de derechos adquiridos por los trabajadores, si busca la reducción de costos sin concesiones para elevar o mantener la tasa de ganancia tenemos que interrogarlo sobre ciertas cuestiones:

¿Qué pasa en el largo plazo con las políticas públicas de los regímenes que buscan reactivar el consumo de los trabajadores a través de la recuperación del créditos y la inclusión laboral? ¿Cómo crear empleo, consumo e inclusión? El hecho es que la población global aumenta y los hombres mejoran su esperanza de vida al mismo tiempo que la oferta de bienes de consumo aumenta y el trabajo disminuye. ¿Qué solución el neoliberalismo puede plantearnos ante este tipo de problemas? ¿Cómo, desde esta perspectiva, sería capaz el neoliberalismo de dar solución a la crisis alimentaria? Simplemente el neoliberal no puede responder a estas cuestiones.

que aún no son capaces de desembarazarse de la lógica neoliberal y de la estrategia del reformismo como final cerrado. Hay alternativas, otros países y regímenes políticos. Abramos las ventanas y nuestras conciencias para verlo. Pero atención, los dominantes no se equivocan cuando expresan su falta de ética y su odio de clase. Están resistiendo pero, mientras tanto, la mayoría de los trabajadores pueden ser más autónomos, libres, equitativos y expresivos. Se lucha y resiste, muchas veces de manera cruenta, para llegar a horizontes donde la democracia es la que triunfa. La democracia como régimen político goza de amplio consenso en todos los niveles de la sociedad. De esta forma, se acentúa el espacio donde se dirimen ciertas diferencias y expectativas. Sin embargo, no se ha podido solucionar, en las entrañas y en las estructuras del régimen político, las disputas más cruentas, violentas y hasta caóticas, sobre quien realmente ejerce el poder. Ese poder de decisión fundado en el poder económico, en el poder político y en la formación de la lógica de la agenda pública. El no haber solucionado esta disputa estructural por quienes ejercen realmente el poder de decisión, es que somos conducidos a una democracia tutelada, exclusiva, formal y reaccionaria. Por eso, las tareas pendientes de los trabajadores, más allá de toda crisis, se relacionan con el contenido, con el sentido, las razones y la lógica de las políticas públicas que emergerán de un régimen que es representante de las mayorías nacionales. De ahí que una tarea pendiente de los trabajadores es la lucha en beneficio de instituciones políticas de mejor calidad, de un régimen mucho más inclusivo porque, en fin, cuando los principales centros de salud y educación, cuando el transporte y los servicios públicos en general se deterioran a niveles increíbles, cuando las amenazas, el deficiente nivel de representación política y de participación de los trabajadores son moneda común, éstos terminan socavando la fe de los representados sobre las diversas instituciones democráticas. Entonces, en el combate por un régimen democrático, de una mayor calidad institucional, el humanismo no puede subestimar la construcción política, social y cultural desde las múltiples expresiones y manifestaciones del campo que forma parte de la cultura popular porque es, desde las bases, donde empiezan a librarse los combates en beneficio de una razón inclusiva, por la solución y reparación de los múltiples daños que el régimen neoliberal desarrolla por doquier.

Los logros después de tantos años de democracia abstracta y formal no son cuantitativamente menores pero en los regímenes políticos donde aún perdura el reformismo como fin, son decididamente superficiales porque no atacan las estructuras del régimen desde la cual emergen las problemáticas que nos aquejan. En este contexto histórico particular, los logros del régimen político de pretensiones democrático no son menores pero son producto de presiones antes que convicciones. Los logros no son menores pero tampoco los fracasos lo son. El gran fracaso de nuestros regímenes formalistas son, por ejemplo, la exclusión, el mercado librado a su suerte, la marginación, la soberbia (...) todos ellos enmarcados en un proceso de profundización de las

desigualdades y concentración de la riqueza. La legítima reivindicación de los derechos de los hombres en toda su amplitud, entonces, tiene que ser una causa nacional, regional y aún global para poder transitar de una buena vez los caminos de la soberanía, libertad y bienestar. La legislación resulta un camino más o menos fructífero en este sentido. Esta nos demanda respuestas a diversas interrogantes. Por ejemplo, ¿cuál sería el conflicto político por excelencia? ¿Cómo intenta resolverlo el régimen, es decir, en beneficio de qué tipo de interés? ¿Quiénes pujan por resolverlo? ¿Cómo actúan los sujetos políticos en estas batallas? La legislación resulta central como metodología de análisis porque en ella vemos plasmados, a través de leyes y normativas, la resolución de estas batallas y quienes son los que imponen sus puntos de vistas, sus estrategias y quienes no. La legislación de nuestros pueblos nos recuerdan quienes son los vencedores y quienes los perdedores. Detrás de la legislación podemos rastrear, además, la formación del régimen político y consecuentemente sus políticas públicas. Se rastrea el Estado en acción. La legislación hace visible estos factores ideológicos, sean racionales o sean irracionales, que nos permiten aprehender la dimensión jurídica de lo social. Por eso, las políticas públicas se relacionan con el derecho y la ley en general porque éstas se cristalizan a través de la legislación sustentada por el régimen político.

En este artículo lo que intenté analizar fue el rol del régimen político, de sus instituciones, la responsabilidad que le corresponde en el desarrollo de las crisis que cada cierto tiempo se hacen insostenibles para las estructuras del Estado capitalista. La responsabilidad que compete a los diversos actores políticos que forman el régimen político es así fundamental para entender todas las crisis y sus respectivas resoluciones. Es que todas las políticas se forman a través de un modelo de Estado, de un modelo de acumulación, de producción y distribución de las riquezas. Todas las políticas públicas están ideológicamente configuradas y desde ahí la lógica del régimen optará por esas que considera racionales. Todas las políticas públicas impulsan, desde sus núcleos, un proyecto, un determinado régimen que refuerza la razón y el poder de unos actores contra otros. Además, las políticas públicas generan procesos burocráticos internos al régimen, generan leyes, normativas y una legislación que las sustenta. Es decir, todas las políticas públicas sustentan un modelo y ciertas relaciones de poder por lo que subyace en ellas el elemento jurídico que las hace válidas y las torna obligatorias. Las políticas públicas y su legislación construyen la realidad y proveen a los actores en conflicto una lógica y un modelo de interpretación para comprender, defender o modificar la realidad de todos. Finalmente, las políticas públicas orientan y justifican su propia acción.

Los modelos de calidad institucional del régimen político.

El humanismo tiene que considerar necesariamente los eslóganes y las reivindicaciones relacionadas con la calidad de las múltiples instituciones y organizaciones políticas del régimen de pretensiones democráticas porque la calidad institucional también es parte de los valores y directrices esenciales respecto de un régimen que se precie de democrático e inclusivo. Es éste un reclamo bastante razonable por parte de los trabajadores que son los directos beneficiarios o víctimas de las acciones y reacciones del régimen a través de sus políticas, acciones y omisiones. Se supone que la calidad institucional, la legislación, el derecho y las normativas en general ayudan a que prevalezca la ley, la racionalidad, la democracia y el respeto, los derechos humanos, la ocupación y la preocupación por el otro frente a, por ejemplo, la ilegalidad y el caos, la irracionalidad de los actores políticos, la violación de los derechos del hombre, la falta de respeto e indiferencia frente a cuestiones que aquejan a la mayoría. Si consideramos lo afirmado anteriormente, en relación a la esencia de las políticas aplicadas por el propio régimen, se entiende que éstas impulsan un proyecto y que por lo mismo sustentan ciertas relaciones de poder, de la razón y de los modelos de interpretación. Entonces, la cuestión de la calidad institucional no es un problema tan simple de discernir. Sucede que no existe una sino variadas formas, modelos, concepciones e ideas frente al problema relativo a la calidad institucional que responden, en lo central, a dos tipos de regímenes políticos que defienden intereses que tienen que ver con los actores políticos dominantes y sus fuerzas económicas, culturales, ideológicas y sociales que despliegan en la lucha por la primacía y el control.

Por un lado, tenemos un modelo, una calidad institucional ligada a un régimen exclusivo, oligárquico, reaccionario, conservador y, por otro lado, tenemos una calidad institucional referida a un régimen que es inclusivo, humanista, popular y defensor de los intereses y especificaciones nacionales. Desde esa perspectiva, no pueden obviarse las diferencias entre las políticas públicas aplicadas por un régimen político u otro, es decir, las pugnas que se establecen entre la gobernabilidad del régimen, su calidad institucional y las relaciones establecidas así entre los actores políticos en una sociedad siempre en constante desarrollo. Por su parte, la calidad institucional de un régimen determinado surge de las relaciones establecidas entre la gobernabilidad, las políticas aplicadas y la política misma entendida ésta como la determinación de cierta lógica y la primacía de los intereses de unos u otros actores políticos que batallan entre sí. Además, es distinta la calidad institucional requerida en un régimen donde dominan los intereses oligárquicos, elitistas y neoliberales y un régimen inclusivo- popular, defensor del interés nacional. Precisamente es ahí donde quedan establecidas las relaciones entre la gobernabilidad y el régimen político porque, en definitiva, la gobernabilidad del régimen sirve a

la administración de la situación política planteada por el neoliberalismo en los casos de regímenes políticos elitistas y exclusivos. En cambio, cuando las políticas públicas desplegadas por el régimen tienen un sentido relacionado con los intereses nacionales y populares, con la inclusión y la participación, con la reivindicación de la cultura popular, entonces, éste se convierte en un instrumento central de cambio del régimen neoliberal y la administración- en ese sentido peyorativo- se contrae a favor de una gobernabilidad relacionada con el desarrollo de todos los recursos disponibles en el proceso político que busca la inclusión del trabajador. En el neoliberalismo, la gobernabilidad se relaciona con la administración de ciertas políticas ligadas a una concepción ideológica y racional que fue típica del Consenso de Washington, es decir, la calidad institucional se refiere a los gobiernos que sean estables y eficientes, se refiere a las cuentas claras, la falta de regulaciones en el ámbito financiero y especulativo, el retroceso del régimen en su rol de mediador o de árbitro y en su rol productivo. Se refiere a la defensa de procesos de privatizaciones y del sector público con déficit fiscal cero. Se refiere a un tipo de estabilidad política, económica, financiera, monetaria y social que se consigue a costa de negar y neutralizar los derechos de las mayorías. Un ejemplo paradigmático, en el caso latinoamericano, fue la administración llevada adelante hasta las últimas consecuencias por la Concertación Democrática en Chile respecto a la nunca acabada transición democrática. Chile así se mostró como un país económicamente muy estable pero detrás de esa aparente gobernabilidad se incubaron fuertes y graves problemas estructurales relativos con la calidad de vida de todos los que viven de su trabajo. Entonces, ¿es la gobernabilidad neoliberal viable históricamente, o sea, en el más largo plazo? Por ejemplo, si consideramos la gobernabilidad en el Chile del neoliberalismo vemos que esta es una quimera de la que solo se despierta a través de la participación y movilización de los trabajadores como clase de mayorías. Así, son otros los criterios políticos, sociales y económicos para tener en cuenta cuando nos referimos a la calidad institucional de los diversos regímenes políticos. En cambio, para los sectores neoliberales, los regímenes políticos tienen una fuerte calidad institucional si éstos son eficientes y prolijos en relación a la aplicación de las diversas políticas de desregulación de los mercados, de la flexibilización laboral o de la apertura, políticas todas que ahondan en el automatismo de los mercados, aún a costa de los derechos humanos. En base a estos parámetros se mide el riesgo país y poco importan otros índices como el desempleo, la miseria, la exclusión, la marginación y la pobreza estructural o si, en definitiva, se vulnera o no la soberanía y los intereses nacionales.

La calidad institucional del régimen, en relación con el humanismo, recorre otros caminos y considera nuevos parámetros, temas y soluciones que tienen relación con la inclusión del trabajador o en qué medida actúa para bajar los índices de pobreza y desempleo, en qué forma defiende el bienestar de las mayorías y sus intereses, la calidad de habitación de los trabajadores,

la redistribución de la riqueza, la igualdad de oportunidades y el acceso de todos a servicios, por definición públicos, tan importantes como la educación y la salud de nuestras poblaciones. Bajo el auspicio del régimen neoliberal estas cuestiones no solo son sistemáticamente ignoradas sino que además la propia racionalidad de aquellos intenta eliminarlas de la agenda pública del régimen político porque sus intereses y preocupaciones son otras. Al régimen neoliberal no le importa cómo son administrados y manejados los servicios públicos, cómo se afianzan los intereses o las bases de la cultura popular, cómo se jerarquiza la tecnología respecto a la industrialización y el sistema productivo y mucho menos le interesa de qué manera se distribuyen mejor los ingresos y la igualdad de oportunidades. No le importan los insostenibles niveles de actuación en la vida pública de ciertos dirigentes políticos, las palabras, los términos y conceptos teatrales, el campo de reacción de los actores que intervienen en la puja por el poder en términos reformistas, los análisis críticos, el escenario y toda esa serie de elementos que se muestran como constitutivos en relación con el lenguaje y la gramática del poder y del dominio, no le importan las falsas escenografías que circulan por la política, los niveles de dramatización y la puesta en escena de la razón de dominio. No les importan las falsas construcciones de la realidad, el poderoso ejercicio de definición de esa brutal capacidad para incidir en la vida de todos. No les importa el carácter ideológico de los medios masivos de comunicación y de información, de las formas en que estos monopolios son creadores de opinión y debate, no les importa en la medida en que éstas refuercen el dominio, la actuación, la indigencia de los que resisten y la exclusión de los elementos que hacen al cambio social. Para el neoliberalismo, en relación al tema de la calidad institucional, los problemas no son sobre la forma ni sobre el sentido sino que son más bien de carácter técnico. En el plano del sistema comercial global los ejemplos abundan. En ese sentido, la desregulación y la libertad económica, el libre cambio o especulación, son consideradas desde siempre como sinónimos de calidad institucional en la medida en que, a través de estos mecanismos, podían soslayarse las crisis derivadas de la caída de la tasa media de ganancia. Así, éstas serán políticas y estrategias racionales y éticas. Pero, esto no impide que los dominantes no tengan escrúpulos en reclamar la intervención del régimen lo que, una vez más, nos demuestra que el Estado, en tanto abstracción, es garante de las relaciones capitalistas de producción que, a través de su régimen político, se convierte en el sustento ideológico y material del régimen de producción y distribución dominante. El neoliberalismo nos dice simplemente que no es posible otra alternativa. Sin embargo, el régimen solo es capaz de recuperar calidad institucional cuando, antes que administrar, ejecuta y se convierte en actor central de las transformaciones que van en beneficio de los intereses de los trabajadores.

De acuerdo a los liberales, la calidad institucional del régimen se enfrenta con la Nación y con el mercado mismo porque en ellos, el mejor

régimen es el mínimo en relación a su estructura, a sus intervenciones en la economía y en los problemas sociales que son cotidianos. La mejor calidad del régimen es así el más simple en atribuciones, en prerrogativas, roles y magnitud. La calidad institucional del régimen político se relaciona con un rol subsidiario, es decir, relegado al mantenimiento del orden público, de la seguridad de los ciudadanos, ligado a la represión de las manifestaciones y representaciones populares por lo que, bajo ningún concepto, puede abocarse a la construcción de la infraestructura necesaria en la búsqueda de solución de nuestros graves problemas de exclusión. No hay que olvidarnos que para el neoliberalismo, el automatismo de los mercados es prioritario, central. Es un mercado necesariamente ético y su pureza derivaría de las expectativas racionales de éste en la asignación más eficiente de los diversos recursos con los que cuenta la sociedad. Eso es calidad institucional y estabilidad política, económica y social para el dogma de los neoliberales. El régimen político recupera calidad institucional, siempre de acuerdo a los neoliberales, cuando es ejecutor y administrador de políticas públicas y de proyectos tradicionales ligados a los actores dominantes, a sus empresas, transnacionales y bancos. El régimen, bajo las directrices neoliberales, recupera calidad institucional cuando extravía sus sentidos y su razón de ser como aparato institucional, es decir, cuando se nos presenta como el Estado capitalista en acción. Es claro así que, en la definición y ejecución de las políticas públicas, el régimen es irremplazable tanto en la definición y ejecución de las políticas progresistas como las reaccionarias. Es el régimen político y su lógica el único elemento real al alcance de los trabajadores, de las fuerzas populares organizadas en diversas instituciones para imponer sus propios intereses, cosmovisión y su política. Al mismo tiempo, para las fuerzas reaccionarias, el régimen político es el instrumento por excelencia para consolidar la disciplina y la represión social en la defensa de sus intereses de clase.

El auténtico problema no es entonces si el régimen político interviene o no en la economía porque siempre lo hace si no más bien hay que pensar en términos de qué tipo de intervención del régimen en la economía estamos dispuestos a defender, apoyar o denunciar. Qué tipo de interés defenderá la intervención del régimen, cuáles son sus tomas de posiciones, sus estrategias, proyectos, en nombre de quién o quienes actúa, bajo que parámetros justifica su accionar y reaccionar. El auténtico problema de análisis, acción y reacción política de los trabajadores, es actuar para ver quien controla el régimen, el gobierno o el sector público y cuáles son las políticas que cada actor está dispuesto a sostener, cuál es su proyecto político de corto, mediano y largo plazo. El auténtico problema de análisis es ver de que forma actúan los sujetos políticos para incidir en la conformación de la agenda pública. La consideración política de todas estas variables, en el momento de referirnos a conceptos tan importantes como la calidad institucional del régimen político, nos ayudará a entender y plantear mucho mejor nuestros problemas, nuestras

estrategias y así nos ayudará a entender mejor nuestra realidad como pueblos del sur. La etapa que se abrió con la asunción del régimen popular defensor del interés nacional en Latinoamérica, todo esto sumado a las crisis desatadas por las irracionalidades del neoliberalismo, nos desafía a pensar en nuevos términos. Esa etapa de crisis y cambios nos desafió a plantear otros espacios y frentes de batalla que nos permitan avanzar decididamente en el aspecto ideológico, en nuestras verdades, en el arte de nuestras nuevas posibilidades políticas profundizando las discusiones, las razones, la implementación de ciertas políticas públicas y nuestra definición de la calidad institucional a que aspiramos como luchadores sociales dispuestos para la conquista y defensa de los intereses de todos. En el más largo plazo, la calidad institucional del régimen necesariamente tiene que asociarse a ciertas propuestas relacionadas con el trabajo constante que nos permita profundizar en la industrialización de nuestro sistema productivo, en la inclusión de los trabajadores a través de la generación de empleo, la recuperación de nuestros mercados internos y la recomposición de los salarios que, en definitiva, es el motor del consumo, de la producción, del ahorro e inversión. La calidad institucional también tiene mucho que ver con el poder de compra y consumo de las mayorías, tiene que ver con la recomposición de nuestro tejido social que implica, entre otras medidas, una mejor distribución de las riquezas y de la propiedad que es fundamental en la generación de esa riqueza y de su mejor distribución. La mejor calidad institucional del régimen político se asocia con las múltiples conquistas sociales, políticas, económicas, comerciales y culturales de los trabajadores, cuando la asociamos con la defensa de la primacía del derecho a la vida, con el humanismo, la cultura popular y sus manifestaciones, con el respeto a nuestros semejantes y nuestra especificidad como pueblos. Calidad institucional significa colocar el acento en la tecnología que es conveniente y en la innovación, en la necesidad de incentivar por todos los medios que estén a nuestro alcance los cambios, la presión y movilización del trabajador en beneficio de sus intereses como clase.

De lo anterior concluyo que los distintos planteos teóricos y prácticos acerca de la calidad institucional, de la lógica del sector público, de la forma de actuar del gobierno o de las aptitudes y acciones del régimen político y de los mercados para gerenciar, administrar o cambiar las directrices y políticas económicas, sociales o culturales, tiene que ver con cierto modelo y con un proyecto político que es dominante, que controla y domina en perjuicio o en beneficio del trabajador. La calidad institucional del régimen es un medio e instrumento formal pero tangible de primera necesidad que está incluido en cierto proyecto político global sin el cual todo se desvirtúa.

Capítulo 4: Manifestaciones y resoluciones de la crisis del capital.

La creación del valor y la dictadura financiera- especulativa.

El neoliberalismo empieza a asomarse en el horizonte, en la lógica y en las razones del sistema comercial internacional por la década de los '80 en el que empieza a imponerse como régimen y como dogma a través de otros dogmas y conceptos. Entonces, es central el rol que juegan esos conceptos y consignas como el de *creación de valor* que logró alterar el funcionamiento tradicional de las empresas como unidades de producción, de las factorías y en general de todos los factores de producción ligados a la fuerza de trabajo, logró alterar la forma de obtener recursos, de buscar el desarrollo y dominio del capital, de la mercancía y del trabajo concebido como mera mercancía para derivar su centralidad como concepto en el nuevo dominio que ejercerán los intereses del neoliberalismo sobre la realidad de todos. Este término en cuestión logró inclusive erosionar las diversas conquistas laborales, los bajos índices de desempleo, la solidaridad de los trabajadores, sus organizaciones, sus modos de vida y la propia cohesión social hasta en los países del centro, esos que ejercen su poder de control sobre el sistema comercial global. En su origen, la *creación del valor* como término buscó determinar los beneficios para los accionistas de toda operación comercial relacionada con la compra o fusión entre dos empresas. Pero, transcurrido un tiempo, este concepto se convierte en el patrón por el que se juzgan todas las operaciones financieras y especulativas de la empresa que irá así contra la lógica anterior relacionada con la industria y la producción propiamente tal. Este concepto es, en otros términos más, una nueva definición que nos ayudará a transitar ideológica y razonablemente desde la economía real hacia la especulativa y financiera en beneficio de esta última. Este concepto tomará posición temprana a favor de la especulación y contra la lógica de la producción, de la economía más real.

Anteriormente, hasta la imposición de esta lógica y el correspondiente ascenso del neoliberalismo en todas las esferas de la sociedad, las empresas estaban obligadas a crecer en términos absolutos y tangibles, a aumentar su producción, era valorada su función y responsabilidad social en este sentido, eran valoradas como pilares de construcción y desarrollo del mercado y del consumo interno pero, desde ahora, solo estarán obligadas a crecer desde la perspectiva de generar la máxima ganancia para ciertos grupos reducidos, es decir, los accionistas de esas unidades de producción. Esta ganancia máxima, además y desde ahora, no dependerá solo de la distribución de los dividendos sino principalmente del alza de las cotizaciones en la Bolsa de valores de las acciones de la empresa en cuestión. El desarrollo de las nuevas tecnologías, relacionadas con la comunicación e información, logra a su vez acrecentar la movilidad de los capitales favorecida también por la desregulación de los

sistemas financieros nacionales, de cada país, como a nivel tanto regional y global. De hecho, este tipo de desregulación y libertad de movimiento es una característica del neoliberalismo. Por eso, a través del entendimiento de la centralidad de esa libertad de los capitales es posible, en gran medida, tener una visión más profunda de las crisis y la imposibilidad de las soluciones planteadas a través de las políticas públicas que vemos implementadas por los regímenes políticos. En la medida en que este concepto de *creación de valor* fue acrecentándose, dominando e imponiéndose, servirá finalmente de elemento fundamental que racionaliza las nuevas estructuras económicas y políticas, culturales e ideológicas surgidas con el dominio del neoliberalismo porque en adelante es aplicado en todos los sectores de la vida colectiva del hombre. ¿Cuáles son las consecuencias de ese proceso? ¿Qué efectos implica el dominio de este concepto al interior de la razón neoliberal que lo distingue del régimen anterior, del régimen de bienestar? Esto quiere decir que una empresa cualquiera, de esas que cotizan sus acciones en la Bolsa de valores, necesariamente tiene que favorecer, con sus políticas y con sus estrategias, la máxima ganancia para sus accionistas. La máxima ganancia que sea posible alcanzar en términos racionales, es decir, retornos sobre las inversiones que en el corto plazo rondan por ejemplo un 15% anual. ¿Qué existe detrás de esta idea? ¿Qué existe detrás del concepto de *creación de valor* a utilidades de un 15%? Detrás de estas obligaciones, detrás de la necesidad de favorecer el interés desmedido de los accionistas, se encuentra, sin más, la idea de un mejor gobierno y gestión de la empresa que a toda costa, en los más breves plazos, logre ganancias para los accionistas. En verdad, la empresa lo que siempre busca es precisamente ganancias para sus accionistas, es su razón de ser y en ese sentido nada le es reprochable. El problema surge cuando cambia el rol del régimen bajo los nuevos parámetros y directrices de la producción de los beneficios y ganancias, o sea, cuando el modelo del régimen clásico, basado en la economía real, en un modelo productivo, que es inclusivo, de desarrollo y defensa del mercado interno, reniega del rol de esas empresas que hasta este momento debían hacer sus operaciones bursátiles bajo los conceptos relacionados con la *innovación tecnológica y organizacional* y cuyo retorno sobre las diversas inversiones solo intervienen en el mediano o largo plazo, dando paso, a partir de ahora y bajo el dominio neoliberal, a la imposición de una lógica del corto plazo con respecto a la generación y la *creación de valor* al interior de esas empresas. Es decir, las empresas que continúan bajo la lógica de la producción tradicional, bajo los ideales de innovación del modelo productivo clásico, son perjudicadas con este enfoque más especulativo y decididamente financiero. Son perjudicadas las pequeñas y medianas empresas que, en el ámbito de Latinoamérica, son el eslabón más dinámico e importante en el desarrollo de nuestro mercado interno a través de la creación de empleos e incentivos al consumo, el ahorro y la inversión.

El régimen neoliberal, a través del concepto de *creación de valor* nos niega la estrategia industrial de producción nacional y de inclusión social, para presentarnos otro tipo de empresa que desde ahora cotiza en la Bolsa y también en el circuito productivo pero solo para favorecer a las instituciones especulativas y financieras y sus respectivos representantes. El mismo salario de los tecnócratas, esos que se encuentran al timón de las grandes empresas nacionales y transnacionales, depende de las ganancias y cotizaciones de las acciones en la Bolsa de las empresas que dirigen y controlan. Ellos no tienen otra opción que alienar sus intereses con los de los accionistas y así van por la mayor rentabilidad en el menor plazo y a cualquier costo. No tienen otra opción política y estratégica que seleccionar esas políticas que estimen más susceptibles de subir en el menor plazo la cotización de las acciones de las empresas que representan en la Bolsa de valores. Esto significa que una actividad productiva que genere un 7% u 8% anual de utilidades sobre los capitales invertidos será despreciada como estrategia de crecimiento frente a las que generen tasas superiores al 10% o 15% inclusive. Será despreciada a pesar de que esa actividad productiva pueda generar mayor paz social a través de la inclusión, de la generación de empleo, de la capacitación de los trabajadores o mejoras salariales. Por ejemplo, pensemos en las actividades que tienen que ver con la industria farmacéutica y veremos más claramente cómo las actividades productivas son desbaratadas frente a las opciones de rentabilidad que generan las actividades especulativas aún en tiempos de crisis. En estas industrias, los ciclos de investigación para la elaboración, el posterior permiso y la comercialización de un medicamento son bastante más prolongados que en otros rubros de la producción. Además, bajo la óptica de rentabilidad de los dominantes, es decir, de *creación de valor*, las empresas farmacéuticas en su proceso de producción de medicamentos buscan primero la identificación previa de pacientes (que son los eventuales consumidores) a partir del poder adquisitivo de éstos, buscan los clientes más prometedores, para decidir sobre sus políticas de inversión en la producción y la búsqueda aplicada de nuevos medicamentos que eventualmente aliviarán determinadas dolencias y enfermedades. En ese sentido, entre la obesidad o el HIV, siendo que esta última enfermedad afecta a millones de personas pero especialmente a los trabajadores de los países que tienen un poder adquisitivo mucho menor en relación a los trabajadores de los centrales, las empresas deciden invertir en medicamentos contra la obesidad porque ésta afecta a los trabajadores de los países centrales que tienen más recursos y poder de compra dejando, de esa manera, morir a millones de personas de HIV en los países más pobres porque no tienen los recursos para invertir en medicamentos.

La necesidad de lograr beneficios excesivos en el plazo más corto crea otro ritmo para la supervivencia de la empresa y el interés de sus tecnócratas. Crea otra realidad en la fuerza de trabajo, en las necesidades de habitación, de salud, de empleo para decidir, en fin, sobre la vida de los hombres. En los

rubros de las empresas dedicadas a la producción de artículos de consumo suntuarios como autos o los fabricantes de repuestos, frente a la necesidad de incrementar sus ventas producto de la obligación de obtener cada vez mayor rentabilidad a menores plazos, traducen sus decisiones en una reducción de costos de fabricación a partir de depreciar el salario real de los trabajadores. Bajo esta perspectiva, si a los tecnócratas que controlan una empresa, ya sea ésta privada o pública, se le exige rentabilidades que ronde un 20% durante un año, probablemente reaccionarán despidiendo personal en beneficio de los intereses de la empresa, accionistas y de él mismo, contratando empleados en sus fábricas de China o Méjico donde los costos laborales son menores que en los países centrales. El tecnócrata incluso tiene la opción en este caso de cerrar la fábrica del país de origen- la sección productiva- para trasladarla a los países en vías de desarrollo. Así, a través de la reducción de los costos de la fuerza de trabajo, somos conducidos a procesos y políticas basadas en la precarización y flexibilización del trabajador, la tercerización de empresas y la sobre explotación de la fuerza de trabajo que nos lleva, en fin, al tema nunca resuelto de los incluidos y los excluidos de los beneficios del régimen. Todo se relaciona y funciona como una máquina de una sola lógica que nos dice que la política más racional es la reducción de los costos de producción a través de estas políticas que solo benefician la *creación de valor* buscando contrarrestar la caída histórica de la tasa media de ganancia del capital.

Estos conceptos buscan reforzar el interés central de la acumulación privada del capital soslayando los efectos más dramáticos de sus acciones. Pero, ahora notamos las perversidades inherentes de la *creación de valor* en los términos explicados. Esas perversidades descansan en el hecho de que se sustenta en el corto plazo, en una noción de crear valor que se opone a la lógica de la empresa productiva enmarcada en una matriz de inclusión y de desarrollo del mercado y consumo interno. Ahora, la lucha es estructural y definitiva porque los tecnócratas toman posiciones y decisiones estratégicas mientras los trabajadores son controlados en beneficio del aumento de la tasa de ganancia media del capital, o sea, de la baja de los costos productivos, el desempleo y la continua humillación. Los tecnócratas arman sus trincheras y se desplazan por el campo de batalla. A partir de este momento se trabaja y se planifica, se piensa y dirige en beneficio de la deshumanización de todas las relaciones sociales, de las relaciones en el trabajo, la fábrica, la empresa y en los centros de decisiones. Se deshumaniza la gestión y la planificación en el sentido de suprimir todo rastro de solidaridad y de valores que en otras circunstancias el hombre podría usar para alterar y cambiar su realidad. Los efectos catastróficos de la dictadura especulativa abarcan a partir de ahora todos los rincones de la realidad, todas las acciones y decisiones tomadas por el régimen político. De un momento para otro, los empleos mejor cotizados en el mercado laboral, los que necesitan más capacitación, empiezan también a verse afectados en los países centrales por la lógica de la creación del valor

a escala global. De golpe, los sectores medios y los más populares de esos países se ven desquiciados por los efectos de las políticas neoliberales que los conducen a la inseguridad laboral y social, a la crisis y el endeudamiento económico y al desempleo estructural. Por su parte, la exclusión ensancha el horizonte de miseria porque es la lógica de crear valor a cualquier costo, es la organización global y fundamentalista del automatismo del mercado, la que crea la desocupación en beneficio del crecimiento y mantenimiento de la tasa media de ganancia. El fin supremo de crear valor es lograr la plusvalía más elevada a cualquier costo, al costo de la exclusión, miseria y marginación de la mayoría porque en la medida en que estos conceptos no sean cuestionados y se imponen son la mayoría las que sufren los efectos del neoliberalismo.

La prioridad de crear valor a cualquier costo culmina con el control y la toma del poder por parte de los accionistas y sus representantes, es decir, por parte de los tecnócratas de las empresas y bancos de crédito e inversión. La ideología política del neoliberalismo cumple esa función de control y de dominio de la lógica de la gestión de las decisiones a nivel del régimen. Ellos simplemente toman el poder y gestionan lo público y lo privado contra los intereses del trabajador. Las crisis reflejan también esas luchas, las relaciones de fuerzas entre los sectores de tecnócratas dominantes, entre los defensores de los intereses de los clanes familiares dominantes y los trabajadores. Frente a las presiones que se derivan de las acciones y de la ideología e intereses de los tecnócratas, el trabajador crea estrategias individuales de supervivencia que, en la medida en que el tiempo pasa, se van transformando en políticas, estrategias y gestión colectiva de los mismos de acuerdo al contexto político e histórico de esas luchas por la primacía. De manera simétrica, y muchas veces anticipadas, los mismos tecnócratas luchan con la propaganda, con la propiedad de los medios de comunicación e información, con la omisión, la mentira, los mitos y las tergiversaciones de la realidad.

La deflación de los salarios, el desempleo y la exclusión.

La caída de la tasa media de ganancia del capital conduce al Estado capitalista de producción, de acumulación y distribución a otra concepción política y estratégica del sistema político, de las formas de la acumulación, de las directrices y parámetros económicos y de creación de valor. Desde la creación de valor tuvimos que sobrellevar otra cantidad de circunstancias que derivan en la imposición del régimen neoliberal. En última instancia, esto provocó el desplazamiento masivo de los capitales productivos al campo de la especulación financiera. Empieza a incubarse paulatinamente una crisis caracterizada por la desregulación de las finanzas y libertad de movimiento de los capitales pero, la creación de valor como concepto, como estrategia de acumulación, de acrecentamiento de las tasas de ganancias del capital, será alcanzado y por unos años el Estado capitalista logrará postergar la crisis

derivada de la caída de la tasa media de ganancia. Es la caída del bloque soviético (con la consiguiente apertura de nuevos y vírgenes mercados para los capitales) quien dará un respiro a las contracciones y contradicciones del estado capitalista de producción en este sentido. Vimos también como esta necesidad de elevar la tasa media de ganancia, de crear valor bajo todas las circunstancias, conlleva la reducción de los costos de producción mediante la deflación de los salarios o sea, la pérdida del poder adquisitivo del salario de los trabajadores y la supresión o recorte de históricas conquistas sociales. También vimos como este proceso implica la exclusión social de la mayoría de los beneficios del régimen político y la imposibilidad del neoliberalismo para hacer algo al respecto. De ahí derivan los mitos redistributivos y fábulas seudo democráticas del neoliberalismo que bajo ningún concepto cumple con esas políticas. Es ahora cuando se nos revelan como falsas las esperanzas de los reformistas o de los autonomistas. Definitivamente, el neoliberalismo no puede hacer nada al respecto porque mantener y aumentar la tasa media de ganancia del capital solo es posible a través de la racionalización del sistema productivo y esto implica imponer la creación de valor en los términos vistos más atrás y la deflación de los salarios reales, es decir, la lógica de achicar los costos de la producción de los bienes es constitutiva de las estructuras del régimen. Simplemente, esta reducción de los costos es la principal razón de ser de la eficiencia del capitalismo como sistema. Esa reducción de los costos de producción, en desmedro de los intereses de los trabajadores, en contra de una mejor distribución de la riqueza, la equidad e igualdad de oportunidades, es la base sobre la que hay que plantearse la superación histórica del régimen neoliberal y su correspondiente Estado capitalista. Desde la perspectiva de los intereses de los dominantes que controlan los ejes de la economía, de la política y centros de decisiones a nivel global, en cada uno de los ámbitos en que se expresa la lucha por la primacía, es la reducción de los costos una necesidad prioritaria que no admite ninguna concesión ni consenso. Por eso, llegado el momento definitivo, ese diálogo y acercamiento (al que apuestan los reformistas, todos los que buscan conciliar) es imposible. En el momento definitivo, los sectores de la clase dominante y sus intereses no son capaces de ceder sin sacrificar su dominio mientras que los trabajadores no pueden ceder un ápice el terreno conquistado sin caer en el ostracismo político, el desencanto y la desmovilización de las bases y la dirigencia. Por eso, llegado el momento final son ellos o nosotros.

Fue el desarrollo tecnológico en las comunicaciones, la información y producción las que lograron reducir los costos productivos y las empresas fueron así más eficientes. El desarrollo de la tecnología vino en auxilio de los dominantes pero hoy ese desarrollo, las características de la producción de la información y la cultura como socialmente producida, van minando la lógica mercantilista de una cultura que ya no puede ser elitista ni juzgada desde una simple visión mercantilista de eficiencia. Esta eficiencia en los costos de

producción de las grandes empresas fue lograda a través del neoliberalismo, a través de sus políticas. Esa eficiencia fue lograda a partir del aumento de las ganancias a través de los despidos y recortes de plantillas, la disminución de los aportes patronales, de las jubilaciones, la disminución de los costos sociales y fiscales en general, la deflación o la caída de los salarios reales del trabajador. El problema de estos nuevos métodos que buscan crear valor, de aumento de la productividad de la empresa, primero en términos financieros y luego en términos especulativos antes que reales, es que solo es posible a través de la pérdida del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores, es decir, del poder de compra de sus salarios dada la deflación que éstos sufren en el proceso. Es de esa manera como el régimen neoliberal excluye. Es así como el neoliberalismo, antes que desarrollar el mercado y consumo interno, lo atrofia y lo contrae. Es así como el neoliberalismo apuesta solo a los números y a determinadas cifras.⁵

Esta pérdida del poder adquisitivo de los salarios contrae el consumo y por eso la inclusión social, el mercado interno y el bienestar general no son posibles. Así, el régimen reduce sus estrategias y sus campos de acción y de reacción adquiriendo una dimensión mucho más elitista, anti democrático y represivo. La pérdida del poder adquisitivo de los salarios se revela por el rápido aumento de endeudamiento de las familias, por la propia insolvencia económica de la mayoría de los hogares que así son un reflejo de la caída de

⁵ La evolución de las finanzas, el pronóstico del tiempo, la inflación, la mortalidad infantil o los índices de desnutrición, de hambruna e ignorancia, el porcentaje de aprobación del aborto, el rating de los programas de televisión, la cantidad de cloacas por habitante, la cercanía o distancia, el pasado, el presente y el futuro, todo y todos son susceptibles de medición. Para el neoliberalismo nada puede ser comprendido sin números, sin cifras y estadísticas. Puede ser ésta una obviedad porque los números nos traen calma en medio del desenfreno, orden en medio del caos y el frenesí propio de la realidad, además nos guían en medio de la confusión y conducen nuestra existencia. Pero, todo es relativo y los números son esquivos, paradójicos y misteriosos. Mienten a favor del neoliberal. Entonces ya no es posible ignorarlos porque el neoliberalismo genera grandes mitos en torno de éstos y así tenemos números, cifras y estadísticas que superan a los números reales, los racionales, negativos, enteros, los irracionales e imaginarios. Por eso, en el neoliberalismo, existen algunos números comprados como los de las encuestas. Hay números falseados y desconocidos, como esas estadísticas que reflejan los porcentajes de miseria e inanición. Hay números exagerados como la de los gurúes de la economía que continuamente nos hablan de caos, catástrofes, hiperinflaciones y caída de los gobiernos populares. O números discutibles como los del rating y hasta cifras escondidas como las de las licitaciones. Entonces, en el control de los números y sus sentidos también se juega una parte de la razón, del sentido común. Se juega una porción del control del poder, del futuro y de la lucha que inevitablemente rodea las vidas de todos.

la participación de los sueldos en la distribución de la riqueza. La insolvencia de los hogares es la traducción real, en nuestra cotidianeidad, de los efectos y consecuencias de las crisis. Esta crisis se refleja en la economía a través de las presiones ejercidas por el capital para mantener o aumentar la tasa media de ganancia que deriva en la caída de los salarios y se manifiesta finalmente en la construcción de un régimen neoliberal. Pero, el neoliberalismo implica también otras políticas de la reacción más sobrecogedora. Por ejemplo, para preservar el empleo, en los países donde las empresas tienen ciertas ventajas comparativas dado el bajo costo de los salarios con respecto a otros países más desarrollados y la débil legislación referente a la seguridad laboral, la protección y las conquistas sociales en general, éstos buscan preservar los niveles de empleo defendiendo el nivel de ganancias de las grandes empresas y evitar que éstas emigren a otras tierras. Es el proceso que conocemos como deslocalizaciones. Es decir, en el afán de preservar y de defender las ventajas comparativas y los niveles de ganancias de las transnacionales, los gobiernos terminan transfiriendo las cargas sociales, responsabilidad y financiamiento de éstas, a manos de los mismos trabajadores. De obligación de las empresas, las cargas sociales son transferidas al trabajador. Así se reducen los salarios indirectos formados por las prestaciones sociales que en su momento fueron conquistas laborales de trabajadores de otros tiempos. Cae el salario real y también el indirecto. Probablemente ahora es el trabajador quien tiene que financiar su educación si quiere acceder a oportunidades concretas, sus sistemas de salud y hasta su seguridad. Caen los salarios reales, cae el poder adquisitivo de los trabajadores y estamos en las puertas de otra grave crisis social y humanitaria producida por el neoliberalismo: el endeudamiento y la insolvencia de los hogares. Esto ocurre en Latinoamérica pero también en los países del centro como lo demostró la crisis inmobiliaria en Estados Unidos el 2008. El neoliberalismo usa argumentos como los de *creación de valor* para cuestionar los acuerdos y consensos, las luchas que dieron origen a las regulaciones anteriormente conquistadas y defender los intereses y ganancias de las empresas en perjuicio del trabajador, su salario y modo de vida, de su educación, salud y seguridad. De hecho, las reformas políticas que luego originaron el neoliberalismo como régimen de dominio de una minoría sobre la mayoría contribuyen, de manera directa e indirecta, a la misma insolvencia económica de los hogares de los trabajadores, de la deflación de sus salarios, de la caída de sus conquistas laborales y la pérdida del nivel de bienestar. El neoliberalismo nos conduce entonces al empobrecimiento relativo y absoluto del trabajador en los países periféricos pero también en los desarrollados.

Con la primacía de los intereses neoliberales al interior del sistema comercial global, la pérdida de poder adquisitivo del salario del trabajador, las amenazas de emigración de empresas a tierras más atractivas en términos de costos laborales y la consiguiente erosión de las conquistas sociales de la población local, nos conducen a un estado de cosas por lo menos intolerable.

Por eso, no estamos simplemente ante otra crisis. Estamos transitando épocas de crisis estructurales y terminales. Es así que hay que movilizar todos los recursos para defender los regímenes inclusivos, defender el consumo interno y plantear el proteccionismo desde el humanismo, de primacía de la vida, de la tecnología conveniente, de la movilización en beneficio del pleno empleo de los recursos nacionales. Hay que considerar cambios más profundos, posibles y nuevos objetivos de producción y reparto de las riquezas por todos y todas generadas y movilizarnos en consecuencia porque solo de esa manera las crisis estructurales y terminales devienen en crisis finales.

Proteccionismo, planificación y relaciones de fuerza.

Ante una crisis de cualquier característica, ya sea estructural, ya sea terminal o final, los países y sus respectivos regímenes políticos cuentan con ciertas respuestas, varias políticas en función de la resolución de todos esos desafíos que la crisis plantea a los actores políticos en pugna por la primacía de una lógica sobre otra, un arte de poder sobre otro de resistencia. Entre las políticas públicas, que son susceptibles de invocarse, tenemos, por ejemplo, el proteccionismo y las nacionalizaciones, el monetarismo, la devaluación, la desregulación, las limitantes impuestas al accionar de los regímenes políticos y hasta las (r) evoluciones. Son diversas tomas de posición y decisión que buscan, desde un arco ideológico- estratégico, la resolución de los desafíos planteados por las crisis. Entender cuál de esas políticas, sean populares o reaccionarias, será implementada implica el examen, el análisis de la realidad de cada país, implica analizar las posiciones económicas e intereses de los grandes actores políticos que son parte del proceso de toma de decisiones. Implica analizar la fuerza de las estructuras, de las bases y actores políticos intermedios como lo son el sindicato y la organización patronal. Implica la capacidad de los partidos políticos para establecer y priorizar coaliciones estratégicas o no, las disposiciones reales del régimen político para intervenir en las decisiones que atañen y afectan a las mayorías, a sus posibilidades de intervenir en las empresas y finalmente, la posición del país en relación al sistema comercial global. Entonces, para entender qué tipos de políticas se aplicarán frente a determinadas disyuntivas o crisis es necesario considerar una serie de variables políticas, sociales, ideológicas e institucionales que caracterizan la relación de fuerzas entre clases antagónicas en cierto contexto histórico. Esto nos remite a la idea de que una crisis, cuando es entendida como una ruptura respecto a períodos de normalización política, económica y social, es un desafío para los actores políticos en su globalidad que, de hecho, se expresa en una serie de diversas respuestas en función, por ejemplo, de la fuerza de presión del mundo del trabajo y sus sindicatos y organizaciones, de la orientación política del gobierno, de las disposiciones del régimen, de la lógica del Estado y el grado de dependencia en relación al sistema comercial

global. Todas estas variables y su análisis nos llevan a entender porque con relación a la crisis de los '30 del siglo anterior, Estados Unidos reaccionó con la política del New Deal mientras Alemania, la otra potencia que disputaba la hegemonía global, reacciona instaurando el nazismo. Las características del régimen político de cada uno de estas potencias y las variables en juego, nos demostraron hasta qué punto éstas son capaces de condicionar una u otra respuesta frente a la crisis. Llegado el caso, son dos las opciones sobre las que gira la resolución política de los problemas que aquejan al régimen: la opción neoliberal o la opción del proteccionismo. La opción liberal, en boca de los neoliberales, es la regla y alternativa última y el proteccionismo es la excepción. Es éste otro de los dogmas de la economía clásica a pesar de que otra vez el neoliberal nos mienten desvergonzadamente. El librecomercio y su liberalismo dogmático progresó bastante en el pensamiento económico de los hombres primero con las tesis de los fisiócratas, luego con los escritos de Adam Smith y por fin con el *Tratado de Comercio francés- inglés de 1786*. Sin embargo, el librecomercio siempre fue la excepción y el proteccionismo definitivamente fue la regla, la opción de opciones. Es decir, en la práctica política, podemos ver que la supremacía ideológica del liberalismo de antaño en Europa nunca significó que desapareciera el proteccionismo. En realidad, este se relacionó directamente con el surgir del nacionalismo a comienzos del siglo XIX y con la toma de conciencia del desarrollo económico que nació con la revolución industrial y con el avance de la industria inglesa. Durante el siglo XX, el proteccionismo sacó ventajas no despreciables en todos los países que se unían a los desarrollados. Fue el caso paradigmático de Estados Unidos. El caso más sobrecogedor de proteccionismo en la historia fue el de Estados Unidos. Los sectores partidarios del proteccionismo necesitaron una guerra civil y miles de muertes para eliminar políticamente la influencia de los partidarios del librecomercio del sur que se sustentaban en el sistema de la esclavitud. La defensa de las industrias y de las factorías de Estados Unidos, usando el sistema de las barreras aduaneras, subsistió hasta por lo menos la década del '30. Hoy, el proteccionismo se desarrolla a través de políticas que tienen que ver con subsidios a su producción interna.

Por otro lado, Alemania en el siglo XIX y Japón en el XX, los países del sudeste asiático luego de la Segunda Guerra Mundial, son países que apelaron también al proteccionismo para defender su desarrollo industrial y sus conquistas. En verdad, el librecomercio solo perdura en los países y en las regiones que formarán finalmente la periferia de nuestra globalidad y a partir de ahí se entiende la falta de desarrollo endémico de éstos. En esos países además la opción del librecomercio fue forzada a través de determinadas leyes y de normas mediatizadas que los países del centro del mundo impusieron al sistema comercial internacional primero y globalizado después. Podemos incluso ir más lejos en nuestra crítica a la opción del librecomercio porque la liberalización comercial, la libertad del capital y su desregulación financiera,

en el proceso de globalización neoliberal, bajo ningún concepto condujo a un mayor desarrollo económico a nivel del sistema comercial global. Por eso, la pobreza y la exclusión estructural se incrementaron, el desamparo también lo hizo, el hambre, la desnutrición, la falta de educación y así el neoliberalismo nos condujo a una crisis social de proporciones maquiavélicas. Surgen al respecto algunas interrogantes: ¿qué es la contrarrevolución neoliberal? En esencia, es una estafa orquestada por un régimen depredador, un régimen que ya ante nada es capaz de detenerse. ¿Qué es la excelencia gerencial de los tecnócratas? Es la forma más desvergonzada de explotación de la fuerza del trabajo. Es una forma de explotación generalizada, despótica e impiadosa, es una gran presión y extorsión dirigida a todos los que viven de un salario. Esta desvergonzada explotación de la fuerza de trabajo se traduce también en una sobre exposición del sujeto y la familia, inviables en términos económicos, que son las que corren con todos los riesgos sociales que van más allá de cualquier posibilidad de su control y de todos los medios financieros. En general, en nuestros países, en los países centrales y en los periféricos, la violencia derivada de la deshumanización neoliberal es extrema y conmueve. Es extrema porque la explosión del desempleo, el cierre de fábricas y otros fenómenos, nos muestran una vez más la ineficiencia inherente del Estado capitalista de producción. Estos fenómenos radicalizan las protestas sociales. Como causa de la pobreza estructural, de la exclusión de los trabajadores del mercado laboral, formalizados sus derechos, el desempleo simplemente se extiende y los desocupados nos desafían al tiempo que los consumidores pierden la confianza. Sin dudas, es el desempleo una manera muy violenta de represión. Es una muestra más de la profunda violencia que el capitalismo despliega como instrumento de alineación y deshumanización. Por eso, nos da mucho odio y resentimiento.

¿Qué pasa con los que aún conservan sus puestos de trabajo? Estos, sin dejar de trabajar, piensan, se les vienen ideas escalofrantes y aterradoras, ideas más allá de todo raciocinio porque lo que hacen no es trabajo, es un castigo, un descenso en los infiernos de Dante. Entonces, ¿porqué sufrir sin decir nada? ¿Qué pecados cometimos para merecer semejante destino? ¿Qué pecados cometimos para estar sujetos a semejante faena? ¿Qué pecados cometimos para ser considerados una simple mercancía en un mercado de intercambio de bienes deshumanizado y catastrófico? ¿Somos castigados por querer llevar una vida normal? Vuelven los tiempos sombríos y el concepto de crisis no alcanza para explicarnos todo esto que vivimos porque estamos en el cambio de una era. Entonces, es evidente que el comercio global no solo pone en competencia ciertos bienes sino también regímenes completos. La Comunidad Europea debería constituirse en un gran espacio regional de políticas solidarias, de inclusión y, por el contrario, fue la libre competencia la que formó las bases ideológicas de los tratados europeos que originaron la comunidad. La espiral reaccionaria y conservadora en la Comunidad Europea

no tuvo límites y terminó favoreciendo el dumping social, la deflación de los salarios reales, la pobreza estructural, la xenofobia y la exclusión de amplios sectores de los beneficios del régimen político regional. ¿Qué es entonces el librecomercio? El librecomercio es la plena libertad de los capitales. ¿Qué es la libertad del capital? Este concepto nos remite a la libertad, la ausencia de trabas políticas y sociales que tiene el capital en su generalidad para aplastar la conciencia, la vida, la esperanza, las opciones y el trabajo de los hombres. En palabras de Marx:

*“Es la libertad del capital. Cuando se hayan hecho caer algunas de las trabas nacionales que encadenan todavía el avance del capital, no se habrá hecho otra cosa que liberar enteramente su acción. En la medida en que se deje subsistir la relación del trabajo asalariado con el capital, por más que el intercambio de mercancías se haga en las condiciones más favorables, siempre habrá una clase explotadora y una explotada (...) Señores, no se dejen ganar por el concepto abstracto de libertad. ¿Libertad de qué? No se trata de la libertad de un simple individuo, en presencia de otro individuo. Es la libertad que tiene el capital de aplastar al trabajador”*⁶

Nos mostraron que son dos las opciones, es decir, la del librecomercio o la proteccionista, pero éstas no son tan fundamentalistas porque en el proceso de sobrevivencia del Estado capitalista como régimen de acumulación todo vale. Tanto una como otra opción pueden simultáneamente echar mano de las políticas neoliberales o proteccionistas. En última instancia, lo fundamental es la defensa de los intereses de los sectores y grupos dominantes, de los clanes familiares anglo-estadounidenses. En relación con la primera opción, con la opción liberal o neoliberal, las bases sobre las que se sustentan las políticas tendientes a la resolución de las crisis se basan, por lo menos en teoría, en el automatismo de los mercados que es quien dispone a su entera discrecionalidad de cada uno de los factores de producción nacionales o sea, que a este automatismo de los mercados le es lícito desplazar a los hombres de sus empleos, desplazar fábricas y hasta las máquinas hacia otros rubros y sectores productivos. El régimen puede intentar transformar al trabajador y al productor del campo en granjeros con un más alto nivel de especialización o en ganaderos. Pero, todo esto implica un cambio, una transformación radical de los modos de producción, de las características del desarrollo del mercado y consumo interno. Por eso digo que el automatismo del mercado es bastante relativo y que en períodos de crisis éste solo en teoría podría mostrarse como mejor forma de asignación de recursos. En otras palabras, la opción liberal o neoliberal en períodos críticos no es auténtica porque, más temprano que

⁶ Extracto de un discurso que el autor pronunciara en Bruselas el 7 de enero de 1848 ante la *Asociación Democrática*.

tarde, el régimen político y sus recursos públicos en los que se incluyen los económicos, tendrá que venir en auxilio de los mercados como sucedió en los años '30 y como sucedió en el 2008 con el salvamento de las entidades financieras. Los cambios en períodos de crisis son profundos y son radicales, cuestionan las relaciones de fuerza políticas hasta ese momento generadas, los modos de vida, la ideología, el sistema económico y las instituciones de los dominantes y los dominados, la lógica de unos y las irracionalidades de otros que, en definitiva, significa que dejar en manos de los dominantes la resolución de estos problemas o defender la no intervención del régimen es ideológicamente un crimen. Es militar a favor de la reacción, del desencanto, de la desmovilización de nuestros intereses. Es militar contra la democracia y la participación, la organización del trabajador que en teoría debe sustentar las estructuras democráticas. Es militar contra la esperanza, la lucha y contra las victorias populares.

También hay que considerar que la intervención del régimen político en cuestión no tiene porqué implicar la adopción de medidas populares y de ahí la urgencia de la participación y movilización de los trabajadores en los procesos políticos. Definitivamente, la intervención del régimen político, aún en tiempos de crisis, puede generar conscientemente un retraso en el proceso de modernización de un país, un retraso en relación a la adopción de un plan nacional de desarrollo inclusivo, soberano y popular. Respecto de la opción de la intervención política pueden decirse otras cosas bastante importantes. Por ejemplo, la opción del proteccionismo, cuando se funda en la lógica del derecho a propiedad sobre el derecho a la vida no implica una superación respecto al capitalismo. En estos términos, la opción de la intervención no contradice la lógica del Estado. En tiempos de normalización institucional, las distintas opciones políticas, es decir, las que se apoyan ideológicamente en el régimen neoliberal o en el intervencionismo, oponen a los productores que trabajan para los intereses ligados al mercado interno y los otros, los que trabajan con sus prioridades en el mercado global. Es el juego del poder que se desarrolla al interior del régimen y que atraviesa a toda la sociedad, atraviesa las clases y grupos sociales, sus organizaciones y no cuestiona ni las prerrogativas del capital ni las relaciones de poder. Pero, en períodos de turbulencias y crisis, este régimen divide a la clase y los grupos dominantes y dirigentes generando enfrentamientos de intereses y diversas concepciones de desarrollo. Generalmente, el desenlace de estos enfrentamientos viene de las múltiples acciones que pueda desarrollar el poder de las fuerzas del trabajo y sus movimientos y organizaciones que determina la capacidad de los mismos para reaccionar o no ante esa realidad histórica. Por lo mismo, es el trabajador como colectivo y clase social el protagonista y dueño legítimo de la historia de la humanidad.

Las nuevas tendencias globales a propósito de nuestro desarrollo.

El siglo XXI políticamente quedó inaugurado a nivel global con una conmoción profunda en las relaciones económicas, políticas, comerciales y financieras del sistema comercial globalizado. Desde esa perspectiva, los hechos determinantes, a ese nivel, fueron principalmente dos:

- a) Por una parte, tenemos el surgimiento, en las últimas décadas (en la zona que comprende el continente Asiático y el Pacífico) de otro centro de gravitación política, comercial y económica que comparte la hegemonía que ejercieron, en los últimos cinco siglos, las naciones más avanzadas que conforman el área del Atlántico Norte.
- b) Por otro lado, tenemos la inviabilidad de las reglas y normas bajo las que funcionó el sistema comercial internacional y luego el global, desde el fin de la segunda gran guerra mundial, particularmente a partir del predominio de políticas neoliberales y la consecuente especulación financiera.

En relación al primer hecho determinante a nivel global, es decir, del surgimiento de un nuevo polo de desarrollo y de crecimiento en el espacio de Asia- Pacífico, se destaca el protagonismo estratégico de China y otras naciones emergentes que implica la incorporación al mercado global, como consumidores y como productores, de millones de trabajadores. Este proceso provoca cambios y alteraciones estructurales profundas en la dinámica del sistema comercial global que voy a definir como *efecto China*. Por una parte, este efecto provoca la ampliación de la demanda agregada de alimentos y de las materias primas en general, lo que se refleja, por ejemplo, en el aumento constante de los precios y los valores de los commodities y la valorización de los recursos naturales en los que los países de Latinoamérica tienen ventajas comparativas. Por otra parte, produce la incorporación a las cadenas de valor transnacionales de mano de obra de muy bajos salarios, flexibilizados, casi en los límites de la esclavitud, lo cual también debilita la demanda de empleo genuino y de calidad en las economías industriales avanzadas y en la propia capacidad negociadora de los sindicatos. Este proceso tiene una particular importancia en áreas productivas intensivas en tecnología. En las economías industriales más avanzadas, el efecto China influye en la distribución de los ingresos de los trabajadores, a través de la disminución de la participación de los mismos en el ingreso y el consecuente debilitamiento del consumo en la demanda agregada. Contribuye, también, al desequilibrio en la balanza de los pagos internacionales que caracteriza a esas economías centrales. Mientras tanto, en las economías de los países emergentes, como en Latinoamérica, la

oferta de manufacturas, que son cada vez más complejas en los sectores de vanguardia, genera una competencia de precios bajos que puede llegar a afectar, si no existe la correspondiente regulación del régimen, el desarrollo y la transformación productiva de esos países. Así, desde la perspectiva de esas economías periféricas el factor chino proporciona, por una parte, el impulso de la valorización de las materias primas, pero también implica una amenaza contra nuestro desarrollo y transformación industrial en el sentido de vernos tentados otra vez a apoyar la generación de recursos exclusivamente en los bienes del sector primario.

La realidad nos demuestra cómo las inversiones extranjeras, que se concentran en la explotación de recursos naturales de los países periféricos, en ningún caso impulsaron, en esos países, la transformación productiva y la formación de economías avanzadas, social y políticamente inclusivas, que lograran superar el flagelo de la dependencia estructural. Esto se produce porque el desarrollo de nuestros pueblos implican otras formas de gestionar el conocimiento, otras maneras de tecnología conveniente y la incorporación de constante valor agregado y tecnología a los recursos naturales y materias primas, integrando las cadenas de valor dentro de los espacios nacionales y de la región y, consecuentemente, transformando la inserción en la división internacional del trabajo. Por el contrario, cuando nuestros países se resignan a ser proveedores de bienes relacionados con las materias primas, delegando la explotación de éstas en las transnacionales, se condenan al subdesarrollo, por ricos que sean sus yacimientos de petróleo, minerales o fértiles sus tierras. Lo que falta no son las inversiones extranjeras directas sino proyectos industriales que agreguen valor a la producción nacional para así enriquecer las redes de producción, el tejido económico y social de nuestros países que a su vez se vuelven imprescindibles en el impulso al desarrollo de las empresas nacionales que promuevan nuevas relaciones internas e integración regional. Sencillamente, no podemos ser países avanzados, con estructuras políticas e institucionales fuertes y eficientes, con bienestar e inclusión social de la mayoría, si se insiste en la explotación de los recursos naturales y materias primas a través de inversiones esencialmente extranjeras dentro del modelo de centro y periferia defendido por las relaciones comerciales globales. El camino del desarrollo es el de la inclusión a través del mercado, del ahorro y del consumo interno, a través de la reivindicación de las necesidades de los trabajadores. Además, la extraordinaria acumulación de reservas globales en China y otras naciones emergentes de la zona de Asia influye en la esfera financiera y especulativa global. En la zona que comprende la cuenca de Asia y las costas del Pacífico, particularmente en China, la influencia de las políticas en el comportamiento del sector financiero es mucho mayor y su potencial de recursos está más orientado a servir a objetivos de la estrategia de desarrollo y de proyección global. En consecuencia, desde la perspectiva de las economías emergentes como las de Latinoamérica debe administrarse,

con el mayor cuidado posible, la presencia del poder financiero asiático en nuestras realidades internas porque, en definitiva, esa presencia es una fuente potencial de desarrollo, de crecimiento y cooperación, pero también puede generar un riesgo de subordinación y de sometimiento a los dictados de la potencia asiática. Además, la desregulación de las finanzas demuestra ser incompatible con el comportamiento ordenado de las relaciones comerciales globales constituyéndose en un obstáculo fundamental al crecimiento bajo los términos de la soberanía e igualdad. La regulación del mercado financiero y la represión de sus excesos especulativos son condiciones necesarias de un sistema financiero global suficientemente estable, más sano y predecible. La reducción de ganancias del sector financiero es también condición necesaria para viabilizar las políticas del pleno empleo, la estabilidad de los precios y la eliminación de la brecha entre los salarios y la productividad, preservando en las mayores economías, los márgenes de beneficios en las actividades productoras de bienes y servicios no financieros. En fin, la irrupción de las crisis pero sobre todo el ritmo de su profundización promueven presiones muy significativas en el reconocimiento del importante aporte de las políticas públicas que hacen hincapié en la demanda agregada dentro de paquetes más amplios que incluyen el salvamento de los bancos, la flexibilización de los mecanismos monetarios y una política fiscal expansiva a través del gasto y de la reducción de los impuestos.

No puedo dejar de mencionar el tema de las asimetrías al interior del sistema comercial global. Existen una serie de países, dispersos en toda la geografía del planeta, con recursos materiales y capacidad para gestionar el saber que simplemente no cuenta con herramientas suficientes para resolver su atraso estructural. Esta debilidad acrecienta la distancia que separa a esos países de los centrales, todos esos que controlan el sistema comercial a través de leyes mediatizadas por la razón neoliberal. Esta es la principal causa que amenaza la paz de los hombres, es decir, la seguridad global, convirtiéndose así en fuente y caldo de cultivo del terrorismo, del narcotráfico, del comercio ilegal, del tráfico de personas y armamentos, de la aparición del fanatismo religioso, político, económico y cultural que condicionan decididamente la construcción de un sistema comercial global más justo y bienaventurado. Es imposible alcanzar un sistema global más justo, más racional, más equitativo, seguro y estable, sin resolver los problemas de los países estructuralmente dependientes, es decir, esos que derivan la naturaleza de clase del Estado y del régimen de las relaciones políticas, sociales, comerciales y económicas instituidas por los países centrales a través de leyes y normas mediatizadas, que abarcan a alrededor del 25% de la humanidad y que incluyen las zonas de mayor violencia institucional, miseria, exclusión, pobreza, marginación y desigualdad social. Necesariamente, por sus condiciones estructurales, esos países, fuertemente subdesarrollados, se caracterizan por las condiciones de pobreza extrema y por una escasez crónica de ahorro y divisas. Por eso, sus

problemas son objeto de continuos e innumerables pronunciamientos y de buenas intenciones de parte de los organismos como Naciones Unidas y de los programas de ayuda que en conjunto siempre son incapaces de resolver los desafíos planteados porque no basta con programas y pronunciamientos de buenas intenciones. Otro mundo posible nos reclama acciones conjuntas y concretas donde la comunidad internacional se comprometa en la resolución de los graves problemas que nos afectan a todos lo que implica además una transferencia suficiente de recursos y asistencia científica y técnica para impulsar el desarrollo de esos países. Pero, hoy las cifras involucradas son una ínfima proporción de los recursos comprometidos al nivel global en relación a los que se destinan para otros fines, como los que se usan para rescatar a bancos y especuladores financieros de las debacles a las que se exponen. Las circunstancias históricas, derivadas de las crisis del sistema comercial global y la emergencia de nuevos actores en el escenario comercial global, particularmente China y otras tantas naciones emergentes de Asia y Latinoamérica, además, logran modificar continua y constantemente el rol del dólar como patrón monetario global y demanda así la creación de nuevas fuentes de liquidez para abastecer el aumento de esa demanda de dinero del sistema comercial, la creación de nuevos recursos para fondear determinados programas que logren enfrentar algunas situaciones de gran emergencia y la proporción de recursos para financiar el desarrollo de países dependientes.

Desde los años '70, algunos importantes fenómenos como la inflación en Estados Unidos, la integración del continente europeo y el fortalecimiento de las economías emergentes empiezan a cuestionar la hegemonía monetaria de Estados Unidos. En este sentido, la participación del dólar como moneda de reserva en los bancos centrales de cada país, en los '80, cayó, desplazado por otras divisas como el marco de los alemanes, el yen de los japoneses y después el euro. Cayó también el porcentaje de los bonos internacionales denominados en dólares que pasaron a ser nada más que un tercio en relación a la década anterior. Por eso, la política de ampliación del curso forzoso del dólar estadounidense a los países en transición, es decir, los emergentes y periféricos de Europa del este, de Asia o Latinoamérica, a través de la que se buscó contrarrestar esta tendencia sustituyendo las monedas nacionales de esos países por el dólar. Un sistema que se implementó en unos pocos países como Panamá y luego Ecuador mientras que, en Argentina, se implementaba la convertibilidad del peso impulsado con fuerza en los años noventa bajo el dominio neoliberal. La introducción del euro como moneda dominante en Europa y el avance en las negociaciones del *Área de Libre Comercio de las Américas* (luego sepultado en Mar del Plata por los sectores populares de Latinoamérica) proveyeron nuevos argumentos en favor de la dolarización plena o, al menos, de la adopción de tipos de cambio totalmente fijos que es vista como antesala de la dolarización completa. Pero, la crisis argentina del 2001 obligó a dar marcha atrás con la dolarización por varias razones entre

las que tenemos la desfinanciación del sector público y del régimen político porque un tipo de cambio con moneda sobrevaluada milita decididamente contra la producción nacional porque busca asentar el desarrollo a través del ahorro e inversiones externas. Esto sucede también en los países centrales (como lo demostró la crisis del 2008) y con mayor razón en los periféricos donde las consecuencias de ese tipo de políticas, por la estructura productiva mucho más dependientes de las normas del sistema global, potencia aún más el drama de la imposición de un régimen neoliberal.

Por otro lado, las tensiones comerciales y económicas de comienzos del nuevo siglo lograron erosionar la confianza en el valor del dólar como divisa y alteraron la composición de las reservas globales. En este escenario, los bancos centrales de las diferentes naciones diversificaron su cartera de monedas y metales. Como reflejo del lento pero constante debilitamiento del dólar, algunos países tomaron medidas económicas para resguardar el valor de sus activos externos. Entonces, el problema central del sistema monetario global es que tiene como base una divisa, el dólar, cuyo único respaldo es la cada vez más débil salud de la economía de Estados Unidos. Esto lleva a que el dólar se deprecie constantemente en relación con sus valores históricos y con respecto a otras divisas que se usan en el sistema. En verdad, la primacía del dólar como divisa de cambio y ahorro depende más que de la economía de Estados Unidos del financiamiento de los múltiples inversores extranjeros y en especial del exceso de ahorro de ciertos países emergentes, como China, que confían hasta ahora en los bonos del tesoro de Estados Unidos o en el uso del dólar como moneda de reserva. Son los chinos los que colocan gran parte de sus exportaciones en Estados Unidos, en una variedad de productos, bienes y servicios y también en los más diversos rubros, desde los textiles hasta los electrónicos, por las que, a cambio, reciben dólares que destinan en cierta proporción a comprar bonos del tesoro. Este endeudamiento le permite a Estados Unidos mantener ciertos niveles de consumo que están muy por encima de sus posibilidades. De hecho, ésta fue una de las consecuencias de la crisis desatada en ese país en el 2007 y que luego se expandiría al resto del comercio global. Con el déficit fiscal y comercial más alto de su historia, el monto total de la deuda externa de Estados Unidos representaba durante la crisis del 2008 el 22% de la deuda global, lo que resulta, a su vez, en la más grande explosión de endeudamiento en la historia del Estado capitalista. Con respecto a Europa, la creación de la moneda única fue un paso fundamental en el proceso de integración. Pero, para hacer realidad esa unidad todos los países tuvieron que renunciar, a nivel nacional, a instrumentos claves de su política económica como la fiscal con lo que sometieron a las mismas reglas a países muy distintos por sus niveles de desarrollo y potencial de recursos como Grecia o Alemania. Europa así buscó la unidad económica sin haber logrado la unidad comercial y por eso continuamente surgieron las asimetrías y contradicciones entre los sistemas productivos, comerciales y económicos

de cada país miembro que además se multiplicó en períodos de crisis. Lo que hay que considerar en el caso de Europa es que su proyecto común se dió bajo las consignas ideológicas del neoliberalismo y así, en el largo plazo, esa comunidad no tenía mucho futuro. Finalmente, si bien las crisis en Europa refleja sus antinomias y problemas internos, también nos demuestra como sobrevive aún hoy, a pesar de todo, un sistema financiero global altamente reaccionario que multiplica los ataques y las medidas contra los intereses de los trabajadores, contra la producción nacional, que genera empleo y ahorro, que aumenta los desequilibrios en los intercambios comerciales globales.

En relación al tema de la inoperancia de las políticas neoliberales y, en general, de todas las medidas, estructuras e instituciones construidas a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, solo puedo decir que se hace muy improbable que el neoliberalismo resuelva los problemas globales relativos a las amenazas a la paz, la seguridad, el narcotráfico (...) que afectan a todos, porque no puede resolver las asimetrías de poder entre el norte y el sur que es fundamental para mejorar la convivencia global. También es poco probable en términos racionales el reinicio de una fase prolongada de crecimiento del sistema comercial global y una mejora general de las condiciones de vida de los trabajadores sin resolver las cuestiones críticas planteadas en la etapa actual de la globalización. Esas cuestiones, conjuntamente con la inoperancia de las estructuras institucionales de ese sistema comercial global como las Naciones Unidas o el rol del Fondo Monetario Internacional, son la base de la inoperancia del régimen global para buscar soluciones a los dramas que nos afectan. La cuestión es que en los plazos previsibles de la política no es posible esperar acuerdos y tratados globales de gran alcance para resolver las cuestiones actuales del sistema comercial global. Sin embargo, a diferencia de la década de los '30, cuando la crisis desató las políticas de sálvese quien pueda y la desorganización del sistema comercial mundial, en la actualidad, la interdependencia política y comercial entre las economías centrales es tan profunda y paradigmática que es inconcebible un epílogo semejante. En este escenario del sálvese quien pueda, es poco probable esperar cambios en la normativa de las finanzas y del comercio global a la altura de los desafíos planteados que logren mayor equidad y desarrollo de los países dependientes para contribuir al mejor desarrollo del hombre. Probablemente, continuarán por un largo tiempo las modificaciones parciales, de coyuntura, postergando, una vez más, acciones más profundas, de características estructurales.

Para el resto del mundo, donde están incluidos los países de nuestra Latinoamérica y los de economías emergentes en general, las señales de estos elementos y tendencias del sistema comercial global son más claras. Así, es indispensable movilizar nuestros recursos internos, poder mantener la casa en orden, con bajos y manejables niveles de deuda y una mayor libertad de maniobra y de soberanía en la gestión del régimen político por parte de los trabajadores. Solo en ese escenario es posible desarrollar políticas nacionales

de desarrollo en todos los ámbitos para profundizar la integración de nuestro sistema productivo a través de tecnología conveniente. El funcionamiento más ordenado y lógico del sistema global requiere fortalecer la capacidad de maniobra de nuestros países para regular el impacto de la globalización sobre las situaciones nacionales que buscamos transformar en propio beneficio. La expansión del comercio global nos beneficia a todos pero los desequilibrios que provoca la globalización desregulada pueden culminar, como en los años '30, en el proteccionismo general. Se trata, entonces, de introducir normas y reglas razonables de comercio entre los países que contemplen los problemas de las mayores economías pero también de los países periféricos en la búsqueda de mejores condiciones de estabilidad y equidad. Hoy la realidad nos muestra que hay un largo trecho por recorrer desde el momento en que la cooperación global se muestra insuficiente para resolver los problemas de todos por lo que, en fin, cada país tiene que asumir las responsabilidades que le corresponden para resolver sus propios dramas y así llevar mayor bienestar para sus pueblos. Todos estamos afectados por la lógica y la razón altamente irracional del sistema comercial globalizado. Por ejemplo, nos afecta a través de las crisis globales pero la suerte de cada uno también depende de nuestra capacidad para responder a los desafíos que esta coyuntura nos plantea.

Consideraciones sobre el desarrollo nacional.

Si bien es cierto que hubo suba de precios en general en los regímenes políticos nacionales, soberanos y populares que aparecieron en su momento en Latinoamérica, catalogar esas subas de precios de los bienes y servicios como inflación- ligados sólo a las mediciones periódicas del IPC- esconde intencionalidades políticas que como mínimo buscaron enfriar la economía contra los intereses del consumo y mercado interno y a favor de los grandes monopolios exportadores. Desligar el proceso de inflación de las periódicas mediciones del IPC no es una cuestión meramente lingüística o de semántica sino que en primer lugar busca denunciar esas intencionalidades políticas desestabilizadoras de los grupos económicos y de interés más concentrados. Es que históricamente hablar de inflación implica tener en cuenta algunos datos económicos que exceden a las mediciones del IPC como por ejemplo el déficit fiscal y la consiguiente emisión espuria de moneda nacional para cubrir de momento ese déficit, los agregados monetarios relacionados con el PBI, la huida de la moneda nacional y la compra desenfrenada de divisas como el dólar. Sin embargo, en ninguno de los países latinoamericanos, ni siquiera en los que perdura el neoliberalismo desenfrenado, existió déficit fiscal o alguna de las graves variables inflacionarias. Antes bien, en ese período hubo superávit fiscal y de la balanza de pagos internacionales por la suba de las materias primas y la mayor producción y consumo interno. Por ejemplo, en el caso de Venezuela bajo la conducción de Chávez el país batió

récords de crecimiento económico mientras los monopolios, al servicio de intereses foráneos enemigos de ese régimen, no pararon de inquietarse por un proceso inflacionario que nunca hubo. Desde esa perspectiva reaccionaria, esos grupos económicos apostaron a la explosión de la burbuja petrolera que dejara sin recursos al régimen venezolano. Pero, resulta que en los siguientes cinco años, el PBI del país aumentó nada menos que un 95%, la pobreza se redujo a la mitad y la exclusión a más del 70%. Así, el gasto social por habitante aumentó tres veces y mejoró la atención en salud e integración a través de la educación popular. Tampoco al régimen venezolano le faltaron divisas para financiar la reactivación económica pasada la etapa más dura de la crisis global. Solo necesitó esas divisas fuertes para afrontar la carga de las importaciones cuyo aumento se debió al desarrollo económico que a su vez permitió preservar un nivel de reservas adecuado. Estos hechos nos revelan que el crecimiento de Venezuela de ahí en adelante no dependió más solo del precio del petróleo porque el régimen fue consuyendo los medios políticos y económicos para intervenir, de acuerdo a las fluctuaciones del mercado del petróleo, en la producción y en la economía en general. De esta manera- y a pesar de los agoreros siempre al servicio de los dominantes- el país caribeño al mantener el control sobre los recursos petroleros y de las materias primas y adoptar buenas políticas macroeconómicas, tuvo un importante márgen de maniobra para implementar una serie de políticas en beneficio de los sectores populares.

Entonces, en esos regímenes claramente alternativos al neoliberalismo no solo hubo crecimiento constante de la calidad de vida de las mayorías sino que tampoco hubo inflación, antes bien, existió un proceso de tensión real de reacomodamiento de los precios (muchos de los cuales componen la canasta básica de alimentos) pero esas tensiones tuvieron que ver con las presiones producidas por el crecimiento económico y las políticas de redistribución de la riqueza. Tuvieron más que ver con la puja distributiva entre los sectores representantes del capital y el trabajador. No hay inflación sino suba puntual de precios. Desde este punto de vista, ¿cómo se explican estas distorsiones que producen el alza del costo de vida? Definitivamente, los responsables son los grupos económicos oligopólicos que son los grandes formadores de precios que así controlan las cadenas de comercialización y los mercados de esos bienes. Y son esos formadores de precios los que aumentan los precios para quedarse con el aporte de divisas en los mercados producto de la suba de los salarios y las políticas que en general buscan una mejor distribución de las riquezas y la consiguiente igualdad de oportunidades. En otras palabras, hay más dinero en el mercado para el consumo y estos grupos económicos en vez de aumentar las inversiones para que suba la producción, y así satisfacer el mayor consumo interno, aumentan los precios para seguir ganando lo mismo, o inclusive más todavía, sin realmente producir una mayor cantidad de bienes. No es casual entonces que los productos que más suben son los

que componen la canasta básica de alimentos fabricados y controlados por las corporaciones. Este proceso, cuando logra asentarse como una realidad, produce una mayor concentración de la riqueza y de la propiedad al fallar en favor de los intereses de las grandes corporaciones globales. En ese contexto, las pequeñas y medianas empresas nacionales, que son las generadoras del empleo, son perjudicadas porque ellas no son formadoras de precios. Para una pequeña o mediana empresa, el aumento de los precios aumenta los costos de fabricación de sus productos lo que implica, en esas circunstancias, una pérdida de cuotas de mercados y la consiguiente caída de la demanda ante la importancia que tienen en la generación de trabajo. Esas empresas, a diferencia de las corporaciones transnacionales, dejan su dinero e inversiones en el sistema productivo local.

En un primer momento, para no caer en un proceso inflacionario por expectativas y para que la puja en la distribución de la riqueza favorezca a los sectores populares, es necesario trabajar con el conjunto de los actores y de los sujetos sociales, políticos y económicos para implementar diversas políticas económicas de inversión, de ahorro y de consumo que fortalezca la solvencia fiscal, el mercado y el ahorro interno que implica necesariamente que a mayor demanda tiene que haber mayor oferta en especial por parte de los sectores industriales porque solo así se favorece la creación de empleos y la producción nacional. Por eso es necesario un cambio dramático y central en relación a las leyes de entidades financieras en esos países, donde los bancos aún no están al servicio de las necesidades de las pequeñas- medianas empresas que son quienes sostienen la producción nacional, el ahorro y el consumo. Es necesario un cambio sustancial desde lo conceptual, es decir, hay que pasar de una ley para los bancos, característica del neoliberalismo, a una ley enfocada en las múltiples necesidades de la producción nacional. Es determinante que la actividad financiera sea pensada e instrumentada de manera que sea un servicio público. No puede ser de otra manera porque las actividades de esas entidades financieras, los bancos, inciden sustancialmente en el proceso económico, en el consumo, la producción, el ahorro interno y en las expectativas de los trabajadores siendo así un factor determinante en las relaciones comerciales del trabajador y su compromiso con el proyecto del régimen político en cuestión. Por eso, la actividad financiera siempre fue una actividad muy regulada que implica además democratizar el acceso al crédito fomentando los préstamos a las pequeñas y medianas empresas para que las normativas del desarrollo en términos populares respondan a los parámetros de eficiencia social. Ya no es posible seguir defendiendo esas normas y leyes neoliberales que nos hablan, en el ámbito de la ley de bancos y sus normativas, de ideas de liberalización de los mercados financieros que por lo general implican desregulación de los mercados sobre el sistema en su conjunto que en definitiva es el modelo que nos lleva a las crisis. El primer objetivo de una nueva ley de bancos necesariamente arranca de la regulación

del crédito y de los medios de pago para crear las condiciones que permitan mantener un desarrollo económico ordenado, creciente e inclusivo, con un sentido social, humanista y un alto grado de ocupación de todos los recursos y factores productivos. También es prioritario que el régimen político asuma el rol de fiscalizar las ganancias de los formadores de precios y que, en ese sentido, se trabaje en dos direcciones centrales. En primer lugar, una política impositiva diferenciada en relación a las pequeñas y medianas empresas para que puedan tener mayores márgenes de maniobra y en segundo lugar una política que busque atenuar la concentración de la riqueza en las actividades estratégicas para el desarrollo nacional que sea constante en el tiempo.

Si en verdad buscamos no caer presos de un proceso inflacionario, que siempre va en directo perjuicio de los trabajadores, si buscamos profundizar un modelo de desarrollo del mercado, la producción y el consumo interno de los trabajadores y si, en fin, buscamos consolidar un proyecto de desarrollo inclusivo cuyo eje esté en la producción nacional y en el sostenimiento de la demanda interna, entonces, tenemos que preguntarnos sobre la manera que adquiere el desarrollo en nuestra región a partir del análisis de los problemas que frenan el desarrollo. Así, tengo que hacer referencia a la vinculación de las condiciones internas de nuestros países latinoamericanos con su contexto global, es decir, hay que considerar las condicionantes políticas, económicas, sociales y culturales impuestas desde los centros globales del poder a cada uno de nuestros regímenes políticos. Además, hay que analizar cada una de las vulnerabilidades estructurales de nuestros regímenes en un contexto de dependencia, inestabilidad y vulnerabilidad estructural que derivan de esa misma dependencia. Una primera cuestión tiene que ver con las respuestas que nuestros regímenes políticos son capaces de dar ante las oportunidades y los desafíos que nos plantea la inclusión en un sistema comercial global bajo los intereses y directrices del neoliberalismo porque no hay que olvidar que, a pesar de que las crisis del neoliberalismo desencadenan transformaciones en las reglas de los intercambios comerciales globales, no son suficientes para negar la subsistencia de los rasgos esenciales de la globalización en los términos neoliberales y las relaciones que éste construye con el desarrollo o no de los regímenes políticos nacionales. Se producen pequeños cambios que aunque mejoran las perspectivas de desarrollo para los regímenes políticos, no implican grandes cambios en el sistema comercial global. Primero, se amplían las funciones de los regímenes políticos en relación a la regulación adoptada frente a la irracionalidad del sistema financiero. En segundo lugar, se amplía la intervención sobre los mercados a través de una mejora parcial de la distribución de ingresos (teniendo en cuenta por supuesto la inmensa cantidad de trabajadores que en su momento pierden sus empleos) y la demanda agregada. Se busca entonces sostener la producción y el empleo. Por último, las crisis provocan la pérdida de cierta influencia de las ideas neoliberales aunque el automatismo de los mercados no es cuestionado. Por

eso, es impostergable observar esta globalidad desde nuestras perspectivas para construir políticas que defiendan y sustenten un proyecto de desarrollo nacional que busque la equidad e igualdad de oportunidades dentro en el mismo sistema comercial global. De todas formas, las crisis globales- en la medida en que no son finales- en lo sustancial no modifican estructuralmente los comportamientos de la globalización en los términos del neoliberalismo.

El desarrollo implica organizar e integrar de la mejor forma todos los recursos que tenemos como pueblos para poner en marcha los procesos de acumulación en sentido amplio. Nuestros países pueden crecer, aumentar la producción, el empleo, la productividad de los trabajadores, pueden mejorar las condiciones de vida y terminar con la exclusión, pero este proceso solo es posible bajo las directrices de los que defendemos la primacía de la vida. La globalización neoliberal pone a prueba nuestras posibilidades en ese sentido. Es necesario defender las condiciones que forman la integración de nuestros regímenes en términos populares, es necesario buscar nuevos liderazgos con estrategias de acumulación de poder fundado en la movilización de todos los recursos disponibles a nivel nacional. Es necesario buscar una permanente estabilidad institucional y política que solo es posible con la primacía de los trabajadores en los centros de gestión, la vigencia de un pensamiento crítico y la aplicación de políticas económicas generadoras de oportunidades para la mayoría, que proteja el interés del trabajador tanto a nivel local, regional, provincial y nacional para arbitrar mejor los conflictos derivados de la puja distributiva entre el capital y la fuerza laboral a fin de asegurar los equilibrios macroeconómicos. Desde la perspectiva de defensa de semejante proyecto de desarrollo que asegure el crecimiento y equilibrios macroeconómicos más o menos racionales (por ejemplo, el superávit gemelo o sea, fiscal y de balanza de pagos internacionales) es necesario- para poder desplegar los recursos de producción nacional- pensar ese desarrollo a partir de una política económica que plantee un tipo de cambio real de equilibrio desarrollista porque este tipo de cambio muestra que puede promover la integración productiva de un país que busca el desarrollo a través de la movilización de sus recursos internos. La industria manufacturera desempeña un rol clave en relación a ampliar el espectro productivo por la importancia que tiene respecto a su capacidad para absorber mano de obra ligada estrechamente a los rasgos de productividad en ascenso. El nivel en que se establece este cambio de equilibrio desarrollista necesariamente busca una matriz que asegure equilibrio entre la producción de bienes relacionados con la exportación de materias primas, en las que tenemos ventajas comparativas, y la producción manufacturera de por sí con mayor valor agregado que sostiene el desarrollo del mercado, del consumo popular y del ahorro interno. El sistema comercial globalizado proporciona un marco de referencia para el desarrollo nacional de nuestros países, para la construcción de un régimen más justo y soberano. Todas las condicionantes que no podemos soslayar, teniendo en consideración las asimetrías en el

desarrollo económico de nuestros países en relación con los desarrollados, resultan del ejercicio del poder de coacción de las potencias dominantes a nivel global pero también dependen de la aptitud de cada régimen político para participar en las transformaciones desencadenadas por el avance de la ciencia y sus aplicaciones en el campo tecnológico y productivo.

Por último, las lecciones dejadas por las crisis continuas del régimen neoliberal nos dice que el desarrollo de nuestros países depende de nuestras acciones, de la forma de pensar el bienestar de todos, de la manera de incluir, del trabajo y que para defenderse de las crisis del sistema comercial global, del que somos parte, es necesario mantener las cuentas en orden, es decir, operar con sólidos equilibrios macroeconómicos en las finanzas públicas y en los pagos internacionales y reestructurar la propiedad privada en función del derecho a la vida que nos desafía a regular esa propiedad en función de los intereses de la mayoría para que las corporaciones y sus grupos de interés no controlen los precios y desde ahí la producción y el desarrollo económico de nuestros regímenes. Los acontecimientos históricos vuelven a demostrarnos el rol prioritario de nuestros propios recursos como base para la construcción de un país más justo, sano, equilibrado, popular y democrático.

Capítulo 5: Las crisis y las políticas de inclusión social.

Representación y movilización: desafiando al neoliberalismo.

De la mano de la Concertación de pretensiones democráticas, en Chile, la desigualdad social otra vez, durante todos los años que le tocó gobernar, alcanzó los límites más escandalosos. Ni que hablar del gobierno de Piñera. Sin embargo, en este artículo analizaré el caso de la Concertación porque con sus dichos, sus hechos y aptitudes políticas, con su visión de la economía, del crecimiento y de la política, impidió y boicoteó inclusive cualquier intento de un real desarrollo nacional. Entonces, tendría que empezar por afirmar que el desequilibrio económico en el país fue una vergüenza que desafió todas las conciencias de los que aún resistían al régimen neoliberal. Por ejemplo, los informes mundiales sobre desarrollo humano, dependientes de Naciones Unidas y otras organizaciones de ese tipo, continuamente ubicaron a Chile entre los diez regímenes políticos con mayor grado de desigualdad a nivel no latinoamericano sino global. Además, nos señalaban que el 20% de los chilenos con menores recursos accedía apenas al 3,3% de los ingresos. Al mismo tiempo, el 20% más acaudalado obtenía el 62,2. Es decir, en Chile, sólo 750 mil personas, el 10% más rico, acumulaba 209 veces más que el 5% que es más pobre. A principios de la década de los '90 la diferencia era notablemente menor, es decir, de 130 veces. En otras palabras, los gobiernos de la Concertación agudizaron la cuestión de la desigualdad haciendo más utópica la búsqueda del desarrollo. Por supuesto, se puede crecer por décadas a tasas chinas pero una cosa es el crecimiento y otro es el desarrollo de un país que es más complicado porque implica precisamente la búsqueda de la igualdad de oportunidades para las mayorías. La Concertación no pudo traer el desarrollo de la mano de sus políticas porque en los hechos aplicó políticas neoliberales sustentadas también en las consignas neoliberales, es decir, que desmovilizaron y ayudaron a conformarnos para que las cosas en verdad no cambiaran. Así, se justificaron a través del reformismo político sustentado en el realismo, es decir, en *la justicia de lo posible* en relación a los derechos humanos, que siempre me pareció un tema central para la democratización real del régimen, que condujo a una justicia que solo hizo posible que la mayoría de los genocidas gozaran de buena salud.

El colmo de la hipocresía también se justificaron en consignas como el de *crecimiento con igualdad* a través de la cual, un presidente surgido del socialismo en el que militó Allende, impuso la flexibilización laboral y la desigualdad social se agudizó. Entonces, ¿de qué estamos hablando? Hablo de que en el Chile de esa época (que en ese sentido y en muchos otros era contrario a la experiencia de cambios de otros países latinoamericanos) los trabajadores vivieron la aplastante, cruel y tremenda realidad del régimen

neoliberal completamente marginados de la gestión de la agenda pública. De hecho, una disposición constitucional, de la misma fraudulenta Constitución de los '80, la Constitución de la dictadura, impedía que los dirigentes y líderes sindicales accedieran al Parlamento pero éste estuvo saturado de empresarios que trabajaron para intereses corporativos. Tendríamos que preguntarnos así qué es lo que pasó en ese época con el movimiento social y popular que no pudo salir del aletargamiento en que los sumió el régimen neoliberal. Esta no es una pregunta menor porque cuando las consecuencias del neoliberalismo y sus crisis empiezan a mostrarse en su cruda realidad, la única opción posible de resistencia es la participación y movilización de los trabajadores. En otras palabras, cercados ya todos los mecanismos de la representación formal por parte del régimen, la única posibilidad de cambio se impone a partir de la movilización. La realidad simplemente impone la movilización por sobre la representación. Por eso, en su momento la estrategia de acumular fuerzas fue de fracaso en fracaso y por eso también profundizó su propia dispersión. Lo que digo es que en esas circunstancias de dominio del neoliberalismo, insistir en la representación política a expensas de la participación y la movilización de los trabajadores es un tremendo error político- estratégico porque estamos actuando dentro de los límites de un reformismo y realismo político que no es capaz de enfrentar al neoliberalismo más allá de lo coyuntural. Así, no es una opción válida la representación política en desmedro de la participación de los trabajadores porque se basa en leyes que en el fondo son exclusivas, antidemocráticas y formales en el sentido que favorecen los intereses, modos, formas de propiedad y de acumulación de capitales para el crecimiento de los grupos minoritarios- los que son históricamente dominantes- cuyos intereses están ligados a una cosmovisión de la realidad que se sustentan en teorías, en una cultura y racionalidad impuesta desde los países centrales a expensas de los intereses de los trabajadores. La representación política no es una opción porque así los trabajadores conviven con los principales parámetros de la desmovilización y despolitización que se impuso a sangre, fuego, bayonetas y bombardeos de la Moneda, de las fábricas, poblaciones y barrios populares, mientras la Concertación para nada inocente, la amplió al traicionar todas las esperanzas de trabajadores que habían luchado, que dieron sus vidas y que confiaron en sus promesas frente a un contexto de cambios que se veía promisorio frente a la derrota electoral, política e histórica de la dictadura a principios de los '90. La Concertación ya en el poder, y desde antes incluso, desmovilizó y fragmentó aún más el movimiento social. Así, son un par de millones los trabajadores que no votaban ni se inscribían, permaneciendo fuera de un sistema que no los representó y por el cual mucho menos se movilizarían. La pregunta es entonces cómo convocar a las mayorías para que se movilicen en favor de las transformaciones que el país necesita para dejar atrás las consecuencias del neoliberalismo. Cómo hacerlo cuando la mayoría es indiferente. Como la realidad posterior nos demostró, la solución,

es decir, la toma de conciencia y posterior movilización de esa mayoría para solventar esos necesarios cambios solo vienen del ámbito de lo social. En otras palabras, los cambios se sostienen en los grupos de los trabajadores y en las corrientes que se oponen al neoliberalismo a partir de la movilización que continuamente plantea formas nuevas de gestión y movilización de los trabajadores. En ese contexto se impone una alternativa política- estratégica al sistema de representación que defienden los factores de poder dominantes, que sólo se construye fortaleciendo las expresiones sociales, incorporando nuevos actores, perdiendo el miedo a la lucha y la movilización social.

Una consecuencia importante de los regímenes altamente formales y abstractos es que cuando éste reivindica la representación formal por sobre la participación del trabajador, las diversas manifestaciones de descontento son cruel y rápidamente reprimidas bajo la concepción del orden público, como si el espacio público no estuviera en continua y constante disputa. Por eso en el largo plazo el régimen inaugurado por la dictadura y luego profundizado por la Concertación nunca pudo ser un sistema político, jurídico, económico y social democrático porque entendió de forma equivocada la gobernabilidad y estabilidad de la transición democrática. El régimen (amparado desde la Constitución del '80 y sus paradigmas) nos demostró una y otra vez que no estuvo hecho siquiera por ni para los trabajadores. Fue lo contrario, es decir, el régimen buscó estabilidad y gobernabilidad a expensas de los intereses de los trabajadores formalizando de la peor manera las bases del neoliberalismo. Sobre esta cuestión de la ilegitimidad de la representación formal y abstracta, a los trabajadores del mundo se les plantea desde siempre el desafío político de construir con las dueñas de casa (que también son trabajadoras), con los temporeros, desocupados y trabajadores eventuales, la unidad de acción entre todos porque si hay algo que nos enseñan las crisis del neoliberalismo es que los costos, siempre y de una u otra forma, la pagan los trabajadores cuando el régimen está en manos de los sectores más reaccionarios del país. Se trata de acciones de base, de políticas auspiciadas por los más pobres en el ámbito cotidiano de los lugares en que viven y que consisten en reconstruir el tejido social despedazado por décadas de control neoliberal. Construir desde la base es la premisa, es decir, a partir de asambleas de los trabajadores ocupados y desocupados, se trata de organizar políticamente comités barriales donde se discuta la política y de ahí ver cómo se avanza. Se trata de buscar alternativas que busquen la participación y la movilización por los problemas cotidianos del trabajador. En esas circunstancias, cualquier construcción política que sea viable, que pretenda solucionar los problemas de los sectores que son más vulnerables socialmente, de los pobres, necesariamente tiene que tener un carácter social porque es central que se base en la solidaridad y respeto por la diversidad. La experiencia de muchos países latinoamericanos nos demuestra que la organización desde la base es prioritaria y central para avanzar porque los trabajadores no tienen otra alternativa que tomar el camino de la lucha y

organización independiente para resolver sus necesidades y derechos en un ámbito de fuerte representación formal que, a través de múltiples factores, los excluye de las oportunidades para aspirar a una calidad de vida que sea más digna. Por otro lado, el poder de los grandes grupos políticos y sociales, culturales y económicos que controlan la agenda pública en beneficio propio, no tolera el avance de los grupos sociales más vulnerables organizados desde las bases, por lo que de una u otra manera intuye y reconoce el peligro, y así hace todo lo que está a su alcance para deslegitimar a los sectores populares.

Muchos se sienten abatidos por la indolencia pero con la organización los trabajadores, tanto los ocupados como los desocupados, aprenden a ser más solidarios y superar las dificultades, aprenden a respetarse más y luchar por sus derechos porque los trabajadores tienen todo el derecho a buscar una vida mejor. La única solución es construir organización popular y hacerlo unidos. La lucha real, las fundamentales, son masivas porque no es posible, bajo los términos de representación formal, confiar en los que se erigen como representantes de los trabajadores que están a la espera y no saben que pasa. Trabajar en asambleas abiertas, pluralistas y democráticas, participativas e inclusivas, que definen su línea de acción en los distintos barrios y comunas populares en favor de los intereses de esos sectores, es una forma de hacer política. Es la base social la que define y le da sustancia. La alternativa al régimen de representación formal, que coarta las expresiones de los sectores más vulnerables, pasa por desenmascarar y batallar contra los operadores del poder. Esta es una alternativa real que para concretarse tiene que ser lo más amplia posible, diversa, con una visión política de mediano y largo plazo. Tiene que apuntar al humanismo, a los cambios estructurales. Para cambiar hay que construir un referente de unidad política que incorpore los problemas de todos, que busque resolver las necesidades de los trabajadores para desde ese ámbito buscar soluciones viables. Ya no podemos darnos el lujo de creer en las promesas de los actores social e históricamente dominantes. Hay que agrupar inquietudes, reivindicaciones y confluir en una corriente que primero tiene que ser autónoma de los partidos políticos que, lo reconozcan o no, en esas circunstancias entran en una profunda crisis de representatividad por la inviabilidad de largo plazo del régimen formal de representación política. Es ese el momento político de unirse y darle la espalda a quienes traicionan el mandato popular que significa el final del neoliberalismo en el sentido de terminar con su herencia. Existe un sentimiento común del trabajador que se organiza con el fin de acabar con el neoliberalismo y es llevar adelante una política independiente para formar una corriente de avanzada. Es un embrión. Así, muchos dirigentes gremialistas no tienen la suficiente preparación y son cooptados por el poder y la lógica dominante que impide a su modo avanzar en mayores conquistas de los sectores populares. Sin embargo, la alternativa está en una política sindical y gremial libre, que permita que la voz de los

trabajadores se exprese y que no que lo hagan sólo las cúpulas que se dicen representativas de las bases.

Los trabajadores tienen que apoyarse entre todos, sumar sus luchas y experiencias, organizar y formar nuevos dirigentes porque la política es una cuestión de todos los días y está en todas partes. Afirmar el rol de la política es tarea del militante. Muchos dirigentes sociales se alejan de la política partidaria por cómo ven que se maneja y controla el proceso de toma de las decisiones. Así, otra vez, la única alternativa será posible con la fuerza de los trabajadores, coordinados, organizados y movilizadas activamente. No tiene mucho sentido convencer a dirigentes políticos cuando el trabajo sólido está en crear conciencia en cada trabajador, construir a partir de solucionar los auténticos problemas. A los únicos que beneficia el desprestigio de la política es a los grupos económicos más concentrados que no quieren cambios, son conservadores, porque el régimen los favorece sobremanera. Los sectores sociales más vulnerables tienen capacidad de representarse, de organizarse y batallar como lo demostraron en muchos casos los trabajadores una vez que el neoliberalismo no les deja opción posible. Se requiere, sin lugar a dudas, que los intelectuales, los académicos y todos los que quieran favorecer las luchas populares, presten su apoyo decidido, pero que se subordinen a las políticas que levantan las organizaciones sociales y no al revés. La pobreza no se resuelve con pequeñas luchas pero reivindicamos todas y cada una de las batallas porque a través de éstas levantamos al trabajador en su pelea. De ahí surge algo por eso la primera tarea es ponerse de pie, luchar y ahí se verá cómo el movimiento crece. Quizás los horizontes no sean muy claros en el cómo, en los métodos pero sí en el dónde nos ubicamos políticamente. En ese sentido, viene en auxilio, para la constitución de un arte de lo posible, el humanismo que nos exige que los problemas se resuelvan en el fondo lo que a su vez implica que sean los trabajadores quienes definan sus metas. En otra época, se armaban organizaciones que definían plazos, pero se demostró que esa política no sirve. Hay que construir desde abajo, con otros tiempos y con otros ritmos y mitos. Solo así se pueden dar los pasos sólidos que aventuren una mejor época.

Las crisis y el capitalismo de desastre.

Los desastres naturales que ocurren en los países menos desarrollados, estructuralmente más vulnerables pero geopolíticamente fundamentales para la política de dominio global de Estados Unidos, nos muestran una vez más formas muy reaccionarias de aplicación de la ayuda humanitaria como la misma ocupación de las tropas de Estados Unidos del país afectado. Esto es preocupante porque en este caso estamos frente al intento de aplicar, en todas sus consecuencias, los principios de una doctrina poco conocida y que se relaciona con la idea del *capitalismo de guerra y desastre* frente a catástrofes

naturales. La importancia de este concepto de *capitalismo de guerra* es que a través de él, el neoliberalismo logra que el Estado capitalista triunfe en el mundo pero no porque los pueblos de buena gana asuman como propias las supuestas bondades del automatismo del mercado, de la desregulación de las finanzas o la coordinación exclusivamente mercantil (...) sino porque las reglas del juego de este régimen capitalista, a través de leyes mediatizadas y bajo el control de los centros globales del poder, imponen en éstos políticas neoliberales a partir de esa concepción de la ayuda humanitaria en momentos de catástrofes, crisis humanitarias o genocidios que son aprovechados como pretexto para ese control del automatismo del mercado sobre nuestras vidas. Todos los que comulgan políticamente con los dictados del también supuesto automatismo de los mercados, con su fe y su religión, los regímenes que atraviesan ese tipo de crisis terminal por las causas de las crisis humanitarias o naturales, se convierten en espacios políticos y sociales propicios para ejercer influencia a través de la planificación de la ayuda y la militarización que conlleva el llamado al orden. Así, estas catástrofes, las calamidades que son naturales o provocadas, sirven de escenarios para la implantación de las ideas neoliberales precisamente porque esos países en general son Estados fallidos, o sea, su institucionalidad política, económica y social es muy frágil por lo que son mucho más permeables a esas tensiones y presiones por parte de los organismos de crédito globales que auspician la defensa de intereses propios. Por ejemplo, los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, las guerras contra Irak o contra Afganistán devinieron en grandes oportunidades para el negocio de las transnacionales que se comprometieron en la reconstrucción. Es bastante conocida la gran oportunidad generada para las empresas dedicadas a la seguridad en la guerra de Irak o de Afganistán, el control del petróleo en el primero y el negociado de los medicamentos por parte de laboratorios transnacionales en el caso de las pandemias globales. Además, es impresionante el gran negocio que significó para todos, menos para los iraquíes, la reconstrucción que logró inyectar en esa economía a las entidades transnacionales que, a través de la inyección de miles de millones de dólares, se convirtieron en beneficiarios de la ocupación. Algo parecido pasó con la reconstrucción de Afganistán.

En las cricuntancias concretas de los países que caen bajo el yugo del capitalismo de guerra y del desastre siempre están los militares en la calle por las consecuencias de un estado general de crisis, más o menos terminal, mientras la prepotencia de Estados Unidos, como el mejor representante de las transnacionales, ofrece su ayuda para remontar ese trance convocando, en fin, a esos mismos consorcios a asumir la reconstrucción exigiendo, eso sí, el mantenimiento de los toques de queda contra las eventuales movilizaciones y el probable descontento social. En el contexto del capitalismo de guerra, las crisis políticas, humanitarias y desastres o catástrofes naturales, sirven a los sectores dominantes como excusa para quitar ciertos derechos y postergar

reivindicaciones, evitar saldar las deudas históricas con los trabajadores y postergar las urgencias de los sectores más precarios. Esos desastres ponen al descubierto las fragilidades y deudas del régimen para con los trabajadores, las fracturas sociales y desigualdades que atraviesan al régimen. A través del *capitalismo de guerra* queda en claro la debilidad de las organizaciones no gubernamentales, de las redes sociales de contención, de los movimientos de los trabajadores, de sus organizaciones populares como las federaciones o los sindicatos. Las debilidades de las organizaciones populares es una asignatura pendiente en el proceso de real democratización del régimen que conlleva un desafío enorme en el sentido de dejar atrás el Estado fallido que caracteriza por lo general a estos países. Es un desafío enorme porque ese Estado fallido también es funcional al interés de los grupos dominantes, es consecuencia de la depredación de esos intereses respecto a lo que tendría que considerarse como público. Desde esta perspectiva, no es extraño que los dueños del país, siempre al servicio de intereses foráneos, a través de sus sociedades y unidad en la acción, se manifiesten abiertamente contra cualquier suba de impuestos para solventar, por lo menos hasta cierto punto, los enormes gastos que sean necesarios para reconstruir la infraestructura de un Estado y un régimen que sea funcional a la democracia y a la libre expresión del pueblo. Más allá de los errores cometidos por la administración pública, más allá de la hipocresía de sus dirigentes y de las incompatibilidades de muchos de sus funcionarios en relación a la superposición de los intereses privados con los públicos, la política deriva en grandes negociados y corrupción que además hace suya los dogmas neoliberales que animan al gobierno en cuestión a profundizar el proceso de las privatizaciones y debilitar aún más las estructuras y el sector público del régimen, en relación a sus atribuciones y sus roles, dejando en el peor desamparo a los más débiles. Por eso, se vuelve urgente la necesidad de promover la participación de los trabajadores, es urgente la movilización de los distintos estamentos, organizaciones, partidos y movimientos populares (de los trabajadores, pueblos originarios, mujeres, estudiantes, sindicalistas, mineros y profesionales) en una organización más fuerte que los conduzca a luchar por sus intereses, de manera autónoma, pero en coordinación para construir un arte de lo posible alternativo. Es necesario crear otros referentes y organizaciones, partidos políticos y movimientos sociales, foros y redes que unifiquen las diversas asociaciones en la tremenda tarea de conquistar la dignidad de los hombres en base a la soberanía popular.

En general, todos los pueblos en los que domina aún el neoliberalismo, se vive inmerso en una gran paradoja. En esa paradoja de que para que el Estado capitalista funcione bien, los precios tienen que mantenerse en alza para resguardar la tasa media de ganancias y como es el neoliberalismo quien resolvió esa crisis de la caída de la tasa de ganancia, entonces, me atrevo a aventurar que no hay vuelta atrás en relación a la lógica de ese régimen. En otras palabras, la única opción dentro de la lógica del Estado capitalista, es el

neoliberalismo o un régimen aún más extremo en relación a las políticas de desregulación y liberalización de los intercambios comerciales. No se trata de una broma porque así es más fácil notar que hoy el capitalismo no tiene opción: o apuesta al neoliberalismo o da un paso al costado en favor del humanismo. Marx fue el que nos enseñó que un régimen de producción solo desaparece cuando en él ya se desarrollaron todas sus maneras posibles de vida. Precisamente por eso estamos en tiempos de transición y el capitalismo del desastre solo es una política de shock que intenta seguir reivindicando sus intereses minoritarios. Así, la imagen proyectada a los trabajadores por las dirigencias políticas, que controlan el régimen, transforma a los empresarios en mecenas sociales, es decir, en auténticos filántropos que arriesgan su capital y esfuerzo en beneficio del bien. Serían los grandes benefactores de la humanidad que crean trabajo para todos y ese sería el suficiente motivo para concederles todos sus caprichos en relación a la plusvalía, las ganancias y las políticas tendientes a reforzar los beneficios del capital en contra de la fuerza de trabajo. No vaya a ser que se molesten y decidan cerrar sus factorías bajo el pretexto de acoso a la propiedad y de las utilidades privadas. Incluso los regímenes de los países centrales una vez iniciada las crisis periódicas a los que nos tiene acostumbrados el neoliberal, se lanzan a salvar a las empresas y bancos que de otra forma tendrían que hacerse responsable de las crisis que generan. En relación a las secuelas de las crisis del régimen neoliberal, como éstas no son finales, termina imponiéndose otra vez el propio automatismo del mercado como eje del sistema comercial global. Desde esta perspectiva, se entiende la pronta ayuda de los centros globales del poder global al sector especulativo y financiero en general. Sin embargo, no es tan pronta la ayuda cuando del mercado laboral se trata. Es decir, ¿qué pasa con la cuestión del incremento del desempleo en períodos de crisis? Porque en realidad nadie habla mucho del problema del desempleo a pesar de la gran capacidad que tienen las crisis del neoliberalismo para destruirlo y, aunque la economía se recupere más o menos rápidamente, el mercado del trabajo es mucho más rígido, es decir, si bien es fácil quedarse sin trabajo, los regímenes políticos, aún de los países centrales, tienen muchos problemas para rápidamente crear nuevos empleos que más o menos logren volver a la situación anterior a las crisis. ¿Qué pasa con toda esa gente que se queda sin trabajo? ¿No tiene eso que ver acaso con el aumento de la xenofobia y las leyes de inmigración cada vez más dura al interior de los países centrales? Siempre se corta por lo más débil, es decir, frente a la imposibilidad del elector de los países centrales (que mayoritariamente dan su apoyo a los sectores de la derecha política, una derecha de ideología superflua, elitista y neoliberal) de hacerse responsables por apoyar las políticas elitistas y excluyentes, pretenden hacer responsables de todos sus males, de los índices de desempleo e incluso de las crisis, a los inmigrantes que siempre hicieron los trabajos que ellos no están dispuestos a realizar.

Los límites estructurales de las políticas que buscan superar las crisis del neoliberalismo se expresan, desde siempre y con todo su potencial, en los países más pobres, en los que el antídoto contra la depresión económica y el endeudamiento no puede continuar si aspiran al desarrollo. Sin embargo, bajo el interés neoliberal, el endeudamiento es inevitable porque el capital financiero termina dominando siempre a expensas del capital productivo por lo que sus consecuencias se notan. En otras palabras, es tan simple como decir que la única manera de desarrollo de los pueblos es a través del trabajo, a través del desarrollo del mercado y del consumo interno porque es éste el único capaz de generar los recursos (ahorro interno e inversiones) necesarios para estimular un circuito virtuoso de producción nacional, de creación de empleo, inversión y consumo. En cambio, bajo las expectativas neoliberales, el consumo y el ahorro interno se retrotraen y las empresas, al ver reducidos sus mercados (al no poder vender) reducen su capacidad de producción instalada, para no perder dinero y reaccionan despidiendo trabajadores. Otra vez estamos ante una profunda contradicción entre las fuerzas productivas que se socializan cada vez más y las relaciones sociales de producción que tiene un carácter privado: es la crisis general del sistema capitalista que tiene su correlato en la lucha de los trabajadores y que se expresa en el consumo-alegre y desenfrenado- de todos los recursos del planeta, para vivir así bajo un régimen depredador comiendo, bebiendo y divirtiéndonos sin medir las consecuencias de nuestros actos y omisiones. De ahí surge el capitalismo del desastre.

Las políticas populares como eje de gestión de las crisis.

Es importante repensar- bajo las condiciones de transformación social en beneficio del trabajador y de crisis constante del sistema comercial global definido a partir de parámetros y directrices neoliberales- las condiciones en que los trabajadores en general desempeñan su oficio en los gremios que de una u otra forma fueron y son protagonistas de una larga lucha por la mejoría de esas condiciones de trabajo que viene desde los años '70 hasta el presente. En ese trayecto, los trabajadores, en la generalidad de los casos, pagamos un alto costo en vidas por defender no sólo las reivindicaciones particulares y específicas de nuestros sindicatos, sino también las libertades democráticas y derechos abolidos por las dictaduras de seguridad nacional que se jugaron el todo por el todo, terrorismo de Estado mediante, por el orden y la seguridad interna en un contexto de exclusión y marginación de la cultura popular. Sin embargo, producto de la lucha y protagonismo de los sectores populares, por lo menos en algunos pueblos latinoamericanos, los cambios en el ámbito de las relaciones económicas, políticas, culturales y sociales lograron modificar en parte a favor de los intereses de la mayoría, el escenario y las condiciones en que se libra la disputa por el campo de representaciones, por el sentido de

las cosas y la propia racionalidad de la acción política de los actores y sujetos que buscan incidir en la agenda pública de los gobiernos. En otras palabras, la emergencia de gobiernos populares en el aspecto cultural, soberanos en lo económico e independientes en lo político, con propuestas definitivamente críticas y superadoras respecto al régimen neoliberal que se hizo con nuestras estructuras en los '90 y el impacto de las crisis del sistema comercial global, crearon otro contexto que modifica política, material y simbólicamente el rol de los sectores hegemónicos que buscan incidir en las configuraciones en que se manifiesta el poder bajo las condiciones de vida de los trabajadores. El modo en que se plantea el desarrollo productivo y tecnológico, el modo en que se plantean los beneficios de éste, la correspondiente concentración de la propiedad de los medios de producción y la acumulación de capital en todas sus variantes, en especial el financiero en esta etapa del capitalismo signada por el protagonismo de la especulación, no sólo son fenómenos materiales sino que son hechos políticos y hasta culturales que caracterizan un nuevo régimen político dominante que está acompañados por modificaciones que son decisivas en aspectos como la relación de los medios de comunicación con el sector público, la relación de la economía respecto a los sectores populares y hasta las formas en que se plantea la lucha entre los múltiples actores y sujetos de poder, los modos en que se manifiestan o enmascaran las perspectivas de intereses de clases en el discurso político mientras otros conceptos como el de *verdad absoluta*, *independencia* y otros términos tan amplios y confusos, pero llenos de sentido, de mitos y generalidades como el de *racionalidad*, encubren el objetivo de control y dominio hegemónico sobre el proceso político, además de naturalizar los mensajes que relativizan o defienden los derechos sociales postergados por mucho tiempo.

Desde fines de la década de los '80, que nos sorprende con la crisis final del socialismo real (muy autoritario ante la imposibilidad de convertirse en una auténtica opción ante los burgueses y sus formas de vida) nos lleva al surgir de las nuevas teorías del fin de la historia, de la lucha de clases, con el dominio del neoliberalismo y la imposición del automatismo de los mercados como expresión del nuevo Estado capitalista, los actores y sujetos sociales y políticos dominantes acompañaron y promovieron decididamente el proceso de traspaso de la renta social al circuito de las finanzas, constituyéndose no sólo en voceros de los núcleos y factores más concentrados de los capitales globales, que no tienen relación alguna con los intereses nacionales, sino integrándose a ellos. Condiciones de este cambio fue el proceso general de las privatizaciones de empresas públicas y la desregulación de la economía. Pasó que con esos gobiernos, altamente formales en sus metas y objetivos democráticos e inclusivos, emergieron nuevos y más poderosos factores de poder de presión frente al sector público y ni hablar respecto a los actores que son representativos de la cultura popular como algunos partidos, los sindicatos, las asociaciones y organizaciones políticas de todos los tipos. Esto

les otorgó a esos actores (a través de la primacía de lo especulativo por sobre la economía real y gracias a la expansión de los servicios tecnológicos) una fuerte concentración monopólica que conduce a una privilegiada capacidad de influencia sobre la agenda de gobierno. Es así como en esa época, de la mano de un consumismo desenfrenado e individualismo extremo patrocinado desde el neoliberalismo y su fin de las ideologías, en las elecciones no se jugaban dos modelos de país. No se jugaban dos paradigmas por la ausencia de una real alternativa frente al dominio del régimen neoliberal. Más bien, se jugaba la calidad democrática del régimen, su propia capacidad, real o no, de cambiar para mejor la vida de millones de trabajadores. Entonces, no se trató de dos opciones ideológicas antagónicas. Se trató de la elección entre el mundo de la acción política, visto como retrógrado y anacrónico, y el mundo del show y del espectáculo.

De ahora en más, el mundo del show y del espectáculo, que a expensas de la satisfacción de las necesidades de los trabajadores logra triunfar sobre la política como acción transformadora, plantea una razón que proviene de la gestión, del relato, de la discusión en términos relativamente comunes dentro de la contienda electoral y en términos de control social. Así, los candidatos y dirigentes encarnan la no-política, el fin de las ideologías y el consenso, el falso consenso, frente a la lucha de clases que nos desafía a plantear nuestras urgencias en el ejercicio del poder de las mayorías. El neoliberalismo era y es el mundo de la no-política porque no importan los conceptos ni la ideología, no importa la palabra, el debate, ni el relato porque son anacronismos. El problema es que frente a las crisis que padecemos el neoliberalismo nos demostró que ni siquiera tiene capacidad de gestionar ni de especializarse en el manejo de la cuestiones públicas. No es de extrañar entonces que ante las crisis continuas el neoliberalismo insista en las mismas recetas. Es que en su concepción ideológica ya no hay códigos, carrera ni especialización porque cualquiera puede ser político. En ese contexto, cuando el colapso parcial del neoliberalismo, con sus crisis en todos sus niveles se hace patente, permite que aparezcan los gobiernos populares. Al mismo tiempo, el desarrollo y profundización de las reformas sociales y políticas de esos gobiernos genera una durísima confrontación con las corporaciones llegándose a combatir de lleno la concentración mediática de la palabra y del sentido de las cosas. Por eso, hoy tenemos la capacidad real de discutir sobre la vigencia del modelo popular y también las ofertas que tengan quienes pretenden definirse como alternativas políticas a ese modelo. Sin embargo, los gobernantes, siempre bajo la óptica neoliberal, basan su tarea en sugerencias, en falsos paradigmas y definiciones que solo solidarizan con la primacía del derecho a propiedad por sobre toda otra consideración. Por eso, continúa ganando la banca global mientras que los grandes perjudicados siguen siendo los trabajadores. No hay que hacer futurología para saber como terminan las crisis cuando el Estado capitalista logra recomponer sus dogmas y su tasa media de ganancia. Ya lo

vivimos los latinoamericanos. ¿Existen opciones viables a esta salida, existen opciones reales para evitar que el derecho a propiedad valga más que la vida de los hombres? Sí, es lo que intentamos hacer. Las bases deben abanderar a las fuerzas plurales rehaciendo los sindicatos, el rol y el protagonismo y la capacidad de conducción y transformación de la política. Es necesario un arte de lo posible que plantee una fundación nacional basada en la justicia social, en la redistribución de la riqueza y en la primacía de la vida del hombre como derecho humano rector. Es verdad que el Estado capitalista tiene buena salud, siempre se reencarna en uno u otro tipo de régimen político pero, a estas alturas, los diversos regímenes a través de los que se manifiesta, están exhaustos. A pesar de la seducción del consumo desenfrenado, la conciencia del trabajador y los paradigmas dominantes cambian.

Estamos frente a un escenario político global pleno de tragedias, de crisis pero también de vastas oportunidades. En el presente, la idea moderada del consenso y la democracia formal y abstracta, siempre auspiciadas desde los centros globales del poder ante la inoperancia propia de no poder cumplir con los valores que dicen defender, son insostenibles. Se acaba ese mundo de ricos que juegan con su poder económico y sexual. Se acaba el mundo del automatismo del mercado por lo menos en su versión extrema. Ahora vamos a aprender mucho y tenemos que argumentar con razones y convicciones que logren derrotar las falacias de los factores de poder concentrados. Vamos a tener que argumentar también con emociones, con valores, otra ética y con identidad. Vamos a confrontar con ideas porque nosotros, a diferencia de los opositores a toda manifestación de la cultura popular, sí tenemos un proyecto político de largo plazo. Sí creemos en la participación y en la gestión política de las mayorías. No hay que temer a quienes se dicen librepensadores y defensores de la libertad o de la igualdad porque ellos son el pasado, son el dominio de las minorías sobre la mayoría que ya se vuelve insostenible. Los sectores dominantes más concentrados, ni lerdos ni perezosos, buscan así condicionar no ya la soberanía y autonomía (siempre relativa) de un régimen político frente a los grupos de poder opositores sino la propia capacidad de la acción política para generar los cambios en favor de los trabajadores.

Finalmente, como la misión central de los dominantes es preservar un sistema de creencias y valores en el que, entre otros mitos, se identifica el automatismo de los mercados con la democracia y justicia social, todo lo que perturbe el automatismo del mercado pone en riesgo la democracia. Es el fundamento último de la racionalidad del Estado capitalista. El régimen correspondiente, bajo el auspicio de ese paradigma fundamental, presenta al mercado como fenómeno espontáneo, racional e inapelable. De ahí en más, los otros, los que se opongan, son representados como irracionales, como los enemigos de la naturaleza del hombre. Por su parte, son en gran medida los diversos medios hegemónicos los que se ocupan de inducir la representación de que el otro es enemigo potencial. Por eso, las medidas de inclusión y de

justicia social, las políticas de los gobiernos populares en general, contienen, además de la cuestión material, un gran valor en términos de simbolismo: ellas nos plantean una ruptura radical y definitiva con la lógica del mercado.

Derechos, estrategias políticas y control del régimen político.

No es posible hablar de autonomía absoluta de la actividad política en relación a las cuestiones sociales (al modo como lo hacen los neoliberales y su reformismo político que se expresan por ejemplo en un antagonismo, más o menos insalvable, entre la democracia política y la emancipación social, comercial y económica) simplemente porque donde existe una necesidad nace un derecho y donde se conquista un derecho nace una responsabilidad para ampliar, defender y hacer operativos todos esos derechos conquistados porque, desde ese punto de vista, cada derecho soluciona ciertas necesidades, urgentes o no, de los trabajadores. En ese sentido, las políticas económicas de los gobiernos populares se caracterizan mucho más por el avance en el campo de lo práctico, buscando crear nuevos derechos para el trabajador, es decir, por la modificación de las estructuras materiales del régimen político antes que por una teorización, sistemática y acabada, de los objetivos, las metas e instrumentos en cierto momento de la historia. En otros términos, antes está el hecho y luego está la palabra. Históricamente, en el movimiento popular siempre dominó la cultura de los resultados que se miden por el nivel de calidad y de satisfacción de las necesidades de los trabajadores. Antes que al modo leninista- que nos interroga sobre el *¿qué hacer?*- el modelo popular trabaja creando derechos, incluyendo y batallando contra el capital a través de la generación de poder de gestión de los trabajadores. Este modo de hacer hay que rastrearlo en el germen de los diversos movimientos populares que produjo Latinoamérica porque en sus orígenes, encontramos a dirigentes y trabajadores que, como tales, buscan la victoria y ganar todas las batallas, no comentarlas ni analizarlas. Los gobiernos populares ganan las batallas de la política, de la economía, la inclusión social y hasta lo cultural porque, en fin, lo popular no puede entenderse sin hacer referencia directa a la democracia e igualdad de oportunidades. Lo que no entienden muchos de esos que se dicen revolucionarios, leninistas o trotskistas, es que mejor es la construcción sobre bases materiales sólidas, es decir, sobre las bases de la producción, de la distribución y consumo, entendidas como facetas de una misma unidad, para nada lineales, estáticas ni separadas, que lanzar sobre el papel los principales ejes del régimen, es decir, de un proyecto nacional que es un ejercicio bien necesario pero también limitado si ese modelo político- teórico no puede ser constatado con la realidad última del trabajador. Y si de la realidad política hablamos, la acumulación de reservas internacionales por parte del Banco Central para financiar el desarrollo del modelo nacional, soberano y popular, es uno de los pilares centrales de las múltiples variables macroeconómicas

del régimen para financiar el modelo productivo nacional y popular porque son precisamente esas reservas las que posibilitan sostener, a lo largo del tiempo, un tipo de cambio de equilibrio desarrollista que lo es en tanto estimula la defensa de la producción de los bienes y servicios nacionales y así, además, milita a favor del desarrollo del mercado interno y la generación genuina de empleo y consumo.

Este modelo de desarrollo popular del mercado y del consumo interno, del ahorro, acumulación de reservas y creación de empleos, es la constante de los gobiernos populares. El modelo inclusivo, nacional y popular, otra vez en manos de lo mejor de los trabajadores, da lugar tanto a la recuperación de la economía real, es decir, de la producción, hasta lograr incluso sanear el sistema especulativo y financiero. En esas circunstancias, las reservas acumuladas por el Banco Central son genuinas o sea, provienen del superávit comercial, de la diferencia entre lo que exportamos y lo que importamos. Las reservas acumuladas por el Banco Central no son producto, como en la época neoliberal, del endeudamiento externo sino que, en primer lugar, provienen de las fuerzas productivas del país y así se retroalimentan como consecuencia de un modelo económico que es mucho más coherente porque fomenta ante todo la defensa de la producción nacional. Por eso, los sectores populares no tienen que amedrentarse cuando hablamos del poder, del arte de la resistencia y dominio de los intereses de los trabajadores en relación con otros intereses que son claramente minoritarios pero de mucho poder de presión. De eso se trata. Cómo se obtiene el poder, cómo se usa y qué se hace y cómo, son algunos de los elementos que nos permiten distinguir entre los regímenes políticos dictatoriales y los que son o se pretenden democráticos, entre los modelos que defienden los intereses de la oligarquía o el proyecto político y cultura popular. El sistema de acumulación de poder nos llama a la estrategia política, a la movilización, a la consecuencia, la militancia y resistencia del trabajador. En efecto, la estrategia y arte de poder popular consisten en la conducción y realización de un modelo político por los mejores medios posible que, a su vez, recibe su inspiración y sus metas de la acción política mientras se apoya en la habilidad táctica. De lo contrario, podemos naufragar en un idealismo que implica considerar al trabajador y las cosas, así como las relaciones que las regulan, cómo queremos que sean antes que cómo son. Desde el punto de vista del modelo nacional y popular, la elaboración de una estrategia, que es política y también económica, tiene que estar tan alejada de la quimera como del conformismo que desmoviliza la fuerza del cambio. La enunciación de utopías del fin de la historia o de la guerra de civilizaciones pertenecen a los sectores dominantes, sin embargo, la utopía del socialismo que iguala en oportunidades les pertenece a los que creemos en la equidad y la justicia. Es necesario hacerse responsable. Lo concreto, es que cada una de estas utopías, de las quimeras de la derecha o de la izquierda, pertenecen al género de la política- ficción que son loables en cuanto aspiración pero que

son ineficaces como concreción de la realidad. Por el contrario, proyectar la continuidad de un presente que tiene rasgos de injusticia, que aún sustenta las bases fundamentales del neoliberalismo, es una de las tantas pruebas a las que se expone la mediocridad, el servilismo y la complicidad. El proyecto popular, soberano y nacional, parte de la base de que es posible aplicar una estrategia de defensa de la producción, del ahorro interno y del empleo, del interés nacional y del bienestar popular por lo que, en esas circunstancias, no es un mito sino que, muy por el contrario, es realismo político plantear el pleno empleo de la fuerza del trabajo bajo las directrices de la primacía del derecho a la vida, como el objetivo primero de nuestro modelo de desarrollo. Este modelo es realismo político pero no lo es planteándolo en los términos de los dominantes sino en el sentido de reivindicar y defender los valores e intereses populares, del trabajador. Por lo mismo, está claro que reivindicar y defender ese costado del mundo nacional y popular, que continuamente puja por renacer, siempre incomoda a los que están sentados en la cúspide del poder controlando nuestras vidas en beneficio de sus intereses de minorías.

La cultura popular, cuando se asume como una fuerte identidad, como cierta pertenencia, cuando se piensa como un proyecto de país, una lengua y una gramática del poder, no implica, en esas circunstancias, otra matriz que milita en beneficio de los grupos dominantes porque es desde ahora una matriz política devenida en referencia a las multitudes. El que se mira así está representando y les da a sus representados el voto de lealtad, de militancia y fuerte compromiso. Esa matriz, fundada en otro conocimiento de las cosas y de las relaciones entre los hombres, sólo vale cuando se corta de la cantera de la mayoría. La cantera del pueblo es pródiga en este tipo de creaciones que son únicas porque valen por su espontaneidad, su permanencia, lealtad y su compromiso político como la pasión de Allende, como los versos astillados y las alocadas marionetas de Pablo Neruda. Esa lealtad y compromiso de los grandes reformadores al servicio de los humildes fue precisamente lo que hizo de ellos conductores de los grupos populares. La obra de Allende, de Neruda o Enríquez fue su vida, su libro, su letra y su militancia, su ejemplo de lealtad y compromiso con el interés popular. El país fue así un escenario en donde la representación y expresión del ascenso social de los trabajadores se daba en la casa, en las calles y en cada uno de los lugares de trabajo, en las factorías y en la vida real. La monumental obra de cambio y compromiso se talló en sus cuerpos y quedó inscrita en la memoria de miles de trabajadores en los que vuelve, sin cesar, día tras día. En ese sentido, Allende reproduce el mismísimo batallar de su pueblo que después, en otras circunstancias pero con las mismas necesidades y esperanzas, lucha contra un mundo neoliberal que cae en crisis y se desmorona para intentar levantar otro régimen político que tiene los rasgos ancestrales de nuestros pueblos y su cultura, del pueblo, la ensoñación de éste, su ingenuidad, su fantasía y hasta la misma furia y los mismos materiales con los que se dispone a realizar su destino.

La multitud, que puede y es un actor político central en la lucha, no es otra multitud que la que se disemina a diario en las esquinas, en las veredas, en los talleres, en las fábricas y en las tribunas. Es esa, una multitud de gestos y esperanzas, de palabras, estéticas y de un sentir que demanda expresarse por sí o por la boca de otros. Así de generoso es el rostro de los trabajadores que continuamente contradicen la descalificación del conservadurismo, de la reacción siempre concentrada en la idea de los trabajadores como masas, es decir, como una compleja agregación impersonal y uniforme. Pero, lo único uniforme de los trabajadores, que ellos despectivamente llaman masas, es la voluntad de no resignarse a ser ajenos a la historia de su emancipación. Por eso tantas veces la tristeza de muchos. Sin embargo, esa tristeza siempre es momentánea porque los pueblos, cuando marchan detrás de su libertad, de sus valores y objetivos, saben que sólo se logra la victoria si luchan con la mejor alegría. Entonces, queda claro que el modelo nacional y popular no representa un desvarío ni menos una utopía, sólo que para que se realice hay que cumplir ciertos requisitos mínimos. Es necesario un proyecto económico de defensa de la producción nacional que, además de considerar una serie de variables macroeconómicas, tiene que empezar por definir una estrategia del poder, de gestión de los trabajadores. Para que deje de ser una abstracción académica o una teoría, delirante o no, y se convierta en un instrumento para la acción política de la mayoría en beneficio de su interés, es indispensable que el gobierno, a través de los actores representativos de los intereses de los trabajadores al interior del régimen político, elabore y aplique un proyecto nacional humanista, es decir, basado en el derecho a la vida y ejerza a su vez la plena potestad e influencia sobre ciertas áreas claves de la economía. Un proyecto nacional sin una clara política económica y productiva efectiva no es nada viable. Por otro lado, una economía de desarrollo y de defensa de la producción interna, sin proyecto político nacional, soberano y popular, solo puede inducirnos a las crisis permanentes.

El primer ámbito en el que se desarrolla un régimen político nacional y popular es en el de la economía y la producción real que así se encuentra por sobre la especulación y la Patria financiera. En cuanto a su funcionamiento, es indispensable el ejercicio de la hegemonía de los actores estatales sobre los diversos servicios públicos, que implica, según los casos y la evaluación que se haga, mayor supervisión, control, más regulación o propiedad sobre éstos. También es necesario compatibilizar la acción y las inversiones de los empresarios nacionales con los extranjeros siempre en defensa del interés nacional, a través de políticas de créditos, principalmente para las pequeñas y las medianas empresas, políticas y medidas monetarias, arancelarias, fiscales de regulación y control. Al mismo tiempo, el gobierno tiene que afirmar su autoridad por sobre los actores representativos del sector financiero y en particular sobre el Banco Central como vimos anteriormente para que nunca más un gobierno de corte dictatorial, de minorías, produzca cambios en los

paradigmas económicos para consolidar una visión autoritaria, reaccionaria y fascista del régimen. En los países que aún perdura el neoliberalismo y luego de transcurridas unas décadas de crisis, de marchas y contramarchas, la gran mayoría de los bancos- ya sean nacionales o de capitales extranjeros- por las consecuencias del sistema financiero- especulativo, ahora asentado en la razón del automatismo del mercado, reduce fuertemente sus actividades en el campo del financiamiento de la producción concentrándose en actividades especulativas de mayor rentabilidad y de menor riesgo en el corto plazo, a saber, se convirtieron en intermediarios del consumo a través de las tarjetas de crédito, como cobradores de impuestos y servicios o líneas generales de préstamos personales al sector formal de la fuerza de trabajo.

Cuando se plantean estos temas, que afectan intereses de los grupos económicos claramente dominantes, el debate político es más que necesario porque aparecen esos actores, económicos, sociales y políticos, que juegan en favor de la especulación, de la desestabilización, el golpismo y del fracaso de los gobiernos progresistas que, a través de estas y otras serie de medidas y políticas concretas, buscan mejorar la distribución de la riqueza a través del trabajo y producción nacional. De acuerdo a los sectores más reaccionarios, cuando se discuten estas políticas que buscan la inclusión e integración de los diversos sectores sociales, siempre se nos viene encima el apocalipsis pero, en realidad, lo que buscan es evitar que cualquier medida, por más justa y reparadora que sea, pueda ser aprobada en beneficio de grupos sociales que conquistan así un nuevo derecho. En ese sentido, es altamente inclusiva la recuperación de fábricas, la organización de cooperativas de trabajo y hasta la definición del sistema bancario nacional como un servicio público que se aboca, a partir de esta nueva definición, a las inversiones relacionadas con la producción y generación de empleo. En el caso del sistema bancario, cuando éste queda definido a partir de estos parámetros, como un servicio público, significa que tiene que estar al alcance de todos. Otro tema relacionado con esto es que, en estas nuevas circunstancias, una ley bancaria diseñada en beneficio de la producción, del desarrollo nacional y de la generación de empleos dignos, es una ley que tiene que pensarse desde los usuarios y no desde las entidades bancarias, es decir, militar a favor de un sistema más amigable con respecto a la sociedad. La definición de una política bancaria de este tipo no puede quedar totalmente en manos del mercado porque en esas circunstancias se maneja con los patrones y las leyes del automatismo de los mercados, es decir, con las reglas de la máxima rentabilidad posible atendiendo solo a los segmentos y actores más rentables. Si afirmamos que el sistema bancario es un servicio público, es decir, al servicio de todos en relación a la inversión y creación de empleos y que quienes actúan en la prestación de esos créditos e inversiones lo hacen a partir de algo así como una concesión como es el caso del agua, de la electricidad o del gas, donde existe una empresa privada (también puede ser pública) que da ese servicio

de agua, gas o electricidad, y que, en el caso de la empresa privada, tiene una concesión del sector público para cumplir con ese servicio, perfectamente puede darlo de tal manera que llegue a todos y que la empresa, privada o pública, pueda obtener, a partir de esta política, cierta rentabilidad que la haga viable económicamente. Pero, como no como vidrio se necesita para el caso de una fuerte regulación por parte del sector público y en general de todos los actores que son parte del régimen político para que esos parámetros de servicio público y rentabilidad puedan cumplirse. No es posible que en todas las localidades donde el negocio no es tal no haya servicio. No puede ser que tras años y años de privatizaciones las empresas privadas que brindan los servicios públicos no hayan invertido parte de su ganancia extraordinaria, conseguida en la peor época del neoliberalismo, en la ampliación del servicio a zonas económicamente menos rentables. Entonces, los trabajadores que en sus localidades no cuentan con servicios financieros y créditos o con cloacas, luz o gas son ciudadanos y trabajadores de segunda categoría.

Por otro lado, los múltiples gobiernos y actores sociales y políticos comprometidos con las bases y las políticas de un régimen político popular, soberano y nacional, tienen que buscar la forma de asegurar y de resguardar el cumplimiento de las metas que plantean las políticas de inclusión, es decir, de creación y defensa de los derechos del trabajador que hagan operativos, en su máxima expresión, los derechos humanos de todos. El modelo nacional y popular administra y hace política en beneficio de todos. Más aún, el régimen popular, crea política donde antes no la había porque plantear la acción política es plantear los problemas que van surgiendo en cualquier proceso de cambios y desde esa perspectiva ninguna injusticia es más duradera que la que permanece en el más absoluto silencio por eso también la importancia de la democratización de los medios de comunicación masivos que conlleva una multiplicación de las voces. Desde la perspectiva de un modelo popular, de creación de derechos y de inclusión, es necesario reconocer que la resolución de los problemas sociales es conflictivo, en el sentido de que en general se tocan los intereses de los grupos sociales dominantes, sin embargo, no es ser conflictivo porque la resolución de cada uno de estos problemas sociales, siempre desde el ámbito del humanismo, es un factor que reivindica el ejercicio de los derechos políticos y así beneficia, desde la propia militancia, la conducción del régimen político, es decir, la gobernabilidad del régimen que trabaja en favor de los intereses de la mayoría. Por lo tanto, la acción política, el arte de resistir de los trabajadores y la lucha por la reivindicación de sus demandas, es la creación y la defensa de derechos, es inclusión. Así, cuando hablamos de justicia social qué más consecuente que evocar los derechos adquiridos y conquistados en beneficio de los más humildes. Que más consecuente, cuando hablamos de conquista de derechos, de justicia social e inclusión social, que referirnos a un personaje de la historia política nacional tan fundamental como Salvador Allende para quien donde existe

una necesidad nace un derecho. Así de simple, complejo y categórico. Por su pasión, su ejemplo, su fuego y por su amor a los humildes representa aún hoy al conjunto de las mujeres y hombres que buscan mejores condiciones de vida para todos. Allende es la rebeldía de una sociedad ante la miseria, la inanición, la desmovilización y la falta de esperanzas pero no de un sector político porque su ejemplo trasciende la política partidaria desde el momento mismo en que él se convirtió en el esbozo perfecto de un destino chileno que siempre es posible y necesario y que por eso mismo es negado por la política partidaria y la acción política de los grupos sociales que representan a las minorías en el poder. Pero, más allá de todos esos intereses minoritarios, que militan contra la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, está el nombre de Allende como representación más cabal y consecuente de una épica nacional y popular, una cultura e intereses populares que caen y se levantan cuantas veces sea necesario y que por eso siempre vuelve. Vuelve por los pobres que lo lloran. Reconocen en Allende el derecho a la redención social, reconocen a los dirigentes del pueblo que les dieron dignidad a sus vidas batallando a favor de derechos que antes no existían.

Mientras tanto, la caída de la lógica política que trabaja en favor de los intereses de los sectores conservadores sirve para mostrar que la conquista de derechos, por más que beneficie inmediatamente sólo a un sector social, sirve necesariamente a la democratización del conjunto del régimen porque mejora las condiciones de convivencia entre los hombres y fortalece los vínculos de solidaridad. Por el contrario, mientras no se extirpe la forma más flagrante de discriminación, exclusión y miseria, la comunidad toda albergará conductas mucho más mezquinas e individualistas y las peores pulsiones emponzoñarán el cuerpo de la sociedad. Esto nos habla de la significación política que tiene la toma de partido, la participación y movilización de vastos sectores sociales que son representativos de los trabajadores a favor de los diversos proyectos que se aprueban a favor de los trabajadores. Por último, es importante decir que Chile y cualquier otro país ya no se explican solo por los campos de la inclusión y exclusión social porque la lucha por una justa redistribución de los ingresos, que no son más que los beneficios creados por el trabajo de todos pero con el capital de unos pocos, siempre fue el plano dominante de la gran narración y las crónicas del pueblo y seguirá siéndolo en tanto el país sea un ser vivo, con sus movimientos y espasmos, con sus contradicciones recurrentes, sus errores, virtudes, traiciones, derrotas y triunfos. Entonces, el control del régimen y del Estado que lo sustenta, entendidos ambos como un ser vivo, como estructuras políticas que buscan mejorar la gobernabilidad del país a través de la defensa y creación de derechos que nos benefician todos, es la más importante estrategia para el cambio y la transformación social.

Eficiencia y solvencia del modelo nacional y popular.

La racionalidad o no de cierta política económica es posible afirmarla, reforzarla y rechazarla en parte o en su totalidad, en relación a sus postulados y dogmas, confrontándola con la realidad más inmediata, es decir, con los índices de desarrollo económico, político, social y humano logrados por éstas y las consecuencias de la aplicación de esas mismas medidas sobre la calidad de vida del trabajador. Por ejemplo, de acuerdo a los resultados de la política de jubilaciones privadas administradas por las AFP como uno de los grandes negociados del neoliberalismo, digan lo que digan los neoliberales, el sistema de reparto es mucho más eficiente en términos de mejoría de la calidad de vida y de cobertura de los trabajadores porque sus recursos se originan en los aportes del trabajador, en las contribuciones de los patrones, más los recursos impositivos que hacen posible que las prestaciones previsionales se paguen en su totalidad. De todas formas, el sistema de jubilaciones que es necesario inaugurar con el modelo nacional, que es inclusivo, soberano y popular, tiene que completarse con un fondo de garantía de sustentabilidad del sistema que se forma en una primera etapa con las colocaciones que vengan del régimen de capitalización privada. En realidad, ese fondo no se usaría para el pago de los haberes de los jubilados, sino que se destina, en exclusividad, a garantizar la sustentabilidad del sistema para todas las generaciones. Esto es importante porque los sistemas de seguridad social de reparto se basan en el precepto básico de la solidaridad intergeneracional entre los trabajadores, es decir, los que están en actividad mantienen, con sus aportes y contribuciones, a los que se encuentran retirados. Pero, el sistema de reparto, basado en la solidaridad entre generaciones, se encuentra amenazado por dos fenómenos:

- a) El primero se asocia al mercado laboral, es decir, la persistencia de la alta desocupación y del empleo precario y flexibilizado deriva e implica, en fin, el desfinanciamiento del sistema porque los recursos que ingresan al sistema, los aportes de los trabajadores activos, no son suficientes para hacer frente a los gastos demandados para el pago de las jubilaciones a los trabajadores pasivos. Pero este problema de la desocupación y del empleo precario es relativamente temporal siempre que los cambios políticos y económicos deriven en la superación del neoliberalismo.
- b) El segundo fenómeno, dentro de la lógica del Estado capitalista, es permanente y también más o menos inapelable porque se refiere al envejecimiento de la población. Es decir, es sabido que la esperanza de vida viene experimentando un sostenido crecimiento gracias a los avances en la medicina, la mejora en

la calidad de vida, el mejor acceso a la salud y al agua potable entre otros factores que precisamente mejoran la calidad de vida del trabajador y sus propias expectativas. Este fenómeno provoca un aumento del tiempo durante el cual los trabajadores pasivos, los jubilados, perciben haberes. El problema no es ése sino que en la medida en que los países se desarrollan, la tasa de natalidad disminuye considerablemente. En esa perspectiva, si uno observa los países centrales es fácil percibir que cada vez hay mayor cantidad de ancianos y menos jóvenes que aporten al sistema. En otras palabras, una sociedad envejecida es síntoma de un mayor grado de desarrollo pero solo desde la lógica del Estado capitalista. Es decir, este segundo fenómeno así me parece más una cuestión cultural antes que económica porque la falta de interés por procrear, por formar una familia con hijos tiene más que ver con las exigencias sociales de la vida moderna y las formas de producción del capitalismo, con las múltiples exigencias a que son expuestos los hombres como padres y cabeza de familia y, aún más, las mujeres que por un lado trabajan fuera de casa y por otro también lo hacen dentro, dedicándose a los hijos resignando expectativas profesionales, laborales, sociales, etc.⁷

En cuanto a la lucha contra la pobreza el gobierno popular tendría que considerar en este aspecto el modelo y los paradigmas de países como China porque precisamente en ese país la lucha contra la pobreza fue muy exitosa. En China durante la década de los '80 vivían poco más de 1.000 millones de habitantes, de los cuales unos 862 millones eran pobres, es decir, personas que vivían con menos de 2 dólares por día. Según un informe del Banco Mundial, ya para fines de la primera década del siglo XXI eran pobres unos 207 millones. Esto significa que, en aproximadamente unos 27 años, China logró reducir considerablemente la pobreza, es decir, logró que nada más y nada menos 655 millones de trabajadores, excluidos o marginados, dejaran de serlo. Mientras tanto, en la década de los '80 esa pobreza representaba el 86,4% de la población mientras que a fines del 2010, sobre 1.320 millones de habitantes, el índice de pobreza era de un 16,5% ¿Cómo logró el régimen chino bajar de esa forma los índices de pobreza? Ellos consideraban que los

⁷ En realidad, para el capitalismo la cuestión no es cómo financiar la seguridad social, el sistema de jubilaciones y diversos subsidios, sino quien la financia teniendo en cuenta que de por sí este rol no le corresponde al régimen neoliberal. Se sigue que como el sector público no puede financiar la seguridad social hace su aparición las AFP. Entonces, puede observarse que la gestión de la seguridad social es una tarea bien compleja y delicada porque involucra diversas formas de percibir y plantear la vida de los trabajadores.

pobres, marginados y excluidos no tenían tiempo para un ciclo educativo de al menos doce años, por lo que reunieron ejércitos de carpinteros, gasfiter y electricistas, que son todos oficios que conllevan cursos rápidos orientados a la construcción de viviendas, carreteras y diversas obras de infraestructura, y se metieron en las zonas más pobres, las rurales, capacitando durante algo más de un año a una considerable cantidad de personas que en general eran analfabetos de cuarta generación. Cuando estas personas terminaron con su capacitación, el Estado, a través del sector público les dió trabajo en las obras públicas y de infraestructura que se llevaban adelante en las zonas urbanas. Al año siguiente capacitaron a otra cantidad y así sucesivamente. El resultado está a la vista, es decir, China sacó a 655 millones de personas de la pobreza. Por otro lado, los hijos de estos nuevos trabajadores, decididamente incluidos en el mercado del trabajo y del consumo, que ya terminaron la escolarización primaria y secundaria, después empezaron a cursar la universidad y oficios de mayor capacitación con lo que se crea todo un círculo virtuoso de lucha contra la pobreza, creación de empleo, inclusión y capacitación constante de los trabajadores. Se podrá decir que China no tiene en realidad un régimen democrático sino que, antes bien, ahí sobrevive un régimen de partido único, de socialismo real si se quiere o de capitalismo más o menos asistido, pero los resultados obtenidos en el ámbito de lucha contra la pobreza son ejemplos dignos de imitar.

El régimen chino en 1982 decidió erradicar la pobreza, la exclusión y la marginación y abrieron su país y mercados al ingreso de capitales foráneos con el único objetivo de lograr el pleno empleo de la fuerza de trabajo y el ascenso social de los trabajadores que, desde ahora, gozan de mejor salud. En ese sentido, al pueblo chino no se le ocurre pensar que el Banco Central pueda tener autonomía económica y aún política en relación a las decisiones del poder político o que el sistema previsional, de jubilaciones, pensiones y diversos subsidios, lo administre otro que no sea el Estado a través del sector público. Tampoco buscan reducir sus gastos e inversiones para solventar los negociados del capital financiero. En realidad, cuando me refiero al sistema de jubilaciones y pensiones, a la lucha contra la pobreza, a la primacía de la producción interna antes que la especulación o el desarrollo nacional antes que el endeudamiento, planteo nada menos que dos visiones distintas de la vida y del hombre. En una de ellas, el hombre en general, es considerado como una mercancía que implica, entre otras muchas consecuencias, que el hombre y su trabajo son una simple variable de ajuste económica, por lo que da lo mismo que tenga trabajo o no porque lo importante es que cierre el déficit y las cuentas fiscales para que los sectores dominantes puedan seguir jugando con nuestra vida y necesidades. Está también el poder que detentan los dueños de los medios de comunicación en especial de ese poder muy concentrado característico de la época neoliberal. El poder que detentan es increíble porque la impunidad de la que gozaron es posible por la presión y

tensión que ejercieron sobre el régimen desde sus medios. Los dominantes siempre estuvieron por encima de toda autoridad y de todas las leyes porque esas normas estaban hechas para defender sus propios intereses que están más allá de las obligaciones que impone nuestra democracia, nuestras reglas y justicia. Desde su poder comunicacional siempre juzgaron el accionar de todos los actores sociales en especial de los trabajadores más consecuentes. Incluso lograron marcarnos cuál era el estándar que divide lo que está bien de lo mal. Sancionaron leyes pero también las verdades sobre la bondad o la maldad del hombre, los trabajadores, dirigentes y políticos, del empresario o sindicalistas. De una vez y por siempre quisieron decirnos que era lo correcto y que no lo era, cuáles eran las verdades del hombre, sus razones, su lógica y valores sobre los que tenía que sustentar sus formas de vida y sueños que podía tener y hasta las aspiraciones que era posible llevar a buen término. Trataron de definir por toda la eternidad los intereses de las mayorías y el régimen y la acción política más racional para llevar a cabo la defensa de esos intereses.

Por otro lado, también están los sectores que representan a la iglesia más conservadora con sus múltiples pecados que son bien terrenales a pesar de que ellos tienen la prepotencia de creerse por encima del hombre como genuinos representantes de Dios. Entonces, habría que preguntarse cuánto poder tiene la iglesia en nuestros países. La iglesia tiene una fuerte influencia política porque maneja cierta simbología y mitos que son muy importantes para dejarlos en manos de la reacción y del conservadurismo. Además, tiene fuertes nexos con el poder económico y político tanto a nivel nacional como global. Es necesario entender que lo religioso es muy profundo en el hombre, los trabajadores y los humildes, entonces, quien logre manejar y controlar esa simbología necesariamente tienen una fuerte cuota de poder bastante terrenal por lo demás. Entonces, cuando se avanza en temas delicados, que la iglesia asume como propios, como el matrimonio entre personas del mismo sexo o la legalización del aborto, esta institución eclesíástica, de fe conservadora y reaccionaria en lo político y espiritual, por lo menos en los niveles más altos del poder de decisión, se sienten amenazados por el gobierno que plantea ese debate porque cree que se le quitan espacios que considera propios. O sea, piensa que se le quita poder porque se creen partícipes de una verdad que es revelada por la divinidad. En ese sentido, los sectores más reaccionarios de la iglesia se manifiestan en estos casos concretos como dirigentes políticos que están por encima de toda la oposición porque ellos son los que convocan. Pero, lo de ellos es hipócrita porque se pretenden mensajeros del Evangelio, de Jesús de Nazaret, de un mensaje de libertad, de igualdad y de aceptación de lo diferente, de una moral que está por encima de todos pero llegado el momento hicieron alianzas con los sectores más reaccionarios de nuestros regímenes políticos apoyando la entrega del patrimonio nacional o la vida de millones de luchadores sociales. Y cuando surgen gobiernos populares una

vez más se muestran y ubican como articuladores de la oposición, en función de generar un polo encargado de poner palos en la rueda a esos gobiernos de mejor talante. El problema es que el gobierno nacional y popular avanza sobre temáticas que la iglesia considera propios donde, en un Estado y un régimen político multicultural y laico no puede haber privilegios para los credos. En otras palabras, con temas como el matrimonio entre personas del mismo sexo o la legalización o no del aborto también se discute el orden, el régimen, la disciplina y hasta la jerarquía. Hay mucha discusión cultural. Al igual que los diversos grupos cívico-militares, que en su momento fueron el soporte de las dictaduras de seguridad nacional y que hoy están interesados en una amnistía general para todos los crímenes de los militares genocidas, para los que quebrantaron el régimen constitucional para seguir gozando de sus privilegios, un importante sector del episcopado, simplemente considera que el catolicismo es un elemento integrante e integrador de la nacionalidad, de la religión y de la Patria de los vende patria como, en otro momento de nuestra historia, esa misma unidad y Patria se planteó a través del binomio religión y rey. Aunque larvada, esta doctrina, que es altamente conservadora y reaccionaria, sobrevivió al final de las dictaduras de seguridad nacional que sufrimos y emerge cada vez que las instituciones democráticas avanzan sobre cuestiones que la iglesia como institución cree que le competen por mandato divino. Así ocurre cuando un gobierno impulsa la ley de divorcio o incluso de reproducción responsable y sin embargo no aceptan abrir el debate sobre la responsabilidad institucional de la iglesia en los años de las dictaduras de seguridad nacional.

Finalmente, también está el país soberano, nacional y popular donde las decisiones se toman en base a la mejoría en la calidad de vida del hombre que puebla su geografía. El país donde el cruce de Los Andes va de la mano de hombres del talle de Manuel Rodríguez, de don José Miguel Carrera, de Bolívar o San Martín y su pueblo, de los Granaderos, los indios y los negros que hicieron nuestra historia. Por este nuevo país del siglo XXI marcha y va el trabajador fabricando refrigeradores, lavadoras y sueños colectivos, con Miguel Enríquez y Allende a la cabeza. No van los golpistas ni el dictador Pinochet. Sin embargo, la historia de Chile y de Latinoamérica en general es pródiga en ejemplos de lealtad y de traiciones. Defecionar se cotiza en el mercado de distintos modos: un puñado de monedas, un programa televisivo o el elogio permanente en un par de medios de comunicación que buscan controlar nuestras vidas. Seguramente, en este nuevo país, es la pasión de Allende el abanderado de la Patria más hermosa. Mientras tanto, la historia está en movimiento, se moviliza, anda y mientras lo hace construye su propio destino. Es del otro lado desde donde se construyen las mentiras, los mitos y las fábulas y por eso se hace necesario desarmar la trampa de los mitómanos. Ahí está el ejemplo de las medidas económicas y políticas que plantearon los sectores opositores que aún hoy, a pesar de todo y contra todos, insisten en el

neoliberalismo. Tendríamos que preguntarnos si está dentro de la política neoliberal contemplado el desarrollo y el crecimiento, la inclusión, el disfrute y la satisfacción de las necesidades del trabajador. La respuesta solo puede ser negativa porque ellos militan contra la producción, contra el empleo y el ahorro interno. Y precisamente, la imposibilidad de contar con un ahorro interno significativo y relativamente estable, representa un gran obstáculo en todo proyecto de desarrollo nacional popular y autónomo. En otros términos, esa carencia implica dependencia del financiamiento externo para impulsar las inversiones que transformen el patrón de especialización productiva hacia etapas industriales que sean cada vez más avanzadas.

Capítulo 6: El régimen democrático y el cambio.

Factores de presión y cambios globales.

Nuestras ciudades son frías, son insignificantes, relucientes y malignas porque es la miseria quien nos domina. Hay una especie de frenesí entre los que se encuentran al servicio de los dominantes y cuanto más furiosos éstos más empequeñecen nuestras almas y conciencias. Ellos controlan todo y sin embargo pareciera que nadie realmente lo sabe. Pareciera que nadie sabe de qué se trata, que nadie dirige nuestros sueños y vidas. Estupendo el trabajo de la razón de los clanes familiares anglo- estadounidenses y sus sicarios locales y foráneos. Mientras tanto, nosotros reaccionamos y producimos miles de impulsos reactivos que están completamente faltos de coordinación y objetivos. Nuestras celdas son puras, la acera y las rutas están plenas de desesperados a los ojos de los dominantes y, al mismo tiempo, los excluidos buscando la beneficencia para alimentarse. Toda una región erigida sobre el gran vacío de la nada, con poco sentido, sin sentido, sin la menor dignidad. Pero, Latinoamérica también se sacude del yugo omnipresente. Se sacude del control de los dominantes y por primera vez, desde las conquistas españolas y metropolitanas, se moviliza a un porvenir en lo que podría ser una exitosa integración en muchos sentidos. Latinoamérica empieza a construir nuevos acuerdos para la solución de ciertos dramas socialmente importantes y que además son comunes para la región. Son problemas derivados de su historia caracterizada por su dependencia política, económica, cultural e ideológica. Esta nueva Latinoamérica, que insinúa un nuevo despertar, es mucho más rica en recursos pero se queda en el tiempo cuando asume las reformas neoliberales y la vasta mayoría de sus poblaciones sufren las consecuencias. Todavía, en especial en los países centroamericanos, somos líderes de la desigualdad, de la injusticia mientras otras zonas, Asia Oriental para el caso, es relativamente igualitaria en términos capitalistas, claro. Si comparamos ambas realidades de países periféricos, tanto de Latinoamérica como de Asia, vemos que el llamado progreso latinoamericano permanece concentrado en la exportación de materias primas, en bienes primarios mientras que Asia planificó su subida en la escala del desarrollo con la manufactura avanzando en la tecnología en mayor grado. Por estos motivos también los paradigmas de desarrollo fueron distintos y sus consecuencias diversas.

¿En qué nos convirtieron esas tesis y paradigmas? Son exactamente los grupos dominantes locales, siempre al servicio de otros intereses, quienes entorpecen nuestras vidas, nos roban el tiempo y explotan la existencia de cada cual. Cada mañana, desde hace más de doscientos años, nos exigen que representemos una farsa intelectual de esclavos, siervos y holgazanes. Pero las cosas cambian y hoy ganamos el derecho a vivir una vida heroica para

hacer de esta globalidad algo más soportable a vista del trabajador. Se acaban los tiempos de necesidades y de ahogos, el tiempo en que arranquemos la cólera sin sentido, ardiente y cristalizada en imágenes, palabras y metáforas poco apasionadas para la libertad. Latinoamérica, por la frustración de sus aspiraciones, es el hogar de los movimientos populares más significativos y se encuentra en la búsqueda del hombre emancipado. No podemos estar solos. Necesitamos meditar sobre muchas cosas, necesitamos música, una lírica y arte que acompañe nuestros corazones y raciocinio. Entonces, es en Latinoamérica donde más fielmente podemos rastrear la radicalización de los procesos reformistas. Existe un despertar de los trabajadores. Por lo mismo es que necesitamos engendrar ideas suficientes para conducir las luchas y los combates. Este reformismo radical en tanto derive en el humanismo más excelso que se constituye en la fuerza más poderosa para la democratización, para la igualdad, la justicia social, la independencia (...) nos convierte en la región más apasionada y movilizada. El derecho a la vida es un significativo punto de referencia para el cambio, para articular las aspiraciones de los que luchan. Los pasos de la integración de los pueblos vacilan pero a su vez nos prometen bastante.

Latinoamérica siempre fue un hervidero. Las calles, sus ciudades y sus campos se tuercen y giran, en cada esquina y en cada uno de los rincones que forman esta realidad se percibe un enjambre de actividades, de un arte de la resistencia. Largas filas de trabajadores, jóvenes y amas de casa, estudiantes, mineros, hombres de todos los tipos circulan aquí y allá, entrando, saliendo, participando, luchando y movilizándose con otro apetito, vivo, excitado y más humano. Es como si todos y cada uno nos estuviésemos volviendo locos. Ya existen unas cuantas falsas verdades, mitos, irracionalidades y fábulas que fueron desmontadas por la lógica de la vida. Entonces, nuestras ciudades y tierras son un gran matadero, las rutas rebosan de cadáveres despedazados por la vida nueva que se intenta construir. Se encuentran despedazados por los nuevos carniceros, saqueados por los nuevos saqueadores. Latinoamérica fue capaz de crear procesos sociales de profundidad y cambios admirables que por eso mismo desarrollaron luchas más trascendentes. Son millones los indígenas, los mestizos, los trabajadores de nuestras tierras que así buscan recuperar la voz arrebatada, el grito silenciado y las conciencias desgarradas mientras se aprestan a ocupar lugares determinantes en el régimen político que busca quebrar las estructuras, las simples formalidades de regímenes poco democráticos, castrados por inoperancia, formalismo y superficialidad. Se iniciaron batallas en la búsqueda de la refundación de nuestros Estados y las rutas transitadas se formaron a través de asambleas constituyentes que todo lo pueden porque se convierten en los deudores de las reivindicaciones del trabajador. Se desplegaron otras banderas, se recuperaron los símbolos de un humanismo más cabal como práctica y acción política reanimándose el esfuerzo de integración para frenar la presión de los múltiples intereses de las

transnacionales y sus regímenes defensores de éstas. Se hace camino al andar y en el trayecto elaboramos una nueva cosmogonía de la literatura, del arte de poder, redactamos el primer y último de los libros. Todos los que tuvieron algo que decir, algo que agregar y acotar, lo dijeron, lo agregaron y también lo acotaron aquí. Anónimamente, a través de nuestros combates, agotamos el siglo, agotamos los paradigmas y cada una de las tesis neoliberales. Gradual pero definitivamente.

Hasta ahora solo habíamos arado en la oscuridad sin otra guía que la razón dominante. Hoy, ofreceremos a los nuevos militantes de la resistencia y de la creación, los argumentos, la lírica, la pintura necesaria, el suficiente material, frases, parábolas, nuevos mitos, mucho más realistas y humanos, suficientes para crear otro arte de resistencia y poder. En todos los países de nuestra América- a pesar de lo que puedan ser las circunstancias objetivas y particulares de cada cual- se mantiene un proceso de prometedora integración perfilándose esfuerzos de recuperación de la soberanía perdida en la dorada época del neoliberalismo. Así, desde hace mucho tiempo, durante siglos que el mundo está muriendo, se encuentra en terapia intensiva y en una crisis estructural. Lo perciben los sectores más democráticos, los populares y el humanismo que desde ahí empieza a producir una fuerte rearticulación de la izquierda latinoamericana que postula el reemplazo del modelo del libre mercado asumiendo por ejemplo la democratización que implica, desde esta nueva perspectiva, eliminar del lucro en áreas tan humanas como la salud, la educación, la alimentación, la vivienda y hasta el medio ambiente. No nos engañemos, el neoliberalismo sigue su marcha, la hegemonía de Estados Unidos y el poder que representan las transnacionales, los dominantes, sus intereses y cosmovisión no ha sido derrotada, como tampoco la tiranía de los organismos financieros que controlan la globalidad, que manejan los hilos del sistema comercial global. Sin embargo, la lucha se reactiva y avanza de manera muy notable. Desgraciadamente, todavía ningún hombre fue capaz de destruir la lógica de la creación neoliberal y hacerla estallar. Todavía nos encontramos lo suficientemente dependientes de una mitología que es falsa a pesar de que la realidad neoliberal continúa su marcha a la muerte. Necesita la realidad volar por los aires. Necesita consignar la tremenda (r) evolución que acaba con este mundo que todavía no recibe la sepultura que realmente se merece. Todos los sueños, todas las falsas realidades, las tragedias, los dramas y melodramas a los que quisieron acostumbrarnos, naufragan. Los neoliberales y su más allá, sus teologías, dioses y fábulas, en realidad poco importan. Por lo que se refiere a los neoliberales no son los mismos en estos días de lucha: se muestran más reaccionarios, más brutales y endemoniados porque están medio trastornados y sus nervios les dominan, están enfermos. Me hacen reír y eso, naturalmente, les ofenden y así nos persiguen porque los hiere nuestra sed de justicia, nuestra ética, la teología más universal, nuestra risa, nuestras acciones y persistencias, preocupaciones y despreocupaciones.

En verdad, los neoliberales son un capullo aristocrático que habita el reino de la demencia y me importa poco su pasado y su futuro porque la historia, las necesidades humanas, nos dan la razón. Una razón que es más racional, más sana, incurablemente más saludable, con menos remordimientos y pena. Que no nos desvele su pasado y su futuro antes bien tenemos bastante con este presente que intenta desmovilizarnos y desmotivarnos. Es el universo de los neoliberales el que se empequeñece con nuestras acciones y nuestro arte de poder. Nuestro asombro, descontento y grito son parte de posibilidades y probabilidades infinitas a través de las que podemos conjugar otros verbos que nos permitan estructurar una nueva gramática de poder, un lenguaje de dominio de los trabajadores sobre las minorías. La gente que aún desea vivir en ese falso universo está muerta. Odian sus vidas y ocultan sus conciencias, levantan altares donde es otra la gente que ha de orar y, sin embargo, son ellos quienes se sacrifican. En el medio de esos altares se alza una horca, el sacrificio sublime de los hombres alienados, dominados e institucionalizados. Están deprimidos, exprimidos y secos. Enorme será entonces nuestra tarea, nuestra historia. Existirán grandes extensiones por las que habrá que transitar y moverse, desplegarse, trepar, bailar, danzar, cantar, volar, gemir y reír, dar saltos para elevarnos sobre las miserias. Una realidad fallece, da coletazos de sobrevivencia y sobre ella se levantan nuevas iglesias y catedrales en cuya construcción participarán todos los que recuperan su dignidad e identidades. Asistimos a un choque entre modelos de desarrollo.

Los cambios que están en marcha no pueden pasar inadvertidos para la izquierda porque estos suponen articular una alternativa democrática y de signo humanista que se corresponda con los nuevos tiempos. La izquierda no puede, no debe y no tiene porqué callar. Antes que nada, nuestras catedrales, monumentos, nuestro grito y arte de poder dura mil años y no hay réplica que le haga perder su sentido. Construiremos una nueva realidad en torno a ella y estableceremos una humanidad más libre. No necesitamos en verdad de los genios, antes bien, necesitamos conciencias y manos fuertes para todos los hombres que deseen entregar su alma y su vida al prójimo y al humanismo. Lo que sucede no son más que reflejos de algo más global relativo a las continuas crisis sistémicas a que nos tiene acostumbrado, muy a nuestro pesar, el neoliberalismo. Entonces, el siglo XX fue un período de ensayos, de triunfos, derrotas y errores en lo que se refiere a la búsqueda de una solución al retraso económico, político e ideológico de los países del sur. Por ejemplo, a fines de la década de los noventa, producto de la crisis de los mercados asiáticos, percibiremos en toda su crudeza y en toda su reacción, las fisuras y los dramas de la nueva globalización, del sistema comercial globalizado bajo las tesis e interés neoliberal. Ello abre nuevos espacios, horizontes y campos de batalla para que los movimientos sociales tomen las riendas de una nueva y progresista representación de los intereses de los países estructuralmente dependientes respecto del sistema comercial global. Los alcances políticos y

las estrategias de esas corrientes están en pleno desarrollo y consenso y por lo menos debieran aprender de las experiencias históricas y de los esfuerzos anteriores en el sentido de la búsqueda del desarrollo equitativo, humano, alegórico y mucho más guerrero. El siglo XX fue un momento histórico de movilizaciones, de una larga serie de levantamientos y movimientos sociales que proclamaron los propósitos de los revolucionarios. Algunas veces éstos lograron hacerse con el régimen pero también, especialmente el período que va desde los años '70 hasta fines de siglo, vivimos la derrota y la caída de la mayor parte de estos diversos movimientos en el poder o, al menos, una drástica revisión de su política. Retrocedimos así al período de florecimiento de la globalización en los términos del neoliberalismo cuyo automatismo del mercado, su lógica del fin de la historia y de la humillación de la clases, fue aceptada resignadamente por esos mismos movimientos y organizaciones. Pero, la era del triunfalismo neoliberal con sus malévolas circunstancias fue seguida por la era de la desilusión y del estancamiento. El brillo momentáneo del régimen neoliberal que se pretendió eterno, incólume, lógico y racional empezó a desgastarse y esto se plasmó en una nueva búsqueda de estrategias contra sistémicas en todos los rincones de la globalidad. La historia de ésta va desde el levantamiento de Chiapas en Méjico, con su falso autonomismo, hasta Seattle. De Porto Alegre al surgir de movimientos contra sistémicos globales; desde las luchas de ciertas organizaciones no gubernamentales por mayor bienestar de los trabajadores hasta la toma del control del régimen por fuerzas populares en países como Bolivia, Ecuador o Venezuela. Este nuevo humanismo sin dudas va a ser un elemento de importancia en las luchas políticas nacionales, regionales y globales de los próximos 25 a 50 años.⁸

⁸ Es necesario aclarar que no creo que otra versión de los movimientos, desplazamientos y movilizaciones revolucionarias, de la clase de los trabajadores sea el factor único, aunque sí fundamental, en el colapso estructural del sistema comercial global. Esto porque los sistemas no colapsan exclusivamente por las rebeliones y movilizaciones del trabajador, desde las bases, sino también debido a las debilidades de la clase dominante, su imposibilidad para mantener su nivel de ganancias y privilegios y por la imposibilidad real de continuar con una desmedida acumulación privada del capital. Cuando un sistema existente se ve debilitado en términos de su lógica, intereses y racionalismo, el impulso, desde las bases, es efectivo pero la fuerza del Estado capitalista como sistema viene de dos componentes.

Primero, éste, como sistema, como régimen y Estado nos demuestra una gran capacidad para garantizar la acumulación del capital por sobre toda barrera y todo obstáculo. En segundo lugar, éste establece estructuras políticas, Estados y ciertos regímenes y hasta una tecnocracia que hace posible la garantía de esta acumulación sin grandes sobresaltos. Sobresaltos desplegados por la áspera e insatisfecha mayoría. De todas formas, la debilidad básica del capitalismo en esta realidad consiste en el éxito que busca ampararse en una razón que, basada en el

Lo que reemplace al sistema comercial global existente es totalmente incierto, es impredecible en sí mismo, si bien cada uno de nosotros puede contribuir a ese desenlace impredecible. Es allí donde reside la vitalidad de los movimientos que están contra el sistema, la lucha de los trabajadores, las movilizaciones y las acciones de las organizaciones no gubernamentales que se definen a través de la primacía del derecho a la vida. Es allí donde reside la fuerza, la gramática y el arte de poder de la mayoría. Es allí donde está la importancia política de hacerse con el asalto de los pilares de los regímenes políticos nacionales. Es impredecible en sí mismo porque cada vez que nos encontramos en una bifurcación, en una crisis estructural, no hay manera de saber de antemano cual será el destino de la encrucijada que construimos porque, en realidad, la historia no está del lado de nadie toda vez que la historia más bien está del lado de los que luchan, de los que sean capaces de desplegar las mejores estrategias de combates porque finalmente son esos los que, tarde o temprano, tendrán que triunfar. El hecho de que los trabajadores sean la mayoría en realidad no implica nada porque una vez más solo la lucha hace la gran diferencia. La lucha es acción y la acción de la mayoría es soberana porque es capaz de producir grandes cambios. La historia por eso está de parte de los que llevan su heroísmo a su máxima expresión en todos y cada uno de los frentes de batallas en que se expresa y manifiesta la lucha de clases. Este es el mensaje del humanismo militante. Estamos en un período de transición y este período se caracteriza justamente porque el sistema existente, el sistema comercial global, está muy lejos del ansiado equilibrio para seguir ejerciendo su dominio sobre cada una de nuestras conciencias. El sistema comercial global lucha contra definitivas oscilaciones, que son cada vez más violentas y caóticas, en todos sus dominios mientras las presiones para retornar al equilibrio son cada vez más débiles en extremo. Esto implica que nos encontramos en un período de transición caracterizado por el reino de la máxima creación, del mejor arte creativo y por tanto nuestras acciones y reacciones, desplazamientos y movilización, sean individuales o colectivas, tienen un impacto mucho más amplio y directo, mucho más revolucionario y definitivo, sobre las opciones históricas con las que se enfrenta esta nueva globalidad. La cuestión política en realidad no radica en cuáles serán las soluciones para los dilemas de nuestro sistema comercial globalizado sino, antes bien, cuáles serán las bases y razón sobre las que crearemos el próximo sistema comercial global. Yo personalmente ya tomé partido y así digo que el trabajador debe luchar a la ofensiva como a la defensiva. Principalmente a la ofensiva para convertirse en actores de los cambios que urgen.

automatismo del mercado, nos conduce al más grande fracaso. Los excluidos, en primer lugar, la generalización y dominación de la mercancía, sus implicancias y todas sus circunstancias lo atestiguan.

Soberanía y cambio político.

Latinoamérica, con ese nombre se conoce las ancestrales tierras donde abundan los mitos y las fábulas, una pésima distribución de la riqueza, de la propiedad y una fuerte y constante inequidad entre todos los hombres que la convierten a esta región en particular en una zona distante, muy dependiente estructuralmente del sistema comercial global pero, a su vez, es una zona de contradicciones donde los trabajadores continúan su lucha incansable contra las consecuencias más nefastas del neoliberalismo dominante y reaccionario. En primer lugar, hay que considerar que el Estado capitalista como régimen de producción y distribución está en crisis porque a pesar de muchos esfuerzos no puede resolver en el largo plazo las contradicciones internas que corroen su ser más elemental desde el momento en que la contradicción fundamental del capitalismo es entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el modo de distribuir los diversos bienes, servicios y beneficios. En otros términos, el capitalismo está condenado por sus propias contradicciones, sin embargo, no se resigna a morir y así, cuando la situación política lo amerita, nos convulsiona para prolongar y defender su existencia, su lógica y modos de actuar. En ese contexto surge el neoliberalismo como necesidad extrema para que los dominantes puedan continuar con su forma de vida privilegiada. Sin embargo, desde ahora los sectores dominantes y sus grupos de interés necesitan someter por todos los medios al disconforme, al trabajador, a sus organizaciones, sus movimientos sociales y políticos, a su cultura y a cada organización o institución política que se define a partir de sus intereses. Así, el neoliberalismo surge frente a las nuevas revelaciones que les muestran a los trabajadores las múltiples irracionalidades y mitos de la razón dominante frente a la que las élites reaccionan pero, en este proceso, necesitan de ahora en más que la dominación sea más dura y también un poco más simulada. Con el neoliberalismo logran ese dominio extremo que a su vez se recicla como régimen supuestamente democrático. Los dominantes así descargan todos los sacrificios y consecuencias de las crisis sobre los trabajadores en un contexto de pérdida de soberanía política que vuelve imposible cualquier cambio en beneficio de las mayorías nacionales. Pero, el neoliberalismo no es la última panacea porque incluso cuando este falla en sus postulados, es decir, cuando la población vota, se defiende y profundiza cambios políticos, sociales y económicos que buscan superar este régimen, son incluso capaces de recurrir a la violencia más desenfrenada y atroz como es el caso de los múltiples intentos de golpe de Estado en que se comprometen.

Lo notable del neoliberalismo como régimen político es que consigue evitar hasta cierto punto esa violencia desenfrenada de los dominantes (que, en etapas anteriores, nos legaron miles de muertos, desaparecidos, torturados y hasta niños apropiados por los verdugos de sus padres) a través de la

reivindicación de una falsa democracia, que es puramente formal y que nos conduce a la pérdida de soberanía y así a las posibilidades de cambios en nuestra estructura política y económica, social y cultural. El neoliberalismo simplemente es una medida extrema. Es un remedio heroico y reaccionario dictado por el carácter inextricable de las contradicciones del Estado. Es, así el último recurso de los sectores dominantes. Por eso, los clanes familiares anglo- estadounidenses no recurren a él de buena gana. Si el neoliberalismo fracasa, ¿qué otra salida tienen esos sectores para continuar defendiendo sus granjerías, sus empresas y factorías? El problema del poder que plantea el régimen neoliberal desde esa perspectiva es central porque mientras amplios sectores medios de la población son atraídos por el régimen y sus promesas demagógicas- que los lleva a adherirse política y electoralmente a éste- se vuelven cada vez más exigentes con sus demandas que finalmente no serán satisfechas, provocando así una fuerte disgregación que puede derivar en la instauración de regímenes políticos humanistas. Por ejemplo, ¿qué le queda realmente a los sectores dominantes cuando ya la inseguridad afecta también a los barrios cerrados y privados? ¿Cuándo la miseria y el desempleo ya no pueden simularse en las grandes metrópolis? ¿Cuándo la educación y la salud pública, ante el abandono y falta de inversión y recursos, ya no es una opción para las amplias mayorías de la población?⁹

También formamos nobles trabajadores, inmensos pueblos y almas que se rehúsan a la muerte por inanición. En esta nueva realidad, comienzan también a soplar nuevos vientos pero en otras zonas de nuestra región apenas hay brisa. En algunas, huracanes que derriban a los halcones que sustentan una razón que históricamente fracasó. Se plasma porque simplemente todo el tiempo somos víctimas de ese fracaso, de las libaciones de los difuntos que pretenden conformarnos con sus promesas, paraísos y sus almas en paz. Esta realidad nos encuentra también con un arte de resistencia y de lo posible que provoca un alto grado de coincidencias sin precedentes históricos entre los líderes y dirigentes de nuestros pueblos. Estas coincidencias hacen surgir un activo, popular y caótico proceso de integración en las áreas de la política, de proyectos, en áreas de los recursos mineros y naturales, en la visión misma de la nueva globalidad definida en términos contradictorios a los intereses

⁹ ¿Están las condiciones reales para el desarrollo de un régimen político soberano y popular en los países latinoamericanos donde aún el neoliberalismo resiste con todas sus fuerzas? Por supuesto que existe como también es viable que ese neoliberalismo goce de buena salud por unos años. El factor principal para que el régimen neoliberal resista es la existencia de un fuerte sector de clase media urbana que por el rol que cumple y desempeña en la vida económica y cultural del país (de dependencia en relación al gran capital) son incapaces de tener una política propia y vacilan constantemente entre la gran burguesía o los sectores populares. Conquistarla o por lo menos neutralizar políticamente a estos sectores de clase, es fundamental para la (r) evolución.

del dominante neoliberalismo. Si partimos de estas consideraciones vemos que no podemos admitir que los trabajadores renuncien a la acción y la lucha directa, a los grandes movimientos para constituir otro mundo que es posible. La misión esencial de los trabajadores es acentuar y radicalizar las luchas que significa simplemente profundizar la acción de clase, darle el mayor empuje posible y hostigar a los sectores más reaccionarios o dubitativos. El hecho de que seamos capaces de consolidar regímenes políticos mucho más inclusivos en amplias zonas de nuestra Latinoamérica significa incrementar la demanda de ciertos productos básicos para nuestras poblaciones pero también para las poblaciones de los países centrales. Primero son los alimentos y luego vendrá la energía, los materiales ferrosos y las materias primas en general aunque, después, por el rol propio que les corresponde a los especuladores financieros globales en este contexto (que presionan los precios al alza de los productos) nos conduce como principales países exportadores de esos bienes a una creciente y constante captación de nuevos recursos económicos mientras, en paralelo, esta globalidad es conducida a una crisis alimentaria derivada de la misma lógica de funcionamiento del sistema comercial global. Acá es donde vemos la imperiosa necesidad de garantizar la alimentación de los pueblos. La soberanía alimentaria es una prioridad en la ruta al cambio. ¿Qué estamos esperando? El precio es muy alto porque el hambre es violencia, la exclusión, la marginación, la falta de esperanzas, de sueños, de trabajo o de valores más humanos definitivamente también lo son. Por el contrario, la inclusión social de los trabajadores, la soberanía alimentaria, la ocupación y preocupación por el otro es el camino a la paz. El problema es el acceso, la igualdad de oportunidades y la inclusión de todos. Es necesario así nutrirse de nuevos paradigmas, de tecnología conveniente que reivindique nuestras formas de desarrollo. La cuestión tecnológica es de primer orden pero el problema no es tecnológico ni de recursos es de prioridades, de falta de humanidad, de falta o no de acceso a los alimentos, a los nutrientes, a una mejor calidad de vida en la que por cierto es central el acceso a una medicina de gran calidad. El problema no es de inversión ni producción sino del acceso a esos bienes y servicios. De prioridad del derecho a la vida, que se anteponga al de la propiedad. El conflicto se relaciona con las necesidades de acceso igualitario a la medicina, a la salud y a las posibilidades de alimentación de nuestras poblaciones. En ese contexto hay que entender la inclusión y la lucha por mejores maneras de hacer las cosas. En ese contexto hay que entender la lucha por la democracia en su más amplia concepción, las relaciones entre los hombres y la reivindicación de los derechos de los sectores populares, porque es en esas particulares circunstancias donde se nos revela lo mejor del humanismo, de la cultura y los valores populares.

A partir de esta nueva perspectiva se entienden los diversos conflictos políticos en que se vieron envueltos varios de nuestros regímenes en especial los que batallan por un nuevo Estado y su respectiva nueva forma de régimen

alternativo. Por ejemplo, el maíz es el grano más cultivado en el mundo y por eso contra él se dirigen todas las miradas en esta lucha. Es el más cultivado debido a la gran cantidad de productos que de él se obtienen. Se obtiene forraje, levaduras, aceite comestible, las bebidas alcohólicas, los pegamentos y edulcorantes, jabones, antibióticos, plástico y caramelos. Entonces, el alza de los precios en el sistema comercial global de estos productos, del maíz, se debe especialmente a la creciente demanda de alimentos en China e India y sus consecuentes cambios en los hábitos alimenticios al sustituir proteínas de origen vegetal por las de origen animal. Pero ésta es solo una parte de la historia. La otra, la que subyace detrás el aumento de la demanda, es la creciente especulación financiera que se lleva adelante a través de fondos de inversión en la producción agrícola y la apuesta de esos especuladores sobre futuros precios sin importar en verdad cuántas personas serían privadas de alimentación. Cuántas quedarán sin comer. ¿Cuántos verán frustrados así una vez más sus sueños y esperanzas? Me referí al maíz porque su uso para la producción de combustibles es otro vértice de la historia. El problema es que esta producción, de maíz para biocombustibles, pone en riesgo la producción de un básico alimento para el trabajador de menores recursos- el maíz blanco apto para consumo humano- y que así está en clara decadencia respecto al maíz amarillo que es producido para la alimentación de los animales y de los sectores industriales que apuestan por los biocombustibles. Por ejemplo, en Estados Unidos casi la totalidad del maíz cultivado es amarillo siendo solo el 30% de ese cultivo usado para producir biocombustibles. Es decir, casi no existen cultivos de maíz para consumo humano. La necesidad es vinculante. Entonces, en la lucha por la supremacía del derecho a la vida del hombre por sobre la propiedad, la seguridad alimentaria es máxima prioridad. En esta lucha- que busca asegurar la básica alimentación de nuestros trabajadores- el maíz se encuentra en serio riesgo de convertirse no solo en sustituto de los combustibles sino también en una herramienta más de los especuladores, los tecnócratas. Dejar el tema en manos de los sectores privados, en manos de la buena voluntad de éstos, sin injerencia real por parte del régimen, es una gran irresponsabilidad. Se asemeja a un suicidio colectivo.

¿Qué podemos hacer respecto del uso de alimentos para la generación de biocombustibles? Debemos hacer lo de siempre o sea, buscar alternativas, movilizarnos en beneficio de políticas más racionales, más amigables, que no coloquen en trincheras opuestas las necesidades de energía y alimentación del hombre. El combustible verde es una posible consigna en este tema. La producción del aceite vegetal no comestible, es decir, no apto para consumo humano, es una alternativa. En el plano energético es capaz de generar la misma cantidad de electricidad que otros combustibles como el gasoil. De hecho si este combustible verde fuese usado en las centrales termoelectricas de nuestros países, en reemplazo de otros combustibles más contaminantes, más caros y bastante menos amigables, podríamos ahorrarnos varios millones

de dólares por año. Además, el aceite vegetal no comestible no es biodiesel. Esto significa que no se entrecruza con la producción de alimentos para el consumo de los trabajadores porque es un aceite vegetal no apto para el consumo del hombre. Esta propuesta así diversifica la matriz de producción energética y es posible reactivar amplios sectores de la economía de nuestras regiones que de por sí son más vulnerables. Por ejemplo, este aceite vegetal no comestible puede producirse con algodón, con lino, con soja, tártago, uva y arroz. Pero, la mejor opción es la colza. En ciertas economías regionales se quema o se tira la cáscara de algodón (colza) que es la que sirven para la producción del aceite vegetal no comestible. Podría, sin problemas, recrearse en esas zonas del país la estructura económica y energética porque una de las funciones del uso de este combustible verde es el aporte a las soluciones sociales que incluyen antes que excluyen. Soluciones que incluyen a los sectores más vulnerables, históricamente marginados de los beneficios del régimen político de pretensiones democráticas porque, en primer lugar, nos permite acabar con largas hecatombes de todos los tipos, porque es factible tecnológicamente, es sustentable y viable políticamente y económicamente, es ambientalmente necesario y socialmente indispensable. Aumenta también la renta agrícola porque existen grandes extensiones de tierra que son aptas para ser sembradas con colza durante la temporada de invierno. Esa es otra ventaja: la colza es un cultivo de temporada invernal que es precisamente la época del año donde los campos están ociosos y desaprovechados, entonces, el cultivo de la colza para la fabricación de este aceite vegetal no competiría con los alimentos. En esas circunstancias, nos ayuda inclusive en la rotación de los cultivos.

Estas soluciones no se circunscriben bajo ningún aspecto dentro de la lógica del neoliberalismo militante porque sus propuestas y opciones van por otro rumbo. Las opciones neoliberales van camino a la exclusión cada vez más intolerable para los hombres de buena voluntad. Sus prioridades no son urgentes para el interés del trabajador porque el interés de las mayorías no es otro que una vida feliz, humana y digna, es el bien común. Estas soluciones son las que conllevan la búsqueda y construcción de otra realidad que deje atrás las consecuencias y resabios de un régimen- altamente excluyente e inhumano- que ya no da para más. Estas soluciones en verdad son políticas públicas que salen en defensa del humanismo porque respetan la vida de los trabajadores, se hacen responsables de las necesidades de los sectores que son más vulnerables pero que desde siempre, desde el origen de la historia, son mayoritarios. La democratización de nuestros pueblos no solo nos exige soberanía alimentaria sino que ella tiene que ir acompañada de un profundo cambio del sentido de las políticas públicas que sean implementadas. Una agenda pública construida en base a la representación pero, en primer lugar, en base a la participación y gestión de todos los involucrados. Nadie puede ser ajeno, a nadie le es lícito hacerse el distraído porque esa gestión tiene que

acompañarse de un sentido que privilegie el derecho a la vida para desde ahí producir los grandes cambios, la caída de los halcones. Lo que tenemos hoy son trabajadores que no quieren menos democracia ni derechos formales o abstractos sino que, muy por el contrario, quieren un régimen político menos formal y más concreto aunque los modelos puedan ser diversos. De hecho, lo son porque cada país tiene que trabajar en beneficio de la mayoría sobre sus particulares y únicas condiciones históricas. Lo importante es que a pesar de muchos males, los trabajadores continúan sus luchas para poder gestionar su vida y la satisfacción de sus necesidades como colectivo. Lo principal es que siempre hay significativos avances en el tema de la inclusión cuando son los trabajadores los que no abandonan la lucha. La historia es un ejemplo de eso. Así fue como en muchos países las poblaciones aborígenes recuperaron sus tierras, sus vidas, su cultura, su cosmovisión del mundo y su dignidad. Es así como dejan de ser los marginados de siempre y pasan a la primera línea en el frente de batalla. La inclusión social y la participación es un hecho concreto cuando los trabajadores toman la iniciativa, cuando accionan y reaccionan contra los dramas nunca resueltos de los que históricamente se hicieron con el control y hegemonía. Es así como se continúa la marcha a otros horizontes a pesar de todos los que presagian la hecatombe de los sectores populares. Es así como, a pesar del cepo autoritario y del reformismo que logra imponer el neoliberalismo, la inclusión social logra marchar con todas las herramientas que dadas las circunstancias le es posible llevar adelante. Así se avanza a una mayor equidad en salud y educación. Es así como se vislumbra que la fuente de poder de los trabajadores son los órganos y movimientos populares que los propios trabajadores crean en la medida en que la lucha no se abandona y en la medida en que se desarrolla a favor de la soberanía de nuestros países.

El gobierno en la construcción de un régimen inclusivo.

Hasta ahora nunca me referí en profundidad a las diferencias concretas entre el gobierno y el régimen político. En realidad, aunque a veces parecen sinónimos no son lo mismo porque el gobierno es mucho más circunstancial, temporal y limitado a un período definido constitucionalmente. En verdad, el gobierno de turno es un actor más dentro del régimen. En este sentido, es un actor que en su accionar imprime cierta lógica al régimen en competencia con otros sujetos políticos. Otros actores que en sus acciones tendientes a influir en la conformación de políticas públicas, puede apoyar, disentir o ser detractores de las políticas del gobierno. El gobierno es más circunstancial mientras que el régimen tiene mayor trascendencia desde el momento en que es capaz de perdurar en el tiempo lo que, en fin, no significa tampoco que no dependa de la voluntad y soberanía popular. De hecho, es ésa la base de todo régimen que se precie de democrático. El régimen implica un plan, es decir, un modelo de desarrollo más o menos coherente durante cierto período de la

historia, una estrategia amplia y consensuada, implica políticas estructurales que dan sentido a una estrategia política, de poder y razones que trascienden la mera coyuntura que caracteriza al gobierno nacional. Entonces, para la formación de un régimen de cualquier tipo (es el democrático e incluso el que me interesa) es necesario contar con una lógica política estructural que trascienda lo coyuntural del gobierno y de la acción política cotidiana. Un plan estructural que defina algunas razones políticas del régimen implica un conjunto coherente de medidas que van más allá de las particulares acciones de los gobiernos de turno.

¿En qué sentido puede un gobierno popular actuar en beneficio de los cambios de paradigmas que conlleven un decidido proceso de construcción de un régimen democrático e inclusivo? A partir de esta interrogante, un plan de gobierno se define como un conjunto más o menos coherente de políticas de gobierno adoptadas en base a un programa político que fue validado por la voluntad de la mayoría a través de las urnas. Este marcará orientaciones y una lógica fundamental de corto, mediano y largo plazo, así como también ciertas medidas económicas. En relación a las múltiples estrategias políticas, el gobierno busca definir, aplicar, defender e impulsar un proyecto político local, nacional, regional e inclusive global. A nivel táctico, el gobierno trata de infundir cierta racionalidad a sus acciones en base a datos emanados, en el mejor de los casos, de la realidad y coyuntura política. En referencia a los planes y las estrategias políticas que forman al régimen, existen tradiciones y formas. Entre las más importantes, en cuanto a desarrollo histórico, tenemos la que se asentó en el plan de una economía centralizada en los términos de la ex- Unión Soviética donde el plan quinquenal, de supuesta programación política de las necesidades y el análisis de la acumulación, de la producción y la distribución de los recursos y bienes necesarios para la satisfacción de las demandas de las mayorías, queda viciado por la primacía del derecho de propiedad (del sector público) como viéramos en otro lugar. Por otra parte, no es tan diverso el esquema capitalista porque también está fundado en la primacía del derecho a propiedad (privada) de los medios de producción, distribución y de acumulación del capital. En éste, la demanda y la oferta de recursos y bienes juegan dentro de esquemas de poder definidos por lo que, dentro de la tradición del Estado capitalista, encontramos también algunos esquemas y variaciones de acciones, de regímenes distintos en relación al tipo de intervención del sector público sobre los mercados de bienes según el contexto. En el seno del capitalismo, la intervención, la planificación política de los gobiernos sobre los mercados, reconfigura una serie de regímenes que, en primera y en última instancia, se convierten en defensores y sostenedores de la lógica privada de la acumulación del capital y todas las consecuencias que esto implica en la convivencia y relaciones sociales y sus instituciones.

De todas maneras, los dos tipos de regímenes, los del socialismo real como el neoliberalismo actual, históricamente son superados por la realidad,

por el desenvolvimiento de las necesidades reales de los hombres que así no aceptan supeditarse a lógicas ajenas a los intereses de las mayorías. En otros términos, ambos regímenes políticos fracasan frente a las evidencias de una realidad que no acepta concesiones. Así, más allá de los aciertos y fracasos de las políticas y acciones públicas del gobierno y de los actores políticos en general, lo importante es que estas políticas y planes de largo plazo, terminan por definir al régimen (los socialismos reales o el neoliberalismo) porque plantean una razón trascendente y perdurable en el tiempo que impone una lógica en la sociedad en que actúa y gobierna. En el proceso de formación de un régimen cualquiera, inclusivo o exclusivo, democrático o autoritario, es necesario que los gobiernos y los diversos actores políticos sean capaces de plantear un plan estratégico, de objetivos y necesidades perdurables en el tiempo, que se muestre como defensor de las necesidades nacionales. La planificación, la intervención política sobre los mercados en beneficio de los intereses de las mayorías, es prioritaria. La vida, el orgullo, la dignidad del hombre es prioritaria y por eso no tiene cabida acá la mera improvisación. Mirado desde esa perspectiva, el automatismo del mercado no es posible porque nos jugamos el bienestar y los colosales intereses del hombre como parte de la humanidad. Pero, solo es posible la planificación política basada en la primacía de la vida. Es ésta la que se nos muestra fundamental en la construcción de un régimen inclusivo y popular y consecuentemente tienen que actuar los gobiernos y los actores que lo apoyan políticamente. Sólo la planificación racional desde la perspectiva de la dignidad del hombre puede evitar el autoritarismo y la constitución de una clase dirigente semejante en atribuciones a los dioses de la vida y la muerte. La planificación, desde una perspectiva mucho más digna, significa una política que lucha contra todas las humillaciones a que están expuestos los trabajadores como mercancía que solo crea valor para los dueños del capital. Es la planificación política y económica, que se encuentra detrás de determinados intereses ideológicos y políticos, culturales y también sociales, la que debe interesarnos defender en beneficio de un régimen democrático.

No hay que cometer errores. Hay que validar una planificación basada en la primacía del derecho a la vida. Tampoco es posible seguir sosteniendo regímenes políticos que históricamente nos negaron el desarrollo y que por eso nos convirtieron, como países y como pueblos periféricos, en parias de la historia, en simples caricaturas. En la historia de nuestros pueblos no deja de formar una gran paradoja política el hecho de observar como la idea de planificación nacional de los diversos gobiernos era criticada precisamente por los grupos dominantes para favorecer los intereses de las transnacionales con fuertes índices y políticas de planificación. Para elaborar la defensa de ciertas políticas públicas, con el expreso objetivo de construir un régimen político inclusivo, el gobierno tiene que establecer con claridad cuáles son los ejes de la política económica, del accionar de los sujetos políticos, de las

políticas culturales y sociales en coherencia con los compromisos asumidos frente los electores y cuyo sustento está en la construcción del arte de la acción política. El gobierno que busque la institución de un régimen político desde la perspectiva popular necesita con urgencia de un plan de desarrollo del país que sea plausible de perdurar en el tiempo.

Son ciertos ejes y metas las prioridades de un gobierno que busca hacer las transformaciones necesarias en beneficio del bien común:

- a) La lucha por la primacía de la lógica del derecho a la vida sobre la propiedad de los factores de producción. La ideología basada en el humanismo es acá prioritaria porque funda y da sentido a los cambios involucrados.
- b) En base al primer punto se deriva un gran consenso nacional instrumentado por el gobierno a través de un frente político representativo de la necesidad de cambios, de las necesidades tangibles de las mayorías. Una fuerza política que profundice en la distribución del ingreso y que así amplíe la democracia. Más allá de quienes sean los que lo dirijan, de las fuerzas que le dan vida, es importante que este espacio tenga presencia y dimensión en la lucha política por la primacía, es decir, que no se resigne a ser testimonial, que tenga vocación de gobernar, de establecer reglas y normativas y que se nutra de la militancia, de la solidaridad, de las relaciones entre fuerzas y del debate de ideas.
- c) El crecimiento económico es fundamental para la defensa de los logros de un gobierno que busque eficacia en temas como la satisfacción de las necesidades de las mayorías y la defensa de los derechos de los mismos. La cuestión económica, sus éxitos y fracasos, es vital en los procesos de lucha y de bienestar o no de los trabajadores.
- d) Un plan de industrialización nacional basado en tecnología que es conveniente nos conduce, entre otras cosas, a la soberanía económica y la defensa de lo político, de lo popular y de las especificidad cultural del pueblo. Este tema es central porque a través de una concepción de tecnología conveniente pueden desarrollarse en la praxis todas las políticas defendidas por el humanismo a saber, el pleno empleo, el cuidado del hábitat, relaciones de solidaridad entre los trabajadores, el derecho al bienestar (...)
- e) La inclusión social se basa en la promoción del pleno empleo. Esta política es necesaria para transformar la realidad de todos. Es una política que nos permite acceder a nuestros derechos. La inclusión social es una prioridad ética y política sin la que

ningún proceso de cambios en términos populares es capaz de subsistir y de afianzarse en el tiempo.

- f) Finalmente, es fundamental que el gobierno sea capaz de actuar en concordancia con una política de distribución del ingreso e igualdad de oportunidades. Se presume que se trata de formar, defender y de desplegar un plan integral de desarrollo nacional basado en el derecho a la vida, la soberanía y la cultura.

En base a estos parámetros, a nivel táctico, el gobierno debe elaborar e impulsar proyectos y políticas en todos sus ministerios, en cada una de sus dependencias, busca sancionar leyes y otras normativas, trabajar en todos los niveles, en los ámbitos municipales, locales, regionales, nacionales y aún en los globales, buscando una articulación mínima entre el régimen político y los mercados que le permita llevar a buen término sus políticas y estrategias de gobierno. Deben articularse políticas de interacción, de intervención y de complementación entre el régimen político y los mercados en temas como la producción, la acumulación y distribución de la riqueza a fin de acentuar la gobernabilidad a favor de los intereses mayoritarios. Gobernabilidad política que se relaciona con la inclusión laboral y social, la creación de empleos, la expansión del consumo del trabajador y sus derechos. En la ejecución de este plan de gobierno es necesario definir hasta donde queremos llegar y dónde queremos ir. Ya hemos visto de que manera un gobierno logra esterilizar su accionar de cambio si solo se limita a una política reformista. Entonces, una estrategia de transformación viable lleva a su máxima expresión la defensa de los intereses de la mayoría y es necesario que el gobierno actúe de forma de que los trabajadores perciban ese accionar (del gobierno) en la defensa de sus propias necesidades y de las prioridades nacionales sobre los intereses de grupos minoritarios. Este eventual gobierno lleva a su máxima expresión todas esas políticas públicas de defensa de la soberanía y la cultura popular dadas las ventajas y restricciones existentes de acuerdo al contexto histórico en que actúa. Es la racionalidad, el realismo político el que diferencia a un gobierno popular, en la construcción de un régimen de iguales características, respecto a los sectores y los grupos de intereses más reaccionarios y elitistas. Esos sectores neoliberales son los que suelen argumentar y defender políticas e intereses sobre ideales y posturas utópicas pero que sirven para justificar sus propios fracasos.

En la construcción de un régimen político inclusivo, el gobierno tiene que trabajar en la ejecución de un plan estratégico que se ajuste a las diversas necesidades de las mayorías lo que significa actuar y ajustarse a la realidad y por eso al contexto histórico. Actuar en base a este realismo político significa trabajar sobre la base de nuevas relaciones de fuerza, las realmente existentes en determinado contexto al interior de los regímenes políticos pero no para conformarse sino para participar y movilizarse, para reconocer ese contexto y

actuar en su transformación. La (r) evolución del humanismo solo así puede seguir su curso, de manera más o menos constante, a pesar de las tentativas de los dominantes para ahogarla en los torrentes de una muy falsa elocuencia democrática. El combate de hoy es prelude de otras luchas, del combate más agudos. El ardor combativo del trabajador, tan fabulosamente desperdigados por nuestra Latinoamérica, parecieran inextinguibles. Lo anterior nos plantea problemas de sustancial importancia en el transcurso de la lucha por una nueva realidad posible, mejor, soberana y popular. Nunca como hasta hoy se manifiesta de manera tan imperiosa la necesidad de que el trabajador- en especial en los países que no logran aún desembarazarse de los neoliberales- puedan construir y disponer de movimientos sociales y políticos de combate destinados a cumplir la misión histórica que se les asigna a los trabajadores y sus órganos representativos por el solo hecho de ser mayoría. Es que por el solo hecho de ser mayoría tienen el derecho de imponer sus propias razones, la satisfacción de sus necesidades y la urgencia de sus valores respetando eso sí las opiniones y la cultura de las minorías.

Algunos desafíos del régimen político.

En este contexto de cambios de paradigmas, de soberanía popular y de cambios globales, de imposición y defensa de otras políticas públicas, se nos presentan interrogantes fundamentales que se relacionan con el nuevo rol del régimen político.

¿Qué políticas deberá éste defender?

¿Qué políticas públicas debieran priorizarse?

¿En qué contexto son urgentes y eficientes las políticas públicas bajo la óptica del bien de las mayorías, de los intereses de éstos?

¿Qué rol cumple el trabajo en un contexto de crisis relacionado con la primacía del derecho a la vida, con la imposición mayoritaria y democrática de la ideología del humanismo?

En primer lugar, el régimen político comprometido con los cambios y transformaciones por todos requeridas tiene que luchar de la mejor manera contra el desempleo pero también contra la degradación del trabajo en todas sus manifestaciones. Tiene que batallar contra flagelos históricos como el trabajo infantil y contra la tercerización de las relaciones laborales. Tiene que combatir estos flagelos porque son esas políticas las que lamentablemente refuerzan la flexibilización laboral que hace a los grupos neoliberales. Son flagelos que no pueden justificarse porque refuerzan los fundamentos de la exclusión y el elitismo político inherente de los intereses más conservadores y reaccionarios. Por ejemplo, en relación a la tercerización laboral, en la práctica, ésta demostró ser una forma más de flexibilización del trabajo y por eso de degradación de las formas del mismo trabajo y de la calidad de vida de los involucrados. Cuando una empresa decide contratar a una que es más

pequeña para que le provea algún servicio como el de limpieza o seguridad, está tercerizando funciones. El fin último de este proceso es la reducción de los costos de producción lo que en la práctica, en términos monetarios, se nos muestra viable económicamente hablando. Sin embargo, la cuestión es que en este proceso de contratación de servicios específicos a una empresa más pequeña (lo que conocemos como tercerización) implica la mayor parte de las veces, que la empresa de origen, la contratante, pasa por alto algunas obligaciones patronales y sociales que son de obligación exclusiva de la empresa más chica a la hora de contratar su personal. El resultado es así el trabajo precarizado que subvierte todos los valores de justicia, de solidaridad y de equidad, todos los valores en los que el régimen político teóricamente se sustenta políticamente. La precarización del trabajo va desde no cobrar una remuneración justa, perder ciertas conquistas laborales y remunerativas de las que sí gozan los trabajadores en regla, derechos adquiridos tras décadas de luchas, el no cobro de los aportes patronales y jubilación, la imposición de jornadas laborales más allá de las horas estipuladas, el trabajo de los infantes, hasta caer en la esclavitud moderna. En lo referido al trabajo no registrado, estos trabajadores, que a veces están dentro del circuito de la tercerización laboral, no contarán en el futuro con jubilación, con seguro médico o seguro de vida. Por eso, el régimen político tiene que actuar. Hay que luchar contra los propósitos de los neoliberales. Ellos, como gobierno o en la oposición, expresan lo más falso, lo más rancio y lo más feo de las viejas formas de actuación política. Es lo rancio que resiste al cambio y ya no pueden simular su anacronismo. Desde esta perspectiva de lucha y de conciencia, podemos entender la gravedad de la precarización del trabajo porque el hombre es definido, visto y tratado, como mera mercancía que crea valor y capital para unos cuantos, para los más poderosos.¹⁰

¹⁰ Es cierto que las herramientas que tienen que ver con la tercerización laboral en muchos países periféricos e incluso en muchos de los centrales son herramientas legales, eficientes e incluso pueden ser bien usadas pero también es cierto que respecto a esa tercerización se nos plantean una serie de desafíos que tienen que ver con la lógica de un régimen inclusivo porque la legalidad respecto a la tercerización, así como está, favorece la injusticia y la exclusión que son fenómenos que el régimen popular, nacional y soberano tiene que combatir con toda su fuerza. Por ejemplo, para esto el régimen tiene que tener herramientas legales para que las empresas de origen, en el proceso de tercerización laboral, establezcan los requisitos y normas que deberá cumplir la empresa contratada, como es el pago de los aportes jubilatorios, familiares y patronales. Por su parte, las empresas contratadas tendrán que presentar de forma regular la nómina de trabajadores que prestarán los servicios que fueron contratados. En caso de que esos requisitos no fueran cumplidos, las empresas de origen tendrán derecho a rescindir los contratos y hasta denunciar a la empresa infractora.

El problema es que bajo las nuevas y actuales condiciones y políticas económicas, bajo los paradigmas y sed de ganancias a toda costa del régimen neoliberal, el trabajo no registrado, la esclavitud y la explotación en todas sus formas, es funcional al sistema formal del trabajo. Ejemplo típico, que nos toca de cerca se da en la industria del calzado y de la indumentaria, donde las más conocidas marcas tercerizan su producción en talleres donde el trabajo es a lo menos muy precario e incluso hasta esclavo. Son talleres donde el inmigrante de los países limítrofes, inmigrantes indocumentados y burlados en sus derechos humanos más elementales, trabajan en ciertas condiciones de extrema vulnerabilidad en todos los aspectos. Talleres donde se violan los derechos laborales, económicos y sociales, las leyes de inmigración, talleres donde se viola la dignidad de los hombres y sus derechos. Entonces, para que la tercerización laboral no nos conduzca a un proceso relacionado con la precarización del trabajo, al trabajo esclavo y talleres clandestinos, llenos de esclavos, una nueva normativa de trabajo tiene que dar cuenta de las otras formas en que se organiza la acumulación del capital. En la lucha estamos todos convocados e involucrados porque este proceso de tercerización y precarización laboral, de trabajo fuera de la ley, son obstáculos profundos para la primacía de los derechos de los trabajadores como mayorías.

En segundo lugar, las normativas que fundarán un régimen humanista debe ser producto de la soberanía popular, es decir, del poder de decisión y movilización de los trabajadores. Un nuevo texto constitucional así tiene que profundizar y defender un ordenamiento legal y político del país en que los anhelos y necesidades del trabajador y sus organizaciones sean prioritarios. Debe ser expresión concreta de otras formas de desenvolver las luchas y las metas históricas y culturales de la mayoría. Un nuevo texto constitucional que defina nuestros intereses, prioridades y valores, nuestras formas y modos de vida. Este texto legal y constitucional tiene que plantear otro concepto del régimen político e incluso del propio Estado donde sea superada la idea del capitalismo. Por eso, es necesario monopolizar ciertas áreas estratégicas de la economía como la educación y la salud que desde ahora no podrán quedar en manos de actores privados. Estas medidas son de primera importancia porque implican otro concepto de democracia, implican otras medidas y mitos y por eso el régimen actúa en consecuencia. Desde la perspectiva neoliberal, estos no son conceptos científicos porque pertenecen al campo del bienestar de los hombres y así constituyen una apuesta política e histórica a favor de todos nosotros, de nuestra naturaleza especial, única, como hombre y trabajador. Es necesario superar la idea de una democracia formalista profundizando en los derechos y bienestar. En lugar del derecho clásico de los liberales hay que imponer el derecho social que resguarda el bien común. En lugar del clásico derecho abstracto debemos oponer un derecho, leyes y normativas que nos conduzcan a un mejor crecimiento humano. Esto nos ayudará a vivir mejor, a convivir. Nos ayuda a equilibrar mejor la balanza, a exigirnos más, a

esforzarnos y saber pensar de otra forma. Habrá así mayor igualdad y menos resentimiento porque el engaño, los mitos del neoliberalismo, serán desde ahora parte del pasado. Hasta será posible disminuir la violencia. Esos son algunos de los preceptos y cuestiones relativas con el crecimiento humano y con el régimen político que nos gobierne.

Finalmente, es necesario un nuevo concepto de la propiedad. Desde la perspectiva de la primacía de la vida sobre la propiedad, esta última al ser privada bajo los nuevos términos del cambio político, debe tener una nueva responsabilidad y función social y así el mismo capital debe supeditarse a la lógica del bienestar social. Está la necesidad de lograr así un fuerte consenso entre las fuerzas populares, entre todos los actores y agentes políticos que eventualmente son favorecidos por un régimen inclusivo, más democrático, productivo, que pone énfasis en la producción y en la economía real antes que en la especulación. En este consenso participan todos los sectores de la producción y del trabajo porque busca el desarrollo en beneficio de todos. El consenso es útil y prioritario, es urgente la generación de ciertos espacios de diálogo, de discusión y probables acuerdos políticos sobre metas, prioridades e implementación de políticas públicas de carácter inclusivas. Solo de esta forma el hombre se vuelve un sujeto activo, actor principal en el proceso de cambio. Son ya actores que han hecho algo. Algo que desde ya es relevante porque perdura: una obra, una conquista. El hombre y sus instituciones son una obra, son una realización que emerge desde el creador y se convierte en patrimonio de todos. El hombre, sus instituciones y el régimen es todo eso que el hombre construye, hace, sufre, ama, odia y vive. Son sus instintos y mitos, sus valores, son todo lo que hacemos o dejamos de hacer. La vida es una obra de imponente arquitectura. Valorémosla como tal. El régimen y sus cambios son centrales. El régimen es actor privilegiado en la generación de la agenda pública del gobierno popular. Pero en este proceso de búsqueda de consenso entre los actores que componen y dan vida al régimen, es necesario aclarar que no pueden existir interlocutores de privilegio que solo terminan imponiendo sus intereses sectoriales sobre las necesidades de la mayoría. Todos son invitados y eventualmente todos pueden participar de ese acuerdo nacional que conduce a nuevos bríos y formas de crecimiento y desarrollo. Deben participar las organizaciones que en general son representantes de los trabajadores como los sindicatos, incluso las organizaciones representativas del empresariado nacional, las entidades que agrupan a las pequeñas y las medianas empresas y actores vinculados con la economía social, el trabajo y la producción. Lo interesante es que todos ellos no sean convocados para discutir o defender intereses corporativos. Eso sería falsear cualquier acuerdo porque el valor de esa convocatoria reside en poder generar un pensamiento y estrategia de desarrollo que, en el más corto y mediano plazo, nos conduce a mayor bienestar como pueblos. Esta agenda, las estrategias y métodos así discutidos abarcan todos los problemas del país pero tiene que sostenerse en

el diálogo, en las formas de inclusión, de una más equitativa distribución de la riqueza alejándonos definitivamente de los guarismos y tesis neoliberales. Esta agenda deberá comenzar por plantear la dignidad del empleo, acabar con el desempleo, con la precarización laboral y flexibilidad de éste. Esta agenda deberá admitir solo el empleo que sea remunerado de forma que los trabajadores puedan aspirar hoy a la satisfacción de sus necesidades. Por eso, es prioritaria la lucha del régimen contra el desempleo, el trabajo ilegal, la explotación, la precarización y flexibilización laboral. Se vuelve urgente la necesidad de repensar la industrialización de nuestros pueblos en términos de tecnología conveniente, en términos de primacía del derecho a la vida y la dignidad de las personas. Ese es precisamente el punto de partida y el límite sobre los que giran las propuestas de las organizaciones que representan los intereses populares. El consenso debe buscar un equilibrio entre lo político y lo económico, entre lo social, lo productivo y el respeto por el ecosistema.

Los ejes de semejante acuerdo son simples: es el de la primacía de la inversión productiva sobre la financiera, el fortalecimiento de la economía real contra la especulación en todas sus formas. Es el empleo y la dignidad de éste. Es el pleno empleo de los factores productivos el elemento central y prioritario que estabiliza nuestra vida. Porque finalmente la única lección de ética adecuada a los hombres es no hacer a otros lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros. Es no dañar al otro, es batallar en beneficio de los intereses del trabajador. Hasta el principio de hacer el bien queda supeditado al respeto por los otros, a la satisfacción de las necesidades de las mayorías, caso contrario, ese bien resulta peligroso, contradictorio y falso. Se sigue de lo anterior que los desafíos del régimen político no son menores por lo que es la lucha la que siempre se impone.

El desarrollo, el crecimiento y la deuda social.

Con las cada vez más regulares, constantes, potentes e inéditas crisis del neoliberalismo tanto a nivel nacional como global, que siempre termina afectando a la economía real, la productiva, esa que crea trabajo y consumo, bienestar y esperanza entre los trabajadores, vemos como cada día y a cada hora el régimen de bienestar, el desarrollismo del que los países centrales en su momento tanto se enorgullecieron, se hunde en la vorágine de la lógica de las necesidades de la acumulación privada del capital bajo las resoluciones, las verdades y dogmas de los neoliberales. En otras palabras, ese régimen de bienestar se viene de bruces por las necesidades de los sectores neoliberales que simplemente nos conducen a la timba financiera global y por todos los gravísimos errores cometidos por la banca internacional, por el desenfreno de la ganancia fácil, de corto plazo, de los especuladores financieros a expensas, siempre, del trabajador porque simplemente son los trabajadores el grupo y sector social más vulnerable en todo sentido al contar para su supervivencia

solo con su fuerza de trabajo como capital exclusivo. Es necesario entender el clima de malestar que se insinúa y que también se expresa, cada vez con más fuerza, en las fábricas, en las factorías, en las industrias y en general en cada uno de los centros de trabajo y también en la calle, en los negocios, en los barrios más poblados, los populares, de la periferia de los grandes centros urbanos, en las ciudades-dormitorios de las zonas más carenciadas, donde los niveles de desempleo siempre son mucho más altos, urgentes y donde miles de jóvenes desocupados están a la deriva. Desde esta perspectiva política e histórica de crisis, de ajustes pero también de surgir de regímenes inclusivos, nacionales y populares, es urgente resolver las crisis y la deuda social que los países europeos y Estados Unidos, que los países del Asia y de nuestra propia Latinoamérica aún tienen con sus trabajadores. Es decir, se vuelve urgente eliminar esa tremenda brecha que existe entre los niveles de alimentación, de educación y salud, de acceso a la vivienda y al trabajo que son necesarios para un mayor bienestar del trabajador, más aún en estos convulsionados tiempos de crisis y de neoliberalismo. Esta brecha, cada vez más profunda y amplia, se manifiesta en el desempleo sistemático, endémico y sistémico, en la pobreza, marginación y exclusión, en la insuficiencia del acceso al empleo de calidad que así cede su lugar al trabajo precarizado por lo menos en los países en que aún perdura la lógica más reaccionaria del neoliberalismo. Esta crisis y esta deuda social, entonces, se expresa en los regímenes neoliberales a través de la fractura del mercado del trabajo y del consumo, a través de la caída del ahorro e inversión interna, el déficit fiscal y de balanza de pagos, se manifiesta en el elevado número de trabajadores potenciales que viven de la miseria y, en fin, en la desigualdades existentes en la distribución del ingreso y el acceso a las oportunidades del desarrollo, del progreso, del crecimiento, la igualdad y fraternidad. El problema es global porque a pesar del avance de la ciencia y tecnología, a pesar de la multiplicación de bienes y servicios de todo tipo que satisfacen las necesidades básicas pero también suntuarias, una gran parte de los hombres todavía viven en condiciones extraordinariamente miserables lo que solo profundiza a nivel de desigualdad en la distribución de la riqueza y del ingreso al interior de cada uno de los países, desarrollados o periféricos, pero también entre cada uno de esos países que, a través de sus intercambios comerciales, de tráfico de influencias y de poder, integran el sistema comercial globalizado.

Por otro lado, siempre a nivel de la globalidad, existe una variedad y multiplicidad importante de medidas, políticas y programas multilaterales y regionales de apoyo al desarrollo social, humano y al crecimiento económico e institucional de los países más vulnerables estructuralmente hablando para intentar paliar, en definitiva, las consecuencias más gravosas de las crisis y la deuda social. Sin embargo son de ínfima significación frente a la magnitud y naturaleza de los problemas determinantes de la deuda social global. En otras palabras, por la modestia de sus prerrogativas políticas o la insuficiencia de

recursos, no solo económicos sino también humanos, son programas que están lejos de cumplir sus metas. Lo peor es que en el futuro más previsible, es decir, en el más corto plazo, no cabe esperar un cambio sustantivo en el comportamiento de los países centrales frente a estos dramas y deuda social a nivel global pero tampoco a nivel nacional. Es que con cada crisis (una más grave que la otra) no solo se pierden más y más fuentes de trabajo (que nunca se recuperan) si no que tampoco está dentro de las prioridades del régimen neoliberal, la defensa de la producción. En el entretiem po, los organismos de crédito globales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial insisten en los ajustes y en la contracción de la producción y de la economía real en general. Las crisis nos muestra que la cooperación a nivel global se limita a salvar al sistema financiero y a los grandes especuladores de las consecuencias de sus propias acciones, comprometiendo billones de dólares en el rescate de esos grupos aún a costa del bienestar de los trabajadores y a costa de profundizar la brecha entre los que más y los que menos tienen. Aún a costa de agravar la deuda social que es una de las graves consecuencias de las crisis. Entonces, se trata de resolver esa gran deuda social- que es tanto nacional como global- a través de la cooperación entre los diversos países de la región. Esta postura está contra la idea de que cada país, con sus regímenes políticos, tiene que hacerse responsable de su propia deuda social sin esperar nada de los demás. Esta postura reafirma la idea de que cada país tiene que hacerse responsable de su propio proyecto de desarrollo y crecimiento en la búsqueda del bienestar de la mayoría a través de la inclusión, la generación y defensa del trabajo y la industria y producción nacional. Por lo tanto, en el contexto de un proyecto nacional, popular y soberano que logre saldar esa deuda social es necesario primero analizar a fondo las responsabilidades de los diversos sectores y grupos sociales en el origen de esa deuda para desde ahí realizar el mejor diagnóstico para proceder en consecuencia. En el caso concreto de Latinoamérica, aún en los países donde se consolidan regímenes más radicales políticamente y socialmente más inclusivos, todavía hace falta una estructura productiva suficientemente capaz de gestionar el saber y el conocimiento para aplicarlo en la totalidad del tejido comercial, económico y social, generando así la primera y fundamental meta de todo gobierno que se precie de popular, radical y nacional, inclusivo y soberano, a saber, el pleno empleo de la fuerza de trabajo a niveles crecientes de productividad. Para este fin necesitamos de una estructura productiva que se encuentre integrada y sea abierta, que sea inclusiva en relación a cada las regiones y ciudades que constituyen el territorio nacional, que se funde en el agregado de valor para los distintos bienes y recursos naturales y que integre el sistema industrial múltiple y diversificado, con el sector de los recursos naturales y materias primas como la industria agro alimentaria, la minería o el sector energético dependiendo de a qué país latinoamericano nos estemos refiriendo.

Necesariamente, la estructura productiva del país tiene que incorporar todas las actividades de frontera del conocimiento, incluyendo la producción de bienes y recursos naturales como los de capital. Solo sobre estas bases es posible avanzar en procesos de largo plazo de acumulación de tecnología, de capital, de la capacidad de administración y gestión pública de los recursos y el consecuente desarrollo de todo el potencial disponible de recursos a nivel creciente de producción. Hay que entender que como el desarrollo político, económico, institucional y social se registra en primer lugar en el espacio nacional, es decir, al interior de nuestros países, requiere la convergencia y consenso para aplicar una serie de políticas públicas y de comportamientos privados para la plena movilización de los recursos que son propios. Esto implica la autonomía y soberanía de nuestros regímenes nacionales, tanto en política como en económica, frente a los sujetos de poder globales, para que estemos en condiciones de planificar, a partir de un proyecto coherente, el destino de nuestros países que se relacionan con el bienestar y una mejor calidad de vida para todos. Un proyecto de desarrollo y crecimiento en los términos de inclusión y defensa del trabajo y la producción nacional, necesita como base mínima, para ser viable en el largo plazo, contar con sólidos índices y equilibrios macroeconómicos relativos a las finanzas públicas y los pagos internacionales, es decir, superávit fiscal y de balanza de pagos con una razonable estabilidad de precios. En la búsqueda de una estructura que sea productiva, integrada y abierta, donde confluyen en los mismos intereses de desarrollo y crecimiento nacional tanto el sector industrial como el de los bienes relacionados con las materias primas, que logre crear nuevos nichos productivos a partir del desarrollo y defensa del mercado interno y de la producción nacional, que defienda el trabajo y busque el pleno empleo como medida primera, es bastante relevante plantear, con el mayor grado posible de consenso entre los sectores y actores sociales y políticos que componen el campo popular, un tipo de cambio competitivo, de equilibrio desarrollista que muestra toda su vialidad en el modelo popular que es capaz de producir una muy buena performance en el ámbito económico, con fuertes índices de crecimiento y creación de empleo, ahorro e inversión. La defensa de la industria y la producción de bienes nacionales son algunas de las políticas más importantes que caracterizan el exitoso modelo popular.

El nuevo período de defensa de la industria y la producción nacional es estratégicamente fundamental en este contexto y por lo mismo tiene que seguir profundizándose y entroncando con el desarrollo de los otros sectores de la economía y la producción nacional porque solo un proyecto político de este tipo es capaz de garantizar la integración productiva con creación de empleos. La política industrial de nuestros países exige el empalme y el equilibrio entre la dimensión macroeconómica a favor del desarrollo, cuyo gran pilar es el cambio de equilibrio desarrollista, que puede ser concebida como política horizontal, con las políticas de orden más sectorial, vinculadas

a las cadenas de valor y atinentes a la dirección del poder de compra del régimen para incentivar la inversión de los actores de interés privados. Como nos lo demuestra nuestra experiencia histórica más reciente, la dependencia del financiamiento externo y el desequilibrio fiscal y de la balanza de pagos junto con el desorden inflacionario, impiden inexorablemente el desarrollo y multiplican la deuda social de nuestros regímenes políticos en relación con el bienestar de los trabajadores. Basta con ver las graves consecuencias de las políticas de los años '90 que, a través de sus medidas neoliberales, de la política de las privatizaciones, la libertad económica, financiera y del capital, conjuntamente con la supremacía de lo especulativo sobre la producción, condujo a los países latinoamericanos en general, a crisis de proporciones que en definitiva solo lograron ensanchar la brecha entre los sectores más pudientes y los más vulnerables, es decir, que acrecentaron esa deuda social que todos nuestros regímenes políticos aún mantienen con los sectores más castigados por el neoliberalismo. Desde esa nueva perspectiva, el cambio y la transformación orientada a remover las deudas estructurales de los regímenes latinoamericanos, que están íntimamente relacionadas con la cuestión de la gobernabilidad y soberanía política, reclama la existencia de un nuevo orden institucional que es necesariamente más estable y que tiene que proporcionar, para ser viable, reglas de juego consensuadas para resolver los conflictos que son inherentes al proceso de cambios democrático. Como lo demuestra la experiencia histórica de Latinoamérica, la inestabilidad en el ámbito político e institucional es un importante obstáculo para el desarrollo económico y social de los pueblos. De todas maneras, en la última década del Segundo Centenario y la primera del siglo XXI, se registraron una serie de avances fundamentales en aspectos que hacen al desarrollo y crecimiento de nuestros países. Por ejemplo, entre éstos tenemos la capacidad real de resolver los diversos conflictos en el marco de la ley y de las reglas establecidas a través de la Constitución, la remoción de las restricciones fiscal y externa a través del superávit de la balanza de pagos y también fiscal, el encuadre de la deuda en límites mucho más manejables que hace unas décadas, la ampliación de la autonomía y soberanía de la política económica y la salida de las crisis a que nos condujo el neoliberalismo con recursos propios generados por el trabajo genuino y el sacrificio de todos.¹¹

¹¹ Cuando me refiero a restricciones fiscal y externa para el desarrollo de nuestros países estoy diciendo que no es posible el desarrollo y el crecimiento de nuestros países en el ámbito de déficit fiscal y de la balanza de pagos porque esto nos lleva más temprano que tarde a financiarnos con recursos externos a través de la toma de crédito bajo la supervisión de los organismos de créditos globales lo que, en fin, nos resta independencia y soberanía en el ámbito de la economía y de planificación de un modelo de desarrollo nacional y autónomo como bien nos lo demuestra la historia. El desarrollo de nuestros países solo es posible a través del superávit fiscal y de la balanza de pagos internacionales que son los que

El modelo de desarrollo nacional, soberano y popular que es, por lo mismo, competitivo, inclusivo y productivo, que tan exitoso se muestra en los países donde logró calar hondo en las estructuras del régimen político, como contracara del modelo de desarrollo neoliberal con sus políticas de exclusión social, llegado a cierto punto necesariamente tiene que crear una línea más democrática y flexible en relación al crédito para las pequeñas y medianas empresas para incentivar genuinamente la inversión interna de esas empresas que son las que en realidad generan la mayor parte del empleo, la producción y ahorro interno. Las pequeñas y medianas empresas nacionales son las que más protagonismo tienen en la generación y en la creación de empleo siendo responsable, por lo menos de un 80% de éste, sin embargo, sólo reciben en promedio el 33% del crédito a nivel nacional. Esa situación económica en general es producto de la reforma a la Carta Orgánica del Banco Central efectuada en la época del dominio de los neoliberales. No es ésta una novedad porque cada modelo económico, en este caso el neoliberal, tiene su propio sistema financiero que así es acorde a las directrices de ese modelo. Por lo tanto, si un gobierno nacional y popular, más radical en sus fundamentos, se plantea un modelo de inclusión, crecimiento y desarrollo, de industrialización y defensa de los recursos de nuestros países, incluida la fuerza de trabajo, indefectiblemente tiene que plantear otra lógica en relación a la estructura y políticas del Banco Central que, en este contexto, no puede ser autónomo de la política económica y de los objetivos del crecimiento nacional. Por lo tanto, una reforma financiera que sea integral, es decir, que se plantee un modelo de desarrollo basado en un tipo de cambio de equilibrio desarrollista, en claro beneficio del interés del trabajador debe incluir una profunda reforma del sistema bancario para favorecer el financiamiento a la producción de las pequeñas y medianas empresas de capitales nacionales. En definitiva, solo la consolidación de esos avances configura la plataforma para generar el máximo de empleo necesario en un régimen político humanista, el pleno empleo, a niveles cada vez mayores de productividad y de bienestar de los trabajadores que es la condición para erradicar definitivamente la deuda social que nuestro Estado capitalista generó durante nuestra historia como países nominalmente independientes pero estructuralmente dependientes de los centros globales del poder.

generan los recursos genuinos para el financiamiento de ese desarrollo. Recursos propios significa independencia y soberanía mientras que, muy por el contrario, deuda y créditos venidos del exterior significa dependencia política y económica.

Epílogo.

La década de los años '80 se caracterizó por las múltiples condiciones de estancamiento de la economía, por la permanente inestabilidad de precios y sus procesos de inflación, por los desequilibrios externos de importancia, desequilibrios fiscales, de balanza de pagos y financieros producto de la crisis del modelo capitalista en su versión de bienestar. Pero, el hecho de que la opción progresista de cambios a un modelo más inclusivo no era posible, dada la instauración y consolidación en la mayor parte de nuestros pueblos de dictaduras de seguridad nacional, se dieron las condiciones y el entorno más favorable para la implementación de determinadas reformas tendientes a la consolidación del régimen neoliberal. En otras palabras, se produjo un entorno favorable al neoliberalismo dadas las nuevas relaciones de fuerzas imperantes en ese contexto autoritario y altamente reaccionario. Así, pasa a ser parte de nuestra realidad determinadas políticas públicas profundamente regresivas que asisten a dismantelar el régimen benefactor y su marco de regulación a través del cual, en los países latinoamericanos con economías más grandes e importantes, se logró crear una industria más o menos pujante a través de la sustitución de importaciones y así se mejoró sustancialmente la vida del trabajador de la época. Por el contrario, ahora la desregulación de los mercados, la liberalización comercial y las privatizaciones de empresas públicas, serán políticas constitutivas del nuevo régimen que intentará sortear la crisis de la caída de la tasa media de ganancia, es decir, de valorización del capital.

Nace el neoliberalismo que a través de diversas teorías intenta hacerse con el sentido común de las mayorías. Atacará, a través de distintas líneas de pensamiento, las ideas y los argumentos tradicionales de los heterodoxos que justifican la intervención del régimen político en la economía. Atacan todas las políticas que buscan construir una economía nacional al servicio de las mayorías. Desde ahora y bajo ningún pretexto, se acepta la intervención del régimen político en la búsqueda de solucionar los desequilibrios propios del automatismo del mercado. Surge como recomendación la reducción drástica de la presencia del régimen en lo económico en términos de atribuciones, roles y grado de influencia. A través de la desregulación del mercado y la liberalización económica, se buscó introducir en la economía mayores grados de competencia en los mercados de bienes y servicios. Desde el punto de vista macroeconómico, la competencia supone, de acuerdo a la visión de los neoliberales, un impulso para reestructurar el parque industrial nacional a partir del abandono de ciertas operaciones productivas antiguas y obsoletas, el desarrollo de sectores competitivos, la búsqueda de nuevos mercados y la adopción de otras tecnologías para mejorar la eficiencia, la productividad y la competencia de las empresas nacionales. Desde el punto de vista de lo micro

económico, la competencia es la motivación primera para que las empresas recortasen gastos superfluos y desarrollaran un proceso signado por mejoras en la productividad y en la eficiencia mediante la introducción de tecnologías innovadoras y el continuo desarrollo de mejores productos. Sin embargo, el neoliberalismo no considera acá factores de primera importancia en relación a las especificidades del propio proceso de adopción y desarrollo de nuevas y más modernas tecnologías. Por ejemplo, el crecimiento económico depende principalmente de la forma en que las diversas empresas gestionan el proceso de organización y de desarrollo tecnológico.

A pesar de las suposiciones del neoliberalismo, la tecnología no es un bien ideal y perfectamente transferible porque contiene elementos que hacen necesario para el comprador invertir en el desarrollo de nuevas capacidades y adquisición de información. Es éste un proceso que implica determinados riesgos y costos, es un proceso impredecible que además requiere de insumos físicos y de diversos factores condicionantes como el nivel de educación de la población, de las instituciones y de las organizaciones de información y capacitación, de bienes y servicios técnicos. A medida que nuestros pueblos profundizan en el desarrollo industrial y adoptan esas tecnologías los costos de aprendizaje se elevan progresivamente y el neoliberalismo nada tiene para decirnos al respecto. Sin dudas, las características y elementos que definen esta modernidad neoliberal es que el principal recurso económico, el nuevo factor de producción que por excelencia crea valor a su máximo nivel, es la ciencia y el saber que de éste se deriva. Por eso, es indispensable que exista articulación en el proceso de industrialización, de crecimiento e integración económica a través de una decidida y activa participación del régimen en relación a la definición de las metas, objetivos y movilización de los recursos productivos con que cuenta el país. Hay que repensar los temas porque surge la evidencia de otros escenarios. El derrumbe de la experiencia neoliberal (por lo menos de sus opciones más reaccionarias) con las fenomenales crisis a las que pretende acostumbrarnos lo atestiguan. A partir de esos fenómenos críticos, de crisis de la caída de la tasa media de ganancia, la política y las estrategias económicas comenzaron a adoptar otros rumbos, ligados al campo popular, que supone una notable recuperación de la actividad productiva, una fuerte caída del desempleo y la exclusión y cierto alivio en las condiciones sociales y políticas de nuestros pueblos. Por eso, incluso muchos sectores de la derecha latinoamericana, siempre autoritaria y reaccionaria, no se atreven a proponer abiertamente una vuelta a la lógica neoliberal ni a poner en duda el rol interventor del régimen bajo custodia de los gobiernos populares. En cambio, su estrategia para socavar la intervención del régimen político en las actividades económicas y en la lógica del automatismo de los mercados, se basa en las críticas al estilo de esos gobiernos. Por eso, hay que insistir en la batalla ideológica y política porque, se acepte o no, el régimen político y su intervención es central en la recuperación que sigue a la crisis. Entonces, la

principal actividad del régimen en la etapa del reformismo político consiste en sostener y garantizar, a través de diversas políticas públicas estructuradas bajo la óptica de primacía del derecho a la vida del hombre, las condiciones para consolidar el trabajo, la producción, la libertad y la satisfacción de las necesidades del trabajador.

Es comprensible que se abra el debate sobre cuestiones económicas y ahí los humanistas tenemos mucho que decir y aportar. En ese sentido, las batallas alrededor de la decidida intervención del régimen político, de los gobiernos de turno frente a las otras opciones políticas, las del librecambio o la del automatismo del mercado y todas sus implicancias, continúan vigentes. La destrucción más cabal de las dictaduras de seguridad nacional de épocas pasadas que sufrieron los pueblos de Latinoamérica fue acabar con la lógica, la presencia y existencia de los actores del sector público que eran parte del régimen como tal, como reguladores e interventores en la economía y en los conflictos sociales. Es decir, se trabajó por la destrucción del Estado nacional occidental- al que adherimos tempranamente y que incluyó conceptos como el del *bien común*, *integración*, *ciudadanía*, *geopolítica* o *cultura popular*- la historia compartida y hasta los símbolos y héroes de la Patria. Ese concepto de *Estado nación* es el que recibe las feroces críticas de parte del neoliberal en su marcha hacia la primacía y defensa de sus intereses de elites. Por eso, hoy existen trabajadores que a pesar de todo no sienten a estos sectores, a esos actores y estructuras del sector público, que forman parte del régimen, como instancia confiable, protectora e incluso existente. Revertir este tipo de anomalías significa una lucha de proporciones porque implica eficiencia y eficacia en la administración y logros concretos en el ámbito económico que conlleven una mejor calidad de vida. El desarrollo del país, en los términos de inclusión social, del mercado interno y de la primacía de la producción nacional, dependen del rol del régimen y los actores que lo componen; de los objetivos de largo plazo que exceden a los gobiernos de turno y los intereses sectoriales de los diversos grupos de poder. El desarrollo del país significa gestión y aplicación del saber, del uso de la tecnología conveniente en la producción nacional. La inclusión social conjuntamente con el mejoramiento de la situación correspondiente por la generación de empleo implican la incorporación permanente de tecnología conveniente en el desarrollo y en la consolidación de los procesos productivos acordes con los objetivos del bienestar común de los trabajadores. Requieren, como condición necesaria y virtuosa, la permanente incorporación de innovaciones en los procesos productivos y en la versatilidad y calidad de bienes y servicios que abastecen la demanda interna del consumo, de la inversión y de las exportaciones.

¿Qué nos conviene producir? Esta pregunta se resuelve a partir de la certeza anterior relacionada con la importancia de la tecnología conveniente y del saber en la consolidación de un tipo de desarrollo nacional, soberano y popular. Porque la forma en que nuestros países se vinculen con los demás, a

través de la lógica del sistema comercial global, está ligado a la producción de bienes y servicios que éstos pueden ofrecer con ventajas comparativas en el mercado externo. En otras palabras, a partir de lo que nuestros países sean capaces de producir, exportar e importar se definen y determina que estemos en condiciones o no de difundir nuestra tecnología reforzando los procesos de largo plazo de acumulación del saber, del capital, la eficiencia, gestión, educación u organización de nuestros recursos que, en definitiva, forman las bases del desarrollo. ¿Materias primas? La pregunta fundamental es si con la producción de éstas alcanza para ocupar e incluir todos los recursos humanos ociosos, o sea, los desempleados y excluidos entre otros, del actual régimen, si alcanza la disponibilidad de recursos para plantear mejoras periódicas en las prestaciones sociales de salud, educación, jubilaciones, pensiones y las remuneraciones de todos y si el desarrollo de la tecnología en este rubro, en fin, nos alcanza para generar determinada sofisticación técnica y capacidad competitiva a partir de este sector en exclusividad. La respuesta es no y la historia de nuestros países es una demostración persistente de esto. En primer lugar, la producción de ciertas materias primas como el cobre, el petróleo, los recursos energéticos o los bienes agro industriales a lo más emplean un tercio de la población económicamente activa. Por lo tanto, el fin de la exclusión y la búsqueda consecuente del pleno empleo, necesita de otros recursos, de otras fuentes de riqueza y de trabajo con lo que es necesaria una estructura tecnológica de amplia base industrial y servicios de toda índole. En segundo lugar, porque la ciencia y la tecnología conveniente se vincula a la existencia de una base productiva inclusiva, compleja e integrada, que abarca a todos los sectores involucrados. Finalmente, si la producción, como es el caso de las materias primas, se encuentra concentrada en uno o en pocos sectores ligados a ciertos grupos de poder de decisión y de presión se atenta contra la democracia y la inclusión, contra la justicia distributiva y contra la lógica de tecnología conveniente que así no es capaz de responder satisfactoriamente a los continuos cambios en el sistema económico nacional. En el caso del modelo de exportación de materias primas, que es característico de nuestros países, el régimen solo es capaz de resguardar los intereses de los grupos de poder que son minoritarios pero altamente concentrados. Entonces es urgente interrogarnos sobre un asunto que me parece más o menos obvio.

¿Si lo que producimos no lo consumimos fronteras adentro qué interés real tienen esos productores y exportadores nacionales, asociados con grupos de poder foráneos, en que el país se desarrolle, se expanda y crezca? ¿En qué se benefician los exportadores ligados a los intereses del sistema comercial globalizado si el trabajador mejora su expectativa de vida y demanda más y mejores tierras para formar y consolidar nuestra soberanía alimentaria? ¿En qué se benefician los productores de soja o de biocombustibles si ampliamos el mercado interno, la ciudadanía social y si consolidamos la realidad de los derechos y garantías que el régimen neoliberal concibe como formalidades?

Evidentemente no se benefician en nada porque el conflicto central de la lucha en nuestros países sigue siendo desde siempre la exportación de lo que tendríamos que consumir fronteras adentro. Exportamos lo que comemos y en esas condiciones se reproduce a nivel estructural la concentración de la propiedad de la tierra y de los beneficios de esta producción reforzando así el esquema del subdesarrollo. En esas condiciones, la expansión del mercado y consumo interno resulta un problema central para los grandes exportadores. Por eso, es prioridad el debate sobre un modelo de desarrollo del mercado e inclusión interna que busque como eje la coordinación de los sectores que compone nuestra economía. La producción y exportación de materias primas, dada sus ventajas comparativas a niveles del sistema comercial global, no debe ni puede ser un segmento del mercado global, es decir, desvinculado de la necesidad del desarrollo interno, sino parte de nuestra economía nacional. Es imprescindible buscar equilibrios en nuestra estructura económica y así la existencia del tipo de cambio diferencial para dar rentabilidad a la globalidad de la producción de nuestros bienes y servicios exportables, o sea, sujetos a competencia internacional, es central. Es necesario tratar las condiciones altamente cambiantes que determinan la rentabilidad de las diversas materias primas y la rentabilidad de la producción de bienes y servicios industriales. Prioritario es la distribución de los ingresos, que sea progresiva y constante, en beneficio de mejorar la capacidad y el poder adquisitivo de los salarios para de esa forma fortalecer el mercado interno. Mediante un tipo de cambio diferencial, que sea de equilibrio desarrollista, se estimula el desarrollo y el crecimiento de los diversos sectores productivos de la economía nacional y se milita a favor de la integración de esos sectores. Además, mediante un tipo de cambio competitivo se estimula agregar valor a la producción nacional que en nuestros países es capaz de combinar la sustitución de importaciones y el desarrollo tecnológico en términos locales. Todas estas cuestiones son centrales, variables y fundamentales porque lo prioritario es la redistribución del ingreso y la posibilidad de acceder a los bienes y servicios generados por la producción frontera adentro. De todas maneras, es un enfoque restrictivo pensar la competitividad solo bajo los términos exclusivos del tipo de cambio porque se trata de consolidar una nueva matriz productiva de tecnología conveniente apoyada en nuestros recursos, en el ahorro y mercado interno y en políticas distributivas que favorezcan a las mayorías como la siempre esperada reforma impositiva eliminando por ejemplo el IVA a los artículos que componen la canasta básica de alimentos porque este impuesto no es para nada equitativo. Por otro lado, hay que grabar la acumulación de riqueza en exceso, la especulación y favorecer el consumo, la producción, el ahorro y la inversión nacional.

Finalmente, es factible la aprobación de nuevas leyes que creen un marco político que controle los abusos de las empresas de servicios públicos-ya sean públicas o privadas- leyes que legalicen y consoliden el fenómeno de

las fábricas recuperadas y cooperativas de gestión popular, que se sostenga el empleo legal y se actualicen las políticas de creación de empleos de calidad. Todas estas medidas favorecen la consolidación de un proceso de desarrollo nacional y popular de inclusión y por lo tanto de justicia en la redistribución de la riqueza en beneficio de todos. De ahí derivan además la eficiencia y la calidad institucional de las políticas que hacen a un régimen popular.

Referencias bibliográficas.

Araneda Gómez, León: "Que el pueblo Juzgue. La historia del golpe de Estado". Terranova Editores 344120, Santiago de Chile, Enero de 1990.

Zamorano Osvaldo: "La globalización, asunto poco transparente", en Revista "Avance"

Modak, Frida: "Salvador Allende en el umbral del siglo XXI" Plaza & Jones, 1998.

Pérez Guerra, Amaldo: "La alternativa, ¿cómo se construye?" en www.archivochile.com, Junio 2005.

Nin, Andrés: "La traición de la revolución española", Editorial Biblioteca Proletaria. Buenos Aires, Argentina, 1971, 245 páginas.

Canihuante, Gustavo: "La revolución chilena" Biblioteca popular Nascimento, 1971.

Viera -Gallo, José Antonio: "Chile, un nuevo camino" Ediciones Chile América CESOC, 1989

Bascuñan Edwards, Carlos: "La izquierda sin Allende" Editorial Planeta Chilena S. A. Santiago de Chile, 1990.

Graziano, Walter: "Hitler ganó la guerra" 1° edición, 6° reimpresión, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2004.

Platón: "El banquete, Critón, Apología de Sócrates. Tres diálogos selectos". Negocios Editoriales. Edición especial para Ediciones Libertador. Buenos Aires, Argentina, 2003.

Platón: "La república". Edicomunicación, S. A., Barcelona, España.

Homero: "La Odisea". Bureau Editor S. A, Argentina, 2006.

Quito, Julián: "Ecuador: hacia un nuevo rumbo histórico" en Agencia de Prensa de Ecuador. Comunicación para la Libertad, Quito, Ecuador, 16 de diciembre del 2006.

Ramírez Gallegos, Franklin: "Cambio político, fricción institucional y ascenso de nuevas ideas". En Revista de Ciencias Sociales. Num. 28, Quito, mayo 2007.

Chudnosky; Daniel- López, Andrés: "Auge y ocaso del capitalismo asistido: la industria petroquímica latinoamericana" 1° edición. Buenos Aires, Alianza, 384 páginas, 1997.

Chudnosky; Daniel: "Los límites de la apertura: liberalización, reestructuración productiva y medio ambiente. 1° edición, Buenos Aires, Alianza, 1996.

Asdrúbal, Baptista- Mommer Bernard: "El petróleo en el pensamiento económico venezolano". Ediciones IESA, Caracas, 1987.

Ellner, Steve: "Democracia, tendencias internas y partidos políticos de Venezuela". Nueva Sociedad # 145, 145 Septiembre-Octubre 1996.

“El proceso constituyente y la Constitución de 1999”, Revista Politeia, No. 30. Instituto de estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela.

“Evolución Institucional de Venezuela (1974-1989)”. En Pedro Cunnill Grau, Venezuela Contemporánea (1974- 89). Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1989.

“Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina”. Revista de la CEPAL, Agosto 1997, Santiago de Chile, ONU.

“A los 30 años de la Constitución democrática. La participación política en la nueva Venezuela”. Revista SIC, Año LIV, # 531.

Wallerstein, Immanuel: “El Foro Social Mundial en la encrucijada”. Publicado en “América Latina en Movimiento”, Números 385-386, edición espacial, Foro Social de las Américas, ALAI, 20 julio 2004.

Wallerstein, Immanuel: “Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué?” IADE/ Bolpress en www.visionesalternativas.com

Wallerstein, Immanuel: “La decadencia del poder estadounidense”. 1° Edición, Capital Intelectual, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Tenembaum, Ernesto: “Números brujos” en Revista veintitrés, época II, año 11, número 558 de la edición del 12 de marzo del 2009.

Chudnovsky, Daniel y López, Andrés: “Auge y ocaso del capitalismo asistido: la industria petroquímica latinoamericana” 1° edición, Buenos Aires, Argentina, Alianza Editorial S. A. 1997.

En Visiones alternativas:

Haiman El Troudi: “Socialismo que ha preferido sintetizar la herencia cultural, social, histórica y política de sus raíces y fuentes originarias Un socialismo a la venezolana”

Amir, Samin: “La ideología estadounidense”

Gómez Barata, Jorge: “Liberalismo económico: Ser o no Ser”

Rosenmann, Marcos: “Crisis, mercado e inflación” (La Jornada)

Boff, Leonrado: “La hora y el turno de los asiáticos”

Falconí; Franklin: “Zona Euro: nueva expresión de la crisis cíclica del capitalismo” (Red Voltaire)

En argenpress info:

E. Yepe, Manuel: “Capitalismo de desastre en América Latina”

Peláez, Vicky: “Evo Morales ejemplo para Latinoamérica”

Caputo, Orlando: “Economía mundial y el preludio de la séptima crisis cíclica” (El Siglo)

Petras, James: “Depresión mundial, guerras regionales y declive imperial (I): desaparición del experto económico” (Tomado de Rebelión).

Petras, James: “Depresión mundial, guerras regionales y declive imperial (II): Un análisis de clase” (Tomado de Rebelión).

Petras, James: “Depresión mundial, guerras, declive imperial (III): Obama y la crisis, un análisis de clase” (Tomado de Rebelión).

Dri, Rubén: “El proceso golpista del conglomerado opositor argentino” (Tomado de MERCOSUR Noticias)

Almeyra, Guillermo: “Argentina: el hondurazo que se prepara” (La Jornada).

Rangel, José Vicente: “Derechos humanos y mercadeo” (Aporrea)

Lozano, Miguel: “Venezuela: salud para pequeños corazones”

Jhan, Lena: “Medios alternativos y comunitarios consolidan su rol histórico en 2010” (ABN)

Mora, Randy Saborit: “Gobierno venezolano redujo pobreza extrema en 54 por ciento” (Prensa Latina)

En revista Argentina económica Edición del 28 de Septiembre, 12 de octubre, 30 de noviembre, 21 de diciembre del 2008, 8, 15 de febrero, 3, 17 de Mayo, 19 de Abril del 2009 y 20 de Junio del 2010:

Curia, Luis Eduardo: “¿Hora de atacar el nudo gordiano?”

Curia, Luis Eduardo: “Aspectos de la sustentabilidad de la expansión”

De arriba, Hernán: “El rol del estado y el mercado casino”

Ferrer, Aldo: “El derrumbe del fundamentalismo globalizador”

Ferrer, Aldo: “El financiamiento del desarrollo, reflexiones sobre los holdouts”

Ferrer, Aldo: “La estructura productiva del país es lo que está en juego en este debate”

Ferrer, Aldo: “Crisis terminales comparadas: la argentina de 2001 y la mundial de 2008”

Ferrer, Aldo: “La normalización de la política económica”

Ferrer, Aldo: “El regreso al FMI: ¿destino o elección?”

Ferrer, Aldo: “El Mercosur frente a la crisis internacional”

Ferrer, Aldo: “Los deudores del FMI”

Ferrer, Aldo: “¿Qué le conviene producir a la Argentina?”

Ferrer, Aldo: “Las interpretaciones de vivir con lo nuestro”

Ferrer, Aldo: “La deuda social”

En Le Monde Diplomatique. Capital Intelectual S.A. Buenos Aires, Argentina. Edición de Junio del 2005, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre y Octubre del 2006, Enero y Diciembre del 2007, Septiembre, Noviembre, Diciembre del 2008, Marzo, Abril, Mayo del 2009 y Mayo del 2010:

Amin, Samir: “¿Qué altermundialismo?”

Bernard, Cassen-: “Una nueva América Latina se expresa en Viena”

Bairoch, Paul: “Crecimiento protegido”

Burgi, Noelle: “El imperio del miedo”

Cueva, Agustín: “Análisis posmarxista del Estado latinoamericano”

Chávez, Walter- Stefanoni, Pablo: “Bolivia en revolución”

Cordonnier, Laurent: “Cosmética para las finanzas mundiales”

Coronato, Adolfo: “La mala hierba de Monsanto”

- Doriac, Fabrice: “La gran ola que barre a Guadalupe”
- Espina Prieto, Mayra Paula: “Conclusiones para una plataforma de debate sobre el Estado y sus roles en la eliminación de la pobreza”
- Fals Borda, Orlando: “Globalización y Segunda República”
- Ferrer, Aldo: “Globalización, desarrollo y densidad nacional”
- Gabetta, Carlos: “Argentina cromagnon”
- Gabetta, Carlos: “El big bang de la crisis”
- Gérard, Françoise: “Al asalto de Burkina Faso”
- Habel, Janette: “Desafío regional a Estados Unidos”
- Halimi, Serge: “Cuando manda el interés burgués”
- Klare, T. Michael: “Geopolítica de la efervescencia social”
- Keve, Carolina: “El mar de fondo social”
- Kamata, Satoshi: “Descenso a los infiernos”
- Mathieu, Anne: “La réplica de los oprimidos”
- Pivert; Isabelle: “La dictadura de los accionistas”
- Rapoport, Mario: “Liberales de la boca para afuera”
- Ramonet, Ignacio: “La explosión del desempleo”
- Rivas, Carlos: “Una brecha estructural”
- Revelli, Philippe: “Etanol contra reforma agraria”
- Stefanoni, Pablo: “La consolidación del evismo”
- Séve, Lucien: “Karl Marx contraataca”
- Sapir, Jacques: “Tótems y tabúes”
- Servant, Jean- Christophe: “Mineros zambianos en liquidación”
- Zacharie, Arnaud: “La increíble resurrección del FMI”
- Otero, Alejandro: “¿Y los programas de junio?”
- Pérez; Graciela: “Más salud y educación”
- De la Fuente, Hugo: “Ante el nuevo escenario en Chile”
- En Prensa latina (<http://va.prensa-latina.cu>) Edición del 8 de Septiembre del 2008:*
- Almeyra, Guillermo: “Las muy diversas autonomías”
- Modesto, Emilio Guerrero: “Paraguay: Lugo, el insoportable”
- Suso, Martín “¿Bolivia ante el caos total?”
- Diario Miradas al sur. Ediciones del 20 de Julio, 3, 24 de Agosto; 14, 20, 21 de septiembre; 5, 12, 26 de Octubre, 14, 28 de diciembre del 2008, 11 de Enero, 1, 8, 15 de Febrero, 8, 15 y 22 de Marzo, 5 de Abril, 17 y 24 de Mayo, 7 de Junio del 2009 y 28 de Marzo, 18,20, 25 y 27 de Junio, 4, 11, 21 y 22 de Julio del 2010 y 11 de septiembre del 2011:*
- Anguita, Eduardo: “Redistribuir las conciencias”
- Anguita, Eduardo: “Tanta avaricia y tanta pobreza”
- Aronskind, Ricardo: “Frente a la crisis hay que ampliar la demanda”
- Busso, N y Fosarolli, D: “La deuda de la democracia”
- Blaustein, Eduardo: “Con el susanismo: nació una vieja ideología”
- Cohen, Noemí: “Maíz. Alimento básico en riesgo”

- Calcagno, Eric: “El estado del Estado”
- Calcagno, Eric: “La debacle mundial vista por ojos argentinos”
- Calcagno, Eric Alfredo: “Sobre el modelo de calidad institucional”
- Calcagno, Eric Alfredo: “El plan del gobierno y los detractores”
- Calcagno, Eric Alfredo: “Las cuestiones de fondo”
- Montoya, Roberto: “Se desploma el Estado de Bienestar europeo”
- Galand, Pablo: “Las entidades financieras tendrán una nueva ley”
- Curia, Luis Eduardo: “El frente externo, nosotros y quién es quién”
- D’Elia, Luis: “¿Progresismo blanco o nacionalismo popular”
- De arriba, Hernán: “La re- tensión entre el hambre y rentabilidad”.
- Echagüe, Hernán López: “Cómo se construye el miedo”
- Ferrer, Nelson: “Por un modelo de país”
- Frenkel, Roberto: “La acción internacional es imprescindible”
- Guido, Emiliano: “No veo un escenario de catástrofe”
- Golbert, Samuel: “Pocos ganadores y muchos perdedores”
- Girotti, Carlos: “Una interpelación radical a los límites del modelo”
- Giles, Jorge: “La presidenta y la nueva institucionalidad”
- Giles, Jorge: “Dadme un punto de coincidencia”
- Giles, Jorge: “Entre los relatos y la realidad”
- Giles, Jorge: “El discurso en el congreso es una circunstancia crucial”
- Giles, Jorge: “Yo sé que ustedes recogerán mi nombre”
- Guido, Emiliano: “Lula en conflicto con los Sin Tierra”
- Galand, Pablo: “El G- 20 evitó las fisuras pero no despejó las dudas”
- Galand, Pablo: “Sin acuerdo sobre la crisis”
- Gambina, Julio César: “Una cumbre que no solucionó lo central”
- Horowick, Alejandro: “Paradoja conservadora”
- Klein, Naomi: “El libre mercado sobrevivirá a la crisis”
- Kaufman, Alejandro: “Razones y emociones”
- Kliksberg, Bernardo: “Cuáles son las lecciones de la crisis”
- Kliksberg, Bernardo: “Aprender de los errores históricos”
- Kliksberg, Bernardo: “Escándalos éticos cotidianos”
- Bielsa, Rafael: “Cristina o la creación del relato”
- Long, Diego: “El sistema es un chiste”
- Lázaro, Luis: “Hacia un nuevo escenario”
- Morgado, Claudio: “El monopolio de la realidad”
- Marelli, Sergio: “Sueños de un hombre despierto”
- Nápoli, Andrés: “Un planeta ahogado por la escasez de agua”
- Oporto, Mario: “El estudiante como unidad biográfica”
- Olaso, Francisco: “Hay que acabar con el FMI”
- Peredo Leigue, Antonio: “La violencia de los frustrados”
- Polimeni, Carlos: “Peronismo versus posmodernidad”
- Pitluk, Héctor: “Una posible solución: las cooperativas”
- Pitluk, Héctor: “Mesa de enlace, un año de monocultivo de ideas”

- Griffin, Patricio: “Protagonistas de su propio destino”
- Galand, Pablo: “Inclusión social y concientización”
- Galand, Pablo: “La caja previsional, motor de desarrollo”
- Bencivengo, Gabriel: “Canje: las cosas cada vez más claras”
- Ramírez, Sergio: “El que nunca dejó de crecer”
- Recalde, Aritz: “Una carta de soberanía popular”
- Siddig, Ezequiel: “Hombrecitos que anhelan el cielo”
- Sader, Emir: “Acelerar los procesos de integración”
- Samuelson, Robert J: “Debilidades de la globalización”
- Samargo, José: “Crimen financiero contra la humanidad”
- Tomada, Carlos: “El desafío de defender el empleo de los argentinos”
- Verduga, Demián: “Mortalidad infantil: el 60 por ciento de los casos es evitable”
- “Tenemos que abrirnos más” Por “Política”
- Waisberg, Pablo: “Un proyecto argentino que reemplaza al gasoil en la generación de energía eléctrica”
- Cecchini, Daniel: “Se cuestiona el modelo, pero el rol del estado no se discute”
- Braga Menéndez, Fernando: “El precio de la destrucción”
- Lieutier, Ariel: “Hay que discutir el financiamiento del sistema”
- Giles, Jorge: “El jardín de la república nacional y popular”.
- Heyn, Iván: “200 años de una disputa”.
- Valdés, Eduardo: “Un gigante asiático contra la pobreza”
- Bencivengo, Gabriel: “Bergoglio, mariscal de los cielos”
- Pérez, Graciela: “Cuando el diablo mete la cola”
- Álvarez, Santiago: “Nos toman por boludos y dicen que llueve”
- Anguita, Eduardo: “Con los ojos en el 23 de octubre”
- González, Oscar: “Un balance sobre la disputa por la palabra”
- Daneri, Alberto: “La primavera de los pueblos”
- Yeannoteguy, Gabriel: “Abrazos y fogatas en una noche helada”
- Valdés, Eduardo: “Evita, Bergoglio y De Nevares”
- González, Oscar: “La ira de Dios y el prodigio de la ley”
- Alvarez Rey, Agustín: “Voces de una sesión histórica”
- Mariotto, Gabriel: “Tres tristes julios y un júbilo venidero”
- Calcagno, Eric: Teoría y práctica en la política económica peronista”
- Giles, Jorge: “Yo sé que ustedes recogerán mi nombre”
- Kestelboim, Mariano: “Fuga de capitales, y qué?” Revista Argentina Económica de la edición del 11 de Julio del 2010.
- Diario Buenos Aires Económico. Ediciones del 4 de Mayo, 8 de Junio del 2009:*
- Forster, Ricardo: “Las corporaciones económicas, la democracia y los espectros del populismo”
- Saiegh, Jaime H: “El análisis”.



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Creative Commons Corporation no es un despacho de abogados y no proporciona servicios jurídicos. La distribución de esta licencia no crea una relación abogado- cliente. Creative Commons proporciona esta información “Tal cual”. Creative Commons no ofrece garantías sobre la información suministrada, ni asume responsabilidad por los daños y perjuicios que resulten de su uso.

Licencia

La obra(tal como se define a continuación) según los términos de esta licencia pública de Creative Commons (“CCPL” o “Licencia”). La obra está protegida por derechos de autor y/u otras leyes aplicables. Cualquier uso de la obra diferente al autorizado bajo esta licencia o derecho de autor está prohibido.

Mediante el ejercicio de los derechos a la obra que aquí, usted acepta y acuerda estar obligado por los términos de esta licencia. En la medida en la presente licencia se puede considerarse un contrato, el licenciante le concede los derechos contenidos en consideración de su aceptación de los términos y condiciones.

1. Definiciones

- a) **"Adaptación"** significa una obra basada sobre la Obra o sobre la Obra y otras obras preexistentes, tales como una traducción, la adaptación, la obra derivada, el arreglo de la música o demás transformaciones de una obra literaria o artística, o fonograma o de rendimiento y incluye adaptaciones cinematográficas o cualquier otra forma en la cual la Obra puede ser reformulada, transformada, o adaptada incluyendo cualquier forma reconocible derivada del original, excepto que una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia. Para evitar dudas,

cuando la Obra es una obra musical o fonograma, la sincronización de la Obra en una relación temporal con una imagen en movimiento ("sincronización") será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia.

- b) **"Colección"** significa una colección de obras literarias o artísticas, tales como enciclopedias y antologías, o ejecuciones, fonogramas o emisiones, u otras obras o prestaciones distintas de las obras que figuran en la Sección 1 (g) siguiente, que por razones de la selección o disposición de las materias, constituyan creaciones de carácter intelectual, en los que se incluye la obra en su totalidad y forma inalterada, junto con una o más de otras contribuciones que constituyen obras, cada una separadas e independientes en sí mismas, que en conjunto se integran en un todo colectivo. Una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada (como se define más arriba) para los fines de esta Licencia.
- c) **"Distribuir"** significa poner a disposición del público. original y copias de la obra o adaptación, en su caso, mediante venta u otra transferencia de propiedad
- d) **"Elementos de la Licencia"** significa los siguientes atributos de alto nivel de licencia seleccionados por el Licenciante e indicados en el título de esta Licencia: Atribución, No Comercial, Compartir en igualdad.
- e) **"Licenciante"** significa el individuo, las personas, entidad o entidades que ofrecen (s) de la Obra bajo los términos de esta Licencia.
- f) **"Autor original"** significa, en el caso de una obra literaria o artística, el individuo, las personas, entidad o entidades que crearon la Obra o si ninguna persona o entidad puede ser identificado, el editor, y además (i) en el caso de una actuación de los actores, cantantes, músicos, bailarines y otras personas que representen un papel, canten, reciten, declamen, interpreten o ejecuten en cualquier forma obras literarias o artísticas o expresiones del folclore, (ii) en el caso de un fonograma, la productor es la persona física o jurídica que fija por primera vez los sonidos de una ejecución o de otros sonidos, y (iii) en el caso de las emisiones, la organización que transmite la emisión.

- g) **"Obra"** significa la obra literaria y / o artística ofrecida bajo los términos de esta licencia incluyendo, sin limitación, cualquier producción en el campo literario, científico y artístico, cualquiera que sea el modo o forma de expresión, incluido el formato digital, como un libro , panfletos y otros escritos, el trabajo de una conferencia, discurso, sermón u otra de la misma naturaleza; una obra dramática o dramático-musicales; una obra coreográfica o de entretenimiento en pantomimas, una composición musical con o sin letra; una obra cinematográfica a la que se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la cinematografía; una obra de dibujo, pintura, arquitectura, escultura, grabado o litografía; una obra fotográfica a las cuales se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la fotografía; una obra de arte aplicado; una ilustración , mapa, plano, croquis o trabajo tridimensional relativa a la geografía, la topografía, la arquitectura o las ciencias; una actuación, una emisión, un fonograma, una recopilación de datos en la medida en que esté protegido por derecho de autor como un trabajo, o un trabajo realizado por una variedad o un artista de circo en la medida en que no se considera de otra manera una obra literaria o artística.
- h) **"Usted"** significa que es un individuo o entidad ejerciendo los derechos bajo esta Licencia quien previamente no ha violado los términos de esta Licencia con respecto a la Obra, o que ha recibido permiso expreso del Licenciante para ejercer derechos bajo esta Licencia pese a una violación anterior.
- i) **"Ejecutar públicamente"** significa hecer recitaciones públicas del Trabajo y de comunicar al público las recitaciones públicas, por cualquier medio o procedimiento, incluso por medios alámbricos o inalámbricos o al público espectáculos digitales; poner a disposición de las obras públicas, de tal manera que los miembros del público puedan acceder a estas obras desde el lugar y en el lugar que ellos elijan, para realizar la obra al público por cualquier medio o procedimiento y la comunicación al público de las actuaciones de la Obra, incluso pública digital rendimiento, para transmitir y retransmitir la obra por cualquier medio, incluso los signos, sonidos o imágenes.
- j) **"Reproducir"** significa hacer copias de la obra por cualquier medio, incluyendo, sin limitación, grabaciones sonoras o visuales y el derecho de fijación y reproducción de las

fijaciones de la Obra, incluyendo el almacenamiento de una interpretación o ejecución protegida o de un fonograma en forma digital o cualquier otro medio electrónico.

2. ***Feria de los Derechos de Negociación.*** Nada en esta licencia tiene por objeto reducir, limitar o restringir los usos libres de derechos de autor o los derechos derivados de las limitaciones o excepciones que se prevén en relación con la protección de derechos de autor bajo la ley de derechos de autor u otras leyes aplicables.
3. ***Concesión de licencia.*** Sujeto a los términos y condiciones de esta Licencia, el Licenciante otorga a Usted una licencia mundial, libre de regalías, no exclusiva, perpetua (por la duración de los derechos de autor) para ejercer estos derechos sobre la Obra como se establece a continuación:
 - a) Reproducir la Obra, incorporar la Obra a una o más colecciones, y para reproducir la Obra incorporada en las Colecciones;
 - b) para crear y reproducir adaptaciones a condición que cualquier adaptación, incluyendo cualquier traducción en cualquier medio, toma medidas razonables para etiquetar claramente, demarcar, o identificar de otra manera que los cambios se realizaron en la obra original. Por ejemplo, una traducción debe marcarse como "La obra original fue traducida del Inglés al Español", o una modificación podría indicar "La obra original ha sido modificado.";
 - c) para distribuir y ejecutar públicamente la obra, incluyendo las incorporadas en las colecciones y,
 - d) para distribuir y ejecutar públicamente Adaptaciones.

Los derechos mencionados anteriormente pueden ser ejercidos en todos los medios y formatos ahora conocidos o desarrollados en un futuro. Los derechos antes mencionados incluyen el derecho a efectuar las modificaciones que sean técnicamente necesarias para ejercer los derechos en otros medios y formatos. Sujeto a la Sección 8 (f), todos los derechos no concedidos expresamente por el licenciador quedan reservados, incluyendo, pero no limitado a los derechos descritos en la sección 4 (e).

4. Restricciones. La licencia otorgada en la anterior Sección 3 está expresamente sujeta a, y limitada por las siguientes restricciones:

- a) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la Obra sólo bajo los términos de esta Licencia. Usted debe incluir una copia de, o el identificador uniforme de recursos (URI) para esta Licencia con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la Obra que restrinja los términos de esta licencia o la capacidad del destinatario de la Obra para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Usted no puede sublicenciar la Obra. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a esta Licencia ya la limitación de garantías con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la Obra que pueda restringir la capacidad de un destinatario de la Obra de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Esta Sección 4 (a) se aplica a la Obra cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la obra misma quede sujeta a los términos de esta Licencia. Si Usted crea una Colección, previo aviso de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, retirar de la Colección cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado. Si Usted crea una Obra Derivada, bajo requerimiento de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, quitar de la adaptación cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado.
- b) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la obra derivada solamente bajo: (i) los términos de esta Licencia, (ii) una versión posterior de esta Licencia con los Elementos de la Licencia que esta Licencia, (iii) una licencia de Creative Commons jurisdicción (ya sea este o una versión de la licencia posterior) que contiene los elementos de Licencia que esta Licencia (por ejemplo, de la Attribution-Noncommercial-Share Alike 3.0 EE.UU.) ("Licencia Aplicable"). Usted debe incluir una copia de, o la URI, por licencia pertinente con cada copia de cada adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la adaptación que restrinja los términos de la licencia pertinente o la capacidad del destinatario de la adaptación al ejercer los

derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a la Licencia Aplicable ya los descargos de responsabilidades con cada copia de la Obra tal como se incluye en la adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Adaptación, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la adaptación que restringen la capacidad de un destinatario de la adaptación de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Esta Sección 4 (b) se aplica a la adaptación cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la propia adaptación debe estar sujeta a los términos de la Licencia Aplicable.

- c) Usted no puede ejercer ninguno de los derechos otorgados a Usted en la Sección 3 precedente de modo que estén principalmente destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada. El intercambio de la Obra por otras obras con derechos de autor a través de la tecnología digital de intercambio de archivos o de lo contrario no serán considerados para ser destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada, siempre y cuando no haya pago de ninguna compensación monetaria en conexión con el intercambio de obras protegidas.
- d) Si usted distribuye o ejecuta públicamente la Obra o las adaptaciones o colecciones, para que, a menos que una solicitud ha sido hecha de conformidad con la Sección 4 (a), mantenga intactos todos los avisos de derechos de autor para la Obra y proporcionar, razonable para el medio o medios Usted esté utilizando: (i) el nombre del autor original (o seudónimo, si procede) si fue suministrado, y / o si el Autor Original y / o el Licenciante designa otra parte o partes (por ejemplo, un instituto patrocinador, entidad editora, una revista) para la atribución ("Partes del Reconocimiento") en la nota de derechos de autor del Licenciante, términos de servicios o por otros medios razonables, el nombre de dicha parte o partes, (ii) el título de la Obra si está provisto; (iii) en la medida en que sea posible, el URI, si los hubiere, que el Licenciante especifica para ser asociado con la Obra, salvo que tal URI no se refiera al aviso de derechos de autor o información de licencia de la obra,

y (iv) de conformidad con la Sección 3 (b), en el caso de una obra derivada, un aviso que identifique el uso de la Obra en la adaptación (por ejemplo, "Traducción Francesa de la Obra del Autor Original," o "Guión basado en la Obra original del Autor Original"). El crédito requerido por esta Sección 4 (d) puede ser implementado de cualquier forma razonable, siempre que, sin embargo, que en el caso de una adaptación o colección, en como mínimo dicho crédito aparecerá, si un crédito para todos los autores que contribuyeron a la Adaptación o Colección aparece, entonces, como parte de estos créditos y de una manera por lo menos, tan destacada como los créditos de los demás autores contribuyentes. Para evitar dudas, Usted sólo podrá utilizar el crédito requerido por esta Sección con el propósito de reconocimiento en la forma prevista anteriormente y, por ejercer sus derechos bajo esta Licencia, Usted no podrá implícita ni tácitamente aseverar ni dar a entender ninguna conexión, patrocinio o aprobación por parte del autor original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento, según corresponda, de usted o de su uso de la obra, sin el permiso independiente, expreso, previo y por escrito de, al Autor Original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento.

- e) Para evitar dudas:
- i. **Irrenunciable Esquemas licencia obligatoria.** En las jurisdicciones en las que el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorio no podrá ser cancelado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos garantizados por esta Licencia;
 - ii. **Esquemas de licencia obligatoria renunciante.** En las jurisdicciones en las que puede ejercerse el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorias renunciado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia, si el ejercicio de tales derechos es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c), y por otra parte renuncia al derecho a cobrar regalías a través de cualquier esquema de licenciamiento obligatorio o legal y,

- iii. **Planes voluntarios de la licencia.** El Licenciante se reserva el derecho a cobrar regalías, sea individualmente o, en el caso de que el Licenciante sea miembro de una sociedad de gestión colectiva que administre los regímenes voluntarios de concesión de licencias, a través de esa sociedad, de cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c).

- f) Salvo que se acuerde lo contrario por escrito por el Concedente o como puede ser de otra manera permitida por la ley aplicable, en caso de que se reproduzca, distribuya o ejecute públicamente la Obra, ya sea por sí mismo o como parte de las adaptaciones o colecciones, no debe distorsionar, mutilar, modificar o tomar otra acción despectiva en relación con el trabajo que cause perjuicio al honor del autor original o reputación. Licenciante acuerda que en esas jurisdicciones (por ejemplo, Japón), en el que cualquier ejercicio del derecho concedido en la Sección 3 (b) de esta licencia (el derecho a hacer adaptaciones) se considerará como una deformación, mutilación, modificación o cualquier atentado contra el honor del autor original y la reputación, el Licenciante renuncia o afirmar que no, según el caso, esta Sección, en la máxima medida permitida por la legislación nacional aplicable, para que pueda ejercer razonablemente su derecho en virtud de la Sección 3 (b) de este Licencia (derecho a hacer adaptaciones) pero por lo demás no.

5. Declaraciones, Garantías y Limitación de Responsabilidad.

A menos que se acuerde mutuamente por escrito entre las partes y en la medida máxima permitida por la ley aplicable, el Licenciante ofrece la obra tal cual y no hace ninguna presentación o garantía de ningún tipo respecto de la obra, ya sea expresa, implícita, legal o de otro tipo, incluyendo, sin limitación, las garantías de título, comercialización, aptitud para un propósito particular, no infracción, o la ausencia de latentes u otros defectos, exactitud, o la presencia de ausencia de errores, sean o no sean descubiertos. Algunas jurisdicciones no permiten la exclusión de garantías implícitas, por lo que esta exclusión no se aplique en su caso.

6. Limitación de Responsabilidad.

Excepto en la medida requerida por la ley aplicable en ningún caso el Licenciante será responsable ante usted por cualquier otra teoría legal por cualquier daño especial, incidental, consecuente, punitivo o ejemplar, proveniente de esta licencia o del uso de la obra, aún cuando el Licenciante haya sido advertido de la posibilidad de tales daños.

7. Terminación.

- a) Esta Licencia y los derechos aquí concedidos finalizarán automáticamente en caso que Usted viole los términos de esta Licencia. Las personas o entidades que hayan recibido adaptaciones o colecciones de usted bajo esta Licencia, sin embargo, no verán sus licencias finalizadas, siempre que estos individuos o entidades sigan cumpliendo íntegramente las condiciones de estas licencias. Las secciones 1, 2, 5, 6, 7, y 8 subsistirán a cualquier terminación de esta Licencia.
- b) Sujeto a los términos y condiciones anteriores, la licencia otorgada aquí es perpetua (por la duración del derecho de autor aplicable a la Obra). No obstante lo anterior, el Licenciante se reserva el derecho de difundir la Obra bajo condiciones de licencia diferentes oa dejar de distribuir la Obra en cualquier momento, siempre que, sin embargo, que ninguna de tales elecciones sirva para retirar esta Licencia (o cualquier otra licencia que haya sido, o se requiere para ser concedida bajo los términos de esta Licencia), y esta licencia continuará en pleno vigor y efecto a menos que termine como se indicó anteriormente.

8. Misceláneo.

- a) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra o una Colección, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- b) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente una Obra Derivada, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra original en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- c) Si alguna disposición de esta Licencia es inválida o no exigible bajo la ley aplicable, esto no afectará la validez o exigibilidad

del resto de condiciones de esta Licencia y, sin acción adicional de las partes de este acuerdo, tal disposición será reformada en la lo estrictamente necesario para hacer tal disposición sea válida y exigible.

- d) Ningún término o disposición de esta Licencia se estimará renunciada y ninguna violación consentida a menos que esa renuncia o consentimiento sea por escrito y firmado por las partes que serán afectadas por tal renuncia o consentimiento.
- e) Esta Licencia constituye el acuerdo completo entre las partes con respecto a la Obra licenciada aquí. No hay entendimientos, acuerdos o representaciones con respecto a la Obra que no estén especificados aquí. El Licenciante no será obligado por ninguna disposición adicional que pueda aparecer en cualquier comunicación proveniente de Usted. Esta Licencia no puede ser modificada sin el mutuo acuerdo por escrito entre el Licenciante y Usted.
- f) Los derechos concedidos bajo, y hace referencia a la materia, en la presente Licencia se elaboraron utilizando la terminología de la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas (enmendado el 28 de septiembre de 1979), la Convención de Roma de 1961, el autor de la OMPI Tratado de 1996, la OMPI sobre Interpretación o Ejecución y Fonogramas de 1996 y la Convención Universal sobre Derecho (revisada el 24 de julio de 1971). Estos derechos y prestaciones en vigencia en la jurisdicción relevante en que los términos de licencia se trató de hacerse cumplir de acuerdo con las disposiciones correspondientes de la aplicación de las disposiciones de los tratados en el derecho nacional aplicable. Si el conjunto estándar de los derechos concedidos en virtud del derecho de autor aplicable incluye derechos adicionales no concedidos bajo esta Licencia, tales derechos adicionales se considerarán incluidos en la Licencia, esta licencia no se pretende restringir la licencia de ningún derecho bajo la ley aplicable.

Aviso Creative Commons

Creative Commons no es parte en esta Licencia y no ofrece ninguna garantía en relación con la Obra. Creative Commons no será responsable frente a Usted o cualquier parte en cualquier teoría legal de ningún daño, incluyendo, sin limitación, cualquier daño general, especial, incidental o

consecuente, originado en conexión con esta licencia. No obstante lo anterior dos (2) oraciones anteriores, si Creative Commons se ha identificado expresamente como el Licenciante, tendrá todos los derechos y obligaciones del Licenciante.

Excepto con el propósito limitado de indicar al público que la Obra está licenciada bajo la CCPL Commons, Creative no se autoriza el uso de cualquiera de las partes de la marca registrada "Creative Commons" o cualquier otra marca o logotipo relacionado a Creative Commons, sin el consentimiento previo y por escrito de Creative Commons. Cualquier uso permitido se hará de conformidad con los vigentes en ese momento de Creative Commons directrices uso de la marca, según lo publicado en su sitio web o puesto a disposición a petición de vez en cuando. Para evitar cualquier duda, esta restricción de marca no forma parte de esta Licencia.

Creative Commons puede ser contactado en:
<http://creativecommons.org/> .